



Año 6, número 1, enero-junio de 2011
Year 6, number 1, January-June 2011



© Universidad Nacional Autónoma de México
Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 6, número 1

Universidad Nacional Autónoma de México

José Narro Robles
Rector/President

Estela Morales Campos
Coordinadora de Humanidades/Coordinator of Humanities

Silvia Núñez García
Directora del CISAN/CISAN Director

**Cuidado de la edición/
Associate Managing Editor**
Astrid Velasco Montante

English Copy Editor
Heather Dashner Monk

**Formación y captura/
Typesetting and Lay-out**
María Elena Álvarez Sotelo

Corrección de pruebas/Proof Reading
María Cristina Hernández Escobar
y Teresita Cortés Díaz

Diseño gráfico/Graphic Design
Patricia Pérez

**Ventas y circulación/
Sales and Circulation**
Norma Manzanera Silva
Cynthia Creamer Tejada

Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, está incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica de Conacyt. También está incluida en los siguientes índices internacionales: LATINDEX, CLASE, HELA, REDALYC, SCiELO y AISP-IPSA.

Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, de la Universidad Nacional Autónoma de México (CISAN-UNAM). ISSN: 1870-3550. Certificado de Licitud de Título núm. 13961. Certificado de Licitud de Contenido núm. 11264, ambos expedidos por la Secretaría de Gobernación. Reserva al Título en Derechos de Autor, núm. 04-2005-061012425300-102, expedida el 10 de junio de 2005 por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Editor responsable: Diego Ignacio Bugada Bernal. Toda correspondencia deberá enviarse al CISAN, Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F., Teléfono 5623-03-03, fax 5550-03-79, e-mail: <namerica@servidor.unam.mx>. Suscripciones: en México por un año (dos números) \$200.00 m.n., por dos años (cuatro números) \$320.00 m.n. Números sueltos: \$100.00 m.n., cada uno. En Estados Unidos: suscripción por un año \$26.00 U.S. dls. Números sueltos: \$13.00 U.S. dls. En Canadá, suscripción por un año \$34 U.S. dls. Números sueltos: \$17 U.S. dls. En América Latina, suscripción por un año \$34 U.S. dls. Números sueltos: \$18 U.S. dls. Resto del mundo: suscripción por un año \$48 U.S. dls. Números sueltos: \$28 U.S. dls. (incluye gastos de envío). La distribución está a cargo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F. Tiraje: 400.

Está estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de cualquier contenido tanto en medios impresos, electrónicos o mediante reprografía, sin el permiso expreso y por escrito de los editores. No se devolverán originales no solicitados. Las opiniones vertidas en los artículos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. *Norteamérica*, año 6, núm. 1, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2011 en los talleres de Publidisa Mexicana, S. A. de C. V., Calz. Chabacano no. 69, planta alta, Col. Asturias, C. P. 06850, Del. Cuauhtémoc, México, D. F. Se utilizó papel cultural de 90 gramos. Impreso en técnica de impresión digital.



Índice / Table of Contents

PÓRTICO / PORTICO	
Nattie Golubov	5
ENSAYOS / ESSAYS	13
Inter-American Border Discourses, Heterotopia, And Translocal Communities In Courtney Hunt's Film <i>Frozen River</i>	
Wilfred Raussert	15
Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno	
Eduardo Fernández Guzmán	35
Dolores Del Río and Lupe Vélez: Working in Hollywood, 1924-1944	
Clara E. Rodríguez	69
ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES	93
Migrantes precarios. Inmigrantes mexicanos en la subcontratación en Estados Unidos	
David Rocha Romero	95
Repatriación de utilidades de la inversión extranjera directa: la relación entre México y Estados Unidos	
José Israel Briseño Perezvera y Omar Neme Castillo	127

La experiencia canadiense de la concentración espacial de los servicios al productor Elizabeth Gutiérrez Romero	167
REFLEXIONES / REFLECTIONS	187
ENTREVISTAS / INTERVIEWS	
Dossier: Mexican Migration to Canada Statistical Data and Interview with Chona Iturralde, Citizenship and Immigration Canada (CIC) Camelia Tigau	189
NOTAS CRÍTICAS / CRITICAL NOTES	
¿Cuál fue la visión oficial estadounidense del daño ambiental producido por el derrame de crudo del pozo Macondo? Zirahuén Villamar	205
APUNTES BIBLIOGRÁFICOS / BIBLIOGRAPHICAL NOTES	
<i>Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria,</i> de Ariadna Estévez y Daniel Vázquez, eds.	
Reseñas de Valeria Llobet	219
Édgar Cortez	229

En el artículo que abre este número de *Norteamérica*, Wilfred Raussert analiza la representación fílmica de un territorio fronterizo entre Canadá y Estados Unidos, con el propósito de contribuir a la creciente literatura sobre esta zona de contacto desde una perspectiva que integre el emergente paradigma de los estudios interamericanos y los estudios de la transculturalidad, que surgen de la necesidad de comprender nuevas formas de comunidad e identidad translocales y transnacionales. A partir de un análisis detallado de *Frozen River*, de la directora Courtney Hunt, el autor discute las tensiones y conflictos que se generan entre las distintas formas de imaginar y vivir el vínculo entre comunidad y territorio, puesto que contrapone la territorialidad de la “nación soberana” del pueblo mohawk –que es fluido, permeable e inestable– con la fijeza del territorio soberano de las dos naciones que albergan a la reserva, separadas por un río que opera como frontera geopolítica, natural y metafórica entre el estado de Nueva York y Canadá. Esta zona de cruces ilegales se constituye como un tercer espacio que en la película se resignifica como utopía y heterotopía.

Eduardo Fernández Guzmán nos traslada a otra frontera en su revisión bibliográfica sobre la migración de retorno a México, tema poco estudiado, en comparación con la migración de salida. El autor inscribe este fenómeno en el contexto de los grandes flujos migratorios que caracterizan el mundo actual, aunque señala que la literatura acerca de la migración de retorno apareció apenas en la década de los cincuenta en Europa. Desde entonces, se han ampliado y diversificado las metodologías y tipologías para estudiar y distinguir los diferentes tipos de migración de retorno, las razones que la impulsan (retorno por fracaso, por retiro, innovación, conservación, por ejemplo), el alcance de la circulación de migrantes (micro, regional, nacional, continental) y sus temporalidades (cíclicas o estacionales, por ejemplo). Tras revisar la literatura existente sobre el tema (de corte antropológico, demográfico, económico, político, psicológico, histórico, cualitativo y cuantitativo), escrita en diferentes contextos, momentos y regiones del mundo, el autor invita a los lectores a profundizar en el tema en México, ya que el primer trabajo apareció apenas en 1996.

El tercer artículo de esta sección compara la imagen hollywoodense de Lupe Vélez y Dolores del Río entre 1924 y 1944. Ambas actrices mexicanas superaron la transición del cine mudo al cine sonoro y la discriminación racial de la época por el color de su piel, lo que les permitió actuar papeles identificados con una amplia gama de nacionalidades, “latinas” y europeas. Pese a sus semejanzas, Vélez fue representada como la fiera mexicana, con una sexualidad transgresora, y del Río como la buena dama española de alcurnia, elegante y decorosa; una oposición dicotómica estereotipada, con una implícita carga moral y sexual. Pese a que fueron identificadas con tales estereotipos femeninos, Clara Rodríguez propone que las actrices ejercieron cierto control sobre su imagen pública en el transcurso de sus carreras transnacionales, con el fin de mantener su popularidad entre los públicos mexicanos y estadounidenses, así como satisfacer los intereses de la industria cinematográfica, hasta el momento cuando abandonaron Hollywood.

En el siguiente artículo, David Rocha Romero compara la experiencia laboral de los inmigrantes mexicanos, quienes utilizan las agencias de trabajo temporal para obtener empleos poco calificados, mal pagados e inestables con la de los indocumentados, que encuentran empleo por medio de las redes sociales, las cuales vinculan el lugar de origen con el lugar de llegada y, en particular, con el mercado laboral étnico. Tras establecer algunas tendencias económicas globales que dan pie a la precariedad laboral, como la flexibilización y descentralización del proceso productivo y la segmentación de los mercados laborales, Rocha señala que se ha deteriorado la situación económica de los inmigrantes mexicanos por su creciente participación en el trabajo temporal, ya que para muchos representa el único tipo de empleo disponible, sobre todo si no son calificados, situación que coarta su movilidad ocupacional. La precariedad y vulnerabilidad en estos empleos se acentúa por las políticas públicas estadounidenses relativas a la migración indocumentada, que favorecen esta forma de contratar mano de obra inmigrante al facilitar el trabajo de los subcontratistas que no respetan los derechos contractuales y laborales de sus empleados.

José Israel Briseño y Omar Neme Castillo argumentan que la inversión extranjera directa (IED) es un factor de crecimiento económico en los países de destino, fomentada por una amplia gama de condiciones favorables. En México, las utilidades generadas por la IED estadounidense tienen dos destinos: el mercado interno mexicano y el estadounidense, por medio de la repatriación, aunque predomina esta última. En este proceso, resulta importante considerar el comportamiento de las empresas multinacionales en México a corto y largo plazos porque responden a las condiciones macroeconómicas e industriales del país receptor. La pregunta central del texto es ¿cuál de las dos economías se beneficia de la existencia de estos flujos de capitales? A partir de un modelo econométrico, los autores concluyen que la repatriación de utilidades obtenidas en México por parte de las empresas multinacionales estadu-

nidenses tiene un efecto negativo en México y positivo en Estados Unidos, por lo que recomiendan que en México se estimule la reinversión de utilidades con una combinación de incentivos focalizados y acciones universales, como un mayor gasto en infraestructura y en capital humano.

Por su parte, Elizabeth Gutiérrez Romero analiza el crecimiento de la economía de servicios en Canadá, específicamente en Toronto, caracterizada por el alto grado de especialización del trabajo intensivo en conocimiento, proceso iniciado desde la década de los sesenta. Los servicios intermedios nutren el proceso de producción desde su inicio y en fases posteriores. Estos servicios suelen concentrarse en algunas ciudades metropolitanas, y su crecimiento tiene implicaciones para la división internacional del trabajo y la actividad manufacturera, puesto que, entre otras cosas, aumenta la subcontratación de servicios, la que se traslada a países de menor desarrollo. Tras ubicar el sector servicios en el proceso de producción, Gutiérrez se enfoca en las implicaciones espaciales de su expansión y describe las condiciones necesarias que la impulsan, como el hecho de que Toronto es un *cluster*.

Camelia Tigau presenta una entrevista breve con Chona Iturralde acerca de la migración de mexicanos calificados a Canadá, en el contexto de las nuevas políticas migratorias del país y la imposición de visas para mexicanos, que privilegian la entrada de trabajadores calificados –a quienes les ofrece la residencia permanente– y a los poco calificados, que suelen ser temporales, con el propósito de brindar información estadística acerca de la migración mexicana a Canadá. En la Nota Crítica, Zirahuén Villamar estudia las percepciones que tuvo el gobierno estadounidense respecto del derrame petrolero en Macondo, sus intentos por diagnosticar la situación y cuantificar el daño para tratar de mitigarlo, por medio de estudios que calculan los daños que han sufrido distintas especies animales y las actividades pesqueras de la zona.

Cerramos el número con dos reseñas del libro *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria*, editado por Ariadna Estévez y Daniel Vásquez. La primera, de Valeria Llobet, ubica las discusiones en el contexto de América Latina específicamente, y la segunda, del defensor de derechos humanos Édgar Cortez, señala el aspecto didáctico del libro y su relevancia para el quehacer político en esta materia.

Nattie Golubov

In the opening article of this issue of *Norteamérica*, Wilfred Raussert analyzes the film representation of lands on the border between Canada and the United States, contributing to the growing literature about this area from a perspective that integrates the emerging paradigm of inter-American studies and transcultural studies, arising from the need to understand new forms of translocal and transnational community and identity. Based on a detailed analysis of director Courtney Hunt's *Frozen River*, Raussert discusses the tensions and conflicts between the different ways of imagining and experiencing the link between community and territory. given that it counterposes the territoriality of the "sovereign nation" of the Mohawk people –fluid, permeable, and unstable– to the fixed nature of the sovereign territory of the two nations on which the reserve stands, separated by a river that operates as a geopolitical, natural, and metaphorical border between the state of New York and Canada. This area of illegal crossings is constituted as a third space, which the film resignifies as utopia and heterotopia.

Eduardo Fernández Guzmán takes us to the other border in his bibliographical review of return migration to Mexico, a topic little studied compared to outgoing migration. The author situates this phenomenon in the context of the large migratory flows characteristic of the world today, although he points out that the literature about return migration only first appeared in the 1950s in Europe. Since then, the methodologies and typologies for studying and distinguishing the different kinds of return migration, the reasons behind them (such as because of failure, innovation, or conservation), the scope of the circulation of the migrants (micro, regional, national, continental), and their timing (whether they are cyclical or seasonal, for example) have broadened and diversified. After reviewing the anthropological, demographic, economic, political, psychological, historical, qualitative, and quantitative literature on the topic written in different contexts, moments, and regions of the world, Fernández Guzmán invites his readers to look at this topic more in depth in Mexico since the first study of this kind only appeared in 1996.

The third article of this section compares the Hollywood images of Lupe Vélez and Dolores del Río between 1924 and 1944. Both Mexican actresses successfully made the transition from silent to sound movies, overcoming the racial discrimination of the time because of the color of their skin. This allowed them to play roles depicting a wide variety of nationalities, “Latinas,” and Europeans. Despite their similarities, Vélez was represented as a fiery Mexican woman, with a transgressive sexuality, while Del Río was presented as a Spanish upper-class lady or noblewoman, elegant and decorous. This stereotypical dichotomy had an implicit moral and sexual charge. Despite the fact that they were both identified with these feminine stereotypes, author Clara Rodríguez considers that both actresses exercised a certain degree of control over their public images during their transnational careers with the aim of maintaining their popularity among both Mexican and U.S. audiences, as well as to satisfy movie industry interests, until they left Hollywood.

In the following article, David Rocha Romero compares the work experience of Mexican immigrants who use temp agencies to get low-skilled, low-paying, unstable jobs with undocumented immigrants who find work through social networks that link up their places of origin with their destinations and particularly with the ethnic labor market. After establishing some global economic trends that give rise to precarious labor, such as the flexibilization and decentralization of production and the segmentation of labor markets, Rocha points out that the economic situation of Mexican immigrants has deteriorated because of their growing participation in temporary work. This is because, for many, it is the only kind of work available, particularly if they are unskilled, thus limiting their occupational mobility. The precariousness and vulnerability of these jobs increase because of U.S. policies on undocumented migration, which favor the hiring of immigrant labor by facilitating work by subcontractors who do not respect their employees’ contractual and labor rights.

José Israel Briseño and Omar Neme Castillo argue in their article that foreign direct investment (FDI) is a growing economic factor in destination countries, fostered by a broad gamut of favorable conditions. In Mexico, profits from U.S. FDI go two places: some is funneled into Mexico’s internal market but most is repatriated to the U.S. market. It is important to consider how multinational companies behave in Mexico in this process in the short and long terms because they react to the macroeconomic and industrial conditions of the receiving country. The central question in the article is which of the two economies benefits from the existence of these capital flows. Using an econometric model, the authors conclude that the repatriation of profits made in Mexico by U.S. multinationals has a negative impact on Mexico and a positive impact on the United States. Therefore, they recommend that Mexico stimulate the reinvestment of profits with a combination of focused incentives and universal actions like higher spending on infrastructure and human capital.

For her part, Elizabeth Gutiérrez Romero analyzes the growth of the service economy in Canada, specifically in Toronto, characterized by the high degree of specialization in knowledge-intensive work that began in the 1960s. Intermediate services feed the production process from its beginning phases and later on. These services are often concentrated in certain metropolitan centers, and their growth has implications for the international division of labor and manufacturing, given that, among other things, it increases outsourcing, which transfers services to less developed countries. After situating the service sector in the productive process, Gutiérrez focuses on the spatial implications of its expansion, describing the conditions needed to foster it, like the fact that Toronto is a cluster.

To offer a context for statistical information about Mexican migration to Canada, Camelia Tigau presents a brief interview with Chona Iturralde about the migration of skilled Mexicans to that country. This is presented in the context of the country's new migratory policies and the requirement that Mexicans acquire visas. Both circumstances give the advantage for entering the country to skilled workers, who are offered permanent residency, and not to less skilled workers, who are often awarded temporary status. In the "Critical Notes" section, Zirahuén Villamar studies the perceptions of the U.S. government about the Macondo oil spill and its attempts to diagnose the situation and assess the amount of damage to try to mitigate it, using studies that calculate the damage to different animal species and fishing activities in the area.

We close this issue with two reviews of the book *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria* (Human Rights in the Social Sciences: a Multidisciplinary Perspective) edited by Ariadna Estévez and Daniel Vásquez. The first review, by Valeria Llobet, situates the discussions specifically in the context of Latin America; the second, by human rights defender Édgar Cortez, points out the book's pedagogical side and its importance for political activity around this issue.

Nattie Golubov



ENSAYOS / ESSAYS

*Inter-American Border Discourses, Heterotopia,
And Translocal Communities
In Courtney Hunt's Film Frozen River*
Wilfred Raussert

*Revisión bibliográfica
sobre la migración de retorno*
Eduardo Fernández Guzmán

*Dolores del Río and Lupe Vélez:
Working in Hollywood, 1924-1944*
Clara E. Rodríguez

Inter-American Border Discourses, Heterotopia, And Translocal Communities In Courtney Hunt's Film *Frozen River*

WILFRED RAUSSERT*

ABSTRACT

This essay discusses the multifaceted and symbolic representations of border and borderlands in Courtney Hunt's debut film *Frozen River* (2008). Using Foucault's concept of heterotopia as the point of departure, the article discusses the borderlands of Mohawk territory between the U.S. and Canada as progressive spaces and contact zones where levels of individual and psychological borders intersect with the geopolitical border, marked by two nations and an autonomous Mohawk reserve, in their impact on translocal community building. In particular, it focuses on the development of the relationship between the film's two female protagonists as a reflection on shifting border discourses in times of global migration and on how individual fates are inextricably linked within local transboundary culture and its political and cultural processes.

Key words: border, *heterotopia*, mobility, agency, transethnic, translocal

RESUMEN

Este ensayo discute las multifacéticas y simbólicas representaciones de la frontera y las tierras fronterizas que se presentan en la ópera prima de Courtney Hunt, *Frozen River* (2008). Utilizando el concepto de Foucault 'heterotopía', el artículo aborda el tema de las tierras mohawk en la frontera entre Estados Unidos y Canadá como espacios progresivos y zonas de contacto, donde distintos niveles de fronteras individuales y psicológicas se intersectan con la frontera geopolítica, marcada por dos naciones y la reservación autónoma mohawk, en su impacto sobre la construcción de una comunidad translocal. En particular, se enfoca en el desarrollo de la relación entre las dos protagonistas femeninas de la película, que es un reflejo de los cambiantes discursos en una época de migración global, y de cómo los destinos individuales están inevitablemente ligados a la cultura local transfronteriza.

Palabras clave: frontera, *heterotopía*, movilidad, gestión, transétnico, translocal

* Bielefeld University, Germany; Executive Director of the International Association of Inter-American Studies (IAS), wilfried.raussert@uni-bielefeld.de

Landscape constitutes a discourse through which identifiable social groups historically have framed themselves and their relations both with the land and with other human groups, and that this discourse is closely related epistemically and technically to ways of seeing.

DENIS E. COSGROVE

Unlike simple geographical locations, which exist objectively, places do not exist until they are verbalized, first in thought and memory and then through the spoken and written word. Only when they have coalesced in the mind and then achieved narrative expression can places have more than an idiosyncratic private existence. Only when place has achieved verbal expression, in turn, can it have any sort of permanence and its meaning remain secure.

KENT C. RYDEN

Courtney Hunt's film *Frozen River* (2008) eloquently dramatizes human relationships on the border between Canada and the United States. By choosing the St. Lawrence River as trope to reflect upon psychological as well as geopolitical borders and to unfold the human potential to overcome them, Courtney Hunt turns our attention away from the highly medialized border between Mexico and the U.S. to represent the complex intersection of global migration and human bonding in the very north of the Americas. Drawing upon Foucault's conception of heterotopia and reading it through Massey's concept of progressive space (1994), this article aims at exploring the river in Mohawk territory as a site where utopia and heterotopia potentially meet, as a border both static and fluid, where the psychological, the legal, and the geopolitical intersect. By doing so, the author hopes this essay will expand the work on the U.S.-Canadian border by social scientists like Brunet-Jailly from an inter-American studies perspective focusing on the cultural and social processes within U.S.-Canadian borderlands. While Brunet-Jailly and Alper touch on the realm of local transboundary culture, they do not fully capture the complexity of interrelated contact zones and their impact on the dynamics and tensions of human interaction in those border regions.

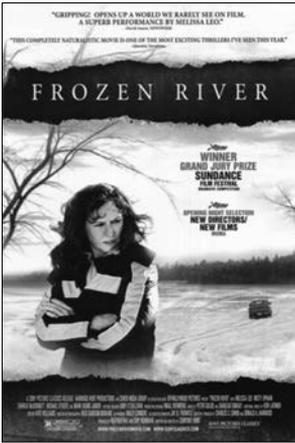
Overall border discourses have been making a tremendous impact on the fields of cultural, migration, and media studies in the context of globalization and its scholarly investigation since the spatial turn in the 1990s. The 1990s demonstrated

renewed interest in issues of space and place across the social sciences. With respect to the Americas, a major focus has been placed on the U.S.-Mexican border both for theorizing about it (Anzaldúa, 1987) and for analyzing its transcultural and political dimension (Saldívar, 1997). Recently, though, the U.S.-Canadian border has caught the attention of critics due to intensified processes of border crossings and new forms of community building there (Tomblin and Colgan, 2004) (See Brunet-Jailly, 2008; and Brunet-Jailly and Smith, 2008).

In general criticism thus addresses the massive inter-American migration which produces profound demographic changes both North and South and an increasing diversity of translocal and transnational communities with growing political and economic influence both in the host and the home countries. In the early stages of modernity, the notion of living together in society was determined, and thus, enclosed, by the imagined community of the nation (Anderson, 1991). The nation itself was defined here as a territory, a conception that circumscribed the collective identity within spatial borders. Such a paradigm naturalized separation from the outside and limited the possibility of exchange and dialogue. The contemporary period, however, is associated with the paradigm of the transnational and the transcultural. Social processes of globalization further the deconstruction of spatial borders and territories. Within these transformations, paradoxical notions of living together may develop. You do not have to live in the same place to live together. On the other hand, existence in the same place does not necessarily signify living together. As a result of these relocations, systems of values are juxtaposed, questioned, and qualified. In an ever more globalized space that suggests borderless multiplicities without unity, cultural differences and conflicts of values seem omnipresent. The ubiquity of the transnational and transcultural is displayed in the sphere of the everyday. TV, internet, and cinema have turned the transnational into an integral part of our everyday life. While these aspects of globalization gain general acceptance, others, like human trafficking, and the drug and weapons trades, create tensions and contradictions that are worldwide in scale. They penetrate the lives of communities and individuals alike (Raussert and Isensee, 2008: 2).

One of the most significant phenomena within global movement is the massive inter-American migration that produces profound demographic changes both North and South and a host of translocal and transnational communities with growing political and economic influence both in the host and in the home countries. Globalized post-Fordism with its free flow of capital, mobile production sites, transnationally-organized lean production, and immaterial labor also has profound repercussions on the livelihoods of the working population both North and South and brings to bear the organization of labor struggle on a transnational basis. Taking into account

what Benedict Anderson says about the close relationship between the imagined communities and the dominant media at the time of nation founding at the beginning of the nineteenth century, questions arise about how the political semantics of migration and integration produce narrations of new regional and transnational “inter-American” identities or “imagined communities” and how these collective identities will be shaped by the dominance of new media including film in the contemporary age of visualization.¹



In recent Hollywood investigations in the borderlands, the previous presentation of the frontier as a clear dividing line has given way to more complex discourse strategies. Saldívar’s transfrontera contact zone resulting from migration and intercultural dynamics has become a key trope to the understanding of the diasporic human condition in contemporary societies (1997). As critics like Greenblatt (1995) and Clifford (1997) have pointed out, geographical as well as social mobility lead to new spatial contact zones for identity formation; routes increasingly replace roots in the attempt to define one’s positionality in a fast-paced world of globalization and digital mediaization. Experiences of dislocation and relocation infuse everyday life for more and more individuals as mobility accelerates.

Hence, it is no surprise that the border also becomes a key trope in filmmakers’ aesthetic reflections upon experiences of liminality and deterritorialization in recent films like *Bordertown Café*, *Bordertown*, *Babel*, *Traffic*, *Crash*, *Al otro lado* (On the Other Side), *The Burials of Melquiades Estrada*, and *Frozen River*. The latter, the film debut of Courtney Hunt, was released in 2008 and awarded a Grand Jury Prize for Dramatic Filmmaking at the 2008 Sundance Festival, the U.S.’s largest independent cinema festival.

Courtney Hunt’s film *Frozen River* narrates, dramatizes, and visualizes a series of border crossings between Canada and the U.S.² Here, we encounter a dramatic plot emerging from a tension-driven juxtaposition of indigenous traditions in the border-free Mohawk territory and the geopolitically defined territories of the U.S. and Canadian nation-states. The film reflects upon illegal immigration along the

¹ I refer here to comments by Sebastian Thies and Josef Raab in their as yet unpublished opening lecture to *E Pluribus Unum* at the Zif in Bielefeld in October 2009.

² Courtney Hunt, *Frozen River*, USA/Canada, 2008, 93 minutes.

Canadian-U.S. American border by telling the story of two hardened single mothers struggling to survive by trafficking immigrants from Canada into the U.S. through Mohawk territory. Poor, white, working-class Ray Eddy is a clerk struggling to raise two sons with her husband, a compulsive gambler, who has disappeared with the funds she had put aside to finance the purchase of a mobile home. While searching for him, she encounters Lila Littlewolf, a single mother and Mohawk bingo parlor employee who is trying to resolve her financial problems and regain custody over her child. At the time of their first meeting, Lila is driving Ray Eddy's husband's car, which she claims to have found abandoned with the keys in the ignition at the local bus station. After a first violent clash about the ownership of the car, the two women, equally trapped in difficult financial situations, form a tension-driven economic alliance and start trafficking illegal immigrants from Canada into the United States across the frozen St. Lawrence River. Because the women's route takes them through an in-between space, from an Indian reservation in the U.S. to an Indian reserve in Canada, they hope to avoid detection by local law enforcement.

Hunt's choice of location illustrates the complex spatial configuration that infuses the plot. The film is set in the North County of Upstate New York, near the Akwesasne St. Regis Mohawk Reservation and the Canadian border. The Mohawk reservation is adjacent to the Akwesasne reserve in Ontario and Quebec. Under the terms of the 1794 Jay Treaty, the Mohawk population may freely cross the international boundary separating the United States from Canada. The Mohawk tribe regards the reservation as a "sovereign nation," despite the fact that it shares jurisdiction with the State of New York, the United States of America, and the Town of Bombay, where it is located. Geographically, the two parts of the reservation are separated by the St. Lawrence River, and in terms of traffic, by the 45th parallel, both prominently present in the border crossing scenes of *Frozen River*. Hunt refers to both the geopolitical and legal position of the Mohawk reservation when she develops her narrative at the intersection of tribal, regional, and national borders and when she places her female protagonists in a complex web of legal and spatial conflicts and contradictions.

INTER-AMERICAN STUDIES, TRANSCULTURALITY, AND BORDERS IN *FROZEN RIVER*

I will embed my analysis of the film in an inter-American research paradigm. The call for inter-American studies comes at a time when both American Studies and Latin American Studies show signs of tremendous change as manifested in the turn to Post-American Studies (Donald Pease, Amy Kaplan, John Carlos Rowe) and the debates

on the supposed end of the “*estudios culturales latinoamericanos*” (Latin American cultural studies) (Walter Mignolo, Daniel Mato, George Yúdice) at the 2003 Latin American Studies Association (LASA) conference. In my understanding of “inter-American,” the term signals a scholarly investigation into dynamics and tensions characterizing processes of cultural encounter, clash, and exchange in the Americas in a relational way. “Inter-American” refers to a transcultural imaginary that suggests multiple interconnectedness and hence requires dialogic models of investigation. Parameters of the studies of national cultures need to be readjusted to parameters of progressive, overlapping, intersecting spaces. Within such approaches the relations between cultural production, distribution, and reception in the Americas have to be viewed from a transcultural perspective beyond the notion of separate and distinct national cultures.

A dialogical, contextualizing, and performative use of theory in transcultural Inter-American Studies enables us “to understand contact, translation, exchange, negotiation, conflict, and other dynamics that attend the constitution of social relationships across cultural and national borders” (Ngai, 2005: 60). Furthermore, it puts us into a position to resort to, expand, and critically apply the recent theoretical work done in “postnationalist American Studies” (John Carlos Rowe, Donald E. Pease), on the dialogics of transnational American Culture Studies (Günter H. Lenz), and on notions of transdifference (Helmbrecht Breinig) as well as on concepts of a transgressive transnationalism (Rüdiger Kunow).

“Transculturality” as a theoretical model appears useful for capturing and analyzing the dialogics of cultural contacts within the Americas and within their transatlantic connections. I read “transculturality” as a theory of literary and cultural identity construction, as they emerge within an increasingly interconnected globalized world. My approach then places border discourses in the Americas in a transcultural imaginary. “Transculturality” as a critique provides a broad range of analytical possibilities. Methodologically, it allows for the critical deconstruction of nationalist conceptions of an American identity that reduce racial, ethnic, and gender differences by re-inscribing a closed and homogeneous space of the American nation based on ideas of essence and bonding. In addition, “transculturality” expands our critical vocabulary to explore contact zones and differences among and within regions, areas, and nations. Questioning the notion of closed national spaces, transcultural perspectives help us explore the United States and the Americas at large as variously interconnected with other continents within historical processes of migration as well as contemporary processes of globalization.

The film *Frozen River* opens up a series of perspectives for conceiving borders as multidimensional in the context of human relationships, legal jurisdiction, and geopolitical power. Drawing upon Foucault’s conception of heterotopia and reading

it through Massey's concept of progressive space (1994), I want to explore the river in Mohawk territory as a site in which utopia and heterotopia potentially meet. As the various camera shots of the river and Lila's and Ray's conflicting narrations about the river illustrate, the border needs to be seen as both static and fluid and as a border where the psychological, the legal, and the geopolitical intersect. The camera technique frequently shifts between close-ups of the protagonists' faces reminiscent of Dorothea Lang's photographs of migrants in the 1930s and images of the borderlands interweaving the grayness of the landscape with the harsh living conditions of two single mothers. The film's synergetic effects of camera technique, narrative structure, and multidimensional conceptions of border permit us to read one of its major subtexts within the issue of illegal immigration: the psychological depth of the human struggle to overcome demarcation, separation, and isolation in the context of economically enforced and politically controlled mobility.

Frozen River opens with a powerful visualization of landscape. Right at the beginning the viewer is presented an all-encompassing image of landscape in New York State close to the Canadian border. Although it is winter and the landscape is covered with snow and ice, the viewer encounters grayness. The snow's grayness reflects the grey sky above. With such an opening earth and sky are hardly separable as both are dressed in grayish white. A borderline between the two is visually dismantled, as the camera shots create a vision blurring earth and sky. Right from the start the camera focus on the frozen river as the border introduces a visually complex and ambivalent trope. The river represents both a natural and a geopolitically constructed border. However, in its visualization as "frozen river," it paradoxically becomes a white open pathway and landscape, thus a space for both mobility and vista (see Image 1). As "frozen river," the border equals a mobile and changeable signifier. This becomes most evident when the female protagonists present different positions on how to read the border. For the poor white woman, Ray, the border is part of a national imaginary and represents the dividing line between two nation states, namely the U.S. and Canada. She is also the one who points out the presence of border patrol cars and border lines when traveling the 45th parallel. The Mohawk woman, Lila, in contrast, holds on to an indigenous imaginary of borderless territory, as for her the Mohawk territory spreads on both sides of the river. Lila's position draws upon the indigenous imaginary of borderless space and, to her, the Mohawk territory stretches into all surrounding national spaces. Such a conception of space also functions as a means of legitimizing human trafficking between Canada and the U.S. Where there are no borders, no law can be broken. The natural border has literally turned into a frozen pathway for border crossing and a geopolitical border literally vanishes in Lila's conception of Mohawk territory.



HETEROTOPIA AND A PROGRESSIVE SENSE OF PLACE: VISUALIZATIONS OF SPACES BEYOND

As Foucault points out in "Of Other Spaces," "our epoch is one in which space takes for us the form of relations among sites" (1986: 2). Within this conception of space, Foucault defines heterotopias as counter-sites in which all real sites "that can be found within culture are simultaneously represented, contested, and inverted" (1986: 2-3). The Mohawk territory in *Frozen River* unambiguously represents heterotopia in a Foucaultian sense, because it functions as a counter-site in which spatial concepts of border and nation-state are not only mirrored but challenged at the same time. As Foucault explains, "heterotopias always presuppose a system of opening and closing that both isolates them and makes them penetrable" (1986: 5). Again this is mirrored by the Mohawk territory that is at once separated from the nation-states of Canada and the United States and yet functions as a pathway for immigrants to cross the border. While Foucault's basic concept turns space into a grid in which various sites are linked, it does not provide a paradigm to account for mobility within space. Yet border crossings infuse the plot as well as the visualization of space in *Frozen River*. Foucault's concept of heterotopia takes on a slightly broadened notion when reinterpreted in the context of Doreen Massey's progressive sense of place. In summary, Massey states that "places are processes ... [they] do not have boundaries ... [they] do not have single, unique identities; they are full of internal conflicts.... The specificity of space is continually reproduced, but it's not a specificity which results from some long inter-

nalized history” (1994: 155). Massey removes place from geography, bounding it instead discursively, within consciousness rather than physical borders. (This becomes important when we think of the mental borders that separate individual lives in the story of the film.) In such a reading the site of heterotopia represents a localized place that is never static and is always characterized by an ongoing process. In order to enter into a heterotopic state, a particular locus must be subject to a break from reality. This site is one of disjunction, juxtaposing spaces/discourses that are not compatible or harmonious and are also frequently the outcome of a cognitive process.

The Mohawk territory turns into an in-between space, a third space, in which, according to concepts by Bhabha, processes of transformation occur and often result in hybrid manifestations of identity and culture. Hybridized spaces are omnipresent in the shifting demographics of actual nations, produced, as Bhabha puts it, by “the wandering peoples who...are themselves the marks of a shifting boundary that alienates the frontiers of the modern Nation (1990: 315). Bhabha’s critical trope of a space beyond provides us with a transcultural imaginary projecting cultural contact zones as matrix for change. Within a space where cultures clash and overlap, new translocal and transnational concepts of identity formation may emerge. As we watch the film’s initial scenes, we are confronted with images of national borders in an orthodox sense. We encounter camera shots of fences, barbed wire, and signs announcing the national border separating the United States from Canada (see Image 2).



And we see cars and trucks slowing down as they approach the border on their way to the United States. The movement depicted in the opening scene is linear, suggesting the controlled border crossing from one nation into another. When we look at border crossings that take place within Mohawk territory, we encounter more complex multi-directional or zigzag movements marked by tracks and paths instead of roads. Not only do Ray Eddy and Lila Littlewolf move back and forth across the borderline that runs through Mohawk territory, but their cross-border mobility is also marked by sudden stops, intersections, and returns. Two crucial scenes in *Frozen River* come to mind immediately. Both eventually signify a shift from self-interest to a concern with the other. A process of self-reflection sets in as Ray and Lila begin to see the violent and life-threatening hazards involved in human trafficking while they are helping a Pakistani immigrant couple cross the border at nighttime. Ray Eddy unknowingly drops a bag with the couple's baby in the snow of Mohawk territory because she is afraid the bag may contain a bomb. Hunt explicitly refers to U.S. paranoia after September 11 and connects the fear of immigrants with the fear of terrorism in this scene. Facing the desperate Pakistani parents after having successfully crossed the border, the two women return to search for the lost bag in the borderlands. They eventually succeed by following the tracks in the snow, and the scene concludes with the child returning to life and being delivered to his parents once again.

A second instance of stop and return occurs when Ray Eddy decides to get back to Lila Littlewolf's trailer after having been pursued by the border patrol during their last human trafficking journey. Hunt visualizes this scene again as a nighttime border crossing. In the film's narration and visualization of the border the Mohawk territory not only stands for a separate but also a permeable space that represents a contact zone, permits transgression, and calls for negotiation. The river running through it suggests fluidity, flux, and permeability. In its frozen state, it turns into gateway to the promised land for migrants, but on a metaphorical level its frozen nature equals the cold and businesslike relationship between individuals in the film's opening scenes. The border's visual appearance becomes even more vague and blurred with the camera shifts from daylight to nighttime –clearly the film plays with the notion of visible and invisible borders– and the border's material substance is presented as always in process and bound to change from ice to water and back again. Hence, it appears as a logical consequence of the film's narrative that Ray Eddy's final moment of catharsis, in which she recognizes Lila Littlewolf not only as the other but also as an individual she needs to think and worry about, takes place in Mohawk territory: a third space with potential for change and new beginnings.

Ray Eddy's and Lila Littlewolf's final journey in the trafficking business turns into a catastrophe as they are discovered and pursued by the border patrol. They seek

refuge on the Indian reservation, yet the legal negotiations between the reservation and national law require the sacrifice of one of the accused. While Ray initially prefers her own freedom and runs away into the darkness, she becomes aware that the punishment would be life-ruining for an ethnically marginalized person like Lila; Lila would be expelled from the Mohawk community, whereas for her it would only mean a short prison sentence. It is then that Ray Eddy makes the decision to return to Lila's trailer, to face police and court, and to go to prison for Lila instead. What occurs in the third space of the Mohawk territory is a brief realization of utopia. What Courtney Hunt's film presents is a spatialization of utopia that we increasingly encounter in recent criticism as well as cultural production, as Winfried Fluck reminds us in his reflection on resistance in recent American Studies:

For some time, American Studies put all hopes for resistance on marginalized groups and ethnic subcultures, until the critique of essentialism destroyed the equation of disenfranchised minority groups with resistance and left only the idea of a negating potential of flexible, multiple identities. All of this is the result of an increasingly radical and sweeping power analysis. If systematic power is all-pervasive, the hope for resistance can only be placed in the margins of that system, and even if the margins can no longer possess a quasi inbuilt oppositional, then only a flexible identity can function as a resort of last hope. This new utopia is often space- or territory-based, for example in the emphasis on border zones, diasporas, or intermediate spaces, because, as the argument goes, such spaces force their inhabitants to adopt several identities and thus seem ideally suited to create models of resistance. (2006: 70)

As Fluck's commentaries suggest, Hunt's creation of a third space with shifting affiliations goes hand in hand with recent replacements of utopian spaces. In Hunt's film, these shifts are also connected to changes of time. Camera nighttime shots make borders literally invisible. This effect ties in with the overall technique of presenting the landscape on the U.S. and the Canadian sides as changing same. In both cases we encounter a winter landscape with run-down trailer homes and junkyards covered in grayish snow, underscoring that both zones are ruled by poverty. The camera light never blurs or softens images of the winter landscape. Nor does the darkness projected in these scenes lead to effects of over-dramatization. What the camera effects achieve, though, is to narrate border crossings as both spatial and mental movements oscillating between light and dark.

A space beyond –to borrow from Bhabha again– unfolds its potential for change precisely in night scenes that create a temporary sense of alternative reality reminiscent of what Baudrillard labels “the hyperreal” (1978: 62). As the latter puts it, the

hyperreality denotes a step in the historical process whereby images have become unshackled from the real. The last of these steps is “the hyperreal, a state whereby films are not maps, doubles, or mirrors of any domain regarded as ‘the real’ but visions of a world [that] appears more legitimate, more believable, and more valuable than the real” (Hughes-Warrington, 2007: 103). Within such moments of the hyperreal, the utopian element enters the narrative. Human borders are transgressed and Ray Eddy decides to sacrifice her freedom to protect Lila’s future existence. To make it clear, I do not want to suggest that Hunt’s film produces hyperreality as such; far from it. But the camera technique that provides night scene close-ups of Ray Eddy shifts the focus from light to darkness, from exterior to interior, from body to mind. Such scenes mark a re-evaluation of values and infuse the grim reality of the women’s and migrants’ existence with glimpses of hope.

As these scenes illustrate, border crossings –to return to Massey’s conception of sites embedded in consciousness rather than geography– also have a psychological dimension in *Frozen River*. As the different conceptions of border show, they are part of collective memory as well as of individual differences. Where Ray sees a border, Lila sees none. Both women eventually engage in various processes of border crossings that have geographical, legal, psychological, and emotional implications. Initially their interaction is determined by a struggle to access mobility symbolized by Ray Eddy’s missing husband’s car. Mobility can be understood in spatial as well as social terms. Both women are at the bottom of their respective societies and both struggle to survive economically. The car, then, is not only the means to cross the border but also the vehicle to smuggle illegal immigrants across the border and the means of transportation needed to improve living conditions by partaking in human trade and human trafficking. What we witness in the film is a series of border crossings that also shape and characterize the relationship between the two female protagonists. In summary, the women move from violent confrontation to interaction based on economic necessity to a socially conscious and finally an emotionally caring relationship. On a personal and psychological level, they cross various thresholds to create bonding with larger social implications, as the final camera shots of an emerging temporary patchwork family suggest.

BORDERS AND CONTACT ZONES IN A HISTORICAL PERSPECTIVE

Diachronic and synchronic perspectives on borders fuse in Courtney Hunt’s *Frozen River*. Diachronically, the film recalls the contact zones of colonial encounters between

indigenous peoples and European settlers in the Americas. In *Imperial Eyes*, a study on travel writing in colonial and postcolonial situations, Mary Louise Pratt defines the concept of contact zones as “space of colonial encounters, the space in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality, and intractable conflict” (1992: 6). Cultural contact in both contexts draws upon one of the founding myths of post-medieval Western culture: the first encounter between two cultures represented by European discoverers and the inhabitants of a completely new world. Adopted from linguistics, the term “contact” derives from a spatial metaphor that conceives cultures as fairly homogeneous linguistic and cultural systems whose homogeneity is imperiled by the triple chronotope of encounter, conquest, and discovery and succumbs to ongoing processes of transculturation. It focuses the interactive processes of understanding and everyday practice, conceiving colonizer and colonized, traveler and “travelee” both as subjects. Ray Eddy’s and Lila Littlewolf’s initial encounter precisely re-stages such early colonial encounters in the context of contemporary migration and immigration. Moreover scenes in which the walls of Ray Eddy’s and Lila Littlewolf’s trailer homes are threatened by bullets and fire recall images of violent encounters in the conquest of the Americas.

As the changing paradigm of interaction between the two female protagonists demonstrates, the Mohawk territory and its surroundings are “contested spaces” in that they represent geographic locations “where conflicts in the form of opposition, confrontation, subversion, and/or resistance engage actors whose social positions are defined by differential of resources and access to power” (Low and Lawrence-Zuniga, 2003: 18). Both Ray and Lila can be seen as agents with shifting degrees of power. Their access to power is clearly linked to place. The film narrates moments of shifting agency not only through the women’s struggle to gain access to mobility—namely the car—but also through the control over the other through the possession of the pistol. Ray and Lila manage to get a hold of the pistol in different symbolic places. Inside Mohawk territory Lila is in the position of power which is symbolically expressed by her forcing Ray to drive the car to a hidden spot where illegal immigrants are traded for money and waiting for transfer across the border. Thus, Lila literally forces Ray to get involved in the global human trafficking trade. Once they cross the border and enter U.S. territory Ray succeeds in gaining possession of the weapon and control over the situation. Now she controls the car as symbolical contested space and decides which way they will take. The car as a mobile spatial entity also signifies larger geopolitical territories. As Low and Lawrence-Zuniga point out, “spaces are contested precisely because they concretize the fundamental and recurring, but otherwise unexamined, ideological and social frameworks that structure practice”

(2003: 18). The illegal transactions in the context of human trade not only reflect on the current global phenomenon of multiple migrations. By portraying illegal transactions from the perspective of the female protagonist, the film's narration of border, space, and place challenges long held cultural imaginaries of territory. Once again the frozen river as border figures as a multiple signifier. On the one hand, it riffs on cold and distant human relationships across all boundaries; on the other hand, it symbolizes potential fluidity, as the St. Lawrence River returns from ice to water at one point and also functions as a crossable border. Clearly Courtney Hunt's film challenges any territorialization of space linking closed territories such as mobile homes, nation-state, and reservations to states of isolation and exclusion.

Synchronically, the film refers to human trafficking in contemporary times of globalization, as Ray and Lila eventually cooperate in smuggling migrants from India, Pakistan, and China between Canada and the United States of America. Since both female protagonists are at the very bottom of their society's respective social strata, they are also economically linked to the homeless immigrants from China, India, and Pakistan. Spatially as well, Ray and Lila are associated with images of nomads and homeless people for both live in run-down trailer homes. *Frozen River* spatially as well as temporally traverses different border discourses, and, by synthesizing diachronic and synchronic perspectives on the ramifications of border crossings, makes us aware that spatial conceptions cannot be separated from time. The spatial turn in the 1990s affirms Foucault's claim that "the present epoch will perhaps be above all the epoch of space" (1986: 22). Yet, while many theorists have come to argue that "today ... it may be more space than time that hides consequences from us, 'the making of geography' more than the 'making of history' that provides the most revealing tactical and theoretical world" (Soja, 1989: 1), Hunt's film reintroduces the temporal into the spatial, as the coexistence of diachronic and synchronic perspectives in *Frozen River* illustrate. Shifts in perception of place are linked to the changes of time from day to night. Finally, the scene in which the Pakistani couple's baby comes back to life recalls the overall temporal setting of the film around Christmastime, which underscores that border crossings are also mythically and historically linked to new beginnings.

The film closes with camera shots that return the spectator to the opening scenes. We encounter again a similar view to the one we had witnessed before, of a blue hole in the sky above the road connecting the U.S. and Canada. We also return to a shot of a truck carrying a mobile home, and we revisit images of the merry-go-round in the backyard of Ray's trailer that we had seen in the beginning of the film. But, while the return to these images implies a circular structure behind the film's overall set-up that is further intensified by a merry-go-round in action, we cannot help but notice clear changes in the film's final scene. While images of orthodox national bor-

ders such as fences, barbed wire, and signposts dominate the initial scene, the end of the film emphasizes images of mobility. Most obvious in this context is the shift from the representation of a static, lifeless merry-go-round to one in motion, filled with life by the young members of a newly emerging patchwork family. When we watch the film's final scene, we encounter an image of a new translocal and trans-ethnic community. While Ray Eddy is in prison serving her sentence for smuggling immigrants across the border, Lila has not only regained custody of her own child but also takes care of Ray's two boys, the older of whom has succeeded in repairing the merry-go-round. The images of mobility refer to the overall theme of migration in the Americas and its global relations, and the image of the patchwork family signifies border crossings between regional and ethnic groups and recalls on a larger scale all migrants from various parts of the world moving to and within the Americas. In his article "Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography," Arjun Appadurai depicts a social space where migrants and minorities keep flowing into nation-states, challenging the stability of ethnic coherence and legal rights. In Appadurai's description of this world, there is growing pressure to guard the nation-state in territorial terms, while at the same time it becomes increasingly obvious that territory in the sense of regional, ethnic, and national identity is disintegrating into translocality (1996: 40-44). The newly emerging translocal community is similar to mobile patchworks and threatens the dominance of the nation-state. All of the phenomena related to processes of transnational migration have profound repercussions on civil society in all parts of the hemisphere, transforming the way people relate to the imagined local, national, and regional communities and how they construct cultural identities in reference to these horizons of interaction. The construction of new private and public spaces and the production of affirmative or counter-hegemonic identitarian narratives play a key role in defining the processes of political and economic integration of the Americas and the future of the nation-states. They are closely linked to notions of hybridity and heterogeneity, which have all largely challenged the concepts of homogeneous and essentialist national communities in the last decades throughout the Americas.

The final shots of the film show a temporary new patchwork family and the children riding on the recently repaired merry-go-round symbolizing a spatial as well as inter-human mobility, providing hope for new forms of community. While the passing truck with the mobile home at the end of the film suggests that there is no stable home for the new translocal and transethnic family, the scene of the merry-go-round represents one of dissolved borderlines within human interaction without denying the bleak economic conditions that propel much of the spatial mobility in *Frozen River*.

Without giving in to a sentimentalist happy ending, the final scene illustrates that the poverty-ridden and complex contact zones in the U.S.-Canadian borderlands can be filled with human passion and empathy. As the camera traces the merry-go-round's motion, it also provides close-ups of the faces of Ray's oldest son and Lila. We see them expressing gratitude as well as affection. Thus, *Frozen River* captures local transboundary culture, as described by Brunet-Jailly and Alper, but, as I hope the elaboration on Foucault's and Massey's concepts of linked and progressive spaces has shown, it takes the viewer far beyond locality into the realm of psychological, emotional, and social processes of border crossings. Returning to the opening citations from Cosgrove and Ryden, I shall conclude that both Lila and Ray have learned to interpret the borderlands as something beyond landscapes fixed in myth or national discourse. Not only have they crossed multiple borders, but they can finally see these borderlands as a heterotopical space of human interaction.

Bibliography

ALPER, DONALD K.

1996 "The Idea of Cascadia: Emergent Transborder Regionalisms in the Pacific Northwest-Western Canada," *The Journal of Borderlands Studies*, no. 9, pp. 1-22.

ANDERSON, BENEDICT

1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed., London, Verso.

ANZALDÚA, GLORIA

1987 *Borderlands: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.

APPADURAI, ARJUN

1996 "Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography," in P. Yeager, ed., *The Geography of Identity*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 40-58.

BAUDRILLARD, JEAN

1978 *Agonie des Realen*, Berlin, Merve.

BHABHA, HOMI K.

- 1990 "DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation," in Homi K. Bhabha, ed., *Nation and Narration*, London, Routledge, pp. 291-322.

BRUNET-JAILLY, E.

- 2008 "Cascadia in Comparative Perspective: Canada-U.S. Relations and the Emergence of Cross-Border Regions," *Canadian Political Science Review*, vol. 2, no. 2, pp. 104-124.

BRUNET-JAILLY E. and PATRICK SMITH

- 2008 "Introduction: Constructing a Cross-Border Cascadia Region," *Canadian Political Science Review*, vol. 2, no. 2, pp. 1-5.

CASTELLS, MANUEL

- 1997 *The Power of Identity*, vol. 2, *The Information Age: Economy, Society and Culture*, Oxford and Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers.

CLIFFORD, JAMES

- 1997 *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press.

COSGROVE, DENIS E.

- 1998 *Social Formation and Symbolic Landscape: [with a new introduction]*, 2nd ed., Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

- 2001 *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*, Trans. and with an introduction by George Yúdice, Minneapolis, University of Minnesota Press.

GREENBLATT, STEPHEN

- 1995 "Culture," in Frank Lentricchia and Thomas McLaughlin, eds., *Critical Terms for Literary Study*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 225-32.

FLUCK, WINFRIED

- 2006 "Theories of American Culture (and the Transnational Turn in American Studies)," *REAL Yearbook of Research in English and American Literature*, no. 23, pp. 59-77.

FOUCAULT, MICHEL

1986 "Of Other Spaces," *Diacritics*, vol. 16, no. 1, pp. 22-27.

HUGHES-WARRINGTON, MARNIE

2007 *History Goes to the Movies*, London, Routledge.

KADIR, DJELAL

2003 "America and Its Studies," *PMLA*, vol. 118, no. 1, pp. 9-24.

LOW, SETHA and DENISE LAWRENCE-ZUNIGA

2003 *The Anthropology of Space and Place*, Oxford, Blackwell.

MASSEY, DOREEN

1994 "A Global Sense of Place," in *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 146-156.

NGAI, MAE M.

2005 *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*, Princeton, Princeton University Press.

PRATT, MARY LOUISE

1992 *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge.

RAUSSERT, WILFRIED and REINHARD ISENSEE

2008 "Transcultural Visions of Identities in Images and Texts," in Wilfried Rausser and R. Isensee, eds., *Transcultural Visions of Identities in Images and Texts. Transatlantic American Studies*, Heidelberg, Winter, pp. 1-12.

RYDEN, KENT C.

1993 *Mapping the Invisible Landscape: Folklore, Writing, and the Sense of Place*, Iowa City, University of Iowa Press.

SADOWSKI-SMITH, CLAUDIA

2008 *Border Fictions: Globalization, Empire, and Writing at the Boundaries of the United States*, Charlottesville, Virginia, University of Virginia Press.

SALDÍVAR, JOSÉ DAVID

1997 *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

SOJA, EDWARD W.

1989 *Postmodern Geographies: The Reassertions of Space in Critical Social Theory*, New York, Verso.

TOMBLIN, STEPHEN G.

2004 "Conceptualizing and Exploring the Struggle over Regional Integration," in Stephen G. Tomblin, Charles S. Colgan, eds., *Regionalism in a Global Society: Persistence and Change in Atlantic Canada and New England*, Peterborough, Ontario, Broadview Press, pp. 79-105.

TOMBLIN, STEPHEN and CHARLES S. COLGAN, eds.

2004 *Regionalism in a Global Society: Persistence and Change in Atlantic Canada and New England*, Peterborough, Ontario, Broadview Press.

YÚDICE, GEORGE

2003 "Los estudios culturales en la encrucijada de la incertidumbre," *Revista Iberoamericana*, vol. 69, no. 203, April-June, pp. 449-464.

Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno

EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN*

RESUMEN

Comparada con los estudios de migración, la investigación sobre la migración de retorno es más reciente (apenas medio siglo de existencia) y ha merecido menos atención. Sin embargo, se han elaborado trabajos de manufactura teórica y empírica muy sobresalientes. Al igual que los interesados en el tema de las migraciones de salida, quienes estudian el retorno han involucrado análisis de corte histórico, antropológico, sociológico, demográfico, económico, político, que bien pueden tener un enfoque cualitativo o cuantitativo, o una mayor preocupación por lo teórico o lo empírico. Sobresale el hecho de que en todos los continentes hay científicos sociales que investigan esta faceta de la migración, que en los últimos años ha despertado un gran interés. Este artículo tiene como objetivo revisar la bibliografía de la migración de retorno en el mundo y en México, también el propósito de generar interés y sugerir nuevas líneas de investigación para esta subespecialidad de la migración que en México, no está por demás decirlo, se ha estudiado poco y hay mucho por descubrir.

Palabras clave: migración de retorno, migración internacional, bibliografía de la migración de retorno

ABSTRACT

Research on return migration is recent –only a half a century old– and has been given less attention than migration studies as a whole. However, some outstanding theoretical and empirical work and historical, anthropological, sociological, demographic, economic, and political analysis has been done, with either a qualitative or quantitative focus or more emphasis on either the theoretical or the empirical. This article reviews the bibliography about return migration worldwide and in Mexico, with the aim of awakening interest in the topic and suggesting new lines of research for this migration sub-specialty, a field which, it should be mentioned, has been little researched in Mexico and in which a great deal can be discovered.

Key words: return migration, international migration, bibliography about return migration

* Profesor-investigador de la División de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Guanajuato, campus Celaya-Salvatierra. kutibirrin10@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Los grandes movimientos de la población por el espacio geográfico han sido una constante en la historia de la humanidad (Alba, 2001). Sin embargo, las causas de los desplazamientos, así como sus características y consecuencias, han sido múltiples; cada época ha generado sus propias modalidades migratorias. En este sentido, el rasgo principal de las actuales migraciones es su carácter global, pues afectan cada vez a mayor número de países y regiones, y adquieren crecientes niveles de complejidad. La universalización de las migraciones debe ser entendida no sólo como el incremento de sujetos móviles o la incorporación de más países a las redes migratorias, sino también como diversificación de los tipos migratorios (motivaciones, características de los migrantes y temporalidad de los desplazamientos) (Blanco, 2000: 9).

Así, tenemos que el fenómeno de la migración es hoy en día uno de los temas que un gran número de especialistas ha retomado en diferentes foros de discusión (Boira, 2008) no sólo en nuestro país, sino también en otros realizados en Estados Unidos, Europa, Australia y Asia (Souza Correa, 2002; Portes y DeWind, coords., 2006; Castles, 2007), debido a las fuertes implicaciones que este proceso ha traído a los gobiernos, tanto en el aspecto económico como en el social y el cultural.

Para Stephen Castles y Mark J. Miller (2004: 11), una de las características que define la etapa posterior a la guerra fría ha sido la importancia cada vez mayor de la migración internacional en todas las regiones del mundo. Los movimientos internacionales de población constituyen una dinámica clave dentro de la globalización –proceso complejo que se intensificó a partir de mediados de la década de los setenta–. Entre sus características más notorias está el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, lo cual incluye la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas, así como la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades. Asimismo, estos autores enfatizan que mientras los movimientos de personas a través de las fronteras han dado forma a Estados y sociedades desde tiempos inmemoriales, lo que es distinto en años recientes es su alcance global, su carácter central para la política interna e internacional y sus enormes consecuencias económicas y sociales.

Para el caso de México, Marina Ariza y Alejandro Portes (coords., 2007) señalan que a pesar de sus hondas raíces históricas, la migración mexicana a Estados Unidos ha experimentado cambios sustantivos en las últimas décadas que constituyen tanto la acumulación de tendencias previas como el efecto de procesos estructurales a más corto plazo. Así, el aumento en la escala y en la magnitud de la migración registrado en estos años forma parte de las tendencias observadas en el conjunto de la migración internacional desde los años ochenta, consecuencia en parte del estímulo a la movilidad

espacial propiciado por la globalización. Es decir, aunque se trata de una migración ininterrumpida, unidireccional y centenaria entre dos países vecinos (Durand, 2005a: 15), en la fase actual se caracteriza por exhibir una intensidad, dimensiones y un dinamismo sin precedentes (Delgado y Favela, coords., 2004; Castillo, 2005).

Como E. G. Ravenstein (1885; 1889), los pioneros de los estudios de la migración de retorno son científicos sociales europeos: Sjaastad, R.T. Appleyard, Sydney Goldstein, Anthony H. Richmond, entre otros. Ellos inauguraron esta subespecialidad dentro de la bibliografía sobre la migración a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. Desde entonces, el interés por la temática ha ido en aumento y en la primera década de este siglo su crecimiento ha sido más tangible en todo el mundo. A los subtemas más analizados, como los impactos económicos, las circulaciones internas, el retorno de jubilados y el retorno por motivos étnicos, se han incorporado nuevos asuntos: impactos psicosociales en quienes retornan, los problemas de reintegración, el retorno empresarial, de estudiantes y profesionales calificados, análisis comparativos, los estudios de caso con sustento en las historias de vida, los estudios con un enfoque integrador de los efectos económicos y socioculturales, y el retorno y su vínculo con diferentes facetas transnacionales (Fernández Guzmán, 2009).

Los estudios sobre migración de retorno en México son escasos. A pesar de ser un fenómeno centenario de ida y vuelta, los especialistas no han considerado prioritarias sus consecuencias, en concreto, las causas y efectos de quienes regresan a nivel global, regional y local. Es mucho lo que se tiene que investigar sobre la dimensión histórica, antropológica, sociológica, psicológica, económica, demográfica o política que trae consigo este movimiento. Paradójicamente, las investigaciones sobre el retorno en México surgen cuando el paradigma migratorio ha tenido un cambio, cuando pasa de ser algo cíclico y temporal a permanente. Aun cuando los montos de los que vuelven son menores que en otras etapas históricas, el retorno tiene fuertes implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad donde estos migrantes se hallan inmersos.

Por todo esto, el objetivo del presente artículo es analizar la génesis y desarrollo bibliográfico de la migración de retorno en el mundo. El trabajo se estructura del siguiente modo. La primera sección presenta un recorrido por los trabajos realizados, desde sus orígenes hasta la actualidad, en todos los continentes. El procedimiento que se siguió en la revisión y sistematización de la bibliografía sobre el tema del retorno se basó en varios criterios: se identificaron los trabajos pioneros y luego se clasificaron cronológicamente, para al final llegar a las áreas geográficas en las que se han hecho estudios empíricos. La segunda sección analiza la bibliografía en México según un criterio de selección cronológico. En estas dos secciones se sintetizan los temas de investigación que se han generado en torno al estudio del retorno y con base en ello, en las conclusiones se sugieren líneas de búsqueda e investigación para

los interesados en este tema. Así, hacer una revisión exhaustiva y sistemática es relevante para poner al día el conocimiento sobre la problemática y así proponer nuevas vetas de investigación.

ESTUDIOS SOBRE LA MIGRACIÓN DE RETORNO: ORÍGENES Y DESARROLLO

Los estudios de la migración tienen como pionero a Ravenstein (1885 y 1889) a finales del siglo XIX; desde entonces hasta la actualidad, la bibliografía es inmensa. Comparada con ésta, la investigación sobre el retorno es más reciente (apenas medio siglo de existencia) y ha merecido menos atención. Sin embargo, se han elaborado trabajos teóricos y empíricos muy sobresalientes. Al igual que los interesados en el tema de las migraciones de salida, respecto al retorno se han hecho análisis de corte histórico, antropológico, sociológico, demográfico, económico y político que bien pueden tener un enfoque cualitativo o cuantitativo, o una mayor preocupación por lo teórico o lo empírico. Destaca el hecho de que en todos los continentes hay científicos sociales que investigan esta faceta de la migración y, como la bibliografía que a continuación analizaremos permite apreciar, en los últimos años se ha despertado un interés muy grande sobre este tema¹ que, dicho sea de paso, como afirman Bruce Newbol y Martin Bell (2001), se ha convertido en un nicho especializado entre lo escrito sobre la migración.

Como Ravenstein, debemos a científicos sociales europeos los inicios del estudio sobre el fenómeno del retorno. Uno de sus pioneros, con una fuerte preocupación teórica, es L.A. Sjaastad, quien mediante el modelo neoclásico de la elección racional dejó desde los inicios de la década de los sesenta una gran impronta en muchas de las posteriores investigaciones al respecto. Sjaastad (1962) revela una lógica para los movimientos primarios, así como para los movimientos repetidos, los cuales pueden ser movimientos hacia delante o de retorno a los lugares de origen. Este investigador sugiere que la gente invierte en un movimiento inicial si espera altos salarios en el lugar de destino que sobrepasen el costo del movimiento. Las decisiones para migrar requieren información acerca de los nuevos lugares, que se obtiene tras invertir tiempo o con costos monetarios; los primeros movimientos tienen

¹ Al respecto Gmelch exhorta a diferenciar entre la *migración de retorno*, la *remigración* y la *migración circular*. El retorno es definido como el movimiento de los migrantes de vuelta para reinsertarse en su tierra natal; la remigración se refiere a la gente que regresa a su patria y luego migra de nuevo, y la circular, que es el frecuente movimiento entre dos o más lugares; como en el caso de una migración laboral temporal o estacional (Gmelch, 1980: 138).

los más altos costos de información. Para subsecuentes movimientos, los individuos cuyo movimiento fue exitoso han aprendido cómo obtener información relevante y fiable acerca de nuevos lugares, y esto facilita los movimientos repetidos.

R.T. Appleyard (1962), con base en los datos obtenidos a través de la información estadística del Ministerio de Comercio Británico de 1955 a 1960, investigó el retorno de británicos desde Australia. Sidney Goldstein (1964) llevó a cabo una investigación de migración repetida y retorno en Dinamarca. Cuando se emprenden trabajos de corte global sobre el retorno, uno de los principales escollos metodológicos es la carencia de datos oficiales para medir las cifras de salida y retorno; no fue el caso para Goldstein, ya que en 1924 se establece el sistema de registro en Dinamarca. Esto hace posible realizar cortes longitudinales sobre cualquier periodo deseado para observar la migración repetida (la migración hacia adelante o de retorno).

Anthony H. Richmond (1968) estudia a los migrantes que retornaron a Gran Bretaña desde Canadá, cuyo ingreso se ubica entre 1956 y 1965. El autor observa que el retorno se incrementó en 1960. Con base en entrevistas que llevó a cabo hace una tipología y distingue tres tipos de retorno migrante: *a*) cuasi-migrantes, quienes originalmente planearon retornar a Gran Bretaña; *b*) repatriados permanentes, quienes originalmente intentaron establecerse en Canadá, pero que esperaban regresar a Gran Bretaña; *c*) migrantes transitorios, quienes exhiben una alta propensión a moverse de regreso y más allá entre dos o más países sin llegar a enraizarse permanentemente en ninguno. En conclusión, nos dice el autor que la fuerza laboral migrante retornada a Gran Bretaña desde Canadá no fue por fracaso económico, inadaptación social o frustraciones individuales; muchos planearon regresar a este país o remigrar a otro donde se hablara la misma lengua.

Como podemos observar, los estudios del retorno en la década de los sesenta, además de no ser abundantes, se focalizan en el continente europeo, aunque ya se observa una preocupación teórica al respecto, una reflexión sobre la problemática metodológica que encierran (fuente de datos, su unidad de análisis y sus técnicas analíticas), y la construcción de tipologías por medio de la combinación de los métodos cualitativos y cuantitativos. Con esto se abre una ventana de oportunidad en la investigación.

En las décadas de los setenta y los ochenta, el interés sobre migración de retorno todavía no es muy grande; sin embargo, hubo algunos trabajos sobresalientes debido a la inercia de los aportes teórico-metodológicos de sus predecesores. Lo interesante es que el campo de investigación va extendiéndose a otras latitudes geográficas, principalmente a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y Medio Oriente (Israel), lo que despertó el interés, incluso, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Aunque predominan los estudios de corte global y del retorno en general, ya

empiezan a perfilarse las investigaciones con temáticas más puntuales y concretas, como por ejemplo el retorno de profesionistas. En combinación con los anteriores trabajos, se trazan las dimensiones clave de este tipo de movimientos: sus patrones espaciales, las características de los migrantes y las razones asociadas con el retorno; se subraya la importancia de la crónica migrante, su naturaleza selectiva y sus diversos impactos.

John Vanderkamp (1971), utilizando datos obtenidos por el Departamento Canadiense de Salud y Bienestar Nacional en el periodo de 1947 a 1966, realiza un trabajo cuantitativo, utilizando fórmulas matemáticas, ecuaciones y tablas estadísticas. Examina en un nivel teórico la distinción entre nuevo retorno y flujos migratorios autónomos, lo cual ayuda a explicar las magnitudes relativas del grueso observado y los flujos netos migratorios. La migración de retorno tiene el efecto de vincular el grueso de los flujos migratorios en direcciones opuestas.

Anne S. Lee (1974), en su trabajo sobre migración de retorno interna en Estados Unidos, dice que desde el siglo XIX, y particularmente desde la década de los treinta del siglo XX, se ha focalizado la atención de los académicos en las migraciones y las transformaciones económicas, sociales y ambientales que traen consigo. Se ha puesto un énfasis considerable en los cambios de la población, pero relativamente poco se ha dicho acerca de las personas que cancelan futuros desplazamientos por retornar a su lugar de origen. Es más, los migrantes retornados son extremadamente importantes en algunas áreas, por lo que comprender la migración de retorno puede ser útil para explicar el comportamiento migratorio en general. El trabajo de Lee, por lo tanto, se centra en el migrante retornado. Se examinan primero las relaciones con variables demográficas básicas (edad, sexo, raza), y después se pone atención en los factores de localización.

Bajo el auspicio de la ONU, William A. Glaser y Christopher Habers (1974) realizan una investigación comparativa multinacional de migración y retorno de profesionales de países en desarrollo que estudiaron en naciones desarrolladas. Se identifica los diferentes motivos económicos, sociales para decidir quedarse (ingreso, igualdad de empleo, nuevos desarrollos en el campo profesional y la existencia de empleos más atractivos) o retornar (familia, amigos, sentido patriótico, discriminación étnica y racial).

Francesco P. Cerase (1974), en su investigación de la migración de retorno al sur italiano, dice que Italia es identificada como un país de migración. El autor, con base en sus evidencias empíricas, construye una tipología del retorno. Comienza citando a Oscar Handlin, quien mejor ha descrito las emociones y sufrimientos de los inmigrantes en los primeros meses y años de la inmigración, cuando el contacto humano, el trabajo, el idioma, la vida en alojamientos, el clima, la comida, se convierten en nue-

vos problemas por resolver, una dificultad por superar. El inmigrante súbitamente tiene que hacer lo que desconoce; es un *shock* traumático. Aunado a ello, tiene que sobrellevar un clima de prejuicios y estereotipos que encuentra humillante y desconcertante; esto lo lleva a vincularse más con paisanos que le brinden seguridad sobre este adverso primer contacto. Aunque la gran mayoría logra superar esto, algunos fracasan y, si tienen hogar y familia en el país de origen, tristemente comienzan a pensar en retornar; a esto el autor lo llama *retorno de fracaso*. Dentro de su tipología es interesante lo que encuentra respecto de las otras categorías del retorno: el *retorno de innovación* (usan los medios y nuevas habilidades que han adquirido en el extranjero); *retorno de retiro* (jubilados); *retorno de conservación* (los que traen bastante dinero para comprar un terreno e invertir en la producción agrícola). Cerase (1974) concluye con dos preguntas: ¿debemos concluir que los retornados no funcionan como vehículos de desarrollo social? Una vez más: ¿se puede argumentar que con un marco institucional los medios y energías de los retornados podrían actuar como una fuerza progresiva? Aunque el autor desearía adherirse a la segunda alternativa, toda la evidencia apunta a lo contrario.

Israel es un país con gran tradición de ser cuna de trotamundos; ha sido también su proverbial exaltación nacionalista lo que ha favorecido retornos periódicos. Nina Toren (1976) examina las relaciones entre ciertas características y motivaciones del retorno migrante de Estados Unidos a Israel. La evidencia muestra que este retorno no es selectivo y que los remigrantes están motivados principalmente por la atracción desde Estados Unidos a Israel. Utilizando el modelo *push-pull* afirma que los motivos para retornar son predominantemente del orden *pull* (atracción por Israel).

En 1980 se publicó el trabajo de George Gmelch "Return Migration", con un gran contenido teórico sobre la migración de retorno; se trata de uno de los estudios clásicos sobre el tema. Es un ensayo que, con base en los diversos estudios empíricos que otros autores han realizado, elabora una tipología de los migrantes retornados, observa las razones para volver, la adaptación y reajuste de los retornados y el impacto de la migración de retorno en las sociedades de origen. El autor llega a la conclusión de que todos los estudios sobre retorno son descriptivos. La tendencia ha sido tratar cada población de retorno como entidad especial en experiencias únicas. Los investigadores han puesto poca atención a las similitudes entre sus sujetos y otros grupos de retornados para distinguir los rasgos únicos de cada caso, sobre qué es lo genérico en este conjunto de casos. Una de las características de los textos es el descuido, cuando no la ignorancia, de los autores de otros estudios sobre migración de retorno; y eso que es poca, particularmente sí se la compara con todo el corpus teórico. Gmelch concluye afirmando que a los casos de retorno se ha aplicado poca teoría, aunque esto también ocurre en la bibliografía sobre migración en general.

No fue el caso en la investigación de Murray Chapman y R. Mansell Prothero (1983), pues con una gran agudeza teórica se centran en la circulación² o flujos recíprocos de gente, con específica referencia a las sociedades del tercer mundo. Las muchas formas de circulación en estas sociedades han conducido a una profusión de términos (migración de retorno, migración circular, migración salario-laboral, movilidad estacional, trashumancia, conmutación), que han servido para construir tipologías. Estos intentos han subrayado la carencia de los datos longitudinales en profundidad para probar el marco clasificatorio. Los modelos explicativos son igualmente numerosos: la naturaleza parcial de tales explicaciones, así como la falta de atención académica a la circulación dentro de las áreas rurales, enfatizan la necesidad de integrar la teoría con los datos recogidos en varios niveles de información, a través del tiempo. Para estos autores, los grandes marcos teóricos con los que se aborda la circulación (funcionalista, neoclásico, marxista) se mueven en diferentes niveles de información y contextos socioeconómicos. No se trata de ver dichos modelos como excluyentes, por lo que estos investigadores concluyen que, para comprender más completamente su compleja naturaleza, la circulación debe ser analizada en varias escalas: la micro (individual-familiar), la meso (comunidad, sistema de población, región) y la macro (país, continente, mundo). Asimismo, se debe enfocar con mucha atención en las estructuras sociales, políticas y económicas, las cuales atan e inciden recíprocamente en los flujos.

Usando datos estadísticos oficiales, Julie S. da Vanzo y Peter A. Morrison (1981) examinan las secuencias de la migración repetida en Estados Unidos, especialmente aquellas que suponen un retorno. La hipótesis del trabajo deriva de los conceptos de capital de locación específica e información imperfecta.³ Los resultados de la investigación revelan diferencias entre migrantes que eligieron retornar o moverse hacia delante a un nuevo lugar, o ya no moverse.

Frank Kirwan y Frank Harrigan (1986), en su estudio sobre el retorno de finlandeses desde Suecia, explican que el tema del retorno tomó un gran impulso a partir de la década de los setenta, y dicen que la publicación de Gmelch marca un hito en la temática. Los autores, después de revisar la bibliografía del retorno, llegan a la conclusión de que la obra empírica sobre este tema se ubica dentro de cuatro categorías:

² Wilbur Zelinsky define la circulación como una gran variedad de movimientos, usualmente de corto plazo, de naturaleza repetitiva o cíclica, pero todos tienen en común la carencia de la intención declarada de permanecer en un lugar de residencia (Zelinsky, 1971: 226).

³ En otro trabajo de la misma naturaleza, Julie da Vanzo explica que la migración es una inversión en capital humano: una persona migra porque espera que los beneficios pesen más que los costos. Puede, al mismo tiempo, intentar mantenerse en el nuevo lugar o planear moverse otra vez. Solamente con información cierta y previsión perfecta el migrante potencial podrá sopesar correctamente las ventajas y desventajas de lugares específicos o de si le conviene moverse. Se asume que el migrante potencial es un inversor que percibe los beneficios de tener más información para calcular los costos. Con información errónea algunos inversionistas sobreestiman los beneficios netos de migrar (Da Vanzo, 1983: 552).

1) estudios basados completamente en datos de censos de población los cuales, consideran, arrojan poca luz sobre el *timing* del retorno; 2) la segunda clase intenta compensar algunas de las limitaciones de los censos complementándolos con datos de otras fuentes, como archivos de la oficina de impuestos, de servicios de salud, etc.; 3) este tipo de información se obtiene principalmente de las entrevistas a los migrantes retornados, estudios que aun cuando han aportado valiosos datos microeconómicos sobre el retorno sus descubrimientos no son fáciles de generalizar; 4) esta clase de estudios se basa en análisis longitudinales del comportamiento de la migración de individuos particulares. Metodológicamente supone aislar contingentes anuales de inmigrantes y estudiar su retorno localizando y registrando quiénes son los individuos que han muerto o retornado a su patria. La cobertura informativa puede abarcar una muestra de migrantes o todos los migrantes en un periodo particular. Kirwan y Harrigan ubican su investigación dentro de esta última categoría.

El retorno a la periferia mediterránea del que hablaban Kirwan y Harrigan despertó el interés por su estudio, de ahí que en la segunda mitad de los ochenta se analizara. Tenemos el caso de Demetrios Papademetriou (1985), quien asegura que ya se ha llevado a cabo una evaluación extensa de los impactos de la migración laboral en las sociedades industriales avanzadas; es importante ahora focalizar la atención en los países menos desarrollados, como los del litoral del Mediterráneo. Para este investigador griego, lo que no había sido atendido era la evaluación simultánea del impacto de la migración en las áreas de origen y destino; se había ignorado la diferencia entre logros individuales y sociales. El impacto de la migración de retorno a las comunidades de origen es todavía un asunto de especulación. Su postura es que no hay duda de que los países de origen ganan con la migración al reducir el desempleo y elevar el nivel de vida de muchos gracias a las remesas y la transferencia de ahorros. Todavía hay dividendos positivos para el desarrollo.

Aunque también es de Grecia, el trabajo de Elizabeth McLean Petras y Maria Kousis (1988) parte de supuestos diferentes. Para estas autoras, la creencia de que los inmigrantes que se repatriaron trajeron con ellos modernas habilidades de trabajo, lo cual muchos especialistas en exportación laboral regional describen como una gran contribución a la madre patria, no tiene mucho sustento. Además, McLean Petras y Kousis se inscriben en el enfoque que afirma que es falso que se gane en habilidades ocupacionales por medio de la migración de retorno, debido a que una gran proporción de migrantes se emplean en el extranjero en trabajos no calificados, y los que adquieren ciertas habilidades no necesariamente coinciden con aquellas que se necesitan en el país de origen.

En treinta años de investigación sobre la migración de retorno, los trabajos fueron realizados principalmente por europeos y estadounidenses, y se centraron en estas

áreas geográficas. Fue hasta la década de los noventa cuando investigadores del Caribe, África, Asia y las islas del Pacífico indagaron sobre este fenómeno que se estaba presentando en sus países y regiones. En estos años se observó mayor cantidad, diversidad espacial y temática en los estudios; hay preocupación por descubrir las raíces históricas, los trasfondos étnicos, las diferencias de género, la inversión de ahorros, el comportamiento económico del retornado, tanto a nivel global como en estudios de caso. Los determinismos teóricos van siendo cuestionados, y algunos investigadores toman de diferentes modelos y principios medulares para fundirlos en sus trabajos, como anteriormente habían propuesto Papademetriou (1985) y Chapman y Prothero (1983-1984).

Recién iniciada la década de los noventa, Oded Galor y Oded Stark (1990) investigaron la relación entre retorno y ahorros. Su trabajo resalta la diferencia entre migrantes y nativos, y la posibilidad del retorno. El análisis demuestra que esta posibilidad surge como consecuencia de que los migrantes ahorran más que los nativos, diferencia que, dicen los autores, puede explicar por qué, aun cuando todos los trabajadores fueran perfectamente homogéneos en habilidades, los migrantes frecuentemente sobrepasan a los nativos en la economía receptora. El análisis, además, indica que la contribución de los migrantes a la formación de capital en la economía receptora es más alta comparada con los nativos.

Por su parte, Athukorala Premachandra (1990), en su análisis de la migración de retorno a Sri Lanka, dice que este país no tiene una añeja tradición migrante; no es sino hasta la década de los setenta cuando inicia la migración por contrato, sobre todo por el *boom* petrolero de los países árabes. El autor encuentra que hay una considerable cantidad de obras sobre la migración de contrato en Asia; sin embargo, estos trabajos han ignorado el comportamiento económico de los migrantes retornados que parecen tener, nos dice el autor, preferencia por llegar a ser autoempleados (mayormente para establecer negocios familiares en el sector servicios, o por establecerse ellos mismos en sus profesiones usuales). La conclusión es que, a pesar de que los retornados aspiran a crear negocios, las habilidades necesarias para mantenerlos tienen poca relación con las destrezas adquiridas en el extranjero, por lo que la reintegración económica no es un proceso terso. En conjunto, la experiencia de Sri Lanka sugiere que esta habilidad (capital humano) aprendida mediante la migración de contrato no es significativa.

También en 1990 la Polinesia Francesa fue objeto de investigación. En un estudio de caso, Victoria S. Lockwood (1990) analiza el impacto de la migración de retorno en Tubuai, una isla en rápido crecimiento, y la manera en la cual los retornados son integrados social y económicamente dentro de la comunidad rural. El propósito es doble: por un lado, aislar los factores responsables de la migración de retorno y de

este modo ubicar el fenómeno en su contexto histórico-estructural; y por el otro, valorar el impacto del retorno sobre la sociedad rural tahitiana. Esta investigación concluye que los retornados están orientados al desarrollo, pero debido al crecimiento de la población en un contexto fundamentalmente limitado de los recursos rurales, este proceso a largo plazo no es económicamente viable.

La migración y retorno por motivos étnico-políticos es analizada por Darina Vasileva (1992), en su trabajo sobre el retorno de búlgaros desde Turquía. Es importante observar que el campo de la investigación se va ampliando más allá del tema económico y demográfico, al analizarse nuevas aristas de este fenómeno. La información concerniente a la migración de 1989 y al retorno fue recopilada mediante encuestas, entrevistas y publicaciones periódicas. Las estadísticas, además, están basadas en los archivos del Estado búlgaro y en estudios de investigadores extranjeros.

Clara G. Muschkin (1993) estudia la situación compleja por la que atravesaron en el mercado laboral los retornados entre 1970 y 1980 en Puerto Rico. Su texto observa las relaciones a nivel individual de quien se halla en el estatus de retornado en relación con el empleo. El marco contextual considera los factores locales y regionales, particularmente, las condiciones de empleo prevalecientes en Puerto Rico durante este periodo. Las hipótesis específicas sugieren una influencia negativa del estatus de los migrantes retornados y revelan cuán particularmente vulnerables resultan por las discontinuidades en el empleo y las temporadas de desempleo. Los datos se basan en los censos de población de 1970-1980 de Estados Unidos y Puerto Rico. Teóricamente, el trabajo se ubica dentro de la perspectiva que integra los modelos histórico-estructural (macro) y el neoclásico (micro) sobre la conceptualización y las consecuencias de la migración de retorno, es decir, observa las decisiones individuales y sus consecuencias, así como las condiciones estructurales entre las economías de Estados Unidos y Puerto Rico.

También en el Caribe, Margaret Byron y Stephanie Condon (1996) refieren que lo predominante en la migración laboral de caribeños a Inglaterra y Francia es el retorno de migrantes. El trabajo comparativo se centra en las migraciones de los caribeños franceses y de la Commonwealth a Inglaterra y Francia, respectivamente. Por su parte, Elizabeth Thomas-Hope (1999) dice que la migración de retorno a Jamaica (desde Estados Unidos, Inglaterra y Canadá) está estrechamente relacionada con la existencia y naturaleza de los vínculos transnacionales establecidos entre los migrantes y su país de origen, en especial a nivel de hogar y de familia. Invariablemente las remesas preceden y acompañan el retorno real de los migrantes y se componen de dinero, así como de una serie de bienes de consumo. Este estudio, basado en estadísticas oficiales, entrevistas y estudios de caso, resalta la importancia del ambiente institucional (confianza) para el potencial retorno. Asimismo, para esta investigadora,

hay un importante impacto sociocultural de los retornados, el cual no es fácil de cuantificar: los roles de liderazgo que juegan en sus comunidades; las actitudes y comportamientos que adoptan en el extranjero contribuyen a impulsar cambios en su sociedad, benéficos para el desarrollo de Jamaica.

En estos años también el tema del género ocupó un lugar destacado. George Gmelch y Sharon Bohn Gmelch (1995) analizaron las diferencias de género en tres sociedades; descubrieron que las mujeres retornadas estuvieron menos satisfechas que los hombres en su país. La mayor causa de insatisfacción entre las mujeres derivó de las limitadas posibilidades de empleo y de una serie de factores sociales.

El estudio del retorno en Estados Unidos se ha centrado fundamentalmente en observarlo al interior del país. Como ha sido una nación con índices muy bajos de migración internacional, sus análisis sobre retorno dimanan de su muy elevada tendencia a la movilidad interna: movimientos iniciales, de retorno y hacia delante. Si en las décadas de los setenta y los ochenta los estudios fueron globales, ya en la segunda mitad de los noventa se orientaron a temas más específicos. Así, tenemos que J. Matthew Shumway y Greg Hall (1996) analizaron el retorno chicano en el suroeste estadounidense, mientras que Bruce K. Newbold (1997) analiza el retorno y la migración interestatal hacia delante en negros y blancos.

En estos años, también el interés por el fenómeno del retorno sentó sus reales en África. Marie Angeliqúe Diatta y Ndiaga Mbow (1999) nos dicen que desde antaño la migración ha sido parte integrante de la historia de Senegal. Sin embargo, la desertificación, la mundialización de la economía y la acelerada pauperización han intensificado el éxodo humano. Francia, Costa de Marfil y Gabón han sido países que desde siempre han atraído a los trabajadores senegaleses, aunque los hay en muchas partes del mundo. Este trabajo evalúa la manera en que Senegal ha decidido desarrollar el potencial de sus migrantes retornados, para evaluar de mejor forma los efectos del retorno y reinserción de estos migrantes en el actual contexto de restricciones a las corrientes migratorias. Las autoras afirman que la migración no solamente contribuye al bienestar en los hogares y comunidades de migrantes, sino también, por medio de sus ahorros, inversión y conocimiento, al desarrollo económico y social de su país.

En un muy interesante trabajo histórico, Vibha Puri Chandra (1997) analiza la migración de una comunidad patinar de la India a Kenia y su retorno a Gujarat, India. El principal motivo para migrar fue el trabajo, acumular dinero y regresar a la India, demandando un más alto estatus de casta. En 1931, aprovechando la coyuntura de la crisis y por medio de sus ahorros en el extranjero, un número importante de personas de la comunidad llegó a ser económicamente pudiente y obtuvo un alto estatus de casta. Este trabajo ilustra la transitoria naturaleza de la migración de indios al

Este africano y su impacto en la movilidad de casta. La migración y remigración hicieron posible que los patidanos cambiaran su posición social. La movilidad de casta, a diferencia de la movilidad de clase, es colectiva y codependiente de la migración. Así, para que la movilidad de casta sea significativa, la casta entera ha de moverse verticalmente y así establecer una reivindicación más alta.

El vecino país de Pakistán también fue objeto de estudio en estos años. Nadeem Ilahi en su trabajo "Return Migration and Occupational Change" (1999) dice que los migrantes retornados exhiben una alta tendencia al autoempleo (de preferencia autoempleo no agrícola) por encima del empleo pagado, y usando datos extraídos de entrevistas, su investigación explora los determinantes de esta elección. Asimismo, los migrantes que esperan cambiar de ocupación en el autoempleo no agrícola ahorran una mayor parte de sus ingresos que sus contrapartes. Así pues, los hallazgos de este trabajo, nos dice la autora, son que la alta preferencia por el autoempleo entre los migrantes retornados es una respuesta racional a las oportunidades y restricciones durante la migración y en el retorno. Los ahorros acumulados son una determinante crítica del autoempleo no agrícola.

Más allá de las consecuencias económicas y demográficas, es interesante observar las repercusiones culturales que inciden directamente en el ámbito familiar. Es el caso del trabajo de Maria Despina Sakka y Grigoris Kiosseoglou, "Return Migration: Changing Roles of Men and Women" (1999), que trata de los retornados griegos procedentes de Alemania Federal y explora los cambios en el comportamiento de repartición de tareas en función del género, que se da a raíz del contacto con otro entorno cultural.

En la primera década de este siglo es tangible el aumento de trabajos sobre la migración de retorno, así como la investigación de este fenómeno en el mundo. Además de los temas tradicionales basados en las repercusiones económicas, las circulaciones internas, el retorno de jubilados, el retorno por motivos étnicos, novedosos temas se abren paso: padecimientos mentales de los retornados; los niños retornados; y las implicaciones de su situación en su salud mental y rendimiento escolar; los enfermos de sida; los problemas de integración; el retorno empresarial; los estudios comparativos; estudios de caso con sustento en el testimonio oral; estudios con un enfoque integrador de los efectos económicos y socioculturales, y el retorno y su vínculo con diferentes facetas transnacionales. Teórica y metodológicamente sigue dominando la visión neoclásica del capital humano; el marxismo y el neomarxismo están ausentes, y empiezan a despuntar los análisis de las redes sociales y los vínculos transnacionales, así como la perspectiva neoinstitucional. Veamos algunos de los más destacados.

Henrik Olesen (2002) en su trabajo "Migration, Return, and Development: An Institutional Perspective", cuenta que hasta hace poco las instituciones interesadas

en el desarrollo (Banco Mundial, FMI, Banco Interamericano de Desarrollo) no contemplaban la migración como un elemento que lo impulsara. Esta investigación muestra cómo ha evolucionado a este respecto la posición de estas instituciones, pues ya han visto que las remesas y el retorno de migrantes calificados son agentes detonantes de ese proceso y además proponen diversas opciones políticas para que países en desarrollo puedan aprovechar un conjunto de aportaciones políticas exteriores como las inversiones extranjeras directas, liberalizaciones comerciales, ayuda, remesas, migración de retorno y mejor gobernanza.

En Europa, durante estos años se realizaron investigaciones de diversa índole. Un trabajo teórico sobresaliente fue el de Amelie Constant y Douglas S. Massey, "Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories" (2002). Los autores afirman que estos dos modelos teóricos tienen conceptualizaciones muy diferentes en cuanto a la migración de retorno. En este estudio se analiza cada modelo para predecir en qué medida las distintas variables pueden influir en la probabilidad del retorno.

También en Alemania y bajo el influjo teórico de Sjaastad y Borjas de la migración como costo-beneficio, Jennifer Hunt (2004) examina las determinantes de la migración interestatal de adultos en ese país usando el Panel Socioeconómico Alemán de 1984-2000. Para la autora, los migrantes retornados son una mezcla de éxito y fracaso. Por una parte, son migrantes marginales cuya experiencia en el destino fue peor de lo que esperaban; y por el otro, la gente joven con muchos ahorros es más propensa a retornar a su hogar.

Otro trabajo con orientación neoclásica es el de Allan M. Williams y Vladimir Baláz (2005), quienes estudiaron el retorno de los migrantes calificados del Reino Unido a Eslovaquia. Estos autores, utilizando una tipología funcional, identifican cinco tipos principales de migración laboral calificada: profesionales y directivos; ingenieros y técnicos; académicos y científicos; empresarios; y estudiantes. Son estos tres últimos el objeto de estudio.

España, como es bien conocido, históricamente ha sido un país expulsor de migrantes. No fue sino hasta las últimas décadas, debido a su acelerado crecimiento económico, cuando se convirtió en uno de los principales países receptores en el mundo. El retorno de migrantes españoles estuvo acompañado de mayores oportunidades económicas; no obstante, los problemas de readaptación y los desajustes psicosociales y emocionales están latentes (Pino Juste y Verde Diego, 2006; Verde Diego, 2006).

Una de las características de los estudios sobre migración en estos años en Europa, como ya habíamos observado, es el interés en la migración de retorno étnico. Hill Kulu y Tiit Tammaru (2000) se encargan de estudiar el retorno en Estonia. Para las

investigadoras la situación de este país es particularmente interesante en el contexto europeo de la migración de retorno de la década de los noventa.

Una de las grandes vetas en la investigación del retorno son las repercusiones a nivel psicológico. Entre las disciplinas sociales, la psicología es una de las que menos ha tratado la temática migratoria, a pesar de ser un enorme campo de estudio. Tanto en las sociedades de origen como en las de recepción temas como la depresión, la angustia, las enfermedades mentales,⁴ la desintegración familiar, el papel de los géneros, la locura, la sexualidad, tanto en jóvenes, niños, adultos, hombres y mujeres, esperan ser investigados a fondo. La salud y el bienestar mental tienen fuertes repercusiones a nivel macro, por ello, son bienvenidos y prometedores los trabajos de Lauri Vuorenkoski et al. (2000) realizados en Finlandia para estudiar a los niños y adolescentes, y la relación entre retorno y salud mental; en la investigación titulada "Hospital Admissions among Returning Migrant Children and Adolescents" (2001), se explora la morbilidad, especialmente psiquiátrica y psicósomática de remigrantes finlandeses niños y adolescentes que han vivido en Suecia.

Sobre el retorno de los migrantes internacionales jubilados, dice Martin Klinthall (2003), hay muy pocos estudios. Este investigador aborda el movimiento de retorno entre inmigrantes de dieciséis países, establecidos en Suecia y que tienen entre 51 y 80 años de edad. Los resultados revelan que hay factores económicos y psicológicos que incitan a retornar después del retiro del mercado laboral.

Christian Dustmann y Yoram Weiss (2007) analizan el retorno desde Inglaterra y emplean un modelo que racionaliza las decisiones del migrante para retornar a su país, a pesar de que tengan un salario evidentemente más alto en el país de destino. Los autores consideran tres motivos para una migración temporal: *a)* diferencias en precios relativos entre el país de origen y el de destino, *b)* complementariedades entre el consumo y la ubicación donde el consumo tiene lugar, y *c)* la posibilidad de acumulación de capital humano en el extranjero, el cual aumenta el potencial de los ahorros de los migrantes que regresen al país de origen. Por cierto, para los autores, los países con altos índices de migrantes retornados ganan recursos por la gran experiencia que estos trabajadores han logrado en el extranjero. También en Inglaterra, en una investigación de carácter histórico, Georgina Gowans (2006) explora cómo las mujeres blancas retornadas, de clase media, esposas de sirvientes y militares que trabajaron en la India conciben el hogar, la domesticidad y la familia.

Vale la pena mencionar el trabajo en Irlanda de Caitriona Ni Laoire (2007). Este trabajo está basado en las historias de vida de algunos migrantes irlandeses de la gene-

⁴ Respecto de este tema en particular, en 1991 se realizó una investigación sobre el retorno de los enfermos mentales negros a Jamaica (Hickling, 1991).

ración de los ochenta que recientemente han retornado a Irlanda. El estudio se focaliza en quienes pasaron una parte sustancial de sus vidas en los grandes centros urbanos de Inglaterra y Estados Unidos, y ahora viven en zonas rurales irlandesas. Se exploran sus historias de retorno en términos de discursos de ruralidad, en particular a través de las nociones de un espacio rural idílico, así como de la permanencia y no permanencia.

Ya en el presente siglo, los estudios de migración de retorno realizados en el continente africano se han preocupado fundamentalmente por las posibilidades de inversión y la utilización del capital humano y empresarial que han logrado los migrantes en el extranjero, pues salieron de un enorme entorno geográfico devastado por las guerras, el atraso económico y la pobreza; además de ser una zona ávida de agentes propulsores del desarrollo que han descubierto en el migrante un elemento con los recursos económicos y humanos capaces de contribuir al crecimiento largamente postergado.

Las guerras civiles en este continente han provocado que millones de personas abandonen sus países de origen. Resueltos los conflictos, una de las cuestiones más graves es el problema de la reintegración de los retornados; esto es lo que nos refiere en su investigación Oladele O. Arowolo (2000) para el caso de África subsahariana. Por su parte, Barry McCormick y Jackline Wahba (2001) estudian el vínculo entre empleo en el extranjero, ahorros y actividad empresarial en el retorno. A partir de un modelo econométrico de la probabilidad de actividad empresarial, encuentran evidencia para validar la hipótesis de que tanto ahorro en el extranjero como duración de residencia en el exterior incrementan la posibilidad de que quien los haya acumulado pueda convertirse en empresario entre el grupo de gente instruida que ha vuelto a Egipto, mientras que entre retornados iletrados, sólo los ahorros en el extranjero incrementan la posibilidad de hacer empresarios a quienes los posean.

Kevin J. A. Thomas (2008) asegura que hay mucha evidencia de la pérdida de capital humano resultado de la migración de profesionales calificados, y que hay ahora una renovada conciencia de las consecuencias negativas de la migración calificada para el desarrollo económico en África; incluso existen políticas que intentan facilitar el retorno de profesionales africanos a sus países de origen donde puedan contribuir al desarrollo nacional. Este estudio, por lo tanto, examina las relaciones entre el talento educativo y la probabilidad de empleo de los migrantes africanos retornados a su patria. Se focaliza en Uganda, país que tiene una de las más largas historias de migración calificada en África. Y en un estudio comparativo de la migración de retorno a Ghana y Costa de Marfil, Richard Black y Adriana Castoldo (2009) resaltan la importancia de la micro, pequeña y mediana empresas en el crecimiento económico, dada su posibilidad de jugar un papel muy relevante para aliviar la po-

breza de muchos hogares. Por el incremento de la migración y las remesas, el potencial de los migrantes para convertirse en empresarios ha crecido. El análisis sugiere que la experiencia de trabajo en el extranjero es el detonante más significativo de una actividad empresarial entre los migrantes retornados entrevistados, aunque los ahorros acumulados en el extranjero, las razones para retornar y la frecuencia de visitas al hogar mientras se vive fuera son, además, factores importantes.

Los estudios sobre el retorno en Asia son muy interesantes, ya que entre sus temas encontramos las consecuencias culturales y de identidad de los retornados en sus comunidades de origen; los enfermos de sida; la reinserción y el estatus; la preocupación teórica a través de la observación empírica; la vertiente histórica; la historia oral, y los estudios de caso.

En Israel, Yinon Cohen y Yitchak Haberfeld (2001), a la luz del modelo de Borjas y bajo el método cuantitativo, analizan la autoselección de los migrantes retornados desde Estados Unidos que llegaron a este país entre 1970 y 1979 y regresaron a Israel entre 1980 y 1989. Su relevancia teórica estriba en hacer notar que, a pesar de existir tres modelos que analizan el retorno (el primero tiene que ver con un movimiento planeado, el segundo se ve como un fracaso debido a la mala información que se tenía y el tercero abarca la autoselección inmigrante que incluye la migración de retorno), ninguno se excluye mutuamente: es posible, dicen los autores, que el retorno de un país específico presente diferentes situaciones y es necesario un entrecruzamiento de modelos. Pueden retornar tanto los exitosos como los que han fracasado.

También en Israel, pero con un enfoque cualitativo de historia oral, Michal Tannenbaum (2007) centra su estudio en la experiencia de la migración de retorno. Se relatan las historias de treinta y dos adultos, migrantes israelíes, cuya intención fue permanecer en el extranjero, pero que retornaron a su país. Entre los temas que surgen de esas historias resaltan los del idioma y la identidad, la idealización y la realidad, y la función de la ética social más amplia, que inciden en las experiencias de migración y retorno. Metodológicamente el trabajo es relevante, ya que, como lo explica el autor, el método cualitativo ayuda a los investigadores a tematizar sus datos y centrarlos en un marco conceptual específico. La elección de esta metodología para el estudio se basó en la perspectiva de que un relato subjetivo o reflexivo puede ser el más poderoso medio de describir la vida social. Aunque este método ha sido ampliamente usado en el estudio de la migración, no se lo encuentra a menudo en la exploración del retorno.

Otro trabajo de historia no tan reciente es el elaborado por Jonathan Dresner (2008) en Japón. En esta investigación, el autor examina lo que pasó con los migrantes retornados en sus comunidades de origen en la era Meiji de 1868 a 1912. Los resultados revelan que la migración era de carácter principalmente económico, por lo que

los datos muestran que hubo elevadas tasas de reembolso de deuda y de ahorro, así como un mejoramiento de las condiciones de vida, pero también apuntan a inversiones o empresas limitadas. Las regiones con alta migración rara vez se convirtieron en centros de importancia económica.

Una de las aristas descuidadas en el estudio del retorno son los enfermos que regresan a casa en busca de un mejor trato y cuidados, y más tratándose de enfermedades terminales, como por ejemplo el sida. Éste es el tema que tratan John Knodel y Mark VanLandingham (2003) al estudiar a los retornados a Tailandia.

Con una preocupación teórica, Wenfei Winnie Wang y C. Cindy Fan (2006) intentan demostrar, por medio del estudio del retorno interno urbano-rural en China, que el modelo teórico más factible para abordar este asunto no es el clásico de la dicotomía éxito-fracaso. Los autores señalan que entre los retornados no solamente se incluyen migrantes exitosos que regresaron a invertir en su comunidad y migrantes fracasados que se vieron forzados a volver, sino además muchos otros quienes retornaron para satisfacer necesidades familiares relacionadas con el matrimonio, parto o ciertos cuidados. Los descubrimientos, y ésta es la virtud del trabajo, corroboran la perspectiva teórica que aborda el contexto familiar y subrayan una necesidad de expandir el modelo éxito-fracaso.

Nicole Maron y John Connell (2008), en un estudio de caso cualitativo, analizan la migración de retorno en la villa de Nukunuku en Tonga, en las islas del Pacífico. Con una muestra de veinticinco migrantes retornados, los autores concluyen que la migración ocurre principalmente por motivos de empleo y educación, mientras que el retorno es determinado por el contexto social y la responsabilidad del hogar (especialmente la necesidad de cuidar a los parientes mayores y abuelos). Aunque hay poca migración de retorno, los autores afirman que ésta ha influido en Nukunuku en diversos modos, pues se benefician migrantes y lugareños. Nuevas actitudes, experiencias y habilidades (profesionales, inversionistas) adquiridas en el extranjero han traído capital social y humano, que tienen como resultado la promoción de nuevos empleos y oportunidades. Con estas novedades, los retornados contribuyen positivamente al cambio cultural.

El tema del transnacionalismo en el estudio del retorno se ha utilizado en investigaciones realizadas en el Caribe. David Timothy Duval (2004) explora un vínculo teórico entre retorno de visita y migración de retorno apoyándose en datos etnográficos obtenidos mediante trabajo de campo entre miembros de la comunidad de caribeños de la Commonwealth en Toronto, Canadá. El retorno de visita a las comunidades donde existen fuertes vínculos sociales es un fenómeno periódico. Como resultado, el marco conceptual de esta investigación gira alrededor del transnacionalismo, por lo que se muestra al retorno de visita como un ejercicio transnacional que puede faci-

litar el regreso definitivo. Por su parte, en un trabajo cualitativo de historia oral de retorno a Trinidad y Tobago, Robert B. Potter, Dennis Conway y Godfrey St. Bernard (2009) analizan el nexo existente entre retorno cíclico de los migrantes transnacionales trinitarios y sus experiencias de adaptación, asuntos relacionados con el curso transnacional de sus vidas, las experiencias familiares y comunitarias y sus opiniones sobre el transnacionalismo y el retorno. Es decir, trata sobre el retorno cíclico y sus múltiples vínculos transnacionales que permiten un contacto permanente con sus lugares de origen, paso previo para un retorno definitivo.

Para el caso estadounidense, Heike C. Alberts y Helen D. Hazen (2005) analizan las intenciones del retorno de estudiantes desde Estados Unidos a China, Grecia, India, Japón, Holanda y Tanzania, que habían emigrado para estudiar en la Universidad de Minnesota entre 1993 y 2003. Este estudio cualitativo se basó en la muestra de las entrevistas a treinta y un estudiantes, la mayoría de nivel doctoral.

En Canadá, Abdurrahman Aydemir y Chris Robinson (2008) estudian el retorno y la migración hacia adelante con base en datos longitudinales oficiales desde 1980. Los resultados de la investigación muestran que un gran porcentaje de hombres inmigrantes en edad de trabajar, especialmente entre los trabajadores calificados y empresarios, tiene alta movilidad internacional.

En estos años también han surgido interesantes trabajos comparativos con una metodología cuantitativa, cualitativa o con una fusión de ambas. Este último caso lo encontramos en la investigación del retorno y migración hacia adelante de Bruce Newbold y Martil Bell (2001) en Canadá y Australia. Este estudio comparativo de retorno interno interestatal utiliza datos de fuentes complementarias (macroescala, en censos, que dan más información espacial; y microescala, en entrevistas, que ofrecen más profundidad temporal); examina la incidencia, composición y patrón espacial del retorno y migración hacia adelante en estos dos países en el periodo comprendido entre 1986 y 1991.

Michelle Moran-Taylor y Cecilia Menjívar (2005), por medio de entrevistas a profundidad con guatemaltecos (dieciséis) y salvadoreños (veinte) radicados en Phoenix, Arizona, entre 1998 y 2002, examinan los distintos grados de deseo de los migrantes de retornar a sus hogares en relación con el retorno real. Este deseo mantiene vínculos entre las comunidades de origen y destino, aviva y sostiene el flujo de bienes hacia los familiares y comunidades de origen; hay un movimiento de ida y vuelta de gente e intensifica, por medio de la tecnología, la comunicación entre ambos sitios. Es decir, el deseo de retornar está íntimamente ligado a la actividad transnacional.

Finalmente, John D. Skrentny, Stephanie Chan, Jon Fox y Denis Kim (2007) hacen un estudio comparativo del retorno étnico en Asia (Japón, Corea del Sur, Taiwán y China) y Europa (Alemania, España, Italia, Grecia, Irlanda, así como un balance glo-

bal de países del Este europeo como Hungría, Polonia y Rumania), donde muestran que hay diferencias significativas en ambos continentes. Así, por ejemplo, los del Este asiático usan instrumentalmente las preferencias coétnicas para fines económicos y además ofrecen trato preferencial a los inversionistas extranjeros coétnicos. Por su parte, los países europeos ofrecen preferencias a coétnicos para proteger a sus poblaciones que expresen vínculos simbólicos, algunas veces a gran costo. Así, la diferencia es que, en Europa, el Estado tiene la obligación de apoyar a los coétnicos en el extranjero, pero en Asia, los coétnicos extranjeros apoyan al Estado.

ESTUDIOS DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN MÉXICO

Los trabajos sobre la migración de retorno en México son muy escasos comparados con el gran caudal de obras sobre migración internacional. Aunque los montos de retornados son menores que en otras etapas (por ejemplo, el periodo bracero e indocumentado, de 1945 y 1986, respectivamente), el retorno tiene implicaciones determinantes. Como observaremos a continuación, las investigaciones en México se centran en las remesas y las inversiones, la propuesta teórica, los jubilados y los trabajos históricos (en sus vertientes de historia política e historia oral).

Sin ser propiamente un trabajo sobre retorno migrante, G. Foster (1967), en su obra *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, explora cómo la migración de braceros mexicanos a Estados Unidos (1942-1964) cambió los estándares de vida en sus comunidades mexicanas a su retorno, en particular como resultado de la experiencia cultural adquirida, pero principalmente como consecuencia de los ahorros acumulados en el vecino país del norte.

No fue sino hasta la década de los noventa cuando la investigación sobre la migración de retorno se empieza a realizar en México. David P. Lindstrom (1996), usando datos a nivel individual y familiar recabados en trece comunidades mexicanas (tres áreas metropolitanas –León, Morelia, Irapuato–, cinco ciudades pequeñas de Guanaajuato, Jalisco y Michoacán, y cinco pueblos de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), analiza la influencia de las características económicas del área de origen sobre la duración de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. El autor argumenta que los migrantes de áreas en México económicamente dinámicas con favorables oportunidades de empleo y pequeño capital de inversión tienen un incentivo mayor para quedarse en Estados Unidos por más tiempo y aguantan los costos psicológicos de la separación de familiares y amigos, que los migrantes de áreas económicamente estancadas, donde los usos productivos de sus ahorros se limitan severamente. Es decir, las oportunidades de inversión en las áreas de origen de los migrantes están asociadas

positivamente con la duración de estancia en Estados Unidos. Sin embargo, el autor acota que la tendencia a la reunificación familiar en Estados Unidos en esos años dependía de que la esposa e hijos afianzaran lazos económicos y sociales en su nuevo entorno, lo que con el tiempo dificulta (aun cuando continúen y logren sus objetivos de ahorro) retornar a sus comunidades de origen.

Douglas S. Massey y Kristin E. Espinosa (1997), al analizar la migración México-Estados Unidos, establecen que existen por lo menos cinco consideraciones fundamentales a la hora de decidir el retorno: *a)* el *capital humano*, conformado por las habilidades, conocimientos y capacidades adquiridas en el extranjero; *b)* el *capital social*, o redes sociales en ambas partes, por lo que consideran los autores que entre más familiares se establezcan en Estados Unidos, las posibilidades de retorno y contacto con la comunidad de origen disminuyen con el tiempo; *c)* *capital físico o material*, o el número de propiedades, terrenos, parcelas agrícolas con las que cuenta en su comunidad de origen; *d)* las condiciones económicas de la comunidad de origen, donde la diversificación económica y las posibilidades de inversión juegan un papel importante en la duración de la estancia en el extranjero; *e)* las condiciones macroeconómicas en ambos países, en donde la inflación, crisis y devaluación influyen a la hora de retornar e invertir. Esto nos permite comprender cómo este proceso migratorio está sellado por una tensión constante entre quedarse en el país del dólar o retornar a México.

Víctor M. Espinosa (1998), por medio de una historia de vida familiar, analiza la compleja decisión de regresar o permanecer en la sociedad estadounidense. Los nuevos papeles sociales, culturales, económicos y de género que se adoptan en la sociedad de recepción modifican y causan sensaciones contradictorias en relación con la permanencia. Como nos dice el autor, uno de los objetivos del trabajo es contribuir al análisis del papel que juega la identidad cultural, reducida ésta al problema de la permanencia, en los momentos en que los migrantes mexicanos se enfrentan al dilema entre regresar o establecerse en la sociedad de destino, abordado desde la perspectiva de género y la generación. Con ello se muestra que los planes originales de retornar, con el tiempo, causan tensiones debido a las nuevas mentalidades adquiridas y a las viejas ideas tenazmente preservadas, por lo que la posibilidad del regreso se vuelve más compleja debido a las perspectivas y proyectos diversos de los miembros de la familia. La reunificación familiar, cuya problemática se agudiza a raíz de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA), dificulta más el retorno.

También analizando el tema económico, Jean Papail estudia la inversión de los microempresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos, para tratar de incrementar sus ingresos en sus lugares de origen en México. El tiempo pasado en

Estados Unidos y las habilidades adquiridas en ese país son factores importantes en los cambios de estatus y en las inversiones. Por cierto, estas últimas se concentran en la rama comercial en el centro-occidente de México. En sus investigaciones considera la importancia de las remesas para potencializar las inversiones productivas y así permitir a una fracción importante de los asalariados convertirse en microempresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos (Papail, 2002; 2005).

Angélica Navarro Ochoa (2003), en la población michoacana de Santiago Tangamandapio, a través de la historia de vida de seis migrantes retornados, analiza la reinserción productiva. La inversión en el comercio, la industria textil, la agricultura y la carpintería son las actividades en las que han canalizado sus ahorros. El objetivo de la investigación es conocer las vicisitudes por las que atraviesan estos migrantes en Estados Unidos, para así entender la determinación de regresar a su comunidad de origen y con ello convertirse en agentes dinámicos y de cambio social. Al respecto, la autora saca como conclusión que el retorno tiene un saldo positivo dados los beneficios económicos, sociales y políticos en la comunidad, ya que son agentes modernizadores que han reactivado la economía local, los patrones familiares y la educación de nuevas generaciones.

Jorge Durand (2005b) refiere, en su trabajo “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente”, que el avance de la teoría de la migración ha superado el análisis de las causas que la originan, y se ha abocado también a indagar la permanencia y recurrencia del fenómeno. En el caso del retorno, Durand observa que las teorías vigentes revelan que sus autores no han entendido suficientemente el corolario del fenómeno; distingue tres modalidades de esta migración: la primera es temporal, sujeta a programas de trabajadores huéspedes (por ejemplo el Programa Bracero, o programas de visas H-2A y H-2B); el segundo tipo son los que regresan de manera voluntaria después de una larga estancia; en tercer lugar está la migración de retorno transgeneracional, es decir, ya no del migrante, sino de los hijos, nietos o bisnietos. La investigación de Durand se concentra en la segunda categoría. A pesar de que el retorno era un hecho generalizado hasta mediados de los ochenta, cuando el patrón se modificó para hacerse más permanente debido a la ley Simpson-Rodino y al reforzamiento de la vigilancia en la frontera, la opción de retornar sigue vigente, de ahí la pertinencia de reflexionar teóricamente sobre el tema. Durand, al respecto, asume una posición neoclásica al afirmar que la categoría del rendimiento decreciente (cálculo de costo-beneficio)

puede ser utilizada para explicar el caso de la migración de retorno. La toma de conciencia, por parte del migrante, de que ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde

tiene que evaluar nuevamente costos y beneficios económicos, sociales, culturales y familiares. El migrante cuenta con un nuevo capital humano y social que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar (Durand, 2005b).

Según la clasificación del Banco Mundial, México es considerado un país con ingreso medio, pero el perfil de salud de la población refleja diferencias extremas. Hay graves deficiencias en servicios de salud que afectan a la vasta población que carece de recursos económicos y provocan muchas muertes por enfermedades degenerativas e infecciosas, desnutrición y lesiones. Eso se observa particularmente en los viejos que carecen de pensiones y de una adecuada cobertura de salud. Para los mexicanos, por la vecindad con Estados Unidos, la migración ha sido una estrategia de sobrevivencia no sólo a corto plazo, sino una inversión a largo plazo para asegurar la vejez y el bienestar de futuras generaciones. Particularmente porque México es el país que provee de más inmigrantes a Estados Unidos, hay una extensa bibliografía sobre sus condiciones económicas al otro lado de la frontera, pero se sabe muy poco acerca del bienestar de quienes han retornado a México y tienen más de cincuenta años de edad. De esto trata el artículo de Rebeca Wong, Alberto Pollani y Beth J. Soldo (2007), donde la hipótesis central es que, en promedio, entre individuos de más de cincuenta años que viven en México, quienes tienen experiencia migratoria en Estados Unidos poseen más altos niveles de riqueza (recursos financieros que permiten una mayor calidad de vida y amortiguan las crisis del deterioro de la salud y de la pérdida del cónyuge) que aquellos que nunca migraron.

A causa de la Gran Depresión de 1929, en los años siguientes se dio un proceso de deportación sin precedentes de miles de trabajadores mexicanos desde Estados Unidos. Se pensaría que el gobierno de Lázaro Cárdenas tuvo una política de repatriación activa, y que habría sido similar cuando propició el asilo español y la reforma agraria; todo lo contrario. Los resultados de la gestión cardenista en materia de retorno tuvieron un saldo poco positivo, ya que la clase política mostró un gran temor y desinterés por los supuestos efectos negativos que desencadenaría un retorno intempestivo de mexicanos. “Que se queden allá”, decían; según la clase política, ésa era la mejor manera de enfrentar el problema. A estas conclusiones llegó Fernando Saúl Alanís Encino (2007) en su muy interesante trabajo histórico.

CONCLUSIÓN

Muchos investigadores de la migración aseveran que documentar los efectos permite observar más en detalle las particularidades de este fenómeno. No obstante, no

son pocos los autores que señalan que existe una asignatura pendiente en cuanto al estudio de las consecuencias de la migración en las sociedades de origen y destino. La escasez bibliográfica es notoria en lo que se refiere al impacto en las sociedades de origen una vez que los migrantes regresan.

Sin embargo, hay trabajos sobresalientes sobre la asimilación, una de las consecuencias más estudiadas. Otros de los temas sobre los que más se ha indagado son la integración y la marginación, los efectos psicosociales, los impactos macro y microeconómicos, demográficos, políticos, la movilidad y el cambio social. La migración de retorno entra en este grupo, pero, al igual que los demás asuntos, ha sido poco abordada.

Comparada con los estudios sobre migración, la investigación sobre la migración de retorno es más reciente (apenas medio siglo de existencia) y ha merecido menos atención. Sin embargo, se han elaborado trabajos teóricos y empíricos notables. Al igual que los interesados en el tema de las migraciones de salida, quienes han estudiado el retorno han involucrado análisis de corte histórico, antropológico, sociológico, demográfico, económico, político, que bien pueden tener un enfoque cualitativo o cuantitativo, o una mayor preocupación por lo teórico o lo empírico. Destaca el hecho de que en todos los continentes hay científicos sociales que investigan esta faceta de la migración, y en los últimos años ha despertado un interés muy grande.

Los estudios sobre migración de retorno en México son escasos. A pesar de ser un fenómeno centenario de ida y vuelta, los especialistas han dado poca importancia a las consecuencias de éste y, en concreto, a las causas y efectos de los movimientos de retornados tanto a nivel global como regional y local. Es mucho lo que se tiene que investigar sobre las dimensiones histórica, antropológica, sociológica, psicológica, económica, demográfica y política que trae consigo este movimiento. Paradójicamente, las investigaciones sobre el retorno en México surgen cuando el paradigma migratorio ha tenido un cambio, cuando la migración pasa de ser cíclica y temporal a permanente. Aun cuando los montos de retornados son menores que en otras etapas históricas, el retorno tiene fuertes implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad donde ellos están inmersos. Hay diversos temas en espera y sobre los que se debería ahondar, como el ahorro y la inversión; el desarrollo local y regional; la movilidad social ascendente y descendente, y el cambio social; el impacto de los retornados en la reestructuración de las elites económicas y políticas; cambios en los patrones de consumo; en el ámbito cultural; las emociones, los simbolismos e imaginarios colectivos; los deportados y su influencia en las pandillas y el narcotráfico; los enfermos del cuerpo y del alma que retornan; el retorno de los muertos; el efecto psicológico y educativo del retorno infantil; los estudios de género; de los vínculos transnacionales ya sea para invertir o delinquir; el retorno por motivos reli-

giosos y su impacto en la cultura católica. Son éstos unos de tantos temas sobre la migración de retorno que ameritan ser estudiados. El campo es muy prometedor y todavía muy poco explorado en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

ALANÍS ENCINO, FERNANDO SAÚL

2007 *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis.

ALBA, FRANCISCO

2001 *Las migraciones internacionales*, México, Conaculta.

ALBERTS, HEIKE C. y HELEN D. HAZEN

2005 "There Are Always Two Voices... International Student's Intentions to Stay in the United States or Return to their Home Countries", *International Migration*, vol. 43, no. 3, pp. 131-154.

APPLEYARD, R. T.

1962 "The Return Movement of United Kingdom Migrants from Australia", *Population Studies*, vol. 15, no. 3, pp. 214-225.

ARIZA, MARINA y ALEJANDRO PORTES, coords.

2007 *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, IIS, UNAM.

AROWOLO, OLADELE O.

2000 "Return Migration and the Problem of Reintegration", *International Migration*, vol. 38, no. 5, pp. 59-82.

AYDEMIR, ABDURRAHMAN y CHRIS ROBINSON

2008 "Global Labour Markets, Return, and Onward Migration", *Canadian Journal of Economics*, vol. 41, no. 4, pp. 1285-1311.

BLACK, RICHARD y ADRIANA CASTOLDO

2009 "Return Migration and Entrepreneurship in Ghana and Côte d'Ivoire: The Rule of Capital Transfers", *Royal Dutch Geographical Society KNAG* 100, no. 1, pp. 44-58.

BLANCO, CRISTINA

2000 *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial.

BOIRA BUESO, DORIS

2008 "Conocer los espacios de comunicación comunitarios. Reflexiones epistemológicas a partir de un estudio sobre la red Ones per a la diversitat", en Enrique Santamaría, coord., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos, pp. 283-296.

BYRON, MARGARET y STEPHANIE CONDON

1996 "A Comparative Study of Caribbean Return Migration from Britain and France: Towards a Context-Dependent Explanation", *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, vol. 21, no. 1, pp. 91-104.

CASTILLO, MANUEL ÁNGEL

2005 "Coyuntura y debate. Dimensiones de las migraciones futuras: desafío para las políticas públicas", *Migración y desarrollo*, no. 4, primer semestre, pp. 100-114.

CASTLES, STEPHEN

2007 "Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 275-308.

CASTLES, STEPHEN y MARK J. MILLER

2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

CERASE, FRANCESCO P.

1974 "Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy", *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, pp. 245-262.

CHANDRA, VIBHA PURI

1997 "Return of the Prodigals. An Analysis of the Impact of the Cycles of Migration and Remigration on Caste Mobility", *International Migration Review*, vol. 31, no. 1, pp. 162-170.

CHAPMAN, MURRAY y R. MANSELL PROTHERO

1983 "Themes on Circulation in the Third World", *International Migration Review*, vol. 17, no. 4, pp. 597-632.

COHEN, YINON y YITCHAK HABERFELD

2001 "Self-selection and Return Migration: Israeli-Born Jews Returning Home from the United States during the 1980s", *Population Studies*, vol. 55, no. 1, pp. 79-91.

CONSTANT, AMELIE y DOUGLAS S. MASSEY

2002 "Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories", *International Migration*, vol. 40, no. 4, pp. 5-38.

DA VANZO, JULIE S.

1983 "Repeat Migration in the United States: Who Moves Back and Who Moves On?", *The Review of Economics and Statistics*, vol. 65, no. 4, pp. 552-559.

DA VANZO, JULIE S. y PETER A. MORRISON

1981 "Return and Other Sequences of Migration in the United States", *Demography*, vol. 18, no. 1, pp. 85-101.

DELGADO WISE, RAÚL y MARGARITA FAVELA, coords.

2004 *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

DELGADO WISE, RAÚL y BEATRICE KNEER, coords.

2005 *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

DESPINA SAKKA, MARIA y GRIGORIS KIOSSEOGLOU

1999 "Return Migration: Changing Roles of Men and Women", *International Migration*, vol. 37, no. 4, pp. 741-764.

DIATTA, MARIE ANGELOU y NDIAGA MBOW

1999 "Releasing the Development Potential of Return Migration: The Case of Senegal", *International Migration*, vol. 37, no. 1, pp. 243-266.

DRESNER, JONATHAN

- 2008 "International Labour Migrant's Return to Miji-era Yamaguchi and Hiroshima: Economic and Social Effects", *International Migration*, vol. 46, no. 3, pp. 65-94.

DURAND, JORGE

- 2005a "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-38.
- 2005b "Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 309-318.

DUSTMANN, CHRISTIAN

- 1996 "Return Migration: The European Experience", *Economic Policy*, no. 22, pp. 215-250.

DUSTMANN, CHRISTIAN y YORAM WEISS

- 2007 "Return Migration: Theory and Empirical Evidence from the UK", *British of Industrial Relations*, vol. 45, no. 2, pp. 236-256.

DUVAL, DAVID TIMOTHY

- 2004 "Linking Return Visits and Return Migration among Commonwealth Eastern Caribbean Migrants in Toronto", *Global Networks*, vol. 4, no. 1, pp. 51-67.

ESPINOSA, VÍCTOR M.

- 1998 *El dilema del retorno. Migración, género y permanencia en un contexto transnacional*, México, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán.

FERNÁNDEZ GUZMÁN, EDUARDO

- 2009 "El retorno migrante contemporáneo: el caso Huandacareo, Michoacán. Una invitación a los estudios de la migración de retorno", en José Alfredo Uribe Salas y Abel Padilla Jacobo, coords., *De la Colonia al Estado moderno. Ruptura, cambios y continuidades*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la UMSNH/Conacyt, pp. 367-398.

FOSTER, G.

- 1967 *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Boston, Mass., Little Brown.

GALOR, ODED y ODED STARK

1990 "Migrant's Savings, the Probability of Return Migration and Migrant's Performance", *International Economic Review*, vol. 31, no. 2, pp. 463-467.

GLASER, WILLIAM A. y G. CHRISTOPHER HABERS

1974 "The Migration and Return of Professionals", *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, pp. 227-244.

GMELCH, GEORGE

1980 "Return Migration", *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, pp. 135-159.

GMELCH, GEORGE y SHARON BOHN GMELCH

1995 "Gender and Migration: The Readjustment of Women Migrants in Barbados, Ireland, and Newfoundland", *Human Organization*, vol. 54, pp. 470-473.

GOLDSTEIN, SIDNEY

1964 "The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 59, no. 308, pp. 1121-1132.

GOWANS, GEORGINA

2006 "Traveling Home: British Women Sailing from India, 1940-1947", *Women's Studies International Forum*, vol. 29, no. 1, pp. 81-95.

HICKLING, FREDERICK W.

1991 "Double Jeopardy: Psychopathology of Black Mentally Ill Migrants to Jamaica", *The International Journal of Social Psychiatry*, vol. 37, pp. 80-89.

HUNT, JENNIFER

2004 "Are Migrants More Skilled than Non-Migrants? Repeat, Return, and Same-Employer Migrants", *Canadian Journal of Economics*, vol. 37, no. 4, pp. 830-849.

ILAH, NADEEM

1999 "Return Migration and Occupational Change", *Review of Development Economics*, vol. 3, no. 2, pp. 170-186.

KIRWAN, FRANK y FRANK HARRIGAN

1986 "Swedish-Finnish Return Migration, Extent, Timing, and Information Flows", *Demography*, vol. 23, no. 3, pp. 313-327.

KLINTHALL, MARTIN

2003 *Return Migration from Sweden 1968-1996: A Longitudinal Analysis*, Lund Studies in Economic History, 21, Estocolmo, Almqvist and Wiksell.

KNODEL, JOHN y MARK VANLANDINGHAM

2003 "Return Migration in the Context of Parental Assistance in the AIDS Epidemic: The Thai Experience", *Social Science and Medicine*, vol. 57, no. 2, pp. 327-342.

KULU, HILL y TIIT TAMMARU

2000 "Ethnic Return Migration from the East and West: The Case of Estonia in the 1990s", *Europe-Asia Studies*, vol. 52, no. 2, pp. 349-369.

LEE, ANNE S.

1974 "Return Migration in the United States", *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, pp. 283-300.

LINDSTROM, DAVID P.

1996 "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", *Demography*, vol. 33, no. 3, pp. 357-374.

LOCKWOOD, VICTORIA S.

1990 "Development and Return Migration to Rural French Polynesia", *International Migration Review*, vol. 24, no. 2, pp. 347-371.

MARON, NICOLE y JOHN CONNELL

2008 "Back to Nukunuku: Employment, Identity and Return Migration in Tonga", *Asia Pacific Viewpoint*, vol. 49, no. 2, pp. 168-184.

MASSEY, DOUGLAS S. y KRISTIN E. ESPINOSA

1997 "What's Driving Mexico U.S. Migration? A Theoretical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. 122, no. 4, pp. 939-999.

MCCORMICK, BARRY y JACKLINE WAHBA

2001 "Overseas Work Experience, Savings and Entrepreneurship among Return Migrants to LDSS", *Journal of Development Economics*, vol. 48, no. 2, pp. 164-178.

MCLEAN PETRAS, ELIZABETH y MARIA KOUSIS

1988 "Returning Migrant Characteristics and Labor Market Demand in Greece", *International Migration Review*, vol. 22, no. 4, pp. 586-608.

MORAN-TAYLOR, MICHELLE y CECILIA MENJÍVAR

2005 "Unpacking Longings to Return: Guatemalans and Salvadorans in Phoenix, Arizona", *International Migration*, vol. 43, no. 4, pp. 91-121.

MUSCHKIN, CLARA G.

1993 "Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico", *International Migration Review*, vol. 27, no. 1, pp. 79-102.

NAVARRO OCHOA, ANGÉLICA

2003 "Permanencia y retorno: el caso Santiago Tangamandapio", en Gustavo López Castro, coord., *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 337-361.

NEWBOLD, K. BRUCE

1997 "Race, and Primary, Return, and Onward Interstate Migration", *Professional Geographer*, vol. 49, no. 1, pp. 1-14.

NEWBOLD, K. BRUCE y MARTIN BELL

2001 "Return and Onwards Migration in Canada and Australia: Evidence from Fixed Interval Data", *International Migration Review*, vol. 35, no. 4, pp. 1157-1184.

NI LAOIRE, CAITRIONA

2007 "The Green Grass of Home? Return Migration to Rural Ireland", *Journal of Rural Studies*, vol. 23, no. 3, pp. 332-344.

OLESEN, HENRIK

2002 "Migration, Return, and Development: An Institutional Perspective", *International Migration*, vol. 40, no. 5, pp. 125-150.

PAPADEMETRIOU, DEMETRIOS

1985 "Emigration and Return in the Mediterranean Littoral", *Comparative Politics*, vol. 18, no. 1, pp. 21-39.

PAPAIL, JEAN

- 2002 "De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, no. 003, pp. 79-102.
- 2005 "Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 319-332.

PINO JUSTE, MARGARITA R. y CARMEN VERDE DIEGO

- 2006 "Emigración de retorno: análisis de la situación a través de las historias de vida", *Migraciones*, no. 20, pp. 200-203.

PORTES, ALEJANDRO y JOSH DEWIND, coords.

- 2006 *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

POTTER, ROBERT B., DENNIS CONWAY y GODFREY ST. BERNARD

- 2009 "Transnationalism Personified: Young Returning Trinidadians in their Own Words", *Royal Dutch Geographical Society KNAG 100*, no. 1, pp. 101-113.

PREMACHANDRA, ATHUKORALA

- 1990 "International Contract Migration and the Reintegration of Return Migrants: The Experience of Sri Lanka", *International Migration Review*, vol. 24, no. 2, pp. 323-346.

RAVENSTEIN, E.G.

- 1885 "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVIII.
- 1889 "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII.

RICHMOND, ANTHONY H.

- 1968 "Return Migration from Canada to Britain", *Population Studies*, vol. 22, no. 2, pp. 263-271.

SHUMWAY, J. MATTHEW y GREG HALL

- 1996 "Self-Selection, Earnings and Chicano Migration: Differences between Return and Onward Migrants", *International Migration Review*, vol. 30, no. 4, pp. 979-994.

SJAASTAD, L. A.

1962 "The Costs and Returns to Human Migration", *Journal of Political Economy*, vol. 70, pp. 80-93.

SKRENTNY, JOHN, STEPHANIE CHAN, JON FOX y DENIS KIM

2007 "Defining Nations in Asia and Europe: A Comparative Analysis of Ethnic Return Migration Policy", *International Migration Review*, vol. 41, no. 4, pp. 793-825.

SOUZA CORREA, SILVIO MARCOS DE

2002 "Migración, integración y capital social: desafíos al desarrollo local", en Andrés Solari Vicente, coords., *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*, Morelia, Facultad de Economía, UMSNH, pp. 73-92.

TANNENBAUM, MICHAL

2007 "Back and Forth: Immigrants Stories of Migration and Return", *International Migration*, vol. 45, no. 5, pp. 147-175.

THOMAS, KEVIN J. A.

2008 "Return Migration in Africa and the Relationship between Educational Attainment and Labor Market Success: Evidence from Uganda", *International Migration Review*, vol. 42, no. 3, pp. 652-674.

THOMAS-HOPE, ELIZABETH

1999 "Return Migration to Jamaica and its Development Potential", *International Migration Review*, vol. 37, no. 1, pp. 183-207.

TOREN, NINA

1976 "Return to Zion: Characteristics and Motivations of Returning Emigrants", *Social Forces*, vol. 54, no. 3, marzo, pp. 546-558.

VANDERKAMP, JOHN

1971 "Migration Flows, their Determinants and the Effects of Return Migration", *The Journal of Political Economy*, vol. 79, no. 5, pp. 1012-1031.

VASILEVA, DARINA

1992 "Bulgarian Turkish Emigration and Return", *International Migration Review*, vol. 26, no. 2, pp. 342-352.

VERDE DIEGO, CARMEN

- 2006 "Migración de retorno en Galicia: Aspectos psicosociais e emocionais da segunda xeración", *Revista Galega de Ciencias Sociais*, no. 5, pp. 69-90.

VUORENKOSKY, LAURI et al.

- 2000 "Bilingualism, School Achievement, and Mental Wellbeing: A Follow-Up of Return Migrant Children", *J. Child Psychol. Psychiat* 41, no. 2, pp. 261-266.
- 2001 "Hospital Admissions among Returning Migrant Children and Adolescents", *International Migration Review*, vol. 35, no. 3, pp. 772-783.

WALDINGER, ROGER

- 2008 "Between 'Here' and 'There': Immigrant Cross-Border Activities and Loyalties", *International Migration Review*, vol. 42, no. 1, pp. 3-29.

WANG, WENFEI WINNIE y C. CINDY FAN

- 2006 "Success or Failure: Selectivity and Reasons of Return Migration in Sichuan and Anhui, China", *Environment and Planning A*, vol. 38, no. 5, pp. 939-958.

WILLIAMS, ALLAN M. y VLADIMIR BALÁZ

- 2005 "What Human Capital, Which Migrants? Returned Skilled Migration to Slovakia from the UK", *International Migration Review*, vol. 39, no. 2, pp. 439-469.

WONG, REBECA, ALBERTO POLLANI y BETH J. SOLDÓ

- 2007 "Wealth in Middle and Old Age in Mexico: The Role of International Migration", *International Migration Review*, vol. 41, no. 1, pp. 127-151.

ZELINSKY, WILBUR

- 1971 "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, no. 2, pp. 219-249.

Dolores del Río and Lupe Vélez: Working in Hollywood, 1924-1944

CLARA E. RODRÍGUEZ*

ABSTRACT

This article focuses on Dolores del Río and Lupe Vélez, contextualizing their film careers in relation to their reception by their audiences. It focuses on how, despite their generally opposite media representations and personas, they had much in common because they functioned within very similar political-economic contexts. Contributing to their commonalities was the film industry's role in casting and representing them in a manner that reflected the hyper-sexuality attributed to Latinas, but in a "palatable" –for the times– way. Despite different career paths, both were personally involved in transnational circuits, confronted issues of work autonomy, accommodation, resistance and control, and were pressured to play to Hollywood stereotypes and to "represent" their communities. The author's analysis is based on an examination of primary materials dating from 1924 to 1934, and relevant period and contemporary readings and web sources. The article underlines the relevance of their lives to contemporary Latina/o actors.

Key words: media, early Hollywood, Dolores del Río, Lupe Vélez, Latina film stars, representation

RESUMEN

El artículo se enfoca en Dolores del Río y Lupe Vélez. Sus carreras se contextualizan en relación con la recepción que tuvieron de sus audiencias. El texto se centra en cómo, a pesar de las representaciones opuestas que sobre ellas presentaron los medios y se formaban las personas, ambas tenían mucho en común, puesto que funcionaron en contextos económicos y políticos muy similares. La industria del cine contribuyó a estos aspectos en común al ponerlas en papeles que reflejaban la hipersexualidad atribuida a las latinas, aunque de manera agradable, congruente con la época. A pesar de sus diferentes trayectorias, ambas se involucraron en circuitos transnacionales, confrontaron asuntos de autonomía laboral, cláusulas contractuales, resistencia y control, y a las dos las presionaron para que representaran los estereotipos de Hollywood acerca de sus "comunidades". El análisis del autor se basa en el examen de materiales de primera mano que datan de entre 1924 y 1934, así como en lecturas relevantes de esa época y fuentes de la web. El artículo subraya la importancia de las vidas de estas actrices para los actores latinos contemporáneos.

Palabras clave: medios de comunicación, etapa temprana de Hollywood, Dolores del Río, Lupe Vélez, estrellas de cine latinas, representación

* Professor at the Department of Sociology and Anthropology of Fordham College at Lincoln Center, crodriguez@fordham.edu.

Not many film viewers today know of the existence of major Latina stars in early Hollywood (1914-1935). As I have noted in an earlier work (Rodríguez, 2008), this period was marked on one end by “The Roaring Twenties” and, on the other end, by the Depression. Hollywood was influenced by this era of the Harlem Renaissance, the Jazz age, the Flapper, the “Charleston,” and, other dance crazes. Consumption marketing expanded tremendously and women and men enjoyed an era of greater liberality. The Suffragette movement secured the vote for women in 1920 and World War I brought a greater number of women into the paid work force. The more restrictive Hays Code of 1934 had yet to be implemented. While the 1929 depression would curtail much of the economic and media expansion evident during this era, this had yet to occur when Dolores del Río and Lupe Vélez entered Hollywood.

This article begins with an overview of their careers in Hollywood. It then compares their similarities and differences, as well as the common issues they faced as working actors at the time. It concludes by discussing the continuing relevance of these issues to contemporary Latina/o actors. In the interest of greater clarity and focus, I abstain from applying a single theoretical framework to this work. Rather, the intent here is to reassess existing information about these two film stars, to place them within a particular historical context, and to articulate an original argument about their labor and its connection to representation.

DOLORES DEL RÍO (1905-1983)¹

The origins and rise of Dolores del Río (1905-1983) have been detailed by many (Rodríguez, 2008; Ríos-Bustamante, 1992; Carr, 1979; Lemming, 1985; Bodeen, 1976: 283). Referred to as “the first Latina superstar,” by the early 1930s, she was one of Hollywood’s ten top moneymakers. She had a long career, beginning in 1925 and continuing to star in films in the U.S. and in Mexico as well as in Argentina and Europe until 1978. Born Dolores de Martínez Asúnsolo y López Negrete in Durango, Mexico, she was the only child of a banker (Carr, 1979: 3). She was “discovered” in Mexico by Edwin Carewe, a well-known Hollywood director, who had been invited to her home and saw her perform and dance for her family and friends. He invited her and her husband to come to Hollywood to be in his films.² While in Hollywood, Dolores del Río played a variety of leading roles, from European aristocrat to “native” girl to European peasant.

¹ Parts of the biographical material on Del Río and Vélez can also be found in Rodríguez (2008).

² Interestingly, Rosie Pérez and Lupe Vélez were also discovered while dancing; and, Jennifer López, Salma Hayek, Rita Hayworth, Carmen Miranda, and Rita Moreno had had dancing careers that facilitated their move into acting.

Viewed from today's perspective, what is striking about her representation in the media are the adjectives used to describe her. They were *not* words like "Latin bombshell," "hot tamale," "sultry," "spitfire," or "hot cha cha!" Rather, they were words like "sophisticated," "aristocratic," "refined elegance," "glamorous," "sedate," and "ladylike." Also surprising is the extent to which the references to her clothes often matched these adjectives and how she, nonetheless, retained her "Latin-ness," i.e., her Mexican origins in the coverage. Within a few years after her arrival, she was a major hit and her appeal was astonishingly broad. She quickly came to command a substantial salary and to exercise control over her choice of films, scripts, and camera angles. Despite the fact that she did not speak English when she first began and had to have the director's instructions delivered through interpreters (Gómez-Sicre, 1967), she made the transition to sound films gracefully. Her accent was deemed slight, attractive, and international, i.e., not specific to a particular country. By the early 1930s, a time when Hollywood set the fashion pace in a way that has not been equaled anywhere since, she had also created a wardrobe that established her "as one of Hollywood's Best Dressed Women." It was said that "Del Río always dressed like a star," and women all over the world were copying her style of make-up and dress. She also attended parties where fan writers and the press found her "as dazzling in appearance as she was gracious in manner" (Carr, 1979).

This persona that she and others had created is all the more striking when we reflect again on the context of the period when it occurred. The Mexican-American communities of the time were highly segregated and had high poverty levels; this was also true of the African-American communities. The Eugenics movement was in full force, not just in the U.S., but worldwide, and would come to influence the development of Nazi Germany. Restrictive U.S. covenants and segregated schools functioned to keep Mexican-Americans separated from other Americans. From 1910 to 1930, over one million *Mejicanos* migrated northward. They settled into existing barrios and forged new ones "in the Southwest and in the Midwest and small towns and cities" (Ruiz, 1993: 109). Indeed, the Mexican immigration to the United States was so substantial that a formal category called "Mexican" was added to the racial categories in the census.³ African-Americans had also begun their migratory trek from the South to the industrial cities of the Northeast and Midwest and developed substantial communities, like the ones in Harlem and Chicago. However, once the depression began, from 1931 to 1934, the U.S. government deported or repatriated 500 000 Mexican people, or one-third of the Mexican population in the United States,

³ This was deleted in 1940. See Rodríguez (2000) for a history of how Latinos have been counted in the census.

back to Mexico (Rodríguez-Estrada, 1997: note 12; Noriega, 1997). As Ruiz (1993: 120) notes, Mexicans were the only immigrants targeted for removal.

Consequently, given this picture of Mexican segregation, some might find it surprising to find any major Mexican stars at the box office during this period and to find them depicted in the way Dolores del Río was. However, by the late 1930s, and after the major repatriation, fewer film proposals came her way and the roles she was offered were, according to O'Neil (2000: 8), often stereotyped, "exotic supporting roles that she summarily turned down." In 1943, she returned to Mexico, where she became a top star in Mexican movies, did international films, received numerous awards, and became known as the "First Lady of Mexican Theater" (Reyes and Rubie, 1994: 389-393).

LUPE VÉLEZ (1908-1944)

Like Dolores del Río, Lupe Vélez also began her career in the silent film era and was similarly "discovered" in Mexico. However, they came from very different backgrounds, had different Hollywood experiences, and evolved quite contrasting public personas. Lupe Vélez was born María Guadalupe Vélez de Villalobos in San Luis Potosí, Mexico. Her father was an officer in the military; her mother had been an opera singer. At the age of 13, she was sent to study at a convent school—like Del Río—but in San Antonio, Texas. Her father died two years later and so Lupe Vélez returned home to help support her mother and younger siblings (O'Neil, 2000). She became a featured dancer in a local musical revue, and this is where, in 1925, she was seen by aging matinee idol Richard Bennet, who invited her to come to Hollywood. She was subsequently signed to a contract by producer Hal Roach in 1926. She appeared as an extra in comedy shorts before getting her first starring role as a "mountain girl" at the age of 17 opposite Douglas Fairbanks, Sr. in *The Gaucho* (1928). The film turned out to be a big success. With regard to her language ability, it is hard to say what command she had over the English language. One author has concluded that both onstage and off, her accent and broken English were purposely accentuated by her and by the press as a "viable gimmick" (Parish, 1974: 595).

Like Dolores, Lupe played a broader set of roles when she first arrived in Hollywood. For example, in her first starring role, she played a Greek peasant girl (*Stand and Deliver*, 1928), an upper class señorita in 1840s Taos, New Mexico (*A Wolf Song*, 1929), and a chanteuse in a café (*The Lady of the Pavement*, 1929). (Lupe Vélez was actually the first to sing a number of now classic Irving Berlin songs.) However, as the industry switched to sound production, Lupe Vélez became increasingly con-

finned to characters that may have been of different ethnicities or ethnically mixed but that were, in general, tempestuous supporting roles (O'Neil, 2000: 10). Also, her public image came increasingly to parallel the fiery, tempestuousness of these characters. As I detail in Rodríguez (2008), many of her photos and the magazine captions accompanying her photos emphasized the seductive "Just a Mexican wild kitten" persona. See, for example, Figures 2, 3, and 4, *Photoplay* (1928) 33:3:21; *Photoplay* (1929) 36:2: (July): 20; and, *Photoplay* (1928) 38:5:62 20. In magazine and news coverage of her, Vélez was represented as beautiful and likable but quick to erupt emotionally. As Rodríguez-Estrada (1997) notes, in her later films, she also demonstrated an aggressive, unrefined style of personality that permitted yelling and physical contact, behavior not generally displayed by the Anglo women characters in her films—unless, of course, Lupe Vélez's antics drove the women there.

Adding to her public image as the Mexican miss who was also "the hot tamale" were the sparks surrounding her numerous romantic liaisons with well-known Hollywood stars (e.g., Gary Cooper, Ronald Coleman, Gilbert Roland, John Gilbert, Arturo de Córdova, and Ricardo Cortez).⁴ Her tumultuous marriage and subsequent divorces to Johnny Weissmuller, the star of the Tarzan series of the time, were also often highly profiled in the media. Interestingly, at least one writer indicates that Lupe Vélez felt the press gave the public the wrong image and that she was far less impetuous and temperamental than people had been led to believe (Parish, 1974: 615). However, few writers then—or subsequently—accepted this view. Regardless of who was more responsible for the public image, in 1934 RKO did not renew her contract because of all of the attention that her public fighting with Weissmuller drew. After they divorced, she went abroad to make films, including one in Mexico, where over 10 000 ecstatic fans greeted her in 1938, after an 11-year absence (Rodríguez-Estrada, 1997: 484).

Unfortunately, despite the commercial success of the "Mexican Spitfire" series of films that she made after her divorce from Weissmuller, her life ended tragically. In 1944, Lupe Vélez returned to Mexico (as had Dolores del Río before her) to make the film *Nana* (1944). Returning to New York, she announced her engagement to Harald Ramond, a relatively unknown, 27 year-old French actor. Soon after it was announced that the engagement was off, on December 13, 1944, after the Hollywood premiere of the Mexican film, *Nana* (1944), she committed suicide, taking an overdose of sleeping pills. She was five months pregnant and 36 years old (O'Neil, 2000; Rodríguez-Estrada 1997: 487).

⁴ While most Latino stars of this era have had few English-language books done about them, there is actually a book about Lupe Velez and her lovers (Connor, 1993). It is not a flattering portrait and paints her very much as "the Mexican hurricane" who destroyed men. (See, for example, pages 1-10.)

SIMILAR BODIES

Despite the contrasting media personas developed by each of these two Mexican stars, physically they were not very different, especially when they first began. They both had long, dark brown hair and eyes, were olive-skinned, of similar age, height, and weight, and were equally attractive Mexican women. Their color and physical type were clearly relevant to the success of both stars in Hollywood. Both were fairly light-skin with European facial features. Both were selected to be Wampas babies. (Wampas stood for the Western Association of Motion Picture Advertisers. Each year Wampas picked 13 women to be Wampas babies, who were prominently featured in magazines. Being chosen “a Wampas Baby” was acknowledgement that they would soon become –or already were– a genuine Hollywood starlet who could expect a bright future in the studio system.) Dark-skinned women or women who differed significantly from the norms of the day were not chosen.⁵ Del Río was selected in 1926 and Vélez in 1928. In the case of these Mexican actresses, they may have had the acceptable “Latin Look” of the day, which to some degree morphed with the acceptable Southern European look of the time. (The large influx of Southern and Eastern Europe immigrants from 1880 to 1920 and the fact that they and their children were now part of film audiences and were Hollywood directors may have also contributed to a wider appreciation of such physical types.) In either case, they were in a space where other women of color who deviated more from the prevailing European norms could not be.

Although I have not found specific comments by Vélez on the role of color and race in film, Del Río was aware of the racialized casting that characterized Hollywood films, noting that light skinned actors could play any nationality, while those with dark skins played only servants and some villains (Hadley-Garcia, 1993). Clearly, there were also light-skinned actors who played villains or servants, but they did so in blackface, brown-face, yellow-face (for Asian stereotypes), or red-face (for Native American Indian stereotypes).

⁵ According to Wollstein (2002), only one non-Caucasian, Toshia Mori, was ever chosen to be a Wampas baby. This came about in 1932 because Lillian Miles (of *Reefer Madness* fame), who had originally been selected as a Wampas baby, failed to show up –she was apparently getting married– and faced disqualification. Mori was selected in her place. Although it is difficult to tell from a 1932 photo of the 1932 Wampas babies, it may have been that Mori, like the more European-looking Del Río and Vélez, did not deviate substantially from the European standards of beauty dominant then in Hollywood, and generally in mainstream America. Alternatively, Mori, as well as Vélez and Del Río, may have been seen to fit quite well into prevailing expectations of what an attractive “Latin” or “Oriental” should look like at the time.

STAR PERSONAS: "GOOD" SPANISH AND "BAD" MEXICAN

Despite their physical similarity, the press generally described them then –and many film scholars have subsequently seen them– as having dual and opposing star personas. According to Rodríguez-Estrada (1997: 485), Lupe Vélez was the “bad Mexican wildcat” and Dolores the “good Spanish lady.” According to historian Antonia Castañeda, this duality –or what she terms the stereotypical dichotomy between “good” Spanish and “bad” Mexican images– has its roots in U.S. history. Castañeda argues that Anglo perceptions of Spanish and Mexican women in nineteenth-century California were based upon sex, race, and class: “Both stereotypes revolved around sexual definitions of women’s virtue and morality.... The elite *Californianas* were deemed European and superior while the mass of Mexican women were viewed as Indian and inferior” (Castañeda cited in Rodríguez-Estrada, 1997: 485). In essence, while most Mexicans were perceived as racially inferior, *Californiana* women who possessed land and intermarried with Anglo men were depicted positively. To them were attributed aristocratic and virtuous qualities and they epitomized “good” women; but this was “at the price of denying their racial identity, and [being treated] as racially superior to Californiano males and the rest of their people” (Castañeda cited in Rodríguez-Estrada, 1997: 485).

These dichotomous images were not limited to the screen or U.S. history; they were also to be found –and to a certain extent, are still to be found– in the popular culture. Ruiz (1993: 114), for example, notes that some Mexicans adhered to this dichotomy and admitted in oral histories from this period that they tried to pass as “Spanish” instead of Mexican, hoping to melt into the U.S. social landscape. Moreover, she found that some Anglo-Americans “also employed the term *Spanish* to distinguish individuals of superior background or achievement” (Ruiz, 1993: 126, note 29).⁶ A similar duality was also reflected in *both* the English- and Spanish-language press in the U.S. and in the Mexican press.⁷ “From the moment Vélez was introduced to Hollywood audiences, her sexuality was attributed to her ethnicity. Her image and her behavior transgressed ‘traditional’ boundaries of accepted Anglo

⁶ This dichotomy between “good” and “bad” is also found in the film literature on male Latinos, i.e., the “good” greaser and the “bad” greaser, and in other groups; for example, there is the “good” black and the “bad” black, the “good” Indian and the “bad,” the “good” Asian and the “bad,” and even the “good” girls and the “bad” girls. Often the “good” ones are closer approximations in color, type, and class to the central white characters – and, sometimes, partially white in ancestry. In other instances, they were quite distinct, as in the case of “the Mammy” figure, the Tonto types, or the “otherness” of the characters was further accentuated by their clothing and in their relations with others. In the case of these two Mexican stars, who were physically quite similar, other variables, e.g., class and geopolitical identification may also have contributed to their distinct personas.

⁷ See O’Neil (2000) and Rodríguez-Estrada (1997) on press coverage.

standards" (Rodríguez-Estrada, 1997: 485). Even in her movie, *Mexican Spitfire*, Elizabeth, the Anglo female character, refers to her as the "little Mexican wildcat." Dolores del Río was never referred to in such terms. While Del Río displayed the ladylike qualities of elegance, decorum, and reserve in her roles and in her press image, Vélez transcended "traditional" boundaries by flaunting her sexuality. Her ethnicity and her embellished Spanish accent added to an aggressive style of personality that permitted yelling and physical contact, behavior not displayed by Anglo women (Rodríguez-Estrada, 1997). As noted above, as the industry switched to sound production in 1929, Lupe Vélez's personification as a hot-tempered, thickly-accented, Latin temptress quickly solidified.

FASHIONING THE IMAGES: WHO WAS RESPONSIBLE?

To what degree were these two stars responsible for the images they projected? Not all authors agree on the degree to which they created or had control over their images. However, there is general agreement that they were *not* passive agents, *and* that the Hollywood machinery and connections were important to their success. For example, both Hershfield (2000) and Martínez Gandia (1930: 42-43) maintain that the behind-the-scenes publicity apparatus was quite important in Dolores del Río's success. Del Río's manager, Edwin Carewe, was a celebrated film director. He and Hollywood publicist Henry Wilson provided a continuous supply of stories and photos in which Dolores del Río was presented as glamorous, aristocratic, of highborn status, with a convent education and European training in ballet and art.⁸ Both Del Río and her manager Carewe carefully protected her star persona. One example of the attempt to control her image is a letter by Dolores del Río in English in which she expresses her concern over shots of her in *The Loves of Carmen* (1927) where "my limbs are exposed in a manner that is most embarrassing to me" (cited in Hershfield, 2000: 10). At this point in her career (her second year in Hollywood), these concerns appear not to have been heeded. For, having seen this film before reading her letter, I do remember being impressed with the fact that there was one scene that was repeated two or three times. In this scene, Dolores del Río's "limbs" and *underwear* were explicitly shown. However, by 1933, she had negotiated much greater control over her work.

⁸ She was also described as a feminine woman who preferred long hair and a stylish, classic wardrobe (in contrast to the bobbed hair, slim sheaths, and short skirts of the flapper). This, Hershfield (2000: 9-10) argues, set her apart and above the "average" American beauty and contrasted her with the flapper of the day. Del Río represented a "traditional woman," but also a foreign and upper-class woman with impeccable morals.

Interestingly, Lupe Vélez was also not cast as a flapper, but neither was she cast as the traditional and aristocratic *señorita*. Rather, as discussed above, she was the independent, free-spirited hot tamale. To what extent was she an active agent in creating this image? Rodríguez-Estrada (1997: 486) argues that both Vélez and Del Río were active agents. She argues that Hollywood did attempt to act as a “cultural ethnographer” –as it still does today– manipulating and distorting the images of Mexican characters as well as the images of Latino and Latina actors. However, she finds that both Del Río and Vélez demonstrated that they negotiated for space within this structured culture and therefore helped create their own separate personas and destinies. Both women sought to control and further their own careers; however, Del Río appears to be the one with greater mobility and control. This was influenced, in large part, by her class position and certain choices (described below) that she made for herself during her tenure in Hollywood (Rodríguez-Estrada, 1997: 481). Once Del Río was settled in Hollywood with the help of director, Edwin Carewe, her beauty helped establish her as one of the most talented women there. As a result, she managed to steer clear of the Mexican spitfire stereotype that was to be Vélez’s trademark. According to Rodríguez-Estrada (1997), Vélez did not have that guidance or support, and she could only rely on her own instincts.

THE ROLE OF TRANSNATIONALISM IN THEIR LIVES

Despite the fact that both stars were generally presented in contrasting terms, their careers had similar transnational trajectories and came about largely as a result of transnational events. It is unlikely that Dolores del Río would have been “discovered” in Mexico had a Hollywood director not been looking for a “female Valentino.” Lupe Vélez was similarly “discovered” in 1925 in Mexico by matinee idol Richard Bennet. While they were stars in Hollywood, both Lupe Vélez and Dolores del Río maintained ties with their families in Mexico, and examples of this were covered by the media. Their Mexican origins were also explicitly noted in the coverage of them, although they were often referred to in the English-language press as “Latin” or, in the case, of Dolores del Río as “Spanish.” Coverage of both stars was also extensive in Mexico, Spain, and in other Latin American countries, as well as in the Spanish-language press in the U.S. Although Dolores del Río never did *Cine Hispano* (i.e., Spanish-language films produced by Hollywood studios), Lupe Vélez did three movies. Both made films in countries other than the U.S., although this was after their careers had peaked in Hollywood. Dolores del Río also traveled abroad to make films. Consequently, although transnationalism is often viewed as a modern phe-

nomenon, both these stars were strongly involved in transnational circuits as part of their work worlds.

WORK AUTONOMY, ACCOMMODATION, RESISTANCE, AND CONTROL

Also common to both stars were the personal issues and societal constrictions that influenced their work roles. The one year in which Dolores del Río did not have a picture was 1931, and a series of personal events preceded or accompanied this withdrawal from film. This included her divorce from her first husband (Jaime del Río) and his subsequent death –some press reports held her accountable for this. There was also her break-up with her discoverer and manager, Carewe, and in addition to suggestions that she had been responsible for the breakup of *his* marriage. The press also alleged that she had had a “nervous breakdown” (O’Neil, 2000). Lupe Vélez also faced personal problems and societal limits, often covered in the press.

In addition, both stars’ careers began to flounder about the same time, in the late 1930s. Although Lupe Vélez’s trajectory and image were quite different from those of Dolores del Río, the parallels are clear with regard to timing and their struggles over work autonomy, accommodation, resistance, and control. Although Hollywood studios dictated the image and roles they felt suited an actor or actress, Del Río broke repeatedly with the studios, indicating her desire to find roles she felt suited her image. Once these characters and films proved useless to her, she moved back to Mexico and to more appropriate roles. Vélez apparently planned a similar move in 1944, but she may have been overwhelmed when she discovered that her fiancé, Harald Ramon, planned to annul their marriage after their child was born.

Although Dolores del Río exercised greater power than Lupe Vélez did, over time, she, too, was less able to call the shots. In her heyday, Dolores del Río commanded a substantial salary, chose her films, exercised control over scripts, and made known her views on camera shots. However, by the late 1930s, the roles offered her were, according to O’Neil (2000: 8), stereotypes. He maintains that, concomitant with her marital problems –she divorced her husband, Cedric Gibbons, in 1940– Del Río’s career began to sputter. She eventually left Hollywood in the early 1940s because she wanted more control, saying, “I wish to choose my own stories, my own director, and camera man. I can accomplish this better in Mexico” (Rodríguez-Estrada, 1997: 481). Had she stayed in Hollywood, O’Neil says she would have become “an aging semi-exotic star” and *not* “the First Lady of Mexican cinema” (2000: 8).

While Dolores del Río resolved her decline in Hollywood by returning to Mexico in 1943 for good, Lupe Vélez took a different path. She revived her career in 1939 with her Mexican Spitfire movies, making the last one in 1943. While Dolores returned to Mexico and often played the noble indigenous woman, Lupe accentuated and refined the role of the Mexican spitfire in the U.S. In so doing, she may have turned what may have been her “social otherness” at the time into strength.⁹ The character she played in this series, Carmelita Woods, signaled a departure from her previous screen image. According to O’Neil (2000: 15), the raw sensuality of her earlier pictures was toned down in the series. Carmelita was a heroine committed to the institution of marriage. In this regard, the character countered the Hollywood stereotype of the Latin woman who loses the Anglo man to an Anglo woman. However, according to Rodríguez-Estrada (1997: 484), other stereotypes abounded, including Carmelita’s lack of breeding, her social unacceptability, her refusal to put her show business career aside, her lack of desire to have children, and her failure to promote her husband Dennis’s career. In each film, Dennis’s aunt questions Carmelita’s background and implores Dennis to divorce her and marry his ex-fiancée, Elizabeth (Linda Hayes), who was “real Plymouth Rock stock.”

The plot in the Mexican Spitfire series often revolved around the rejection of Carmelita by her mother-in-law and the preference of the mother-in-law for the WASPY Elizabeth. According to O’Neil (2000), the basis for this plot was Lupe Vélez’s real-life rejection by Gary Cooper’s mother, when she had been involved romantically with him. These movies were comedies, bordering on slapstick, and it is difficult to say whether the films were seen as poking fun at the prejudices surrounding such marriages, or if it was understood that comedy was used to convey or reflect disapproval of such marriages. Whatever the case, the comedies showed Lupe Vélez’s comedic skills to good advantage. Moreover, they were films in which a Latina headlined for eight movies straight—a true rarity. They were also unusual in their early treatment of mixed marriages.

But the relevant question, given our focus on the extent to which these stars were able to resist studio expectations to play stereotypes, is: Did Lupe Vélez contribute to, collude with, or transgress the expectations others had of her when she

⁹ It should be noted that Lupe Vélez’s Mexican spitfire character was quite different from the more modern conception of subsequent Latina spitfires. As I have noted elsewhere, Lupe Vélez’s “Carmelita” character was spunky, funny, smart, often outwitting others and getting the guy in the end (Rodríguez, 1997: 80ff). This is in sharp contrast to subsequent spitfires, who were often marginal characters, never got the guy, but were easy, super-sexed, or violent and vulgar Latinas who fumed and fornicated without humor, without substance, and without much intelligence. These spitfires were also generally adjunct players, with few lines or much relationship to the plot. In contrast, the Lupe Vélez character, Carmelita, was the protagonist and Lupe Vélez was the star.

did her series? Within the limited range of stock stereotypes of a Mexican spitfire, were there ways that Lupe Vélez resisted them in her films? Within these films, she often outsmarted others and ended up winning. Within this positive context, did her playing dumb, her heavily accented English, malapropisms, and dramatic facial and hand movements reinforce the stereotype of the time, make fun of it, or get the audience to admire it?¹⁰ Was Vélez's response to the boundaries placed on Latinas at the time similar to the subsequent routes taken by other actresses at other times? For example, was her Mexican spitfire character equivalent to Jennifer Lopez's successful homegirl from the South, South Bronx today? In other words, was she the "Jenny from the block" of the 1940s?

I suspect it was a bit of each, i.e., Lupe Vélez most likely contributed to, colluded with, and also purposely transgressed the expectations others had of her when she did her series. It is not surprising when actors contribute or collude in this way, given the difficulties of successfully navigating the race and ethnic boundaries that all groups then—and now—confront. Many both then and now "play to the crowd" and "play to the stereotypes." They do this to succeed, or, simply to find work as actors. To some degree, Vélez's Carmelita character was also squarely in the tradition of ethnic humor, which utilizes and exaggerates cultural stereotypes to poke fun. In this regard, she contributed to and colluded with the cultural expectations others had of the hot-blooded, south-of-the-border Latina.

However, given the Hollywood persona that the press chronicled at the time (as a feisty, in-your-face hot tamale, defiant of traditional conventions and seemingly independent of male and industry controls), she may also have been exercising a more transgressive role in her character as Carmelita. In other words, she may have consciously converted her (perceived) social otherness into a strength. This more transgressive mode of operation or presentation in the work sphere is not altogether uncommon, both within the media world and outside of it. For example, Latina scholar Denise Segura argues that some Chicana scholars within the academy have also consciously converted their social otherness into a strength (2003).

This tendency to act in a more transgressive manner may also have deeper roots in marginalized or subaltern groups, and it may, therefore, be more recognizable to members of these groups when seen on film. In these transgressive acts, individuals purposely take what is perceived as a negative and use it to their advantage, i.e., "to get over." Alternatively, they may dissipate its negativity by making fun of the negativity, or by appropriating its meaning, transforming it from a negative to

¹⁰ Denise Segura suggests that many Chicana intellectual workers have also taken a similar route and turned their own social otherness within academia into strength.

a positive. We see examples of this “messin’,” “goofing,” or “foolin’ with” in many groups, e.g., playing “the dozens,” or jiving in the African-American community, or La Passategla of Southern Italy. An early description of this is found in Lauria’s (1964) ethnographic work with Puerto Rican males, in which he found a unique balance between “*respeto*” (respect) and “*relajo*” (making fun of). His respondents made fun of themselves and others, often using exaggerated speech, mannerisms, and physical play; but it was always understood to be within an acceptable framework of kidding, with the person being kidded having the ability to “*dejar el relajo*” (turn off the joking).

Appropriation is yet another form of transgressive action among those who are “othered,” and it is possible that Vélez was trying to take over the stereotype and thus appropriate it. We saw very good examples of appropriation during the late 1960s and the 1970s when the Black Power movement began to use the term “black” to substitute for the term “Negro.” (The term “black” was actually a reintroduction; it had been used in earlier census forms and among individuals. However, it was discarded because of its negative associations in the early twentieth century and the term “Negro” was introduced to replace it. By mid-century, it had become the term of preference for African-Americans and others [see Rodríguez, 2000, Chapters 2 and 5]). Similarly, during this period of major social change, there were additional name shifts. The term “Newyorican” was introduced to challenge the term “Neo-Rican,” which implied a less than full-fledged Puerto Rican-ness. Poets, artists, and activists articulated and used the Newyorican term and conveyed along with it a strong, more politicized, defiant, and demanding identity and definition for the second generation group. The term “Chicano” was similarly introduced and supplanted what was seen by many as the more negative term “Pachuco” or the more accommodationist term, “Mexican-American” (Noriega, 1997). Today’s term “Queer studies” is another similar example of appropriation.

THEIR SHIFT TO MODERNITY AND AWAY FROM ETHNICITY

Despite their contrasting star personas, both actresses made similar shifts away from ethnicity and to a more “modern” image at about the same time. Although Dolores del Río had earlier played exotic roles,¹¹ in 1933 she struck an agreement with the

¹¹ For example, in *The Loves of Carmen* (1927); she also played a “half-breed” Native American Indian in *Ramona* (1928) and in *Bird of Paradise* (1932), a South Sea island princess.

RKO studio that gave her the power to okay her own scripts (O'Neil, 2000). According to O'Neil (2000), she now refused to wear exotic clothes and wanted roles "steeped with modernity and sophistication." These roles were to reflect her star image that was being advanced in the press at the time and that was made visually obvious by her wardrobe. This image of modernity, in vogue then and paralleling the interest in Art Deco and modernist, abstract design, was accentuated when she married Cedric Gibbons in 1930. According to the media, Gibbons, a very well-known and connected art director in Hollywood, designed and built a house to "reflect their personalities –he the master and she his decoration" (Rodríguez-Estrada, 1997: 480). Photographs of the modern, sophisticated Del Río set against the background of this house were commonly found in *Photoplay* and other news outlets of the time (Rodríguez, 2008).

Both Dolores del Río and Lupe Vélez liked the image of modernity. It was associated with progress and with being better off or of a higher class. It was seen, particularly by those outside of the U.S., as very "American" and, perhaps, as less ethnic. However, the press that Lupe Vélez received concerning her shift to a more modern image differed considerably from that of Dolores del Río. In 1929, one reporter described the "dignified manner of her home," how Lupe "curbs her tongue with people she doesn't know" and the gowns in her wardrobe that "any Park Avenue lady would be delighted to own," but then adds, "In them, of course, Lupe Vélez does not look like a Park Avenue lady, merely because she is too striking a type" (Rodríguez-Estrada, 1997: 482). Clearly, the reporter did not think that her "type" could ever be accepted into the upper class that lived on Park Avenue.

Also detracting from Vélez's image as a "lady" and a modern sophisticate were the sparks surrounding her numerous romantic liaisons with well-known Hollywood stars, as well as her turbulent marriage to Johnny Weissmuller.¹² Yet, according to Ruiz (1993: 484) and Rodríguez-Estrada (1997: endnote 41), she was also projected in the press as the spitfire that had to be conquered, all the while overlooking Johnny Weissmuller's physical violence toward Lupe Vélez.

Interestingly, although Del Río in her transformation to being a modern woman personally continued to assert her Mexican nationality and identity, she became less ethnically Mexican in the press. She was seen to have made the shift "from the Mexican shawl to the glamorous fur" fairly easily. In contrast, Vélez, in her shift to a more modern image became more highly identified as a *Mexican* spitfire and was

¹² In 1934, RKO did not renew her contract because of all of the attention her public fighting with Weissmuller occasioned. She also took her film-production company to court in 1934 to collect a check due her. Her personal life was constantly in the news and her independent, freedom-loving, "devil-may-care" attitude toward life was underscored. All of this coverage contributed to her spitfire image.

constantly embroiled in contests over control. For her, the shift to modernity did *not* represent a decline in ethnicity. So, although both made the shift to “modernity,” each was received differently by the press.

WERE THEIR COMMUNITY TIES BURDENS OR SOURCES OF SUSTENANCE?

Also common to both stars’ careers was their concern about their Latino communities’ reaction to them –communities both in the United States and in Mexico. There is evidence that both stars viewed their community ties (and connections to Mexico, Mexicans, Spain, or Latinos in general) as sources of sustenance, identity, and pride. Lupe Vélez was hugely popular in Mexico and was often shown with members of her Mexican family, including a child of her sister’s that the studio said she had adopted. She also had plans, according to some, to return to Mexico. Dolores del Río strongly identified with her Mexican heritage despite her growing fame and her transition to “modernity.” She also felt strongly about being able to play Mexican roles and bemoaned the fact that she was not cast in them.¹³ She never relinquished her Mexican citizenship and said in 1929 (at the height of her popularity) that she wanted “to play a Mexican woman and show what life in Mexico really is. No one has shown the artistic side –nor the social” (quoted in Carr, 1979: 32). A year later in 1930, she expressed similar sentiments in relation to appearing on stage, saying at the time, “I’d love to appear in fine, emotional dramas...and am eager to play in stories concerning my native people, the Mexican race. It is my dearest wish to make fans realize their real beauty, their wonder, their greatness as a people. The vast majority seem to regard Mexicans as a race of bandits, or laborers, dirty, unkempt, and uneducated. My ambition is to show the best that’s in my nation” (Ibid.: 42).

But there are indications that their relationship to Latino communities also constituted a burden; or, that these communities were seen as yet another distinct public that they had to please. O’Neil (2000: 17) maintains that both Dolores del Río and Lupe Vélez faced the double burden of negotiating the industry’s limited opportunities for Latina actresses while at the same time not offending fans and critics south of the border. They were viewed as “unofficial ambassadors” and were particularly under the microscope when they played Latin characters. For example, Martínez Gandia (1930: 67-75), writing from Spain at the time, took Dolores del Río to task

¹³ The words “Spanish Actress” had been added when she was first introduced to Hollywood. She had had to insist for quite a while to get the adjective changed to “Mexican” (Gómez-Sicre, 1967: 10).

for her participation in the film *The Loves of Carmen* (1927). Despite a generally glowing book about Dolores del Río, he said that this film ridiculed Spain and committed errors that were so horrendous they were laughed at in Spain. Furthermore, he added that though Dolores del Río had not created the movie, they could not forgive her because she had lived in Seville for seven months and should have corrected these errors. Her *Girl of the Rio* (1931) also provoked immediate resentment and threats of violence toward the theater owner when it was exhibited in Mexico City. The Mexican government banned the film and made a formal protest about this film because of its “blatant stereotypes.” It was “exhibited only in a censored version” (Hershfield, 2000: 41). Similar accusations arose after Del Río appeared *In Caliente* (1935).

Moreover, criticism appeared in *La Opinion*, a Los Angeles Spanish-language paper established in 1926, with Mexican viewers expressing discontent over the parts played by Dolores del Río (Rodríguez-Estrada 1997: 480ff). The star responded publicly and defensively to the Mexican protests, saying she would never do anything to hurt the image of her “querido México” (O’Neil, 2000: 18). *La Opinion* also published an article in 1931 that noted that Dolores del Río refused to accept a role in a “defaming script.” Interestingly, Lupe Vélez subsequently accepted this same role (Rodríguez-Estrada, 1997: 485-486).

Lupe Vélez was less concerned about Mexican reaction to her roles. But she was also pressured by United Artists (under threat of a Mexican boycott of her films) to write a letter saying she had been misquoted in the U.S. press. She had been quoted extolling U.S. views and practices regarding women over Mexico’s views. She concluded her letter of apology by saying that she would “always feel like a daughter of Mexico” and that “deep down, the esteem of the Mexican public is the dearest to me.” Despite the criticisms in the Mexican press, their Mexican fans never abandoned them. This was clear to them when they traveled in Mexico and were met by huge crowds of adoring fans. In line with this, from what has been written about both their lives, it appears that both wanted to maintain the esteem of their Mexican audiences and that the enthusiastic reception by fans was very meaningful to both of them and influenced their decisions to return and act in Mexico.

Both were also criticized in the Spanish-language press for their marriages to non-Mexican men. When Dolores del Río married Gibbons, she was accused of becoming too Americanized (much like Brazilian critics would later accuse Carmen Miranda of the same thing). For some, underlying such criticisms was the specter of “malinchismo” (Malinche was Hernán Cortés’s interpreter, guide, and lover during the Spanish conquest of Mexico). They were also criticized for their value changes (i.e., their “modernist” styles and freer-thinking views; and, for “staying to work in

Hollywood at a time when the Mexican film industry was struggling to establish itself as a viable enterprise" (O'Neil, 1998: 20). Interestingly, English language fans apparently knew nothing of the conflict between Del Río and Mexican viewers. Instead, *Photoplay*, the most important fan magazine of the day, focused on Del Río's sense of fashion (Rodríguez-Estrada, 1997: 480) and Lupe's antics, romances, and activities.

Relatively un-researched is the extent to which cultural gender norms in the Mexican-American and Mexican communities in the U.S. and in Mexico presented societal constraints on them. We do not really know the extent to which internalization of the gender role ascribed then to women in Catholic Mexican culture (i.e., that of the Virgin Mary ideal, and the traitorous Malinche figure) affected them. O'Neil (2000) suggests that Vélez's suicide was related to her internalized Roman Catholic heritage, which most likely made it difficult for her to consider an abortion in that time. According to O'Neil, the prospect of living with the social stigma of being an unwed mother was unthinkable. Despite her independent, freedom-loving, "devil-may-care" attitude, her death revealed internal personal limitations not often brought to light in her public life. But we do not know why she did not consider other options, such as going away, having the child, and giving it up for adoption. Perhaps she had just tired of it all. Recognizing that her fiancé did not want her and her child, perhaps she just did not want to continue fighting. We do not know the extent to which the pressures of U.S. racism and the constructions of ethnic stereotypes, plus the demands of her own socialization and community expectations also influenced her decision.

DID THEY BOTH FUNCTION AS ROLE MODELS?

Finally, as famous, high profile artistes, to what extent did they move the contours of the gender roles that their cultures had demarcated? Ruiz's (1993) analysis of oral history interviews with women who lived at the time indicates that young Chicanas in the U.S. identified with them, wanted to be like them, and that these stars were important to them. The handful of Latina actresses appearing in Hollywood films such as Dolores del Río and Lupe Vélez whetted Latinas' aspirations. The fact that movies were a popular form of entertainment (monetarily accessible), plus the proximity of many Latinas to Hollywood, contributed to "star-struck" adolescents' adulation of these stars (Ruiz, 1993: 113). In this regard, they (and their work) were attributed certain meanings in terms of the gender roles they represented. In many ways, they countered the more common lives of Mexican women at the time. They were successful monetarily, in their careers, and in mainstream Hollywood; they divorced (and were not shamed or looked down upon by their public); they did not have

children; and they seemed to lead independent lives. In this regard, these two figures and their work were significant in shifting work and gender norms for women.

SUMMARY

Despite the contrasting images of these two stars during their time in Hollywood –and which they continue to have in much of the literature written on them– they shared many similarities. Both had been raised in Mexico and were actually quite similar in physical appearance. Even though both spoke accented English, each transitioned into the talkies film era, while many other Latin stars –particularly the men– did not. Also, toward the end of their Hollywood careers, each chose to return to Mexico to make films. Each had a different end to their Hollywood careers; but each ended at a different point in Hollywood. And, each departed from the central Hollywood scene substantially disillusioned and frustrated. Also, both women functioned within very similar political-economic contexts. They were part of the early growth of Hollywood on the national and international scale and also part of the interest then in international and transnational actors and films. As the times and fashions changed, they also both shifted their images from their initial clearly, ethnic “Spanish” señorita style, with perhaps a dash of Mexican pepper, to a more “modern,” de-ethnicized style. In addition, both changed and were changed as a result of their work. Indeed, their careers depended on their ability to change so as to be in sync with public demands or studio expectations in a number of geographic and cultural settings.

They also contended with situations and structures that were in many ways quite similar and very much related to their position as Latinas working in Hollywood film. For example, they both contended with the question of how much control they could –or could not– exert over their images, with the accommodations they had to make to be successful, and with the resistances they felt to conform to Hollywood expectations and stereotypes,¹⁴ as well as to pressures from various Latino communities to “represent” their heritage in positive ways. But their lives as detailed above suggest that they did not totally leave behind their ethnic or racial consciousness. In this regard, they were much like the Mexican-American women during this period studied by Vicki Ruiz (1993). They conformed to the idea of “cultural coalescence,” i.e., taking from U.S. culture but also retaining much of their own. Interest-

¹⁴ To some degree all actors contend with the issue of how much control they have over their images. But for these Latinas, control also involves the degree to which they were projected as “other” or “not us.”

ingly, neither ever played a U.S.-born Latina –but then U.S.-born Latina/o characters did not enter Hollywood film until much later.

Much like Latina, African-American, Asian-American, and Native-American Indian stars of today, these earlier stars seem to have shouldered multiple burdens despite their success in Hollywood. They often had to meet the sometimes contradictory expectations that others had of them as women, as Latinas, and as stars. They also had to meet conflicting expectations in their communities of origin (Mexico); in Latino communities in the United States, Latin America, and Spain; and, in mainstream, English-speaking communities. In essence, despite the differences that were underscored between these two film stars then, and the contrasts that are still made today by more contemporary authors, they had more in common than is generally acknowledged. They and the work they did were also significant in pushing the boundaries of gender role definitions during their time.

Their stories are still relevant today. Despite the successes that each star experienced, they struggled with issues that still resonate for Latinas in film. Many of these issues are also felt in the work lives of the other Latina women in the public eye, but not in film. These issues include the extent to which they can be autonomous individuals, have control over their life, and work and accommodate to the demands of their studios, their public, and the press. The question of whether community ties are burdens or sources of sustenance still surfaces and resonates with contemporary actors of color, as does the extent to which contemporary actors feel responsible for –or are held responsible for– positively “representing,” helping, or identifying with their communities. Finally, these two stars also confronted personal problems and problems with the film industry, as do many film stars today.

BIBLIOGRAPHY

BODEEN, DEWITT

1976 *From Hollywood: The Careers of 15 Great American Stars*, South Brunswick, New Jersey, Oak Tree.

BYRNE, BRIDGET

1981 “Eyeview: Facing Up to Beauty,” *Women’s Wear Daily*, November 2, p. 32.

CARR, LARRY

1979 *More Fabulous Faces: Dolores del Río, Bette Davis, Katherine Hepburn, Carole Lombard and Myrna Loy*, Garden City, New York, Doubleday.

CONNOR, FLOYD

1993 *Lupe Vélez and Her Lovers*, New York, Barricade Books.

DELPAR, HELEN

1992 *The Enormous Vogue of Things Mexican*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.

DIFULCO, DENISE

2001 "The Latina Beauty Mystique," *Latina Magazine*, March, pp. 110-115.

FLETCHER, ADELE WHITELY

1931 "Who Has the Best Figure in Hollywood and Why?" *Photoplay*, vol. 39, no. 4, pp. 34-36, 86, 112.

FRANKLIN, KATHERINE

1934 "Dolores Extols Passive Love," *Photoplay*, April, vol., 39, pp. 106-107.

GÓMEZ-SICRE, JOSÉ

1967 "Dolores del Río," *Américas*, vol. 19, no. 11, November, pp. 8-17.

HADLEY-GARCIA, GEORGE

1993 *Hispanic Hollywood: The Latins in Motion Pictures*, New York, Carol Publishing Group/A Citadel Press book.

HASKELL, MOLLY

2001 "Swaggering Sexuality before the Mandated Blush," *New York Times*, May 13, pp. 15, 31.

HERSHFIELD, JOANNE

2000 *The Invention of Dolores del Río*, Minneapolis, Minnesota, University of Minnesota Press.

KELLER, GARY D.

1985 *Chicano Cinema: Research, Reviews and Resources*, Binghamton, New York, Bilingual Review/Editorial Bilingüe.

1994 *Hispanics and United States Film: An Overview and Handbook*, Tempe, Arizona, Bilingual Review/Editorial Bilingüe.

KERR, SARAH

2000 "Latina Power," *Vogue*, August, pp. 226, 228, and 270.

LARIA, JR., ANTHONY.

1964 "'Respeto,' 'Relajo' and Inter-personal Relations in Puerto Rico," *Anthropological Quarterly*, vol. 37, issue 2, April, pp. 53-67.

LEMMING, BARBARA

1985 *Orson Welles: A Biography*, New York, Viking.

LÓPEZ, ANA M.

1991 "Are All Latins from Manhattan? Hollywood, Ethnography and Cultural Colonialism," in Lester D. Friedman, ed., *Unspeakable Images*, Urbana, Illinois, University of Illinois Press, pp. 277-307.

1998 "From Hollywood and Back: Dolores del Río, a Trans(National) Star," in *Studies in Latin American Popular Culture (SLAPC)*, vol. 17, pp. 5-32.

LÓPEZ SPRINGFIELD, CONSUELO and GEOFFREY THOMPSON

1999 "Rosie Pérez at the Crossroads of Cultures," in *Latino(a) Research Review*, vol. 4, nos. 1-2, Spring-Winter, pp. 41-45.

MARTIN, REED

2000 "The Casting Accent Is on Foreign Appeal," *USA Today*, December 13.

MARTÍNEZ GANDIA, RAFAEL

1930 *Dolores del Río la triunfadora*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

MASSEY, DOUGLAS S.

1995 "The New Immigration and the Meaning of Ethnicity in the United States," *Population and Development Review*, vol. 21, no. 3, pp. 631-653.

NORIEGA, CHON

1997 "Citizen Chicano: The Trials and Titillations of Ethnicity in the American Cinema, 1935-1962," in Clara E. Rodríguez, ed., *Latin Looks: Images of Latinas and Latinos in the U.S. Media*, Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 85-103.

O'NEIL, BRIAN

- 1998 "Yankee Invasion of Mexico, or Mexican Invasion of Hollywood? Hollywood's Renewed Spanish-Language Production of 1938-1939," *Studies in Latin American Popular Culture (SLAPC)*, vol. 17.
- 2000 "So Far from God, So Close to Hollywood: Dolores del Río and Lupe Vélez in Hollywood, 1925-1944," in Ingrid E. Fey and Karen Racine, eds., *Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1990s*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, pp. 215-232.

PARISH, JAMES ROBERT

- 1974 *The RKO Gals*, Carlstadt, New Jersey, Rainbow Books.

REYES, LUIS and PETER RUBIE

- 1994 *Hispanics in Hollywood: An Encyclopedia of Film and Television*, New York, Garland.
- 2000 *Hispanics in Hollywood: A Celebration of 100 Years in Film and Television*, Hollywood, California, Lone Eagle Publishing.

RÍOS-BUSTAMANTE, ANTONIO

- 1992 "Latino Participation in the Hollywood Film Industry, 1911-1945," in Chon A. Noriega, ed., *Chicanos and Film: Essays on Chicano Representation and Resistance*, New York, Garland Publishing.

RODRÍGUEZ, CLARA E.

- 1997 *Latin Looks: Images of Latinas and Latinos in the U.S. Media*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- 2000 *Changing Race: Latinos, the Census and the History of Ethnicity in the U. S.*, New York, New York University Press.
- 2008 *Heroes, Lovers and Others: The Story of Latinos in Hollywood*, New York, Oxford University Press.

RODRÍGUEZ-ESTRADA, ALICIA I.

- 1997 "Dolores del Río and Lupe Vélez: Images on and off the Screen, 1925-1944," in Elizabeth Jameson and Susan Armitage, eds., *Writing the Range: Race, Class and Culture in the Women's West*, Norman, Oklahoma Press.

RUIZ, VICKI L.

- 1993 "‘Star Struck’: Acculturation, Adolescence, and the Mexican American Woman, 1920-1950," in De la Torre, A. and B. Pesquera, eds., *Building With our Hands: New Directions in Chicana Studies*, Berkeley, California, University of California Press, pp. 109-129.

SEGURA, DENISE

- 2003 "Navigating Between Two Worlds: The Labyrinth of Chicana Intellectual Production in the Academy," *Journal of Black Studies*, vol. 34, no. 1, pp. 28-51.

VALDIVIA, ANGHARAD N.

A Latina in the Land of Hollywood and Other Essays on Media Culture, Tucson, University of Arizona.

WOLLSTEIN, HANS J.

- 2002 <http://www.fandango.com/toshiamori/biography/p50673>, accessed June 12, 2002.



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES

*Migrantes precarios. Inmigrantes mexicanos
en la subcontratación en Estados Unidos*
David Rocha Romero

*Repatriación de utilidades
de la inversión extranjera directa:
la relación entre México y Estados Unidos*
José Israel Briseño Perezvera
Omar Neme Castillo

*La experiencia canadiense de la concentración
espacial de los servicios al productor*
Elizabeth Gutiérrez Romero

Migrantes precarios. Inmigrantes mexicanos en la subcontratación en Estados Unidos

DAVID ROCHA ROMERO*

RESUMEN

El propósito del artículo es demostrar que se ha acentuado la presencia de inmigrantes mexicanos en empleos poco calificados y mal pagados, como consecuencia de su participación en agencias de trabajo temporal, en los que, además, no tienen estabilidad laboral y se vuelven vulnerables a los efectos negativos de las crisis económicas. Sin embargo, los indocumentados, en términos porcentuales, no tienen mucha presencia en estas agencias debido a tres factores: las redes sociales, el desarrollo de mercados laborales étnicos y el incremento de restricciones para entrar al mercado laboral formal. La metodología se basó en el análisis de documentos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (U.S. Census Bureau), la Oficina de Estadísticas Laborales (Bureau of Labor Statistics) y documentos del Pew Hispanic Center.

Palabras clave: migración internacional, trabajo temporal, subcontratación, indocumentados

ABSTRACT

The aim of this article is to demonstrate that the Mexican immigrants can increasingly be found in unskilled, badly-paid jobs because they are being hired by temp agencies, which also makes their employment unstable and sensitive to the negative effects of economic crises. However, the undocumented are underrepresented; they are found more in areas where outsourcing has not advanced a great deal. This is due to three factors: social networks, the development of ethnic labor markets, and the increase in restrictions for entering the formal labor market. The methodology used was based on analysis of documents from the U.S. Census Bureau, the Bureau of Labor Statistics, and the Pew Hispanic Center.

Key words: international migration, temporary work, outsourcing, the undocumented

* Becario posdoctoral Conacyt, El Colegio de la Frontera Norte, davidro_2000@yahoo.com.

INTRODUCCIÓN

El artículo se divide en cuatro partes, en la primera, se toman como garantías de nuestro argumento las consideraciones de Saskia Sassen para analizar la economía internacional y así afinar las explicaciones de la migración internacional; particularmente, se considera el papel de la inversión extranjera orientada a la exportación y el rol de las nuevas industrias en la contratación de mano de obra poco calificada. También, el estudio se apoya en la teoría de los mercados laborales segmentados, expuesta principalmente por Michael Piore, y la teoría de redes, propuesta por Jorge Durand y Douglas Massey (2003). Además, se utilizan los conceptos de mercado laboral étnico (que he desarrollado) y la externalización, proceso central en el modelo de producción flexible.

En la segunda parte, se analiza el aumento de los trabajadores mexicanos mayores de dieciséis años en la fuerza laboral de Estados Unidos y su consolidada participación en empleos de baja calificación y bajo salario. Así también, se explora la diferencia salarial entre nativos e inmigrantes. Por último, se presentan dos argumentos que explican la presencia de los trabajadores inmigrantes en empleos de salario bajo: por un lado, la idea sobre la “nueva migración”, según la cual los que llegan son poco calificados y debido a ello tienen esos empleos, y por otro, la explicación que tiene como base la evolución de las políticas públicas, de acuerdo con lo cual precisamente los cambios en las políticas propiciaron el flujo de los nuevos migrantes hacia trabajos poco calificados.

En la tercera parte, se habla de manera general sobre el incremento del trabajo temporal, particularmente, de la subcontratación por medio de agencias, labores en las cuales las mujeres consolidan su presencia y los hispanos en general incrementan su participación. Se analiza el aumento de los inmigrantes mexicanos en la subcontratación a partir de identificar cuáles son los sectores de la economía que más subcontratan y los tipos de empleos que usan esta forma. Además, se estima la presencia de indocumentados mexicanos en la subcontratación. Por último, se ve cómo los empleados subcontratados resultan más vulnerables a las crisis económicas.

En la cuarta parte, se presentan las conclusiones.

El énfasis neoliberal en la flexibilidad ha traído consecuencias lamentables (Piore, 2005a). Las estructuras de producción de las economías cada vez más globalizadas transforman las relaciones laborales. Concretamente, los empleos son más inestables, lo que afecta a un número creciente de trabajadores que ven disminuir sus tiempos de trabajo, así como sus salarios. Contratos laborales recortados y salarios disminuidos son realidades para millones de personas en Estados Unidos, nación ubicada entre las más industrializadas y con la economía más dinámica del orbe. En este contexto,

para la mayoría de los inmigrantes mexicanos, indocumentados o no, la constante es laborar en empleos de baja calificación (Valenzuela y González, 2000; Martínez, 2003; Levine, 2004; Alarcón, 2004; Ibarra, 2001; Tubergen, Maas y Flap, 2004; Rocha, 2006; Bada, 2006; Thomas y Dixon, 2010). Son diversos los factores a los que se culpa por el deterioro de su situación socioeconómica, principalmente los que han facilitado la descentralización y reorganización del proceso productivo en numerosas industrias que utilizan la mano de obra coyunturalmente (Zlolniski, 2000: 62).

El trabajo temporal o contingente ha crecido rápidamente en los últimos treinta años en la unión americana, como consecuencia de varios factores, entre ellos la búsqueda por eliminar contratos laborales onerosos para los empleadores. Recurrir a empleados temporales fue particularmente útil para las empresas que otorgaban beneficios costosos a sus trabajadores regulares (Carey y Hazelbaker, 1986). La subcontratación ayuda a la fragmentación de los tiempos laborales para disminuir los costos de la producción, prolifera rápidamente en Estados Unidos y es característica inequívoca de nuevas relaciones laborales más flexibles. Los trabajadores subcontratados, por su condición de temporales, suelen sufrir precariedad laboral que se traduce en estancias discontinuas, ausencia de contratos, nula o mínima protección por parte del Estado, salarios inestables o bajos (Rosas García y Salas Páez, 2008), condiciones de inseguridad e insalubridad, así como trato injusto y discriminación. Se acude a ellos sólo cuando se les necesita, son un ejército industrial de reserva (Pollin, 2003: 13), que permite a los empleadores reducir costos. Entre estos trabajadores hay obreros, ayudantes, ensambladores, almacenistas, trabajadores de la construcción, etcétera.

Los empleos temporales presentan ventajas para quienes buscan complementar ingresos, libertad de movilidad, horarios más flexibles o contratos menos rigurosos. Sin embargo, las posibles ventajas se desvanecen cuando los trabajadores de baja calificación sólo consiguen este tipo de empleos. Para muchos no resulta una alternativa flexible de ocupación, sino su única vía para encontrar empleo.

PERSPECTIVA TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLOGÍA

La permanencia de los trabajadores inmigrantes en empleos temporales de baja calificación, subcontratados por agencias de trabajo, se explica muy bien a la luz de la teoría propuesta por Saskia Sassen (1993) que permite entender la dinámica de la economía internacional y afinar las explicaciones de la migración internacional; también por la teoría de los mercados laborales segmentados, de Michael Piore, y el concepto de la externalización, trabajado por Jeremy Rifkin como parte del proceso de la producción flexible.

Saskia Sassen argumenta que “en situaciones de crecimiento dinámico se tiende a recurrir a las demandas laborales extranjeras” (1993: 49). Ana María Aragonés ha documentado históricamente este movimiento paralelo entre flujo de capital y migración (2006). Sin embargo, Sassen vincula la migración laboral internacional con los procesos fundamentales de la fase contemporánea de la economía mundial y analiza los tipos de empleos y dónde se crearon. Argumenta que la migración hacia Estados Unidos, proveniente de países en vías de desarrollo (incluido México), no se frenó, a pesar de que recibieron importantes porcentajes de inversión extranjera orientada a la exportación, después de la segunda mitad del siglo xx.¹

Para resolver la cuestión y entender la constante migración a Estados Unidos, Sassen dice que hay que afinar las explicaciones existentes sobre los recursos para la movilidad: los altos índices de desempleo en los países emisores sobre los recursos para la movilidad, es decir, no son los más pobres quienes emigran. Asimismo, hay que repensar las oportunidades en el país de destino, la importancia de la comunidad inmigrante en el lugar de destino como factor y estructura que facilita el acceso al empleo, las explicaciones que destacan la diferenciación interna del mercado laboral en países industrializados para explicar la convivencia del desempleo cada vez mayor y la relativa escasez laboral en industrias en decadencia y/o atrasadas, necesitadas de mano de obra barata para sobrevivir, y las explicaciones sobre las políticas de migración y el papel del Estado a la hora de regular el suministro de trabajo.

Importantes pistas para entender esta migración se encuentran en la inversión que ha hecho Estados Unidos en México. Es necesario observar los empleos creados en los países en vías de desarrollo, principalmente los orientados a la producción de exportación, que regularmente no generan inercias tecnológicas, educativas, organizativas, ni de creación de más empleos. En la industria maquiladora, es necesario analizar la dinámica demográfica: a las mujeres como nuevo segmento de la población en la mano de obra, que quitaron empleos a hombres jóvenes quienes pudieron haber mitigado su desempleo a través de este tipo de trabajos.

Sassen también propone analizar la reestructuración productiva y el auge de las ciudades mundiales para ayudar a explicar la migración a empleos precarios. Subraya el papel de las nuevas industrias en estas ciudades, particularmente la de los servicios especializados en Estados Unidos, como generadoras de demanda de trabajos mal remunerados que no exigen gran capacidad ni dominio lingüístico. “La expansión de la demanda laboral mal remunerada es en gran parte una función de los

¹ El caso mexicano ha demostrado que la inversión extranjera directa en la frontera norte desde la década de los sesenta, particularmente en la industria maquiladora, no contuvo la migración a Estados Unidos. La diferencia salarial fue y sigue siendo un importante elemento para considerar migrar.

sectores de crecimiento y sólo secundariamente de las industrias en depresión necesitadas de mano de obra barata para sobrevivir” (Sassen, 1993: 44). Posteriormente, sostiene que “la migración está relacionada con las necesidades económicas en Estados Unidos” (1998: 31)

Sassen encuentra otra fuente de empleo para los inmigrantes en su propia comunidad, pero en el lugar de destino. Aquí cabe el concepto de mercado laboral étnico, como fuente de atracción hacia empleos de baja calificación. Éste es el conjunto de empleos, particularmente de baja calificación, concentrados en un área determinada, que los inmigrantes proveen a sus connacionales. Además de contener economías étnicas, se desarrollan trabajos informales, como el relacionado con el cuidado infantil, también como estilistas, mecánicos, plomeros, carpinteros, electricistas, jardineros, dentistas, etc., así como en la venta de productos comestibles en la vía pública, principalmente, empleos que ayudan a satisfacer las necesidades de la comunidad a menores costos (Rocha, 2009).

Prestando interés a los factores económicos de atracción, se analiza la teoría de los mercados laborales segmentados, que plantea que “la migración internacional se genera por la demanda de la fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades industriales modernas” (Durand y Massey, 2003: 17). Concibe la migración internacional como efecto de la evolución y estructuración de los mercados laborales receptores que necesitan mano de obra barata.

Para Michael Piore, exponente de la teoría de los mercados laborales segmentados, “la primera característica del proceso de migración es que responde a la atracción de los países industrializados” (1980: 3). En el caso de Estados Unidos, esta atracción ha sido menos institucionalizada y más clandestina. La migración no es el resultado de fuerzas que impulsan desde dentro hacia fuera, como bajos salarios o elevado desempleo, sino que obedece a factores de atracción ejercidos por los países receptores, como la necesidad de mano de obra barata. Uno de los factores estructurales es la inflación, que debe permanecer a la baja contratando trabajadores con salarios reducidos. En general, los trabajadores nativos no aceptan esos salarios, pues se cree que el salario refleja estatus y prestigio social. Por tal razón se importa mano de obra barata.

La mayoría de los trabajadores inmigrantes contratados para empleos temporales, mal pagados, no comportan movilidad laboral ascendente (Mendoza, 2009a: 52). “El proceso de la migración en el punto de destino reduce las posibilidades de un empleo estable” (Piore; 2005b: 217) y los inmigrantes recientes están lejos de conseguir buenos trabajos (Thomas y Dixon, 2010: 177). Las crisis económicas y ajustes presupuestales de los últimos tiempos han desarrollado ambientes antiinmigrantes que consolidan las tendencias descritas.

En este tenor, sería absurdo pensar que para detener la migración mexicana, la economía estadounidense tendría que dejar de crecer, es tan absurdo como creer que la expansión y desarrollo económico con el modo de producción capitalista no requiere de la movilidad internacional de quienes contribuyen a ese crecimiento: los trabajadores inmigrantes.

Así también, en apoyo al argumento que se expresa aquí, se recurre al concepto de externalización en un amplio proceso de reestructuración productiva a nivel mundial, catalogado como producción flexible, que es el modelo basado en economías de variedad, el cual se refiere a la capacidad de una empresa para realizar cambios rápidos en insumos, productos finales, medios de producción y servicios; es decir, es la posibilidad de adaptarse a nuevas necesidades de producción, cambios rápidos, fabricar diferenciadamente una variedad de productos, favoreciendo ajustes instantáneos a las fluctuaciones de la composición producto de la demanda (Ohno, 1996: 142-143), reduciendo así los costos. La flexibilización profundiza la división social del trabajo (Scott y Storper, 1987: 215-232) creando unidades de producción con un pequeño número de trabajadores.

Asimismo, se entiende la migración de mexicanos a Estados Unidos como un fenómeno complejo que responde también a factores sociales. La teoría de las redes sociales ayuda a comprenderla, ya que éstas son los lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros que los antecedieron; son un conjunto de asociaciones recurrentes entre gente ligada por ocupación, familia, cultura o lazos afectivos (Durand y Massey, 2003: 31). La información de posibles soluciones a los problemas económicos en los lugares de origen y la disponibilidad de trabajo en los lugares de destino circula en estas redes y esto ha ayudado a sustentar la migración por generaciones. Las redes sociales siguen siendo uno de los principales mecanismos para entrar en el mercado laboral. Son conexiones entre aspirantes a migrantes y acciones encaminadas a la migración o desplazamiento de la comunidad de origen. Esta teoría puede ayudar a explicar por qué la mayoría de los inmigrantes mexicanos indocumentados no están subcontratados por agencias de trabajo temporal.

La metodología usada en un primer momento fue el análisis documental. Se revisaron las teorías, argumentos y conceptos en torno a la migración internacional, los procesos de reestructuración productiva y se seleccionaron los que apoyan la explicación que aquí se presenta. En un segundo paso, se analizaron documentos académicos especializados sobre la presencia de los trabajadores inmigrantes mexicanos en empleos de baja calificación y temporales, así como la información de la Oficina del Censo de Estados Unidos (U.S. Census Bureau) para ubicar a estos trabajadores en los diferentes sectores de la economía. También, para observar el incremento de los empleos subcontratados a través de las agencias de trabajo temporal

y describir las características de los servicios que éstas prestan. Por medio de la Oficina de Estadísticas Laborales (Bureau of Labor Statistics, BLS) se buscó la presencia de los trabajadores inmigrantes en empleos de baja calificación y temporales en 2005, así como sus características sociodemográficas y raciales. Se deseaba saber cuáles sectores de la economía subcontratan más y para qué empleos. Los estudios del Pew Hispanic Center aportaron información útil para rastrear la presencia de los indocumentados en el mercado laboral.

INMIGRANTES MEXICANOS EN LA FUERZA LABORAL DE ESTADOS UNIDOS

A partir de la década de los ochenta, el número y porcentaje de extranjeros² en la fuerza laboral de Estados Unidos creció de manera importante, pasando de 7 100 000 (el 6.7 por ciento de representación en la fuerza laboral total) en 1980 a 23 900 000 (el 15.6 por ciento de la fuerza laboral total) en 2007, un incremento en trabajadores de más del 300 por ciento.

El crecimiento demográfico más importante en Estados Unidos lo tuvo la población de origen mexicano (Borjas, 2005), que pasó de 5 400 000 a 30 700 000 entre 1970 y 2008. Hacia 2009, los trabajadores de origen mexicano eran 12 622 000 (BLS, 2010), con una edad promedio de 35 años, en el caso de los hombres y de 36 en las mujeres (Terrazas, 2010). Un poco más del 30 por ciento del conjunto de los trabajadores extranjeros (PHC, 2009).

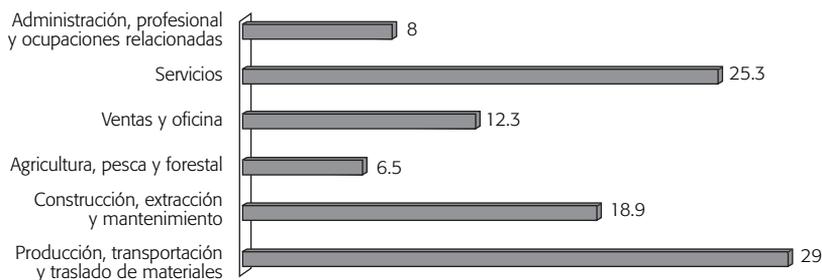
El número de inmigrantes mexicanos mayores de dieciséis años en la fuerza laboral de Estados Unidos casi se duplicó durante la década de los noventa, pasó de 2 600 000 en 1990 a 4 900 000 en 2000 (Grieco y Ray, 2004). Entonces, de acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, uno de cada cuatro trabajadores extranjeros en Estados Unidos se caracterizaban por su convergencia en los trabajos de baja calificación, de salarios bajos y estigmatizados (Waldinger, 2008: 19). En 2006, los inmigrantes mexicanos eran más de siete millones, casi el 5 por ciento de la fuerza laboral (Migration Policy Institute, MPI, s.f.). Contabilizaban un poco más de la cuarta parte de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos.

En el presente milenio, la fuerza laboral de los mexicanos en Estados Unidos se ha venido concentrando en la manufactura, transporte y traslado de materiales,

² En esta categoría entran todos los trabajadores nacidos en el extranjero, independientemente de su estatus migratorio (American Community Survey, 2007).

construcción, ocupaciones de mantenimiento y servicios. En el año 2000, la participación de los mexicanos en la fuerza laboral era como se ve en la gráfica 1.

Gráfica 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TRABAJADORES INMIGRANTES MEXICANOS
DE ENTRE 16 Y 64 AÑOS DE EDAD EN LA FUERZA LABORAL
DE ESTADOS UNIDOS POR OCUPACIÓN (2000)



Fuente: elaboración propia con datos de Grieco y Ray, 2004.

A principios del milenio, el 73 por ciento de la fuerza laboral mexicana se concentraba en servicios, construcción, mantenimiento, producción, transporte y traslado de materiales. En 2008, el 75 por ciento de los trabajadores mexicanos se empleaba en los mismos trabajos: el 47 por ciento en construcción, extracción, mantenimiento y traslado de materiales, y el 28 por ciento en servicios (U.S. Census Bureau, 2009). En industrias de bajos salarios donde la subcontratación va ganando terreno.

Por otro lado, a inicios del presente siglo, el promedio anual de ingresos de los inmigrantes de sexo masculino fue de 22 000 dólares, mientras que para los nativos fue de 34 000 dólares. En 2002, el informe "Profile of the Low-wage Immigrant Workforce"³ ratificó la tendencia y reveló que el ingreso promedio de las minorías y los inmigrantes es menor que el de los trabajadores nativos blancos. Mostró a los trabajadores inmigrantes como una fuerza creciente en el sector de los empleos de bajo salario. De los trabajadores considerados de bajos salarios, los inmigrantes constituyeron un 20 por ciento. Hacia 2004, el ingreso anual promedio para los inmigrantes hombres fue de 25 000 dólares, mientras que para los trabajadores nativos fue de 38 000 dólares (Capps, Fortuny y Fix, 2007). Se ha considerado que la diferencia de ingreso entre inmigrantes hispanos y nativos es aun mayor (Thomas y Dixon, 2010: 175).

³ Para el informe se tomó información del *Current Population Survey* (cps), suplemento de marzo de 2002.

Cuadro 1
PROMEDIO DE INGRESO ANUAL EN DÓLARES DE LOS TRABAJADORES
HOMBRES NATIVOS E INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS
EN ALGUNOS SECTORES (2004)

Sector laboral	Nativos	Inmigrantes
Construcción	32 000	20 800
Manufacturero	30 000	20 800
Negocios y finanzas	42 800	43 000
Cuidados médicos	42 000	52 000

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Capps, Fortuny y Fix, 2007.

En los sectores de negocios, finanzas y cuidados médicos, los trabajadores inmigrantes percibieron un mejor salario que los nativos. Empero, esos sectores no se caracterizaron por contar con un número significativo de trabajadores inmigrantes mexicanos, quienes se encuentran en la construcción y el manufacturero.

Empleos no calificados y salarios bajos predominan en el panorama laboral de la mayoría de los inmigrantes mexicanos. La poca movilidad ocupacional y la consolidación en empleos de salarios bajos se corroboran con datos presentados por el Consejo Nacional de Población (Conapo) en 2006. De los inmigrantes mexicanos cuyo arribo data de varios años atrás (ingresaron a Estados Unidos antes de 1996), el 70 por ciento tenía empleos de baja calificación (servicios, obreros, trabajadores especializados y de la construcción). Por su parte, de los mexicanos de reciente arribo (población que ingresó a Estados Unidos después de 1996), el 84 por ciento estaba empleado en estos mismos trabajos. Lo que podemos ver es que las nuevas oleadas de migrantes están llegando casi exclusivamente a este tipo de empleos, pero por otro lado, no hay un ascenso ocupacional importante de los inmigrantes que llegaron antes de 1996. Los de reciente arribo ocupan un mayor porcentaje de trabajos de baja calificación, a pesar de tener más años de instrucción académica (el 88 por ciento cuenta con doce años de escuela con diploma) que los que llegaron antes (el 81 por ciento), esto se puede deber a su condición migratoria. Con estos datos se corrobora la importancia de los mexicanos para atender la demanda de trabajo no calificado (Giorguli Salcedo y Gaspar Olvera, 2008: 24-25).⁴

⁴ Estimaciones de Conapo con base en la *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

La migración desde lugares no tradicionales en México, que podría clasificarse de reciente arribo, tiene mayoritariamente como destino los empleos de baja calificación. En 2007, en el municipio de Valle de Chalco, Estado de México, una encuesta reveló que de 759 a individuos que habían emigrado a Estados Unidos y regresado, el 84.1 por ciento emigró después de 1990, el 82.8 por ciento fue como indocumentado y el 63 por ciento encontró empleos no calificados, predominantemente en los servicios y la construcción (Mendoza, 2009a: 25-28). Borjas advierte que hay un cambio en la composición étnico-racial de los trabajadores de baja calificación en Estados Unidos de 1980 a 2000, y los datos indican que la población en desventaja ahora es sobre todo hispana, principalmente mexicana (2005: 27).

Es así como los inmigrantes mexicanos de baja calificación entran en su mayoría al mercado laboral estadounidense vía trabajos manuales de salarios bajos, un tercio de los hombres recién llegados están empleados en ocupaciones de bajo perfil. En contraste, sólo el 6 por ciento de los hombres nativos blancos ocupan estos puestos (Waldinger, 2008: 10).

La explicación de la concentración de los inmigrantes latinoamericanos en empleos de salarios bajos en Estados Unidos se da a través de dos vertientes: una que correlaciona el amplio porcentaje de trabajadores de baja calificación con el aumento de la ilegalidad (Borjas, 2005: 59-86), es decir, como los que están llegando son poco calificados, particularmente los mexicanos, obtienen ese tipo de empleos. Hay que señalar que la migración mexicana representa un alto porcentaje del conjunto latinoamericano, ya que las posibilidades de irse a Estados Unidos son amplias para casi todos los sectores de la población. Esto trae consigo que estratos empobrecidos y con menor nivel educativo crucen la frontera constantemente, como lo han hecho en masa durante las últimas dos décadas. Esta posibilidad se reduce conforme crecen las distancias con respecto a la frontera estadounidense.

Por otro lado, está la visión que analiza la evolución de las políticas públicas en las últimas tres décadas (Massey, 2007), políticas públicas que estigmatizan cada vez más a la migración que proviene de países en desarrollo, penalizando principalmente la migración indocumentada, que es mayoritariamente mexicana. Con esta perspectiva, resulta indispensable considerar el estatus migratorio en el análisis de los puestos que ocupan los inmigrantes mexicanos que llegaron en los últimos veinte años, ya que a partir del inicio de la última década del siglo xx se cerraron las posibilidades de la regularización masiva. El contingente siguió llegando, pero el proceso de amnistía no se repitió.

La Ley de Reforma y Control de la Migración (Immigration Reform and Control Act, IRCA), además de permitir la legalización de un par de millones de inmigrantes mexicanos, a través de procedimientos establecidos, también enrareció el

mercado laboral para los indocumentados que intentaban incorporarse a él, fomentando la discriminación contra ellos (Phillips y Massey, 1999: 233). Concretamente, las sanciones a empleadores que contrataran indocumentados, estipuladas en la ley, junto con el aumento en las deportaciones y un creciente linchamiento político a los indocumentados, consolidaron la tendencia de movilidad de la mano inmigrante mexicana hacia los empleos marginales, no competidos por los nativos, menos vigilados por las autoridades, donde los diplomas y la escolaridad no eran necesarios. Desde luego, esto acentuó las condiciones de precariedad para muchos, ya que la “ilegalidad” provee un aparato de producción y sustento de la vulnerabilidad y la maleabilidad (Genova, 2005: 8), que no es más que la disponibilidad de tratar y manejar al trabajador inmigrante al antojo del empleador.

Otra de las consecuencias de la IRCA, según Massey, fue la transformación radical de los procesos de contratación laboral. Antes de la IRCA los propios empleadores contrataban trabajadores indocumentados; después de la ley, los empleadores pasaron a un sistema de contratación indirecta, a través de los subcontratistas. Dado que los trabajadores no están técnicamente empleados por una empresa, sino por el subcontratista, el empleador puede evadir la responsabilidad ante la ley (2007: 144).

La vertiente que alude a las transformaciones de las políticas públicas para explicar la concentración de los inmigrantes latinoamericanos en empleos de salarios bajos considera que el cambio en la política económica es responsable de la disminución de salarios y prestaciones sociales de un importante sector de los trabajadores, incluidos los inmigrantes mexicanos. Desde 1986 hasta 1993, los inmigrantes mexicanos, documentados e indocumentados, incrementaron su participación en trabajos de salarios bajos en condiciones precarias. La reducción de los salarios fue especialmente aguda para los que cuentan con documentos (Massey, Durand y Malone, 2002: 118-126).

En el contexto de una presencia importante de inmigrantes mexicanos en trabajos de baja calificación, otro problema se agrava: la situación laboral para los trabajadores de bajos salarios se hace más precaria por la constante transgresión de sus derechos laborales. Así lo demuestra el extenso estudio, realizado recientemente por varias instancias: el Centro de Desarrollo Económico Urbano (Center of Urban Economic Development), la Ley Nacional de Empleo (National Employment Law) y el Instituto para la Investigación, Trabajo y Empleo (UCLA Institute for Research and Labor Employment). Esta investigación encontró, a través de 4387 encuestas realizadas en Los Ángeles, Nueva York y Chicago (Illinois) a trabajadores considerados de bajos ingresos, que el 68 por ciento de ellos enfrentó recortes ilegales en sus ingresos en la semana previa al estudio, es decir, no se les pagó el mínimo establecido por la ley ni el tiempo extra. A un 86 por ciento se le negó o se le redujeron sus

tiempos para tomar alimentos, el 43 por ciento fueron amenazados por tratar de formar o unirse a un sindicato y el 50 por ciento no recibió atención médica después de tener un accidente de trabajo. Entre otros hallazgos importantes, se vio que los trabajadores inmigrantes padecían las tasas más altas de violación a las leyes que protegen sus ingresos (Bernhardt, Milkman *et al.*, 2009).

TRABAJO TEMPORAL Y SUBCONTRATACIÓN DE INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

El mercado laboral como organización histórica del trabajo, que implica la existencia e interrelación de empleos, trabajadores, empleadores y contratos (Tilly y Tilly, 1994: 286-291) viene transformando las relaciones laborales marcadamente desde el último cuarto del siglo pasado. A través de la flexibilización se disminuyen los tiempos que dura la relación laboral y las responsabilidades de las partes involucradas.

Empresas de diversas industrias se han fragmentado, entre ellas, las de la manufactura y la construcción y, con ello, el contingente de trabajadores disminuye. A través de la externalización (*outsourcing*), los procesos de producción que no son esenciales para avanzar en los objetivos principales de la empresa son entregados a subcontratistas externos (Rifkin, 2000: 69-77).

Crisis económicas en los países industrializados, cambios tecnológicos, nuevos planteamientos en la organización productiva y administrativa, entre otros factores, fomentaron la flexibilidad. La interconexión con la economía global, por la volatilidad de las demandas de los consumidores, hace que las empresas busquen ser flexibles; la tecnología es una vía y otra, el uso de trabajadores temporales (Segal y Sullivan, 1997: 127-129, Levine, 2000b: 129). La reducción de costos es un elemento importante para que las empresas utilicen trabajadores temporales (Mangum, Mayall y Nelson, 1985; Houseman y Erickcek, 2002).⁵ Diversos estudios han demostrado que la decisión de emplear trabajadores temporales ha traído consigo efectos negativos en los salarios y las prestaciones de los trabajadores de baja calificación (Houseman and Erickcek, 2002: 2). La disminución del tiempo de los contratos laborales para reducir los beneficios que implica tener antigüedad en un empleo es característica de este nuevo modelo flexible y, con ello, ha habido pérdida de derechos contractuales y de cada vez más derechos jurídicos laborales (Sotelo, 2000), lo que se acentúa en las

⁵ Mangum *et al.* (1985) en un estudio realizado entre 1981 y 1982, a partir de 81 entrevistas a empleadores en el área de la Bahía de San Francisco, encontraron que la reducción de costos incentivaba la contratación de trabajadores temporales.

comunidades inmigrantes (Zlolniski, 2000: 59-87) fomentado el autoempleo en la economía informal (Canales, 2003: 3-28).

La intermediación en el mercado laboral y el uso de trabajo temporal, es decir, cualquier empleo en el cual un individuo no tenga un contrato implícito de larga duración o uno en el cual las horas trabajadas puedan variar de una manera no sistemática (Milner y Pinker, 2001: 1046) crece en Estados Unidos cuando menos desde cinco décadas atrás (Theodore y Peck, 2002: 463). Se registró un incremento del 280 por ciento en el número de intermediarios entre 1963 y 1977. Éstos venden los servicios de trabajadores (habilidades) a empleadores (clientes) (Mangum, Mayall y Nelson, 1985: 601).

De acuerdo con la Asociación Nacional de Suministro de Personal Temporal (National Association of Temporary and Staffing Services, NATSS), el trabajo temporal pasó de ocupar a 165 000 trabajadores en 1972 a más de dos millones en 1995. Su crecimiento fue del 11.8 por ciento por año, mientras que, por otro lado, el empleo total no agrícola sólo creció el 2 por ciento anual en el mismo periodo (Segal y Sullivan, 1997: 118). Hacia 1999, la BLS indicó que los trabajadores temporales ocupaban un quinto del total de empleo de la industria manufacturera (Lane, Mikelson, Sharkey, Wissoker; 2003: 583).

Las necesidades de negocios especializados, como los cuidados médicos, los de finanzas y diversos tipos de oficinas, contribuyeron al crecimiento de esta industria. Cada vez más, enfermeras, técnicos de rayos X, contadores, programadores, ilustradores, redactores, ingenieros, técnicos eléctricos, laboratoristas, capturistas, secretarías, archivistas, recepcionistas, mensajeros, cajeros, personal para inventarios, vendedores, etc., entraban en el mercado laboral formal por esta vía. En el sector industrial, los empleos para obreros, ensambladores, operarios de maquinaria y en el transporte de materiales fueron los que subcontrataron por medio de agencias de trabajo temporal. Las empresas que más utilizan esta forma de contratación son las que ofrecen más beneficios a sus empleados regulares.

Una de las batallas para aminorar costos de parte de los empleadores fue contra los sindicatos. Las industrias de la construcción, de los servicios de mantenimiento y del transporte buscaron, a partir de la década de los ochenta, la contratación de trabajadores no sindicalizados. Por medio de subcontratistas, empleados de la construcción, conserjes y camioneros ocuparon los lugares de trabajadores sindicalizados, con lo que también se fueron la estabilidad laboral y los beneficios (Bernhardt, Boushey, Dresser y Tilly, 2009: 10). Particularmente, en estas tres industrias, el reemplazo con trabajadores inmigrantes fue cada vez mayor. El reclutamiento de inmigrantes, con limitados conocimientos del inglés y en muchos casos indocumentados abrió el camino a mayores abusos en lo laboral (Bernhardt, Boushey, Dresser y Tilly,

2009: 11). Esto ha contribuido a que un importante número de trabajadores inmigrantes de origen mexicano continúe en los peores trabajos y ocupe el más bajo nivel en la distribución de ingresos (Valenzuela y Gonzalez, 2000: 249).

Aparecieron en el escenario laboral subcontratistas, trabajadores en espera (*on call workers*), agencias de colocación y trabajadores informales por día (*day laborers*). Estos últimos son quienes buscan empleo, generalmente en la construcción, ofreciendo ellos mismos sus servicios en lugares de tránsito o compra de materiales y suministros. En un amplio y reciente estudio, se encontró que eran mexicanos la mayoría de los 2660 trabajadores “esquineros” entrevistados (el 59 por ciento). El total de este tipo de trabajadores se encuentra por debajo de la línea de la pobreza y el 75 por ciento de ellos eran indocumentados (Valenzuela, 2006).

Otra modalidad de trabajo temporal ha surgido y se ha fortalecido con la mano de obra de trabajadores de baja calificación: la subcontratación por días o incluso por horas a través de las agencias de trabajo temporal (ATT). La industria de servicios de apoyo temporal (*temporary help service*) (NAICS 56132)⁶ comprende establecimientos que proporcionan trabajadores para los negocios de sus clientes por periodos de tiempo limitado para complementar la fuerza laboral del cliente. Las agencias no supervisan a los trabajadores en sus puestos de trabajo (U.S. Census Bureau, 2011) y se las reconoce como “pasillos de contratación” (*hiring halls*) (Valenzuela, 2003: 309).

Las ATT se multiplicaron y con esto la subcontratación de mano de obra de baja calificación y salarios bajos ganó terreno en la intermediación laboral. El número de ATT en Estados Unidos pasó de 23 522 establecimientos con 2 612 719 empleados en 1997 (U.S. Census Bureau, 2011) a 31 711 establecimientos con 3 040 495 empleados en 2007 (U.S. Census Bureau, 2011). A inicios de 2005, la BLS estimaba que había 1 200 000 trabajadores en agencias de trabajo temporal. La cifra de 2005 es inferior a la de 1997, porque la industria se contrajo y se perdieron miles de empleos durante la recesión de 2001, aunque después se recuperó significativamente (U.S. Department of Labor, 2009: 28).

Como ejemplo de este incremento de las ATT, la empresa Labor Ready pasó de tener veinte oficinas en 1994 a casi ochocientas en 2004 (Bartley y Roberts; 2006: 43). Esta agencia actualmente ofrece puestos de trabajo temporal en construcción, manufactura, almacenaje, ventas al menudeo, transporte, agricultura, reciclaje y manejo de basura entre otros (Labor Ready, s.f.). La empresa ofrece a sus clientes el servicio de pedir trabajadores por internet, para aminorar tiempos.

El crecimiento de la subcontratación de trabajos de baja calificación en el sector industrial lo colocó en el segundo lugar en la lista de los sectores laborales de la

⁶ North Industrial Clasification System que sustituye a la Standard Industrial Clasification (SIC).

economía estadounidense que más subcontratan (véase cuadro 2). Como se ha anotado, en este sector existe una presencia importante de trabajadores inmigrantes mexicanos.

Sector	%
Legal	4
Ventas y publicidad	5
Ejecutivo y gerencial	7
Cuidado de la salud	15
Técnicos	17
Finanzas	28
Industrial	58
Oficina	62

Fuente: American Staffin Asociation, 2010.

En las ATT no se contrata a todos los trabajadores con un cliente particular por objetivos y tiempos concretos, como lo hacen las empresas de limpieza, jardinería o de la construcción. A diferencia de los trabajadores en espera (*on call workers*), acuden diariamente a la agencia en busca de empleos, que generalmente resultan ser de baja calificación y de menor duración.

Gretchen Purser (2006) denominó a las ATT el sector de empleo diario formal en la industria (*the formal day labor industry*), aunque éstas representan precariedad para los trabajadores poco calificados. A este tipo de agencias no acuden enfermeras, ingenieros, publicistas o redactores a buscar empleos, sino obreros, ensambladores y almacenistas, quienes desde muy temprano están en las oficinas esperando que les asignen un trabajo, el cual cambia constantemente. Hoy pueden ensamblar juguetes y mañana empaquetar diversos productos. La asignación de los trabajos es arbitraria y discrecional. La incertidumbre es la constante y con esto aumenta la precariedad. Al no demandar habilidades especiales, estas agencias distribuyen los empleos entre beneficiarios de programas de ayuda gubernamental, gente en libertad condicional, sin hogar permanente (*homeless*), desempleados e inmigrantes (Purser, 2006: 3).

Las agencias someten a los trabajadores a tiempos prolongados de espera y los despachadores frecuentemente otorgan los empleos a quienes por medio de favores se han ganado su estima. No se ofrece ningún tipo de seguridad social ni beneficios. Los trabajadores están sujetos a las necesidades cambiantes de los clientes. Según el BLS, en 2004, el 46 por ciento de las ocupaciones en la industria de servicios de apoyo temporal fueron de baja calificación, con salarios promedio de 10 dólares por hora.

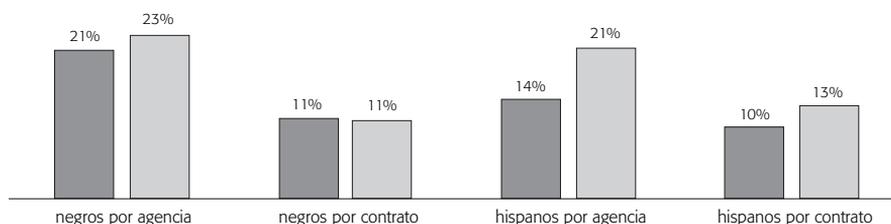
A través de la intermediación, las ATT aseguran sus ganancias, en muchos casos a costa de la violación de los derechos laborales. Las transgresiones laborales a trabajadores de baja calificación y la disminución y afectaciones a los salarios encabezan la lista en el escenario nacional.⁷ Es común que las ATT cobren a los trabajadores por llevarlos a los lugares donde van a laborar. Además no pagan por el tiempo en que los trabajadores esperan por un empleo, que puede ser desde varias horas hasta días. En lo que se refiere a horas extra, las agencias comúnmente no las pagan, sobre todo si las horas se acumularon entre diferentes trabajos, para diferentes clientes. Esto sucede aunque los trabajadores cobran en las agencias y no a los clientes, y de hecho cobran a los clientes si los trabajadores son requeridos como permanentes. Mientras llega la oportunidad de ser trabajador permanente, la incertidumbre y los salarios bajos prevalecen (Rocha, 2006: 129-135). Desde luego, no todas las agencias cometen estos abusos, sin embargo, lo que sí es invariable es la inconstancia de los trabajos y los salarios.

Respecto a las ATT, algunas tendencias se consolidaron entre 1995 y 2005: las mujeres siguieron siendo mayoría, aunque su participación disminuyó; pasó del 58 por ciento en 1995 a un 52 por ciento en 2005. Este descenso en diez años no se debe necesariamente a que estén dejando de usar agencias para encontrar empleos, ya que su participación en empleos “tradicionales”, los que no son proveídos por agencias, permaneció sin modificaciones (un 48 por ciento en 1995 y un 48 por ciento en 2005), lo que explica la disminución de este porcentaje es el incremento de hombres en números absolutos. Asimismo, en esta misma década, los hombres de las minorías étnicas incrementaron su participación en las ATT, particularmente los hispanos⁸ (50 por ciento) (véase gráfica 2).

⁷ En el informe “Broken Laws Unprotected Workers. Violation of Employment and Labor Laws in America’s Cities”, dirigido por Annette Bernhardt, Ruth Milkman *et al.*, se presentan 4387 entrevistas con trabajadores de bajos salarios en Los Ángeles, Nueva York y Chicago, mayores de dieciocho años, según las cuales en la semana previa a la encuesta un 26 por ciento de éstos recibió un ingreso menor al salario mínimo establecido por la ley; un 76 por ciento no fue remunerado legalmente por las horas trabajadas como tiempo extra, y un 70 por ciento no recibió pago alguno por tiempo trabajado de su horario establecido en la semana previa a la encuesta.

⁸ Entre los trabajadores de origen hispano se encuentran los nacidos en Estados Unidos y extranjeros.

Gráfica 2
PORCENTAJE DE HOMBRES NEGROS E HISPANOS SUBCONTRATADOS
POR AGENCIAS DE TRABAJO TEMPORAL Y CON CONTRATOS TRADICIONALES
EN ESTADOS UNIDOS (1995-2005)



Fuente: elaboración propia con datos de la Current Population Survey (CPS) 1995, cit. en Lane *et al.*, 2003; Bureau of Labor Statistics, 2005.

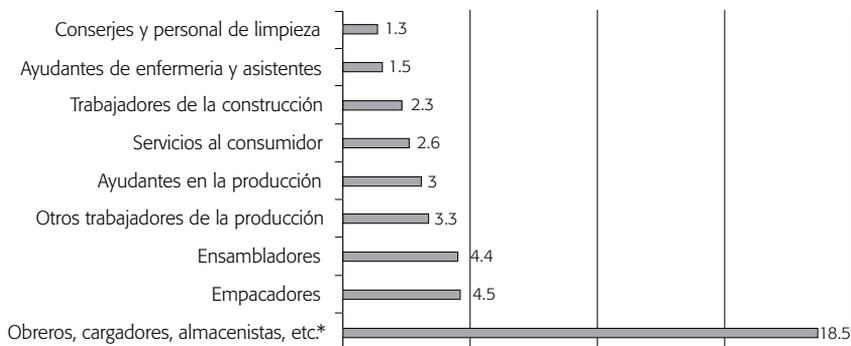
Nota: Los contratos tradicionales son de larga duración, no temporales, y en cuya celebración no ha intervenido ninguna agencia de trabajo temporal.

La tendencia continúa, a finales de la década pasada los trabajadores de origen mexicano incrementaron su participación en trabajos de tiempo parcial o de medio tiempo (según la Organización Internacional del Trabajo [OIT]), de menos de treinta horas a la semana. De 2008 a 2009 pasaron de 1 923 000 a 2 359 000, un incremento del 22 por ciento (BLS, 2010). Se puede suponer que perdieron empleos de tiempo completo y están encontrando de medio tiempo, así como que los mexicanos inmigrantes están ingresando al mercado laboral con trabajo de tiempo parcial. Hay que tener en cuenta que en 2009, cuando la crisis económica era más fuerte, los hispanos sufrían la tasa de desempleo más elevada (el 12.1 por ciento). Las estadísticas laborales no precisan cuál es el mecanismo de contratación que han utilizado estos trabajadores para adquirir empleos de medio tiempo, pero una de las características de las ATT es ofrecer empleos de pocas horas de trabajo a la semana.

Como ya se señaló en el apartado anterior, la mayoría de los trabajadores hispanos en la fuerza laboral de Estados Unidos son de origen mexicano. De éstos, los inmigrantes, es decir, los nacidos en México, representan porcentajes importantes en el sector industrial, al que pertenecen los empleos que más se subcontratan a través de ATT. Las ocupaciones que más se subcontrataron en 2004 fueron de obreros, cargadores, almacenistas, trabajos manuales y traslado de materiales. Del total de estos empleos en el mercado laboral, el 18.5 por ciento es subcontratado por medio de las ATT (véase gráfica 3).

Entre los empacadores, ensambladores y otros trabajadores de la producción hay también presencia importante de inmigrantes mexicanos.

Gráfica 3
OCUPACIONES PREDOMINANTES EN LA INDUSTRIA DE SERVICIOS
DE APOYO TEMPORAL EN ESTADOS UNIDOS
(PORCENTAJES DE LOS TRABAJADORES SUBCONTRATADOS, 2004)



Fuente: Kilconey, 2004.

* Incluye a quienes hacen trabajos manuales y de traslado de materiales.

El resto de los empleos en donde se subcontratan por medio de las ATT tiene que ver con ocupaciones de muy diversa índole: trabajadores del campo, contadores, choferes, jardineros y carpinteros, pero ninguna tiene una representación mayor al 2 por ciento. Los empleos que predominan en las ATT son los mismos en donde los trabajadores inmigrantes mexicanos se han concentrado en las dos últimas décadas.

Podemos concluir entonces que aparentemente son los inmigrantes el grueso de los trabajadores de origen mexicano que llevaron a incrementar un 50 por ciento la presencia de los hispanos en la subcontratación. ¿Tienen o no documentos? Podría pensarse que debido a las restricciones crecientes del mercado laboral para los indocumentados, éstos están engrosando las filas de la subcontratación, ámbito donde su presencia podría ser más discreta, ya que rotan constantemente de puestos de trabajo y porque las agencias de subcontratación ayudan a los empleadores a evadir las restricciones de la ley para contratar mano de obra barata indocumentada. Sin embargo, los hallazgos de la investigación presentaron realidades diferentes: los inmigrantes mexicanos indocumentados no están engrosando las filas de la subcontratación.

La creciente migración mexicana a Estados Unidos en las dos últimas décadas es predominantemente indocumentada (Levine, 2008: 85). La IRCA, en la segunda mitad de los ochenta abrió las posibilidades para hacer una regularización masiva del estatus migratorio e incentivó la migración, particularmente de las regiones tradicionalmente migrantes de México. Por otro lado, las crisis económicas, las devaluaciones

y los reajustes estructurales en la década de los ochenta, pavimentaron el camino para la salida de millones desde regiones emergentes. El periodo y los procedimientos para la legalización por medio de IRCA se agotaron, pero no así el flujo constante de mexicanos que, de diversas regiones, siguieron llegando a Estados Unidos.

La participación en la fuerza laboral de los hombres indocumentados es mayor que la que existe entre residentes legales y ciudadanos. Comparado con la fuerza laboral total en los empleos de bajos salarios hay una mayor proporción de inmigrantes indocumentados (Capps et al., 2003).

La población de inmigrantes indocumentados de todo el mundo es la más explotada y depauperada (Levine, 2000b: 64), se estima que pasó de 8 400 000 en 2000 a 11 900 000 en 2008 (Pew Hispanic Center, 2009, basado en *Current Population Survey*, marzo. Estimaciones basadas en el método residual.), de los cuales el 59 por ciento provienen de México (hacia 2009 este porcentaje llegó al 62 por ciento [Terrazas, 2010]). 8 300 000 indocumentados se encuentran en la fuerza laboral (Passel y Cohn, 2009: 15) y se desempeñan especialmente en trabajos de baja calificación. Es abundante la evidencia de que los indocumentados reciben salarios más bajos que el resto de los trabajadores en la economía estadounidense (Rivera-Batiz, 1999: 93). El 94 por ciento de los indocumentados hombres se encuentra en la fuerza laboral comparado con un 58 por ciento de las mujeres indocumentadas (Passel y Cohn, 2009).

En relación con los inmigrantes indocumentados mexicanos, su distribución ocupacional tiende a ser estable; es decir, permanecen en los mismos empleos por tiempos prolongados (véase cuadro 3).

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN LOS PRINCIPALES SECTORES DONDE TRABAJAN
INDOCUMENTADOS MEXICANOS (PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS TRABAJADORES
DE CADA SECTOR DE LA ECONOMÍA EN ESTADOS UNIDOS, 2005-2008)

	Agricultura	Mantenimiento y limpieza	Construcción	Servicios y preparación de alimentos	Manufactura	Empleos de transporte y movilidad de materiales
2005	24	17	14	12	9	7
2008	25	19	17	12	10	7

Fuente: sobre los datos de 2005, véase Passel, 2006 y sobre los datos de 2008, Passel y Cohn, 2009.

Además, a partir de la información obtenida, podemos considerar que en la subcontratación por medio de las ATT no hay participación de porcentajes importantes de trabajadores indocumentados. En el inicio de la segunda mitad de la década pasada, en los empleos que más subcontrataban, en el sector industrial, los indocumentados mexicanos no tienen un porcentaje importante de participación (el 9 por ciento en manufactura y el 7 por ciento en empleos de transporte y movilidad de materiales, entre los cuales sólo la manufactura tuvo un incremento marginal hacia 2008). Los indocumentados mexicanos tienen mayores porcentajes de participación en la agricultura, mantenimiento y limpieza, donde la subcontratación no ha avanzado sustancialmente. Sólo el 1.3 por ciento de los empleos de limpieza se subcontrataban en 2004. Así también, en el sector de empleos de oficina, donde la subcontratación tiene presencia importante (el 62 por ciento del total de trabajadores es subcontratado), los trabajadores indocumentados no tienen mayor participación. Podemos concluir que los trabajadores indocumentados están subrepresentados en la subcontratación por las ATT. Esto tiene tres razones: las redes sociales, las oportunidades de trabajo que ofrece el mercado laboral étnico y las mayores restricciones que se han impuesto como consecuencia de las revigorizadas medidas antiinmigrantes, particularmente después de los atentados terroristas de 2001.

Las redes sociales que se desarrollan para encontrar empleos reducen las necesidades de la subcontratación.⁹ Incluso trabajan en tiempos de crisis. Inmigrantes mexicanos de la región de los altos de Jalisco, residentes en Oklahoma y California, informaron un leve descenso en el desempleo. En 2007, el 16 por ciento se reportó inactivo económicamente y, en 2009, el 14 por ciento lo hizo (Cabrerá *et al.*, 2011: 95-109). La mayoría de estos inmigrantes hombres están empleados en la construcción de infraestructura (escuelas, hospitales, aeropuertos, puentes), donde han desarrollado una red intensa de colocación. Un inmigrante de esta comunidad es dueño de una importante constructora que se ha beneficiado de contratos gubernamentales.

Las redes ayudan a sortear las crecientes restricciones que enfrentan los indocumentados para entrar al mercado laboral formal y también son un importante elemento para explicar el desarrollo de los mercados laborales étnicos de la comunidad de origen mexicano, predominantemente inmigrante, ya que permiten a los trabajadores étnicos, incluidos los indocumentados, insertarse en la economía informal. Mecánicos, carpinteros, estilistas, plomeros, señoras que cuidan niños, limpian

⁹ Fox Valley Forge, empresa forjadora de acero en Aurora, Illinois, se nutre de trabajadores por medio de las redes sociales, incluso de indocumentados. En una entrevista, el gerente de la fábrica declaró que nunca ha necesitado de la subcontratación, pues los mismos inmigrantes traen a otros inmigrantes a trabajar. En la fábrica todos los obreros son de origen mexicano, predominantemente inmigrantes (investigación de campo, septiembre de 2005 a febrero de 2006, Rocha, 2009).

casas o venden productos en las calles evaden las restricciones formales y cubren necesidades de la comunidad asentada en zonas determinadas.

En lo que respecta a las restricciones del mercado laboral formal, muchas agencias de subcontratación solicitan documentos legales para trabajar a quienes acuden a ellas, debido a las presiones gubernamentales. Dos mecanismos trabajan en ese sentido: la Administración del Seguro Social (Social Security Administration), mediante lo que se denomina *No-Match Letters*, notifica al trabajador que hay irregularidades en el número de seguro social que dio para entrar a trabajar y así se le presiona para arreglar los errores. Cuando el número de seguro social dado por el trabajador no está registrado en tal administración o no corresponde con los demás datos del trabajador, seguramente es apócrifo o prestado. Por otro lado, el Employment Verification System hace que directamente el empleador acceda a una base de datos, el Sistema de Verificación del Número de Seguro Social (The Social Security Number Verification System, SSNVS), para saber qué relación guardan los datos dados por el trabajador con los que existen en la base, esto para detectar anomalías. Éste es un mecanismo de uso voluntario; los empleadores que acceden a él cooperan por su propio deseo para detectar a los trabajadores indocumentados. La recompensa por colaborar son beneficios fiscales.

Otro punto importante para considerar en relación con la subcontratación es que la industria del trabajo temporal es sensible a los efectos de las crisis económicas. Ha sido una de las más afectadas con la pérdida de empleos en los recientes tiempos (U.S. Department of Labor, 2009). De acuerdo con una estimación preliminar de la Casa Blanca, la industria del trabajo temporal contabilizó el 21 por ciento de todos los trabajos perdidos en Estados Unidos durante 2008 (American Staffin Association, 2009). Es necesario analizar qué implicaciones tendrá para los inmigrantes mexicanos, porque se estima que en años próximos la fuerza laboral de origen hispano, mayor de dieciséis años, será un 15 por ciento de la fuerza laboral total en Estados Unidos en 2012 y se incrementará a 16 por ciento en 2016 (BLS, 2007).

CONCLUSIÓN

Con más de siete millones de mexicanos en la fuerza laboral de Estados Unidos, el grupo étnico más numeroso de trabajadores inmigrantes, se consolida una tendencia y otra parece surgir, es decir, se fortalece la presencia de una mayoría de indocumentados en trabajos de baja calificación y bajos salarios, y no se ve que esto pueda cambiar en un futuro a corto o mediano plazo. La violación de los derechos laborales de este tipo de trabajadores también es permanente.

La otra tendencia que surge es la presencia creciente de trabajadores de origen mexicano en empleos parciales o temporales, así como de trabajadores hispanos y particularmente inmigrantes mexicanos en la subcontratación, donde las mujeres son mayoría. Entre los empleos que usan agencias para subcontratar, se encuentran los que ocupan un importante número de inmigrantes mexicanos. En estas circunstancias, con este mecanismo de contratación estos trabajadores seguirán sufriendo afectaciones en los tiempos de trabajo, en los salarios, en las prestaciones sociales y la violación de sus derechos laborales.

Sin embargo, los inmigrantes mexicanos indocumentados no constituyen grandes porcentajes entre los trabajadores que se subcontratan por medio de las ATT. Los indocumentados tienen mayor presencia en empleos como la agricultura y la limpieza donde la subcontratación no ha avanzado sustancialmente. La escasa presencia de indocumentados en la subcontratación se debe a la acción de las redes sociales, a la concentración étnica en zonas donde se desarrollan los mercados laborales étnicos y a las crecientes restricciones que les impone el mercado laboral formal.

Las ATT son una expresión de la flexibilidad laboral que reproduce las condiciones de precarización de los trabajadores, y han venido a estructurar la oferta y la demanda en un creciente número de empleos de baja calificación donde se han concentrado los trabajadores mexicanos, particularmente en el sector industrial. En los nuevos esquemas de contratación temporal, los salarios tienden a disminuir cada vez más y lo mismo sucede con las prestaciones sociales. Junto con esto, las violaciones de los derechos laborales suelen acentuarse. En este escenario laboral, las minorías enfrentan mayores riesgos de salud e inseguridad ocupacional (Marcelli, Power y Spalding, 2001: 23).

El aumento del trabajo temporal es una constante desde cuando menos cinco décadas atrás. Sin embargo, en los últimos treinta años, los trabajadores de baja calificación y bajos salarios sustituyen sobre todo a los sindicalizados que tenían elevadas prestaciones y sistemas de retiro atractivos. La presencia de trabajadores temporales de baja calificación cubre las necesidades de la producción desagregada dentro del proceso de la reestructuración industrial, necesidades derivadas de la competencia global.

Así vemos que la predicción de Castells se cumple: "la forma tradicional del trabajo, basada en el empleo de tiempo completo, tareas ocupacionales bien definidas [...] se está erosionando de manera lenta pero segura" (1999: 297), y la migración mexicana estará ahí para ayudar a cumplir el objetivo.

Por último, la constante en el escenario laboral de los trabajadores de baja calificación, en cuyo seno se encuentran bien representados los inmigrantes mexicanos son las violaciones a los derechos laborales. Los empleadores siguen atropellando

estos derechos, debido a las pocas denuncias y las mínimas sanciones. En el estudio antes citado de Bernhardt, Milkman *et al.* (2009), se encontró que es más barato pagar las multas por violar las leyes laborales que protegen los ingresos que adecuarse a la legislación de salarios y tiempo extra vigente.

Para algunos, la presencia de los trabajadores mexicanos en empleos de baja calificación y bajos salarios es consecuencia de un “decline en la calidad de los migrantes” (Massey, 2007: 146), pues se trata de trabajadores que llegan a Estados Unidos de manera ilegal, de zonas marginales en países pobres, sin educación, sin conocimiento del inglés, sin experiencia laboral y dispuestos a aceptar los salarios más bajos. Según Massey, la tendencia a la que nos referimos se atribuye principalmente a las políticas públicas que en Estados Unidos han criminalizado y castigado durante treinta años a los inmigrantes, principalmente a los indocumentados, y esto ha traído como efecto un sistemático declive en los salarios de los inmigrantes mexicanos, con consecuencias negativas en los salarios de los trabajadores nativos de baja calificación. El mismo autor sostiene que la posición histórica media que los hispanos tenían entre los blancos y los afroamericanos está cambiando con la reestructuración de la política económica de la migración. Ahora los hispanos declinan y vienen a reemplazar en el fondo a los afroamericanos en la jerarquía social estadounidense (2007: 151).

Consideramos que ambas explicaciones tienen argumentos válidos y desde luego limitaciones. La primera, la disminución de la calidad de los migrantes no explica por qué también inmigrantes con mayor escolaridad ocupan trabajos de baja calificación. Asimismo, la explicación que alude a la transformación de las políticas públicas hacia la criminalización de la migración ilegal no explica suficientemente la permanencia de inmigrantes documentados en empleos mal pagados. El análisis del capital social de la comunidad inmigrante y factores socioestructurales enriquecen la discusión.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, RAFAEL

- 2004 “Inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: integración económica y social en una ciudad-región global”, en Elaine Levine, ed., *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, México, CISAN, UNAM, col. Cuadernos de América del Norte no. 2, pp. 49-64.

AMERICAN COMMUNITY SURVEY

- 2007 “The Foreign Born Labor Force in the United States: 2007 American Community Survey Report”, December.

AMERICAN STAFFIN ASOCIATION

- s.f http://www.americanstaffing.net/statistics/pdf/Client_Survey.pdf, consultada el 15 de marzo de 2010.
- 2009 <http://www.americanstaffing.net/statistics/economic2009.cfm#2>, consultada el 1° de marzo de 2010.

ARAGONÉS, ANA MARÍA

- 2006 “La migración de los trabajadores en los albores del milenio”, *Sociológica*, año 21, no. 60, enero-abril, pp. 16-42.

BADA, XÓCHITL

- 2006 “Nuevas tendencias y pautas en la organización laboral de inmigrantes mexicanos”, en Xóchitl Bada, Jonathan Fox y Andrew Selee, *Al fin visibles. La presencia cívica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Washington, D.C., Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars, pp. 14-25.

BARTLEY, TIM y WADE T. ROBERTS

- 2006 “Relational Exploitation: The Informal Organization of Day Labor Agencies”, *The Journal of Labor and Society*, vol. 9, no. 1, marzo, pp. 41-58.

BERNHARDT, ANNETTE, RUTH MILKMAN et al.

- 2009 “Broken Laws Unprotected Workers. Violation of Employment and Labor Laws in America’s Cities”, en http://nelp.3cdn.net/1797b93dd1ccd9e7d_sdm6bc50n.pdf, consultada el 1° de febrero de 2010.

BERNHARDT, ANNETTE, HEATHER BOUSHEY, LAURA DRESSER y CHRIS TILLY

- 2009 “Confronting the Gloves-off Economy. America’s Broken Labor Standards and How to Fix Them”, julio, en http://nelp.3cdn.net/0f16d12cb9c05e6aa4_bvm6i2w2o.pdf, consultada el 1° de febrero de 2010.

BORJAS, GEORGE

- 2005 “Wage Trends among Disadvantaged Minorities”, National Poverty Center Working Papers, en http://www.npc.umich.edu/publications/workingpaper05/paper12/Borjas_WageTrends.pdf, consultada el 1° de marzo de 2010.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

- 2005 "Temporary Help Agency Workers", *TED: the Editor's Desk*, 8 de agosto, en <http://stats.bls.gov/opub/ted/2005/aug/wk1/art02.htm>, consultada el 1° de marzo de 2010.
- 2007 <http://www.bls.gov/opub/ooq/2007/fall/art04.pdf>, consultada el 15 de marzo de 2010.
- 2010 "Household Data. Annual Averages", en <http://www.bls.gov/cps/cpsaat13.pdf>, consultada en febrero de 2010.

CABRERA-HERNÁNDEZ, J., ANDREW HALL, JESSICA DE ANDA,
DAVID ROCHA y RAÚL SALDAÑA

- 2011 "Coping with Hard Times in El Norte", in David Fitzgerald, Rafael Alarcón y Leah Muse-Orlinoff, *Recession without Borders. Mexican Migrants Confront Economic Downturn*, California, CCIS, University of California at San Diego.

CANALES, ALEJANDRO I.

- 2003 "Mexican Labor Migration to the United States in the Age of Globalization", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 29, no. 4, julio, pp. 741-761.

CAPPS, RANDOLPH, MICHAEL E. FIX, JEFFREY S. PASSEL,
JASON OST, DAN PEREZ-LOPEZ

- 2003 *A Profile of the Low-Wage Immigrant Workforce, Immigrant Families and Workers*, Washington, D.C., Immigration Studies Program, Urban Institute, noviembre, en http://www.urban.org/UploadedPDF/310880_lowwage_immig_wkfc.pdf, consultada el 15 de febrero de 2010.

CAPPS, RANDY, KARINA FORTUNY y MICHAEL FIX

- 2007 *Trends in the low-wage immigrant labor force, 2000-2005*, The Urban Institute, http://www.urban.org/UploadedPDF/411426_Low-Wage_immigrant_Labor.pdf, consultada el 1° de febrero de 2010.

CAREY, MAX L. y KIM L. HAZELBAKER

- 1986 "Employment Growth in the Temporary Help Industry", *The Monthly Labor Review*, vol. 109, no. 4, en <http://www.bls.gov/opub/mlr/1986/04/art5full.pdf>, consultada el 30 de enero de 2010.

CASTELLS, MANUEL

- 1999 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI.

DURAND, JORGE y DOUGLAS MASSEY

2003 *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

GENOVA, NICHOLAS DE

2005 *Working the Boundaries. Race, Space and "Illegality" in Mexican Chicago*, Durham: Duke University Press.

GIORGULI SALCEDO, SILVIA y SELENE GASPAS OLVERA

2008 *Inserción ocupacional, ingresos y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.

GRIECO, ELIZABETH y BRIAN RAY

2004 "Mexican Immigrants in the U.S. Labor Force", en <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=206>, consultada el 1° de febrero de 2010.

HOUSEMAN, SUSAN y GEORGE ERICKCEK

2002 "Temporary Service and Contracting Out. Effects on Low Skilled Workers, Employment Research", Upjohn Institute for Employment Research, en http://www.upjohninst.org/publications/newsletter/snh_702.pdf, consultada el 17 de marzo de 2010.

HOUSEMAN, SUSAN *et al.*

2003 "The Role of Temporary Agency Employment in Tight Labor Markets", *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 57, no. 1, pp. 105-127.

IBARRA, GUILLERMO

2001 "El impacto de la reestructuración económica de Los Ángeles en el empleo de trabajadores de origen mexicano", en Isaías Aguilar Huerta *et al.*, *Integración y globalización en América del Norte*, México, Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

KILCONEY, PATRICK

2004 "Occupations in the Temporary Help Service Industry", Bureau of Labor Statistics, <http://www.bls.gov/oes/2004/may/temp.pdf>, consultada el 1° de abril de 2010.

LABOR READY

s.f. "Temporary Employment Opportunities", en *Labor Ready Dependable Temporary Labor*, <http://www.laborready.com/Page.aspx?hid=32>, consultada el 23 de febrero de 2010.

LANE, JULIA, KELLY S. MIKELSON, PAT SHARKEY y DOUG WISSOKER

2003 "Pathways to Work for Low-Income Workers: The Effect of Work in the Temporary Help Industry", en *Journal of Policy Analysis and Management*, vol. 22, no. 4, pp. 581-598.

LEVINE, ELAINE

2000a "La relación entre nivel educativo y desempeño en el mercado laboral para los latinos en Estados Unidos", en Barbara A. Driscoll, Claire Joysmith, Elaine Levine *et al.*, coords., *Límites sociopolíticos y fronteras culturales en América del Norte*, México, CISAN, UNAM, 127-147.

2000b *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, IIEC, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

2004 "La otra cara de la migración: Inserción laboral y estatus social de los migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos", en Elaine Levine, ed., *Inserción laboral de inmigrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, México, CISAN, UNAM, pp. 87-99.

2008 "Mexican Migration to the United States", en Silvia Núñez García y Manuel Chávez, eds., *Critical Issues in the New U.S.-Mexican Relations*, México, CISAN, UNAM, pp. 85-108.

MANGUM, GARTH, DONALD MAYALL y KRISTIN NELSON

1985 "The Temporary Help Industry: A Response to the Dual Internal Labor Market", *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 38, no. 4, pp. 599-611.

MARCELLI, ENRICO, GRANT POWER y MARK J. SPALDING

2001 "Unauthorized Mexican Immigrants and Business Generated Environmental Hazard in Southern California", *Critical Planning*, vol. 8, verano, pp. 23-40.

MARTÍNEZ, RUBÉN

2003 *Cruzando la línea. La crónica implacable de una familia mexicana que emigra a Estados Unidos*, México, Planeta.

MASSEY, DOUGLAS S.

2007 *Categorically Unequal. The American Stratification System*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

MASSEY, DOUGLAS, S., JORGE DURAND, NOLAN J. MALONE

2002 *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

MENDOZA, CRISTÓBAL

2009a *Inmigración laboral africana en la península Ibérica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

2009b "La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la ciudad de México; Valle de Chalco-Solidaridad, Estado de México", *Migraciones internacionales*, vol. 5, no. 2, julio-diciembre, pp. 5-37.

MIGRATION POLICY INSTITUTE (MPI)

s.f. <http://www.migrationpolicy.org/pubs/fs14-MexicanWorkers2006.pdf>, consultada el 12 de marzo de 2010.

MILNER, JOSEPH M. y EDIEAL J. PINKER

2001 "Contingent Labor Contracting under Demand and Supply Uncertainty", *Management Science*, vol. 47, no. 8, agosto, 1046-1062.

OHNO, T.

1996 "Especialización flexible y flexibilidad dinámica", en Benjamín Coriat, *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, México, Siglo XXI.

PASSEL, JEFFREY S.

2006 "The Size and Characteristic of Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey", en *Pew Hispanic Center Research Report*, March 7, <http://immigration.procon.org/sourcefiles/passelestimatesofthesizeandcharacteristics.pdf>.

PASSEL, JEFFREY S. y D'VERA COHN

2009 "A Portrait of Unauthorized Immigrants in the United States", *Pew Hispanic Center Research Report*, April 14, en <http://pewresearch.org/pubs/1190/portrait-unauthorized-immigrants-states>, consultada el 10 de enero de 2010.

PEW HISPANIC CENTER (PHC)

2009 "Mexican Immigrants in the United States 2008", abril 15, <http://pew-hispanic.org/files/factsheets/47.pdf>, consultada el 1° de marzo de 2010.

PHILLIPS, JULIE A. y DOUGLAS S. MASSEY

1999 "The New Labor Market: Immigrants and Wages after IRCA", *Demography*, vol. 36, no. 2, mayo, pp. 233-246.

PIORE, MICHAEL J.

1980 *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge University Press.

2005a "En busca de un sistema de regulación laboral flexible", trabajo preparado para el seminario "Aplicación de normas laborales: una perspectiva comparada", Buenos Aires, Argentina, 28 y 30 de noviembre, en <http://econ-www.mit.edu/files/1128>, consultada el 10 de marzo de 2010.

2005b "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Luis Tahoria, comp., *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 193-221.

POLLIN, ROBERT

2003 *Contours of Descent. U.S. Economic Fractures and the Landscape of Global Austerity*, Londres, Verso.

PURSER, GRETCHEN

2006 "Waiting for Work. A Ethnography of Day Labor Agency", ISSC Working Paper Series 2005-2006, Department of Sociology, University of California Berkeley, 14 de noviembre, en <http://eScholarship.org/uc/item/5vg5d05d>, consultada el 16 de marzo de 2010.

RIFKIN, JEREMY

2000 *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Barcelona, Paidós Ibérica.

RIVERA-BATIZ, FRANCISCO L.

1999 "Undocumented Workers in the Labor Market: An Analysis of the Earnings of Legal and Illegal Mexican Immigrants in the United States", *Journal of Population Economics*, vol. 12, no. 1, Special Issue on Illegal Migration, febrero, pp. 1432- 1475.

ROCHA, DAVID

- 2006 "Migración y subcontratación laboral de la comunidad mexicana inmigrante en Aurora", *Sociológica*, año 21, no. 60, pp. 109-141.
- 2009 "Factores que propician la precariedad laboral y la lucha por defender los derechos de los trabajadores inmigrantes mexicanos en Aurora Illinois", tesis doctoral, posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, FCPYS, UNAM.

ROSAS GARCÍA, GEORGINA y CARLOS SALAS PÁEZ

- 2008 "Precarización del empleo en México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, segunda época, año 13. no. 19, pp. 39-79.

SASSEN, SASKIA

- 1993 *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, España, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- 1998 *Globalization and its Discontents. Essays on the Mobility of People and Money*, Nueva York, The New Press.

SCOTT, ALLEN J. y MICHAEL STORPER

- 1987 "High Technology Industry and Regional Development. A Theoretical Critique", *International Social Science Journal*, vol. 39, no. 112, mayo, pp. 215-232.

SEGAL, LEWIS y DANIEL SULLIVAN

- 1997 "The Growth of Temporary Services Work", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, no. 2, primavera, pp. 117-136.

SOTELO VALENCIA, ADRIÁN

- 2000 *Globalización y precariedad del trabajo en México*, México, Ediciones El Caballito.

TERRAZAS, AARON

- 2010 "Mexicans Immigrants in United States", Migration Policy Institute, en <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?id=767>, consultada el 1º de abril 2010.

THEODORE, NIK y JAMIE PECK

- 2002 "The Temporary Staffing Industry: Growth Imperatives and Limits to Contingency", *Economic Geography*, vol. 78, no. 4, octubre, pp. 463-493.

THOMAS, STEWART QUINCY y JEFREY C. DIXON

2010 "It Is Race, Immigrant Status, or Both? Analysis of Wage Disparities among Men in the United States", *International Migration Review*, vol. 44, no. 1, pp. 173-201.

TILLY, CHRIS y CHARLES TILLY

1994 "Capitalism Work and Labor Market", in Neil J. Smelser y Richard Swedberg, eds., *The Handbook of Economic Sociology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 283-312.

TUBERGEN, FRANK VAN, INEKE MAAS y HENK FLAP

2004 "The Economic Incorporation of Immigrants in 18 Western Societies: Origin, Destination and Community Effects", *American Sociological Review*, vol. 69, no. 5, octubre, pp. 704-727.

U.S. CENSUS BUREAU

2009 <http://www.census.gov/population/socdemo/foreign/cps2008/tab3-2008.pdf>, consultada el 2 de febrero de 2010.

2011 "Industry Statistics Sampler. NAICS 56132. Temporary Help Service", en <http://www.census.gov/econ/industry/ec07/a56132.htm>.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR

2009 *Monthly Labor Review*, marzo, p. 28, consultada el 1° de abril de 2010.

VALENZUELA, ABEL Jr.

2003 "Day Labor Work", *Annual Review of Sociology*, vol. 29, no. 1, pp. 307-333.

2006 "On the Corner. Day Labor in the United States", Center for the Study of Urban Poverty, UCLA, <http://www.sscnet.ucla.edu/issr/csup/index.php>, consultada el 12 de abril de 2010.

VALENZUELA, ABEL, Jr. y ELIZABETH GONZALEZ

2000 "Latino Earnings Inequality: Immigrant and native-born differences", in D. Bobo y D. Lawrence, *Prismatic Metropolis. Inequality in Los Angeles*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 249-278.

WALDINGER, ROGER

2008 "Mexican Immigrants in an Unequal America. Starting Out of the Bottom, Moving Ahead?", The Institute for Research on Labor and Employment,

University of California at Los Angeles, <http://eScholarship.org/uc/item/-06s2s5jr>, consultada el 10 de febrero de 2010.

ZLOLNISKI, CHRISTIAN

2000 "Etnografía de los trabajadores informales en un barrio de inmigrantes mexicanos en el Silicon Valley", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, no. 2, abril-junio, pp. 59-87.

Repatriación de utilidades de la inversión extranjera directa: la relación entre México y Estados Unidos

JOSÉ ISRAEL BRISEÑO PEREZYERA*

OMAR NEME CASTILLO**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es determinar, mediante técnicas econométricas de cointegración los efectos de corto y largo plazos de la repatriación de las utilidades de la inversión directa estadounidense en México, sobre estos dos países. Se conjetura que la economía mexicana es más sensible a la repatriación de utilidades. Los resultados, sin embargo, señalan que la no reinversión beneficia en mayor grado a la economía estadounidense, tanto a corto como a largo plazo. Por ende, parece pertinente establecer una combinación de incentivos focalizados y acciones universales como un mecanismo de impulso de la economía mexicana.

Palabras clave: utilidades, reinversión, repatriación, efectos económicos

ABSTRACT

The aim of this study is to use econometric cointegration techniques to determine the short- and long-term effects on both economies of repatriating the profits earned by U.S. direct investment in Mexico. Some authors speculate that the Mexican economy is more sensitive to the repatriation of profits. The results presented here, however, indicate that not reinvesting benefits the U.S. economy more, both in the short and the long term. It therefore seems appropriate to establish a combination of targeted incentives and universal actions to boost the Mexican economy.

Key words: earnings, reinvestment, repatriation, economic effects

* Estudios de Posgrado e Investigación, Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, jobriper@hotmail.com

** Profesor-investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, oneme@ipn.mx

INTRODUCCIÓN

Una economía en expansión alienta la inversión tanto extranjera como nacional, ya que crea condiciones favorables en el mercado interno para que aumenten los beneficios para las empresas instaladas, incentivando así el crecimiento del mercado. A la vez, mejores condiciones en el mercado interno propician la llegada de nuevas inversiones que buscan obtener ventajas en este escenario competitivo. La bibliografía empírica sobre el tema asigna a la inversión extranjera directa (IED) un rol central como factor que condiciona el crecimiento económico de los países de destino de este tipo de inversión, ya que les acarrea beneficios potenciales como empleo, flujos comerciales y aumento de la competitividad, entre otros (Fritsch, Franco y Wolfson, 1991; Pelegrín, 2002). A partir de las expectativas favorables respecto de la IED, los gobiernos de los países receptores tienden a implementar políticas activas que permitan una mayor atracción de estos capitales como un camino hacia el crecimiento económico.

Chudnovsky y López (2007) consideran como condición necesaria para la atracción de IED la existencia de ventajas de localización, como bajos impuestos, bajos aranceles o bajos salarios, lo que permite que las empresas multinacionales (EMN) exploten de manera más eficiente sus propias ventajas desde el país huésped. Gracias a estos beneficios en el país de destino de la inversión, las EMN se instalan y hacen uso de las condiciones internas de producción, generalmente guiadas por la idea de obtener utilidades. Posteriormente, estas mismas condiciones se convierten en un factor determinante para que las EMN decidan reinvertir, o bien, repatriar las utilidades obtenidas en el país huésped.

En México, fue a partir de la década de los ochenta cuando la política económica se orientó a intensificar la apertura comercial y a atraer mayores flujos productivos desde el extranjero en un contexto de cambio de modelo económico; lo que permitió una notable entrada de IED estadounidense hacia el mercado interno de México. De acuerdo con la Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos (Bureau of Economic Analysis, BEA), en 1970, esta inversión alcanzó los 397 000 000 de dólares y hacia 2009 pasó a 6 750 000 000 de dólares. Asimismo, producto de su participación en la economía mexicana, que ofrece determinadas ventajas a estos capitales productivos, la IED estadounidense ha generado importantes utilidades, registrando un notable crecimiento al pasar de 4 000 000 de dólares en 1970 a 7 640 000 000 en 2009, lo que equivale al 10 por ciento del máximo histórico de inversión mexicana en el extranjero. En general, estas utilidades han tenido dos destinos: reinversión en el mercado interno mexicano o repatriación a la economía de Estados Unidos. Así, en 1970 las utilidades reinvertidas fueron negativas en 27 000 000 de dólares, es decir, existía

una clara tendencia a la repatriación. Hacia 2009 se registró un saldo positivo de 116 000 000 de dólares o el 22 por ciento del total de las utilidades, con un crecimiento del 524 por ciento en esos años. Por otro lado, las utilidades repatriadas llegaron en 2009 a 421 000 000 de dólares, lo que representa un crecimiento del 1234 por ciento, lo que a su vez significa un peso del 78 por ciento respecto de las utilidades totales de la IED estadounidense.

De esta manera, en el periodo 2000-2009, las utilidades repatriadas representan un promedio anual de 800 000 000 de dólares, es decir, cerca del 67 por ciento de las utilidades totales o el 7 por ciento del total de la IED; mientras que las utilidades reinvertidas son en promedio para cada año de 400 000 000 de dólares, alrededor del 33 por ciento del total. En otras palabras, la IED estadounidense en México muestra una tendencia a repatriar más que a reinvertir, teniendo presumiblemente dos tipos de efectos. El primero, que es negativo, ocurre sobre el mercado mexicano al limitar directamente la disponibilidad interna de capitales y, por tanto, del ahorro y la inversión, lo que a su vez impacta negativamente en la generación de nuevos empleos, en el fortalecimiento de encadenamientos productivos, el crecimiento económico e incluso en la recaudación tributaria futura. El segundo efecto (positivo) que se presenta en el mercado estadounidense es semejante al señalado antes, pero de signo opuesto, aunque presenta una importancia adicional porque significa no sólo que las firmas en Estados Unidos tienen acceso a esos capitales, sino también el gobierno estadounidense, quien generalmente no tasa las ganancias de las filiales controladas por empresas de ese país hasta que son repatriadas (Hines y Hubbard, 1990).

Por otra parte, si las utilidades se reinvierten, el efecto es positivo en la economía receptora, porque parte del capital se queda como nueva inversión, impulsando en consecuencia la dinámica de la misma. En contraste, la reinversión de las utilidades tiene un efecto negativo para la economía de origen, debido a que estos capitales marginales no se consolidan como nueva inversión en Estados Unidos, restringiéndose las posibilidades en términos de crecimiento del empleo, consumo, producción industrial e ingreso per cápita en esa economía.

De esta forma, se aprecia una relación entre repatriación (reinversión) de las utilidades de la IED (UIED) y la actividad económica. Sin embargo, la bibliografía empírica en este renglón es limitada.¹ Brada y Tomsík (2009) encuentran que la evolución

¹ La mayoría de los estudios se centra en los efectos macroeconómicos de la IED, tanto en el país de origen como en el receptor; muchos de ellos destacan el efecto en la balanza de pagos (por ejemplo, Blomström y Kokko, 2003; Borensztein, De Gregorio y Lee, 1995; Lipsey, 2002; Alfaro et al., 2004; Markusen y Venables, 1999); en los determinantes de la IED –macro, micro y específicos a las industrias– (por ejemplo, Love y Lage-Hidalgo, 2000; Slaughter, 2003; Kok y Acikgoz, 2009; Chakrabarti, 2001; Shatz y Venables, 2000); o en el efecto de los sistemas impositivos, en el país de origen o anfitrión, sobre las decisiones de reinversión o pago de dividendos (por ejemplo, Barry, 2005; Gropp y Kostial, 2000; Ishii, 2006).

de las utilidades y el destino que tengan generan grandes distorsiones en las economías de ocho países de Europa del Este, lo que se refleja principalmente en la cuenta corriente. Económicamente, aceptan la hipótesis de que la madurez de la IED en una economía juega un papel importante en este proceso. Asimismo, Altzinger (2008), en un estudio para quince países de la Unión Europea, distingue entre nueva IED y la destinada a comprar activos existentes (fusiones y adquisiciones [FyA]); él encuentra que durante los primeros años, las FyA son más rentables que las nuevas inversiones, por lo que tienen mayores tasas de repatriación, contribuyendo en menor medida al *stock* de capital de la economía huésped al tiempo que mejoran el desempeño económico del país de origen.

De esta manera, el objetivo de este trabajo es determinar el efecto, a corto y largo plazos, en las economías estadounidense y mexicana de la repatriación de las EMN hacia Estados Unidos de las utilidades resultantes de la IED localizada en México. Con esto se pretende señalar, considerando sólo las utilidades de la IED, si en efecto es favorable la participación de la IED en la actividad económica mexicana. Particularmente, se pretende determinar cuál de las dos economías se beneficia en mayor medida de estas utilidades. En este documento, se conjetura que la economía mexicana es más sensible a la repatriación de utilidades.

No obstante, los impactos señalados sobre las economías ocurren en función de la madurez de la IED, puesto que de acuerdo con la teoría del ciclo financiero de la IED, el tiempo condiciona el volumen de las utilidades, así como la distribución entre reinversión y repatriación. Una vez que la IED ha transitado por un proceso hasta alcanzar cierto estado de madurez, reflejado en la estabilización de sus márgenes de ganancia y participaciones de mercado, la matriz de la EMN decide repatriar una mayor proporción de utilidades en forma de pago de dividendos para financiar opciones atractivas en otras partes del mundo. Por el contrario, después de un relativo corto periodo de operar en el mercado externo, la EMN alcanza determinado nivel de éxito, resultado de la reestructuración de factores internos y externos a la firma; sin embargo, en el tránsito hacia una etapa más elevada de competitividad requiere recursos adicionales para aumentar el tamaño de la planta, comprar nuevas máquinas y contratar más trabajo. De este modo, cabe esperar que el efecto en el corto y largo plazos sean diferenciados en ambas economías, esto es, que la repatriación tenga un efecto negativo de mayor magnitud en el corto plazo frente al largo plazo.

El resto del documento se estructura en cuatro secciones. En el apartado siguiente, se hace un recuento de los factores que determinan que las EMN reinviertan o repatrien las utilidades generadas por su inversión. En la sección tres se establece el modelo econométrico por estimar. En el cuarto apartado se presenta la estimación del modelo por medio de técnicas de cointegración, lo que permite determinar el

comportamiento a corto y largo plazos; un elemento esencial de este trabajo es la verificación de la madurez de las estimaciones, por lo que en esa misma sección se presentan las pruebas pertinentes. Finalmente se ofrecen conclusiones.

DETERMINANTES DE LA REINVERSIÓN Y LA REPATRIACIÓN DE LAS UTILIDADES DE LA IED

La reinversión de ganancias derivada de la IED es un aspecto que impacta en los patrones de crecimiento de las economías, puesto que implica que un país tiene un nivel de competitividad que permite retener divisas para su inversión productiva dentro de su territorio. Si bien la bibliografía relacionada con impuestos internacionales la considera un elemento central, las implicaciones de política económica tienden a dejarse de lado en las obras relativas a los flujos de capitales productivos.

En la medida en que el nivel acumulado de IED en un país aumente y se desarrolle, esto es, mientras el *stock* de IED madure, aumenta la posibilidad de que nuevas inversiones (complementarias o competitivas) se realicen en esa economía. Mientras más EMN operen en una economía, más empresas son atraídas a invertir allí mismo, guiadas por decisiones estratégicas para competir a nivel mundial. En otras palabras, a mayor *stock* de IED en relación con el tamaño de la economía y a mayor rentabilidad de ésta, mayor será la magnitud de capitales que pueden reinvertirse en las filiales (Brada y Tomsík, 2003).

De este modo, existen distintos elementos que afectan las decisiones de distribución de las utilidades de las filiales entre reinversión y repatriación. Éstos influyen en los niveles de reinversión al hacer más o menos atractiva la repatriación de utilidades desde la economía receptora hacia el país de origen. Una revisión no exhaustiva señala como determinantes a los factores que se exploran a continuación.

ALTERNATIVAS DE OPORTUNIDADES DE INVERSIÓN

Cuando las EMN obtienen utilidades en países diferentes del de origen tienen dos opciones: reinvertir en las filiales de donde provienen esas ganancias o repatriar esos capitales para financiar proyectos en su país de origen o en terceros países. La bibliografía sobre el tema (Lundan, 2006; Kopits, 1972) modela los patrones de repatriación de las utilidades de la IED (pago de dividendos intrafirma),² pero existen

² Se considera que las EMN tienen un nivel óptimo de acumulación de capital, financiado a través de la reinversión, que determina, a su vez, el nivel de dividendos intrafirma (Chandler, 1990).

pocos estudios sobre los posibles efectos de la repatriación de estos capitales marginales en las economías de origen y receptora (Lipsey, 2002).

En este sentido, las oportunidades de inversión en la economía receptora se han convertido en el elemento determinante principal de las decisiones de reinversión. Éstas pueden ser de dos tipos: *macroeconómicas*, asociadas con las condiciones y expectativas de la economía, por ejemplo, tasa de crecimiento del PIB, distancia económica entre los países involucrados o percepción del riesgo por país;³ e *industriales*, en la que las utilidades obtenidas por las EMN en una industria en particular son interpretadas por el mercado como señal de oportunidad de inversión en la economía receptora,⁴ lo cual se deriva de mejores condiciones de operación; lo que fomenta la reinversión de esas utilidades y la entrada de nuevos competidores, tanto en esa misma industria como en otras relacionadas directamente con ésta –en el sector servicios, por ejemplo.

RENTABILIDAD DE LAS SUCURSALES

La reinversión de una EMN depende de las diferencias en rentabilidad entre las distintas sucursales. Esta discrepancia puede deberse a las diferencias en las normas de contabilidad, requisitos de divulgación y, principalmente, a la fijación de precios de transferencia entre firmas que pertenecen a la misma EMN (Clausing, 2001).

En general, se considera que las diferencias de productividad y, por tanto, en la rentabilidad, reflejan el uso eficiente de capacidades y activos específicos por parte de las firmas. En el caso de las filiales, las diferencias reflejan los distintos niveles de eficiencia en el uso tanto de capacidades y activos específicos de las matrices como de los específicos a las filiales (Rugman y Verbeke, 2001). Así, en la medida en que la rentabilidad resulte de la explotación de las ventajas de la economía receptora, se espera precisamente que tal rentabilidad retenga los capitales en forma de reinversión. Sin embargo, si es resultado del establecimiento de precios de transferencia, los incentivos para reinvertir serán menores.

Al respecto, Grubert, Goodspeed y Swenson (1993) encuentran que las firmas en su economía de origen tienen probabilidades más altas de obtener utilidades sujetas

³ La existencia de un ambiente macroeconómico propicio en la economía de origen de la IED tiende a fomentar la repatriación; por el contrario, un contexto favorable en la economía receptora propicia la reinversión. Existen otros factores micro como la organización de las empresas en *clusters*, que son determinantes en la elección de la ubicación de las empresas multinacionales.

⁴ Siguiendo a Lehmann (2002), una condición necesaria para la reinversión es la obtención de niveles positivos de utilidades, sin embargo, el signo de la relación entre utilidades y reinversión no es totalmente claro, puesto que mayores utilidades pueden implicar un mayor porcentaje de repatriación.

a impuestos, aunque la rentabilidad de las firmas en el extranjero controladas por las matrices muestra una tendencia creciente en los últimos años. Al mismo tiempo, señalan que las diferencias en el costo del capital no parecen ser determinantes de las diferencias de rentabilidad y, por ende, de las decisiones de reinversión o repatriación.⁵

FLUCTUACIONES EN EL TIPO DE CAMBIO DE LA ECONOMÍA RECEPTORA

Una depreciación sostenida de la moneda del país receptor de la IED o las expectativas de depreciación tienden a desalentar la repatriación al provocar que los capitales de origen extranjero permanezcan en la economía huésped, incrementando la reinversión en ésta.⁶ Grubert, Goodspeed y Swenson (1993) encuentran que el tipo de cambio tiene un efecto significativo en los niveles de rentabilidad derivados de las ventas totales del grupo empresarial (matriz y sucursal) y, por tanto, en la distribución de las utilidades de la IED. No obstante, Dunning (1993) considera el tipo de cambio como una variable que afecta más el ritmo de la IED que el nivel de la inversión.

GOBIERNO CORPORATIVO⁷

Las diferencias respecto al desempeño del grupo empresarial que prevalecen en los diferentes sistemas de gobierno corporativo influyen en las decisiones de repatriación o reinversión.⁸ Las economías con “mercados liberales”, como Estados Unidos o el Reino Unido, se caracterizan por mercados de trabajo flexibles y de capitales desarrollados que permiten una alta capitalización; mientras que las “economías coordinadas”, como Alemania, Suiza o Francia, se caracterizan por operar en sistemas basados en bancos, con alta dependencia del financiamiento de la deuda y con un sistema de propiedades cruzadas de bancos y corporaciones.

De esta manera, tal como señalan Hall y Soskice (2001), cabe esperar que las empresas en sistemas de mercado liberales se orienten más hacia el desempeño finan-

⁵ También concluyen que más de la mitad del diferencial en las tasas de retorno entre matriz y sucursales se explica por factores diversos de los precios de transferencia.

⁶ El efecto de una depreciación del tipo de cambio en las decisiones de repatriación es contrario al efecto en las decisiones iniciales de localización de las empresas multinacionales.

⁷ Entendido como el conjunto de principios que norman el diseño, integración y funcionamiento de los órganos de la empresa (IMEF, 2003).

⁸ Multidivisional en Estados Unidos; Hausbank en Alemania; Chebol en Corea; Keiretsu en Japón, por ejemplo.

ciero de corto plazo y a aumentar el valor para sus accionistas, lo que implicaría mayores niveles de repatriación. Por el contrario, las filiales en sistemas de mercado coordinado buscan más la reinversión, de tal forma que los resultados sean mejores en un horizonte más amplio.⁹

IMPUESTOS SOBRE EL INGRESO DE LAS SUCURSALES

Como todo tipo de regulación, los impuestos cambian los incentivos de las firmas, modificando las decisiones de las empresas e introduciendo ineficiencia. La bibliografía relacionada con las EMN distingue dos tipos de efectos de los impuestos sobre estas empresas: de ubicación y de comportamiento (Lundan, 2006). Respecto de los primeros, se observa que afectan la forma en que las EMN eligen repatriar sus ganancias, ya sea a través de dividendos intrafirma, pagos de intereses o de regalías.¹⁰ El tratamiento fiscal de los ingresos de matrices y sucursales difiere entre países; esto es, la tasa impositiva sobre los ingresos de EMN que repatrian ganancias desde sus filiales (pago de dividendos de las filiales a las matrices) es diferente en cada país. Asimismo, las filiales en el extranjero están simultáneamente sujetas a impuestos en el país anfitrión y en el país de origen.¹¹

Por otro lado, Devereux y Freeman (1995) sostienen que las EMN que toman decisiones respecto de participar en un mercado extranjero, ya sea mediante exportación o directamente a través de IED, o acerca de localizarse entre dos países, consideran diferentes aspectos, entre los que destacan las tasas impositivas. Para las decisiones de localización la tasa relevante es la tasa impositiva promedio efectiva (TIPE); mientras que la decisión de reinversión de las filiales es más sensible a la tasa impositiva marginal efectiva (TIME).¹²

⁹ Sin embargo, separar la influencia de los diferentes sistemas de gobierno corporativo de la de otros factores específicos al país, como los sistemas tributarios, es prácticamente imposible en el análisis empírico.

¹⁰ Asimismo, el impuesto sobre el ingreso de la corporación como un todo puede afectar las intenciones de invertir directamente, aunque parece más probable que afecte a las nuevas inversiones que a la reinversión.

¹¹ Existen dos sistemas básicos impositivos sobre las filiales que buscan neutralizar el efecto de la doble tributación. En el primero, vigente en Estados Unidos, Reino Unido y Japón, se aplica un sistema de crédito para los impuestos pagados por las filiales en la economía receptora frente a las obligaciones fiscales de las matrices. Con este sistema, dependiendo de las diferencias en las tasas de impuestos entre el país huésped y el originario, se pagan más impuestos o se acumula crédito si se pagaron más impuestos en la economía receptora que en la economía de origen. En el segundo, en vigor en la mayoría de países de la Unión Europea, se aplica un sistema de exenciones de impuestos internos para el ingreso obtenido en el extranjero; aunque la magnitud en la que el ingreso es total o parcialmente exento varía entre los países y está sujeto a provisiones específicas dentro de los acuerdos de tributación bilaterales (Mooij y Ederveen, 2003).

¹² Existen cuatro tipos de tasas impositivas: estatutarias (TIE), medias (TIM), marginales efectivas (TIME) y promedio efectivas (TIPE). Las dos primeras se basan en datos micro o macro de los impuestos pagados; mientras que las dos últimas se basan en el código fiscal. La TIM es una tasa *ex post*, y las restantes son *ex ante*.

Hines (1999) señala que los impuestos al ingreso de las corporaciones tienen un impacto negativo sobre la entrada de IED. Estima que la elasticidad promedio de esta inversión respecto de la tasa impositiva es de -0.6 por ciento. En particular, la TIPE juega un papel central en la elección de localización; un aumento del 1 por ciento en ésta lleva a una reducción más que proporcional (del 1.3 por ciento) en la probabilidad de que una firma elija ese país para producir.

Considerando el comportamiento, existen cuatro tipos de distorsiones en la conducta de las EMN: magnitud y momento de la repatriación de las ganancias de las filiales, financiamiento de las filiales, pago de regalías y transferencia de tecnología, y actividades de *joint-venture*. Así, por ejemplo, Desai, Foley y Hines (2001) señalan que existe una correlación positiva entre tasas impositivas y utilidades repatriadas, esto es, menores tasas impositivas sobre utilidades repatriadas están asociadas con mayores tasas de repatriación. Asimismo, hay una asociación directa entre el nivel de utilidades e impuestos en países con mayores tasas, es decir, las filiales en países con mayores niveles impositivos tienden a pagar mayores tasas de dividendos; en contraste, las empresas en países con menores tasas de impuestos tienen mayor inclinación a reinvertir dentro de esos países en lugar de repatriar estas utilidades.¹³

Así, la evidencia señala un papel importante de los impuestos en las actividades de las EMN, principalmente porque las diferencias en las tasas impositivas sobre las utilidades corporativas entre el país anfitrión y el receptor afectan la conveniencia de reinvertir, la cual está sujeta a las condiciones económicas de las matrices.

En el caso particular de la economía mexicana, en general, existe muy poca evidencia empírica respecto de los efectos de la tasa de impuestos sobre las utilidades de las EMN. No obstante, algunas investigaciones encuentran evidencia positiva de esta relación. Por ejemplo, Agostini y Jalile (2009) destacan en un estudio sobre un grupo de once países de América Latina, entre ellos México, que tienden a disminuir las tasas de impuestos a las utilidades de la IED, tratando de captar más inversión de este tipo. Siguiendo un modelo de elección discreta, determinan que la elasticidad impuesta de

No obstante, la TIPE no refleja necesariamente la carga real impositiva sobre las EMN, que depende de las deducciones y exenciones; por el contrario, las tasas *ex post* reflejan todos estos elementos dentro del código fiscal.

¹³ Existe un aspecto adicional que determina la distribución de utilidades asociado a las diferencias en tasas impositivas, conocido como exceso de crédito fiscal extranjero (ECFE), que surge cuando las empresas pagan mayores impuestos en el país receptor de lo que pagarían en su país de origen. En general, el ECFE de una EMN afectará la disposición a financiar una filial en otro país mediante deuda y no a través de emisión accionaria, puesto que el pago de intereses es deducible de impuestos (Cummins y Hubbard, 1994). Una reducción de la tasa impositiva en el país de origen, *ceteris paribus*, incrementa la probabilidad de que aumente el exceso de crédito fiscal de las firmas matrices. Desai, Foley y Hines (2001) encuentran que las EMN con ECFE tienen incentivos para aplazar la repatriación desde países con altas tasas impositivas, al tiempo que tienen incentivos para repatriar ingresos en la forma de pago de regalías en lugar de dividendos.

la IED oscila entre 0.75 y 0.96, por lo que el cambio en la tasa impositiva afecta las decisiones de repatriación de estas utilidades.

Asimismo, Shah y Slemrod (1990) analizan el efecto de la tasa efectiva de impuesto sobre las utilidades de la IED en la economía mexicana en el periodo 1965-1990, encontrando que la reinversión es altamente sensible a los impuestos (elasticidad 1.5), a los diferenciales de impuestos entre México y Estados Unidos (elasticidad 2.8), posición crediticia de las EMN (1.9) y en general a las regulaciones en la economía mexicana. En este sentido, sugieren que los países en desarrollo con alta IED no necesitan establecer incentivos tributarios especiales para los capitales extranjeros, sino asegurarse de que su sistema impositivo sea competitivo frente al de los países de origen de tales inversiones. Por último, Hajkova *et al.* (2006) encuentran resultados similares cuando estudian el efecto de los impuestos en la IED en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los resultados sugieren que los impuestos impactan en las decisiones de localización de la IED. Sin embargo, agregan que es necesario considerar otras políticas (laborales, tecnológicas, libre comercio, etc.) para establecer elasticidades de impuestos relevantes para la política económica.

EL EFECTO DE LAS UTILIDADES DE LA IED EN LAS ECONOMÍAS

Existen diferentes determinantes de la reinversión o, alternativamente, de la repatriación de las utilidades de la IED generadas en el país receptor, pero, en el contexto específico de la relación México-Estados Unidos, ¿cuál de las dos economías se beneficia más de la existencia de estos flujos de capitales? y, más específicamente, ¿a cuál de estas economías le afecta más la repatriación de dichas ganancias? Para dar respuesta se parte de una breve descripción del comportamiento de la IED estadounidense en México, para después plantear un modelo econométrico que permita estimar la relación planteada.

UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LA IED DE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO

La IED y el comercio han sido parte integral de la relación económica entre Estados Unidos y México desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Si bien el comercio entre estos países se cuadruplicó, este mecanismo de integración permitió que los flujos de capitales productivos mantu-

vieran un ritmo apenas mayor al anterior a 1994. En este contexto, Estados Unidos es la fuente de IED más importante para México, puesto que representaba en el 2009 el 44 por ciento del total, porcentaje ligeramente mayor al de 1994. Esto sugiere que las firmas estadounidenses están consolidando sus sistemas de producción en México, presumiblemente para aprovechar las ventajas de las economías de escala derivadas de la ampliación del mercado con el TLCAN. El relativamente limitado efecto de este proceso de integración en la entrada de IED estadounidense a la economía mexicana se debe a que ciertas restricciones a estos capitales se habían relajado antes del TLCAN, por lo que este mecanismo no representó un gran impulso para la atracción de firmas desde aquel país.¹⁴

Asimismo, siguiendo a Dussel-Peters, Galindo y Loría (2003), quienes señalan que, en la Ley de Inversión Extranjera Directa de 1993, los requisitos de desempeño de estas inversiones se eliminan al tiempo que no se establecen restricciones sectoriales.¹⁵ Asimismo, la evolución de la IED ha estado regulada por leyes, reglamentos y decretos, además de haberse registrado diversas modificaciones en éstos en aspectos operativos y de establecimiento (Dussel-Peters, Galindo y Loría, 2003).¹⁶ Por ejemplo, desde 1994, el concepto de IED incluye las cantidades reportadas ante el Registro Nacional de Inversiones Extranjeras, la inversión de capital para nuevas empresas, importaciones de activos fijos, transacciones financieras (deudas y préstamos) entre matrices y filiales, y reinversión de utilidades obtenidas por las empresas extranjeras en México.¹⁷

Por ende, puede entenderse el TLCAN como una vía que permite la captación de nuevas inversiones, la retención de inversiones previas y que propicia la reinversión de utilidades obtenidas por filiales extranjeras. Adicionalmente, el desempeño de la IED –y, por ende, el de la reinversión de sus utilidades– está restringido por el Acuerdo sobre las Medidas en materia de Inversiones relacionadas con el Comercio (AMIC)

¹⁴ En 1989, la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera (1973), que establecía la necesidad de autorización gubernamental para que se pudiera invertir en territorio mexicano (Dussel-Peters, 2000) sufrió una serie de modificaciones orientadas a la apertura de la economía y en particular a ampliar la captación de estas inversiones, específicamente de Estados Unidos y Canadá. Como parte de esta reforma, en ese año se estableció un nuevo mecanismo de impulso a la IED (Entendimiento para Facilitar el Comercio y la Inversión) que representó la eliminación o reducción de ciertos obstáculos, como por ejemplo, para la industria automotriz la relajación de regulaciones respecto del contenido nacional (Dussel-Peters, Galindo y Loría, 2003).

¹⁵ No obstante, dentro del TLCAN, existen diferentes regulaciones respecto de las reglas de origen para sectores específicos que promueven la integración entre las tres economías pertenecientes a este acuerdo comercial.

¹⁶ Cabe señalar que casi todas las áreas relacionadas con el comercio e inversión son tratadas en el TLCAN, excepto para sectores energéticos. El TLCAN está orientado a promover la competencia, proteger los derechos de propiedad intelectual y a mantener estándares no discriminatorios de calidad (Cole y Ensign, 2005). Asimismo, existen previsiones respecto de la resolución de controversias (capítulos XI y XIX).

¹⁷ Antes del TLCAN, la definición de IED sólo incluía los dos primeros aspectos, además de los fondos fiduciarios de inversionistas extranjeros.

que prohíbe el uso de medidas relacionadas con el comercio como requisitos de contenido local (Pacheco, 2005). De esta manera, las inversiones extranjeras han fluido como resultado de procesos de privatización, apertura comercial y reducción de restricciones sobre la IED concernientes a la repatriación de utilidades, restricciones sectoriales (contenido local y requisitos de exportación) y autorización previa para las inversiones (Blomström y Wolff, 1994).

De este modo, en el contexto de economía cerrada, que caracterizó a la mexicana hasta la década de los ochenta, el flujo de capitales productivos desde el extranjero –particularmente en el escenario bilateral con Estados Unidos– se mantuvo en niveles relativamente estables. En este sentido, dadas las restricciones normativas vigentes que regulaban los flujos de capitales extranjeros hacia actividades productivas en la economía mexicana se generó, en términos de Dussel-Peters (1997), una coexistencia pacífica entre empresas de origen nacional y extranjero que llevó a que las filiales mantuvieran tasas de utilidades comparativamente bajas entre 1970 y 1993 (de apenas el 0.18 por ciento del PIB en promedio).¹⁸ En ese contexto, uno de los aspectos que fomentaba la IED horizontal era la posibilidad de evitar las barreras arancelarias existentes en la economía mexicana para proveer así al mercado nacional desde el interior (Machinea y Vera, 2006).

No obstante, en ese periodo se registró una ligera tendencia a repatriar. Entonces, las utilidades enviadas a la economía de Estados Unidos representaban el 0.19 por ciento del PIB, siendo casi siete veces mayores que las utilidades obtenidas, lo que afectaba en última instancia el ingreso neto de IED. En contraste, con la entrada en vigor del TLCAN, la IED desde Estados Unidos a México ha sido notoriamente del tipo vertical, resultado de la búsqueda de localizaciones competitivas para la producción (ensamble) de determinados bienes, lo que se ha visto potenciado por el proceso de división internacional de la producción.

Lo moderado que resultaban las regulaciones sobre este tipo de inversiones, en las que se incluye la reinversión de utilidades, tuvo como consecuencia un aumento en la tasa de utilidades, que alcanzó el 1.02 por ciento del PIB; aunque la tendencia a repatriar se intensificó, dado que, entre 1994 y 2009, la repatriación como porcentaje del PIB fue en promedio del 0.67 por ciento. Al respecto, la relación entre IED o los niveles reinvertidos de sus utilidades y la actividad económica (PIB, consumo,

¹⁸ Para una revisión detallada de la normatividad respecto de la IED, véase por ejemplo Dussel-Peters (2000) y Dussel-Peters, Galindo y Loría (2007). Al respecto, cabe señalar que la reinversión de la IED, al definirse como la parte de las utilidades que no son distribuidas como dividendos y que incrementa los activos de inversionistas extranjeros, se considera como IED, por lo que el marco regulatorio es el mismo que se aplica para ésta, apegándose entonces a la Ley de Inversión Extranjera y su reglamento. La repatriación de utilidades de las empresas mexicanas en el extranjero depende esencialmente de la Ley del Impuesto sobre la Renta.

producción industrial, o nivel de desarrollo) no es evidente. Por un lado, existen incentivos para retener los capitales generados dentro de la economía mexicana asociados a la IED vertical, para aprovechar las economías de escala y explotar con mayor intensidad factores productivos, por lo que cabe esperar un vínculo positivo entre reinversión y actividad económica en general. Por el otro, la IED horizontal puede estar negativamente relacionada con la reinversión si lo que busca prioritariamente es obtener ganancias ya sea sirviendo el mercado doméstico o el internacional.¹⁹

Por otra parte, si bien existen numerosos documentos que estudian los efectos de la IED en la economía mexicana a partir del proceso de integración iniciado con el TLCAN, son escasos los que analizan la relación entre reinversión y actividad económica. Adicionalmente, la mayoría de los escritos se centran en el efecto de la IED sobre el crecimiento económico, productividad, inversión, empleo, comercio internacional y, en menor medida, en el desarrollo.

En este sentido, Brown, Deardorff y Stern (2002) señalan que el TLCAN desplazó el nivel de estado estacionario del PIB mexicano en 2 por ciento. Asimismo, Waldkirch (2010) realiza una descripción del impacto de la IED en la productividad a nivel industrial y en los salarios en los primeros diez años del TLCAN, encontrando evidencia de un efecto positivo de esta inversión en la productividad total de los factores; mientras que la relación con los salarios es negativa o nula.

Ramírez (2006), empleando un modelo de crecimiento económico endógeno y a través de técnicas de cointegración, incluyendo el modelo de corrección del error, determina que la IED estimula el crecimiento económico y la productividad laboral en México. En el corto plazo, estima que el aumento de IED tiene un efecto estadísticamente significativo y de signo positivo en la tasa de crecimiento de la productividad laboral. De igual manera, de acuerdo con la OCDE (2002), en un estudio sobre la relación entre el producto y la IED, que utilizó una metodología de corte transversal, además del efecto directo macroeconómico inicial de la IED, ésta también influye en el crecimiento, aumentando la productividad total y, en general, la eficiencia en el uso de los recursos en el país huésped. Este impulso se presenta en tres direcciones, a saber: mediante los vínculos entre IED y los flujos del comercio exterior; los efectos indirectos sobre el sector empresarial del país receptor; y el impacto directo en factores estructurales de la economía receptora. En particular, respecto al primer

¹⁹ En este sentido, la economía mexicana ha mostrado un crecimiento económico ligeramente mayor al anterior al TLCAN (en el periodo 1980-1993 la tasa de crecimiento promedio anual fue del 2 por ciento; mientras que entre 1994 y 2008 fue del 3 por ciento, excluyendo el último año de crisis). Este desempeño ha estado influido por las exportaciones e importaciones cuyas contribuciones al crecimiento del PIB aumentaron notablemente. Siguiendo a Kose, Meredith y Towe (2004), la contribución de la IED antes de 1994 era del 0.5 y con el TLCAN, del 1.5 por ciento.

aspecto, Aizenman y Noy (2006) señalan que el comercio de bienes es afectado positiva y significativamente por los flujos de la IED, tanto en países industrializados como en desarrollo. Específicamente, usando la metodología de causalidad de Granger, indican que la relación de causalidad entre IED y comercio exterior se presenta en su mayoría en esa misma dirección.

Por último, en una evaluación del efecto de la IED en el desarrollo económico de México, Pacheco (2005), empleando una metodología de cointegración, señala que existe evidencia de que estos flujos productivos impactaron significativamente en términos de eficiencia, empleo, precio de los factores y comercio durante el periodo 1970-2000. Además, otras investigaciones indican que la IED ha significado dificultades para la economía mexicana, pues existen pruebas de que se han producido efectos negativos a nivel industrial que repercuten en toda la economía. En este sentido, Máttar, Moreno-Brid y Peres (2002) señalan que, a pesar de que con las reformas económicas establecidas en México desde los ochenta, la IED se ha favorecido en ciertos sectores, ésta no sólo no propició un aumento en la formación de capital nacional, sino que al influir directamente en el sector exportador ha segmentado la economía mexicana entre empresas orientadas a la exportación vinculadas fuertemente con la IED y pequeños productores orientados al mercado interno. En otras palabras, los flujos de inversión desde el exterior han contribuido a la destrucción de la capacidad productiva nacional al desarticular la industria nacional.

En esta misma línea, Mortimore (2004) afirma que si bien la IED ha fomentado la competitividad exportadora de la economía mexicana, el impacto en la producción, transferencia de tecnología y desarrollo industrial ha sido limitado, por lo que el dinamismo del sector exportador no se ha transmitido al resto de la economía, desalentándose así la industrialización interna y, de acuerdo con Dussel-Peters (2000), ha contribuido a generar deficiencias económicas entendida como polarización y fragilidad de la economía.

PLANTEAMIENTO DEL MODELO

Para ello, se estima un modelo econométrico –para cada país– de series de tiempo que incluye, además de las utilidades de la IED de Estados Unidos en México repatriadas hacia el primero, diversas variables macroeconómicas para considerar las elasticidades en el PIB, consumo, producción industrial e ingreso per cápita en cada país. Las variables que se incluirían son

ae: es decir, la actividad económica en cada país. Se espera que las variables explicativas impacten en algún grado en la economía tanto del país receptor como en la del país de origen de la IED. Se emplean diversas medidas de la actividad económica, por lo que se establecen cuatro especificaciones distintas de la relación; que incluyen sucesivamente las variables: 1. *tcpiib*, para determinar el efecto de *ruiedeumx* en el crecimiento económico (o alternativamente en el PIB, para capturar el efecto en el tamaño de mercado), expresado en dólares constantes (1990 = 100); 2. *cf*, que representa la tasa de crecimiento del consumo final, medido en dólares constantes (1990 = 100), 3. *pibpc*, para conocer el efecto de esta repatriación en la senda de desarrollo de las economías, en dólares constantes (1990 = 100); y 4. *ipi*, entendida como el índice de la producción industrial y que se incluye para establecer el “financiamiento” de las ganancias de la IED a la actividad manufacturera. Los datos de esta última se toman de la FED Stats para Estados Unidos y del INEGI (Banco de Información Económica) para México. Las series de las tres primeras variables se obtuvieron de la UN Stats (National Accounts Main Aggregates Database); se espera que la relación entre éstas y *ruiedeumx* sea positiva para el caso estadounidense y negativa para el mexicano.

ruiedeumx: es la repatriación de utilidades de la IED estadounidense desde México. Dado que la actividad económica de un país depende del nivel de inversión, nacional o extranjera, se espera que la repatriación de estas utilidades afecte a ambas economías, puesto que significa mayor disponibilidad de capitales para su uso productivo. Por tanto, el signo esperado es positivo para el caso de Estados Unidos y negativo para el mexicano. Las series se obtuvieron directamente de la base International Economic Accounts del BEA y se expresan en dólares constantes (1990 = 100).

pea: entendida como la mano de obra, calificada o no. Es un insumo esencial para la producción. La productividad marginal de este factor está relacionada con el crecimiento de la economía. Por ende, se espera estimar un signo positivo en el coeficiente asociado a esta variable que se aproxima a través de la población económicamente activa. Los datos para ambos países se toman de la Labor Stat de la Organización Mundial del Trabajo, del Bureau of Labor Statistics y del Banco de Información Económica de INEGI. Cabe esperar que el coeficiente sea mayor para Estados Unidos.

Bcmanuf: representa la apertura comercial que lleva a que los países, sobre todo los de menor desarrollo, importen bienes de calidad sin que se produzcan localmente, generando un efecto positivo en el PIB vía aumento de las tasas de aprendizaje, disponibilidad de innovaciones, mayor uso de bienes de capital avanzado, etc. Se emplea como *proxy* la balanza comercial manufacturera en dólares constantes (1990 = 100). La base de datos es la UN Comtrade Data Base de la ONU. El signo esperado es positivo.

fbkf: es el capital físico; se asume que existe una relación directa entre el *stock* de capital y producción reflejado en la productividad marginal de este factor. En principio, a mayor

inversión en la formación de capital físico de origen nacional, mayor el nivel obtenido de producto, por lo que el signo esperado del coeficiente por estimar es positivo. Para corroborarlo, se emplea como *proxy* la formación bruta de capital fijo, en dólares constantes (1990 = 100). La fuente es la UN Stats (National Accounts Main Aggregates Database). *gegpt* y *gidpib*: representan el capital humano y la innovación tecnológica, respectivamente. El nivel de producto se determina crecientemente por el acceso y uso de tecnologías avanzadas así como por la disponibilidad y calidad del capital humano, puesto que estos factores generan rendimientos no decrecientes en la producción. Por ende, cuanto mayor *stock* de tecnología, de conocimientos y de trabajo capacitado tenga un país, mayor será la tasa de crecimiento, por lo que se espera un signo positivo. La razón principal son los efectos sobre el crecimiento del conocimiento y la transferencia de tecnología libre de costos adicionales. Las *proxies* empleadas son el gasto en educación como porcentaje del gasto público total y el gasto en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB, para el capital humano e innovación tecnológica, respectivamente, medidos en dólares constantes (1990 = 100). Las series para educación se toman del Instituto de Estadísticas de la UNESCO y para la investigación y el desarrollo, de la OECD Stats.

Dado que el interés del documento es determinar el efecto de la repatriación, que en última instancia son capitales para la inversión, sobre la expansión de la actividad económica, la teoría económica subyacente es de crecimiento endógeno. En particular, se especifica un modelo partiendo de la función de producción neoclásica derivada del modelo de cambio tecnológico endógeno de Romer (1990),²⁰ esto es, $Y = K^\alpha \cdot (A \cdot H)^\beta \cdot T^\gamma \cdot (A \cdot L)^{1-\alpha-\beta-\gamma}$, con respecto del tiempo. La idea de incluir comercio internacional, tanto de bienes como de activos, es que éste potencia la acumulación del capital, físico y humano, y el proceso de difusión tecnológica, siendo todos elementos aceleradores del crecimiento. Por lo tanto, la especificación por estimar es $\dot{Y} = f(L, \dot{H}, \dot{K}, \dot{A}, \dot{T})$, donde \dot{T} es la tasa de crecimiento del comercio internacional.

De esta manera, asumiendo una relación lineal logarítmica entre las variables “explicativas”, repatriación de utilidades de la IED de Estados Unidos desde México (*ruiedeumx*), trabajo (*pea*), capital físico (*fbkf*), apertura comercial (*bcmanuf*), tecnología (*gidpib*) y capital humano (*gegpt*), las cuatro especificaciones del modelo, que se estiman en la siguiente sección mediante un análisis de cointegración a través del modelo multivariado VAR, pueden escribirse como:

²⁰ De acuerdo con Abdih y Joutz (2005), como en el modelo de Romer (1990), se incluye el cambio tecnológico que considera un proceso de crecimiento intensivo de forma más específica, la función de producción propuesta es conveniente para el análisis empírico.

$$ae_{it} = \beta_{i1} + \beta_{i2}ruiedeumx_t + \beta_{i3}fbfk_{it} + \beta_{i4}pea_{it} + \beta_{i5}gegpt_{it} + \beta_{i6}gidpib_{it} + \beta_{i7}bcmnauf_{it} + u_{it}$$

Donde i es México o Estados Unidos. Todas las variables se expresan en logaritmos para incluir los efectos multiplicadores de las series de tiempo. Si estas variables comparten una tendencia estocástica común y sus primeras diferencias son estacionarias, entonces existe al menos una relación de equilibrio de largo plazo.

REINVERSIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UN ESTUDIO EMPÍRICO

En un contexto variado, cuando se tienen variables no estacionarias junto con relaciones espurias, es necesario transformar las variables en estacionarias siguiendo, por ejemplo, la metodología Box-Jenkins. Con esta estrategia, las relaciones entre variables no estacionarias se estiman mediante funciones de transferencia, que ignora relaciones a largo plazo entre las variables. Estas relaciones se manifiestan en los niveles de las variables, es decir, al transformar las variables integradas en estacionarias mediante diferenciación, se modelan relaciones entre los cambios de las variables (corto plazo) y no las relaciones a largo plazo. Sin embargo, pueden existir relaciones estables entre los niveles de las variables que sean estacionarias, este tipo de relaciones no espurias se conoce como relaciones de cointegración.

Una alternativa es el uso de vectores de corrección del error (VCE), que al combinar los niveles de las variables, recogen las relaciones a largo plazo, junto con las diferencias de dichas variables, captando así los desajustes existentes en el corto plazo. De esta forma el uso de modelos VCE permitirá modelar tanto las relaciones de largo plazo como la dinámica de corto plazo de las variables.

Las desviaciones de la relación a largo plazo entre los niveles de las variables funcionan como un mecanismo regulador que lleva a los cambios de las variables a acercarse a su nivel de equilibrio cuando se han alejado de éste, es decir, corrigen los errores de desequilibrio de periodos anteriores de forma gradual, partiendo del Teorema de Representación de Granger (Engle y Granger, 1987). Así, las relaciones entre las variables en niveles (relaciones de largo plazo) son un mecanismo de alimentación que interviene en la relación entre las variables diferenciadas para devolver la relación a su nivel de equilibrio a largo plazo. El resto de las variables en el VCE son las primeras diferencias y sus retardos.

Mediante la cointegración se estiman los efectos de la reinversión/repatriación en el crecimiento de la actividad económica del país interno y del extranjero, iden-

tificando los efectos acumulativos de largo plazo considerando la realimentación dinámica entre crecimiento y el resto de las variables (Pereira y Xu, 2000). En el análisis de series de tiempo, la aplicación del operador diferencial tiene importantes ventajas para muestras pequeñas; la distribución de las estimaciones mejora al estimar el modelo VAR restringido en diferencias (Hamilton, 1994). Además, mediante esta especificación se facilita la interpretación de los resultados, puesto que las primeras diferencias de los logaritmos de las variables originales representan justamente su tasa de crecimiento. Asimismo, como en este trabajo se tienen cuarenta observaciones para cada serie en la muestra, parece adecuado señalar las primeras diferencias.

De este modo, para estimar la ecuación (1), se sigue una metodología en cuatro etapas. Primero, se determina el orden de integración de las series probando la existencia de una raíz unitaria. Segundo, si las series son integradas del mismo orden, se prueba la existencia de relaciones de cointegración entre las variables consideradas en los ocho modelos, siguiendo la metodología de Johansen (1988), que especifica un modelo de vectores autorregresivos. Tercero, se estima el vector de corrección de errores y por último, se determina si las variables independientes causan en el sentido de Granger a la actividad económica en ambos países.

RESULTADOS

El enfoque de cointegración parte de la determinación del orden de integración de las variables. Como la teoría económica no proporciona orientación respecto de cuáles variables tienen tendencia estocástica, se utilizan las pruebas de Dickey-Fuller Aumentada (ADF) y Phillips-Perron (PP) para las series individuales, en logaritmos en niveles y en primeras diferencias, que se construyen sobre la base de presencia de raíz unitaria como hipótesis nula, para obtener del orden de integración de las variables. Los resultados muestran que todas las series son estacionarias en primeras diferencias ($\sim I(1)$ al 95 por ciento de confianza). Por ende, las variables se introducen en el modelo de cointegración en primeras diferencias ya que una combinación lineal de ellas será estacionaria.²¹

²¹ Como el consumo final (*cfeu* y *cfmx*) también resultó ser una integrada de orden cero, con un 95 por ciento de confianza, se estimó inicialmente el modelo con esta variable en niveles, ya que una combinación lineal de ellas será estacionaria, puesto que como señalan Harris y Solis (2003) se pueden obtener relaciones de cointegración entre series con distintos órdenes de integración para casos de tres o más variables, evitando que los coeficientes estimados sean espurios. Sin embargo, los resultados son en general pobres.

Los resultados de las estimaciones de largo plazo se muestran en el cuadro 1.²² En general, se observa una notable significancia estadística de la repatriación para ambas economías. Tal como se esperaba, el pago de dividendos de filiales en México a sus matrices en Estados Unidos tiene efecto positivo en las cuatro variables macro empleadas para medir la actividad económica en Estados Unidos. Para el caso de México, esta salida de capitales (que representa el 7 por ciento de la entrada de IED en promedio) afecta negativamente la economía, excepto si ésta se mide como consumo final (tanto cuando se considera en niveles como si es en diferencias).

No obstante, *ruiedeumx* es, en cada una de las especificaciones, la variable con menor impacto en Estados Unidos; mientras que para la economía mexicana la contribución es más importante, particularmente en los modelos 5 y 8. Asimismo, considerando la economía mexicana, la repatriación mantiene una conexión con el índice de la producción industrial y el ingreso per cápita, lo que implica que estos capitales juegan un papel central en el financiamiento de la actividad manufacturera en este país; aunque hace una notable contribución al nivel de vida en la vecina economía del Norte (elasticidad mayor a uno).

Al mismo tiempo, la no reinversión de las utilidades de la IED en México tiene un efecto negativo tanto en el crecimiento económico, por la limitación de inversiones y por las expectativas negativas que difunde esta decisión, como en el nivel de desarrollo económico nacional. En otras palabras, la *ruiedeumx* se convierte en una restricción al crecimiento económico sostenido de largo plazo, puesto que la “fuga” de estos capitales afecta directamente tres aspectos básicos que debilitan, particularmente, el papel de la política monetaria como mecanismo impulsor del crecimiento, a saber: la cuenta de capitales de la balanza de pagos, las reservas internacionales y el dinero en circulación.

Asimismo, desde un enfoque integral, la IED tiene un doble papel en el desarrollo económico. Por un lado, se tienen las innegables ventajas de este tipo de capital productivo que apuntala la inversión nacional, actualiza el uso de tecnologías avanzadas, propicia encadenamientos productivos en determinados sectores y genera empleos, favoreciendo así el desarrollo. Por el otro, la repatriación de utilidades de la IED, derivada de decisiones estratégicas de las EMN, contrae el crecimiento económico, y simultáneamente la ampliación de inversiones y generación de nuevos

²² Dado que se requiere establecer un número suficiente de rezagos para poder aplicar la metodología de Johansen-Juselius se sigue el criterio estándar de información de Akaike y de Schwarz; determina que el número de rezagos para la estimación del VAR es de uno. De igual forma, las pruebas de cointegración de Johansen-Juselius señalan la existencia de una relación de equilibrio de largo plazo para los ocho modelos en estudio, con un nivel de significancia del 1 por ciento, esto es, la hipótesis nula de no cointegración se rechaza para el rango de cero, pero no puede rechazarse para el rango menor o igual a uno; sugiriendo que existe una relación estable entre las seis variables en el sistema.

Cuadro 1 COEFICIENTE DE LARGO PLAZO									
Estados Unidos					México				
Variables dependientes									
	Δ pi <u>beu</u> (1)	Δ cf eu(2)	Δ ip <u>ieu</u> (3)	Δ pi <u>bpcu</u> (4)	Δ pi <u>bm</u> x (5)	Δ cf mx (6)	Δ ip <u>im</u> x (7)	Δ pi <u>bpcmx</u> (8)	
Δ ru <u>iedeum</u> x	0.4393* (-0.1924)	0.5011* (-0.1457)	1.6281* (-0.4940)	1.28128* (-0.3003)	Δ ru <u>iedeum</u> x (-0.8189)	-0.02911 (-0.4812)	-0.0029* (-0.2016)	-1.1798* (-0.5744)	
Δ pe <u>au</u>	4.4367* (-1.6659)	3.5698* (-1.3084)	5.9797* (-2.5742)	-3.8691 (-2.9934)	Δ pe <u>au</u> (-6.2386)	0.04186 (-0.4215)	1.2848* (-0.1821)	-0.6666 (-0.5191)	
Δ bc <u>manuf eu</u>	-2.1768 (-4.0235)	6.0652* (-2.7656)	-8.5655 (-7.0564)	-11.5574* (-5.8271)	Δ bc <u>manuf mx</u> (-0.3209)	-4.4379 (-4.0352)	2.3462* (-1.058)	1.4934* (-0.6410)	
Δ f bf <u>keu</u>	6.9458* (-1.9572)	4.8763 (-3.7978)	24.2227* (-5.0142)	-2.9724 (-1.9162)	Δ f bf <u>kmx</u> (-3.1626)	4.0686* (-2.4076)	5.2167* (-1.0324)	-1.3151 (-2.8637)	
Δ g <u>idpi</u> beu	12.2701* (-2.4533)	-5.0873* (-1.9286)	4.4581* (-1.7786)	11.5135* (-3.1825)	Δ g <u>idpi</u> bm (-1.1201)	1.9177 (-2.0912)	2.0574* (-0.9433)	2.5590* (-1.1851)	
Δ ge <u>gpeu</u>	5.0236* (-2.3927)	10.2206* (-1.5522)	-7.7363* (-2.7229)	8.9511* (-3.5768)	Δ ge <u>gpmx</u> (-2.5788)	6.3018* (-3.2705)	5.6562* (-1.3925)	4.8589* (-2.3350)	
c	4.1338	-0.8527	7.6728	5.0361	c	1.8347	-18.4928	12.5068	

Desviaciones estándar entre paréntesis. (*) Significativa al 99%.

Fuente: elaboración propia.

puestos de trabajo, alterando el desarrollo. Por ende, se afirma que estos dos efectos forman un ciclo de expansión y recesión sobre la actividad económica mexicana, que limita la creación de economías de escala, dadas las capacidades, productivas y organizativas, existentes que potenciarían el crecimiento y desarrollo económicos. Aparte, el que el efecto de *ipieu* sea significativo y positivo en combinación con el hecho de que el coeficiente de *ipimx* sea significativo y negativo es evidencia de la sincronización (dependencia) de la actividad manufacturera en México de la actividad en Estados Unidos.

De este modo, se tiene que la repatriación constituye un mecanismo de poco alcance como catalizador de la economía mexicana. Para el caso estadounidense parece una alternativa más viable que para el mexicano. Se necesita establecer algún tipo de política que propicie el aumento a un 1.41 por ciento de la repatriación para generar un incremento de la actividad económica en un 1 por ciento en promedio en Estados Unidos. Particularmente, la actividad manufacturera y el nivel de desarrollo se ven notablemente favorecidos (crecen el 1 por ciento) cuando se impulsa el aumento de *ruiedeumx* en un 0.62 por ciento y un 0.78 por ciento, respectivamente. En contraste, para México se requiere que la política económica promueva la retención de utilidades de la IED en un 106 por ciento para que la actividad económica (excepto el consumo) registre un aumento del uno por ciento. El mayor esfuerzo tendría que hacerse para impulsar la actividad manufacturera en particular.

El resto de las variables tiene en general los signos y significancia esperados. En promedio, la inversión (*fbkfeu*) es para Estados Unidos la variable de mayor relevancia (elasticidad promedio en las regresiones donde es significativa del 15.6 por ciento); seguida por la investigación y desarrollo (*gidpibeu* con un 5.8 por ciento) y por la mano de obra semicalificada (*peaeu* con un 4.1 por ciento). La economía mexicana se ve impulsada por factores como inversión (la elasticidad asociada a la *fbkfmex* es del 6.5 por ciento), capital humano (*gepibmx* con un 5.8 por ciento) y tecnología (*gidpibmx* con un 1.9 por ciento).

Por otro lado, los resultados del análisis de corto plazo se presentan en el cuadro 2. Se observa que *ruiedeumx* es una variable que corrige el desequilibrio temporal del nivel de actividad manufacturera en México (signo negativo), al tiempo que contribuye a profundizar el desequilibrio en el PIB, consumo final e ingreso per cápita (modelos 5, 6 y 8).

El caso opuesto se presenta para Estados Unidos: la repatriación parece ser un fuerte mecanismo por el cual la actividad económica en este país tiende a regresar a su equilibrio de largo plazo en todas las especificaciones de la ecuación. Ante una perturbación en esa economía, la repatriación implica el reajuste de las estrategias de producción de corto plazo de las EMN, dadas las expectativas temporales negati-

		Cuadro 2 COEFICIENTE DE CORTO PLAZO									
		Estados Unidos					México				
		Variables dependientes									
		Estados Unidos					México				
		Δ cf eu(1)	Δ cf eu(2)	Δ ipieu (3)	Δ pibpceu (4)	Δ pibmx (5)	Δ cf mx (6)	Δ ipmx (7)	Δ pibpcmx (8)		
Δ pibeu		-1.2283	—	—	—	Δ pibmx	—	—	—		
Δ cf eu		—	1.5879	—	—	Δ cf mx	-0.0636	—	—		
Δ pieu		—	—	-0.4025	—	Δ ipmx	—	0.3877	—		
Δ pibpceu		—	—	—	-0.7531	Δ pibpcmx	—	—	—		
Δ ruiedeumx		-0.1467	-1.0383	-0.1071	-0.6936	Δ ruiedeumx	0.0144	0.0668	-0.0860	0.1786	
Δ peaeu		0.0030	0.0074	0.0005	0.0038	Δ peamx	0.0010	0.0228	0.0283	0.0413	
Δ bcmamuf eu		-0.0071	-0.0121	0.0216	-0.0025	Δ bcmamuf mx	-0.0033	-0.0370	-0.0313	-0.0101	
Δ f bf keu		-0.0524	-0.0090	0.0110	-0.0323	Δ f bf kmx	-0.0041	-0.0300	-0.0401	-0.0074	
Δ gidpibeu		0.0499	0.0223	0.0108	0.0262	Δ gidpibmx	-0.0036	-0.0535	-0.0491	-0.0163	
Δ gepneu		-0.0342	-0.0819	0.0045	-0.0826	Δ gepnmx	-0.0016	0.0018	-0.0060	-0.0002	

Fuente: elaboración propia.

vas en Estados Unidos, que fortalecen la posición de estas firmas en su país de origen. Este hecho debería ser, sin duda, de gran interés para el gobierno corporativo de las EMN y simultáneamente para el gobierno estadounidense, pues representa una vía para salir más rápido de crisis temporales como la actual. Como corolario de esta situación se tiene que en el corto plazo, es decir, en los próximos trimestres, se presente una concentración de utilidades generadas por firmas en México que saldrán hacia Estados Unidos. La inversión para ambos países y el gasto en I&D en México son caminos por los que la economía transita de regreso a su nivel de equilibrio de largo plazo.

Después de estimar la relación de cointegración, se corrobora su robustez mediante pruebas de exogeneidad individual y exclusión. El test de exogeneidad comprueba la eficiencia de la estimación del modelo, lo que asegura la inferencia de los parámetros en el modelo condicional (Engle, Hendry y Richard, 1983),²³ al tiempo que determina si las variables incluidas pueden considerarse para el diseño de políticas económicas.

La exogeneidad de una variable dentro de un sistema implica que los valores de la variable "exógena" pueden considerarse como dados, por lo que no es necesario modelar explícitamente dicha variable. La existencia de exogeneidad débil se analiza por medio de la aplicación de restricciones cero sobre los coeficientes de ajuste. Asimismo, se prueba si todas las variables son importantes dentro del vector de cointegración para lo cual se imponen restricciones sobre los parámetros β_i y, de esta manera, se estipula si las variables pueden ser excluidas del sistema.

En consecuencia, el cuadro 3 presenta los resultados obtenidos de las pruebas de exogeneidad débil en cada una de las regresiones. Se calculó el test estadístico LR para cada una de las variables incluidas en los modelos de cointegración. La prueba rechaza la hipótesis nula, coeficientes de ajuste nulos, a un nivel del 5 por ciento para el PIB, repatriación de utilidades, mano de obra, inversión y tecnología en el modelo 1; lo mismo pasa con el consumo final, repatriación, personal empleado y capital humano en el modelo 2; para el modelo 3 se rechaza esta hipótesis para las variables *ipi*, *uiedeumx*, *bcmanufeu*, *fbkfeu* y *gidpibeu*; mientras que en el modelo 4 se rechaza para ingreso per cápita, trabajo, capital físico y humano. En los modelos de la economía mexicana se rechaza esta hipótesis para el *pibmx*, *uiedeumx*, *bcmanufmx* y *fbkfmx* en el modelo 5; *peamx*, *bcmanufmx* y *gidpibmx* en el modelo 6; *ipimx*, *uiedeumx*, *peamx*, *fbkfmx* y *gidpibmx* en el modelo 7; y *pibpcmx*, *uiedeumx*, *peamx* y *bcmanufmx* en

²³ La prueba de exogeneidad débil descompone el sistema en dos modelos: el condicional y el marginal (Johansen, 1988 y Ericsson, 1992). El modelo condicional se representa por el vector de corrección de errores. La relevancia del modelo marginal es que si el vector de cointegración es independiente de los parámetros de este modelo, entonces las variables en el modelo marginal son exógenas débiles, por lo que no existiría pérdida de información al excluir las variables del modelo marginal.

Cuadro 3
PRUEBA DE EXOGENEDAD DÉBIL

		Estados Unidos				Variables dependientes				México			
		Δ pi <u>beu</u> (1)	Δ cf eu(2)	Δ pi <u>eu</u> (3)	Δ pi <u>bpceu</u> (4)	Δ pi <u>bm</u> (5)	Δ cf mx (6)	Δ pi <u>mx</u> (7)	Δ pi <u>bp</u> cmx (8)				
LR	Δ pi <u>beu</u>	5.341	—	—	—	LR	Δ pi <u>bm</u>	—	—				
Prob		0.046	—	—	—	Prob		3.911	—				
LR	Δ cf eu	—	3.276	—	—	LR	Δ cf mx	0.040	—				
Prob		—	0.039	—	—	Prob		—	0.293				
LR	Δ pi <u>eu</u>	—	—	4.487	—	LR	Δ pi <u>mx</u>	—	0.588				
Prob		—	—	0.029	—	Prob		—	—	4.360			
LR	Δ pi <u>bpceu</u>	—	—	—	4.403	LR	Δ pi <u>bp</u> cmx	—	—	0.024			
Prob		—	—	—	0.031	Prob		—	—	—	4.439		
LR	Δ ru <u>iedeumx</u>	5.147	3.480	6.932	0.523	LR	Δ ru <u>iedeumx</u>	3.199	0.195	3.830	6.953		
Prob		0.045	0.047	0.026	0.469	Prob		0.023	0.658	0.047	0.028		
LR	Δ pe <u>aeu</u>	4.460	0.214	0.476	5.688	LR	Δ pe <u>aeu</u>	2.172	7.087	7.797	7.773		
Prob		0.027	0.002	0.490	0.017	Prob		0.141	0.008	0.005	0.005		
LR	Δ bc <u>manuf eu</u>	0.193	0.303	6.957	0.016	LR	Δ bc <u>manuf mx</u>	9.812	10.928	3.911	7.755		
Prob		0.660	0.582	0.043	0.899	Prob		0.002	0.001	0.283	0.005		
LR	Δ f bf keu	4.972	0.064	6.276	3.408	LR	Δ f bf kmx	7.042	3.157	2.811	1.756		
Prob		0.026	0.800	0.003	0.049	Prob		0.008	0.076	0.046	0.185		
LR	Δ gi <u>dpi</u> beu	10.187	2.203	3.439	3.127	LR	Δ gi <u>dpi</u> bm	4.098	7.191	7.582	3.954		
Prob		0.001	0.138	0.064	0.133	Prob		0.052	0.007	0.032	0.147		
LR	Δ ge <u>gpeu</u>	0.795	5.267	0.144	5.015	LR	Δ ge <u>gpmx</u>	1.832	0.018	0.136	0.004		
Prob		0.373	0.044	0.704	0.025	Prob		0.176	0.894	0.713	0.948		

(*) variables exógenas débiles al 95%.

Fuente: elaboración propia.

el modelo 8. Esto confirma la intuición de que la actividad económica en los modelos para Estados Unidos y México es una variable endógena.

De esta manera, el conjunto de variables en los diferentes modelos se determinan simultáneamente, con algunas excepciones, pero debe considerarse la pertinencia de su eliminación de las ecuaciones de corrección del error mediante un test de exclusión. Por consiguiente, el cuadro 4 muestra los resultados de esta prueba. Existe evidencia estadística para rechazar la hipótesis de exclusión individual, es decir, todas las variables del sistema son imprescindibles en el vector de cointegración. Alternativamente, las siete variables en cada modelo integran la relación de corto plazo. Como consecuencia de los resultados de ambas pruebas, no es posible excluir alguna variable de ningún modelo de corrección del error porque esto implicaría pérdida de información relevante para el ajuste de corto plazo.

Al respecto, la presencia de exogeneidad débil sugiere que los agentes en la economía capitalizan favorablemente la información disponible.²⁴ En otras palabras, como las variables causan débilmente a las otras, los agentes (consumidores y productores) esperan que las modificaciones en una variable, por ejemplo en el nivel de repatriaciones hacia Estados Unidos, se vean reflejadas en las otras, por ejemplo en el PIB de ambas economías, puesto que los agentes, por señalar algo, presupuestan menores (o mayores) compras de materia prima o de contratación de mano de obra en México (o Estados Unidos). Este proceso genera una dinámica provechosa para Estados Unidos, puesto que sienta las bases para crear condiciones que reactivan su propia economía. En contraste, este mismo proceso constituye un círculo perverso, tanto en el corto como en el largo plazo, para la economía mexicana, que la hace dependiente de las decisiones estratégicas de las empresas en Estados Unidos. De esta manera, toda política que pretenda promover la actividad económica en México vía la retención de utilidades de la IED debe considerar que las variables incluidas en los modelos 5-8 se mueven conjuntamente. En consecuencia, un camino para aumentar la reinversión es mejorar las condiciones de competitividad del mercado interno asociadas a las diferentes variables, esto es, se deben establecer mecanismos que propicien, por ejemplo, una mayor cantidad y calidad del capital humano, inversiones estratégicas en sectores complementarios, acceso a mejores tecnologías y mano de obra capacitada.²⁵

²⁴ De ese modo, los procesos marginales generadores de estas variables contienen información esencial para el sistema de cointegración. En consecuencia, en las ecuaciones de largo plazo las variables para las que se rechazó la hipótesis nula no deben considerarse exógenas, ya que las estimaciones perderían eficiencia.

²⁵ La determinación simultánea de las variables en los modelos considerados implica que el éxito de una política prorretención de utilidades estaría limitado si ésta se centrara exclusivamente en una sola variable.

		Estados Unidos		Variables dependientes								
				México				México				
				Δ piheu (1)	Δ cf eu(2)	Δ pieu (3)	Δ pipecu (4)	Δ pihm (5)	Δ cf mx (6)	Δ pihm (7)	Δ pihpcmx (8)	
LR	Apibeu	13.850	—	—	—	LR	Apibmx	10.073	—	—	—	—
Prob	Δ cf eu	0.000	—	—	—	Prob	Δ cf mx	0.047	—	—	—	—
LR	Apibeu	—	20.908	—	—	LR	Apibmx	—	4.776	—	—	—
Prob	Δ cf eu	—	0.000	—	—	Prob	Δ cf mx	—	0.049	—	—	—
LR	Apibeu	—	—	4.368	—	LR	Apibmx	—	—	45.446	—	—
Prob	Δ cf eu	—	—	0.037	—	Prob	Δ cf mx	—	—	0.000	—	—
LR	Apibeu	—	—	—	7.810	LR	Apibpcmx	—	—	—	—	17.078
Prob	Δ cf eu	—	—	—	0.005	Prob	Δ cf mx	—	—	—	—	0.000
LR	Apibeu	8.489	7.323	8.086	4.424	LR	Apibpcmx	9.844	0.969	0.990	0.990	7.350
Prob	Δ cf eu	0.015	0.007	0.004	0.035	LR	Δ ruiedeumx	0.009	0.001	0.000	0.000	0.037
LR	Apibeu	10.875	10.287	9.088	8.187	LR	Apibmx	0.699	0.924	25.080	25.080	11.548
Prob	Δ cf eu	0.045	0.001	0.003	0.035	Prob	Δ peamx	0.213	0.009	0.000	0.000	0.009
LR	Apibeu	5.080	12.603	14.582	8.632	LR	Apibpcmx	6.628	7.502	55.960	55.960	10.882
Prob	Δ cf eu	0.048	0.000	0.000	0.043	Prob	Δ bcmanuf eu	0.010	0.022	0.000	0.000	0.001
LR	Apibeu	5.495	5.673	11.553	15.346	LR	Apibpcmx	7.985	1.678	21.976	21.976	9.196
Prob	Δ cf eu	0.042	0.017	0.001	0.006	Prob	Δ bf kmx	0.032	0.020	0.000	0.000	0.014
LR	Apibeu	8.918	5.492	14.623	5.145	LR	Apibpcmx	22.188	22.937	63.149	63.149	94.205
Prob	Δ cf eu	0.003	0.019	0.000	0.023	Prob	Δ gdpibmx	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
LR	Apibeu	9.797	16.304	10.566	3.977	LR	Apibpcmx	6.882	5.267	58.111	58.111	59.264
Prob	Δ cf eu	0.037	0.000	0.035	0.046	Prob	Δ gegmx	0.009	0.041	0.000	0.000	0.000

(*) Para todas las variables se rechaza la hipótesis nula de exclusión individual, excepto para peamx.

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, toda vez que en las diferentes especificaciones se confirmó la existencia de relaciones estables de largo y corto plazos, se determina también la dirección de la causalidad entre las variables, siguiendo el test sugerido por Engle y Granger (1987), que determina si los valores presentes y pasados de una variable (variables exógenas) predicen de mejor forma los valores de otra variable (endógena).

Las estimaciones que se muestran en el cuadro 5 comprueban la existencia de una relación causal que va, en Estados Unidos, de la repatriación, trabajo, innovación, capital humano e inversión al tamaño de la economía (modelo 1); del trabajo al consumo final (modelo 2); de la repatriación, trabajo, capital humano e inversión al índice de producción manufacturera (modelo 3); y de la repatriación e inversión al nivel de desarrollo (modelo 4). En el caso de México, la causalidad corre de *ruiedeumx* al *pibmx*, *cfmx*, *ipimx* y *pibpcmx*; de la *peamx* al *pibmx* y *pibpcmx*; de la *fbkfmex* al *pibmx*, *ipimx* y *pibpcmx*; del *gepibmx* al *cfmx* y *pibpcmx*; y del *gidpibmx* al *ipimx*.²⁶ En consecuencia, se confirma la hipótesis de que la economía, tanto en México como en Estados Unidos, está en relación directa con las actividades productivas de las EMN estadounidenses y, particularmente, con las utilidades que son repatriadas hacia esa economía de origen.

Adicionalmente, las pruebas de no causalidad de Granger evidencian en Estados Unidos la determinación simultánea dinámica entre el producto y la repatriación, trabajo e innovación; entre consumo y trabajo; entre producción manufacturera y trabajo; y entre producto per cápita y repatriación. En México, la determinación simultánea existe entre la repatriación, el consumo final y el índice de la producción manufacturera; lo anterior sugiere una fuerte relación. No obstante, la no determinación dinámica simultánea entre la actividad económica con el resto de las variables y principalmente con la *ruiedeumx* implica una restricción del efecto de la repatriación de la IED sobre ambas economías.

Asimismo, se probó que los residuos de las especificaciones cumplieran los supuestos básicos de cointegración (cuadro 6). Dado que la muestra es finita, se usa la prueba LM para detectar autocorrelación de cualquier orden. Se observó que los residuos son ruido blanco desde el primer retardo, indicando ausencia de autocorrelación. Los residuos se distribuyen normales; de acuerdo con el test de normalidad no se rechaza la H_0 de normalidad de residuos.

²⁶ Basados en los *p*-values se rechaza, tanto para Estados Unidos como para México, la hipótesis nula de no causalidad en el 60 por ciento de las relaciones entre las variables propuestas como explicativas y la diversas *proxies* de actividad económica, sugiriendo que el sentido de la causalidad es sistemáticamente hacia el *pib*, *cf*, *ipi*, *pibpc*. Asimismo, la prueba de causalidad de Granger se aplicó para determinar si la dirección de causalidad era de la actividad económica hacia las demás variables. En nueve y seis relaciones, para EU y México, respectivamente, no se rechazó la nula (menos de la mitad del total), por lo que parece que la causalidad se mueve en una sola dirección.

Cuadro 5
PRUEBA DE NO CAUSALIDAD DE GRANGER

Estados Unidos			México		
Ho	F	Decisión	Ho	F	Decisión
$\Delta pibeu$ no causa $\Delta ruiedeumx$	6.54	Rechazo	$\Delta pibmx$ no causa $\Delta ruiedeumx$	1.65	
$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta pibeu$	6.09	Rechazo	$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta pibmx$	7.72	Rechazo
$\Delta pibeu$ no causa $\Delta peaeu$	10.51	Rechazo	$\Delta pibmx$ no causa $\Delta peamx$	0.89	
$\Delta peaeu$ no causa $\Delta pibeu$	5.21	Rechazo	$\Delta peamx$ no causa $\Delta pibmx$	5.25	Rechazo
$\Delta pibeu$ no causa $\Delta gidpibeu$	5.81	Rechazo	$\Delta pibmx$ no causa $\Delta gidpibmx$	7.59	Rechazo
$\Delta gidpibeu$ no causa $\Delta pibeu$	4.66	Rechazo	$\Delta gidpibmx$ no causa $\Delta pibmx$	2.31	
$\Delta pibeu$ no causa $\Delta gepibeu$	2.22		$\Delta pibmx$ no causa $\Delta gepibmx$	5.09	Rechazo
$\Delta gepibeu$ no causa $\Delta pibeu$	5.92	Rechazo	$\Delta gepibmx$ no causa $\Delta pibmx$	2.42	
$\Delta pibeu$ no causa $\Delta f bkf eu$	1.14		$\Delta pibmx$ no causa $\Delta f bkf mx$	0.97	
$\Delta f bkf eu$ no causa $\Delta pibeu$	6.91	Rechazo	$\Delta f bkf mx$ no causa $\Delta pibmx$	7.00	Rechazo
$\Delta cf eu$ no causa $\Delta ruiedeumx$	18.21	Rechazo	$\Delta cf mx$ no causa $\Delta ruiedeumx$	9.46	Rechazo
$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta cf eu$	4.36		$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta cf mx$	4.48	Rechazo
$\Delta cf eu$ no causa $\Delta peaeu$	29.41	Rechazo	$\Delta cf mx$ no causa $\Delta peamx$	1.62	
$\Delta peaeu$ no causa $\Delta cf eu$	12.89	Rechazo	$\Delta peamx$ no causa $\Delta cf mx$	0.44	
$\Delta cf eu$ no causa $\Delta f bkf eu$	5.64	Rechazo	$\Delta cf mx$ no causa $\Delta gidpibmx$	2.27	
$\Delta f bkf eu$ no causa $\Delta cf eu$	1.17		$\Delta gidpibmx$ no causa $\Delta cf mx$	1.90	
$\Delta cf eu$ no causa $\Delta gidpibeu$	0.04		$\Delta cf mx$ no causa $\Delta gepibmx$	5.93	Rechazo
$\Delta gidpibeu$ no causa $\Delta cf eu$	2.95		$\Delta gepibmx$ no causa $\Delta cf mx$	5.58	Rechazo
$\Delta cf eu$ no causa $\Delta gepibeu$	14.28	Rechazo	$\Delta cf mx$ no causa $\Delta f bkf mx$	1.20	
$\Delta gepibeu$ no causa $\Delta cf eu$	2.60		$\Delta f bkf mx$ no causa $\Delta cf mx$	0.56	
$\Delta ipieu$ no causa $\Delta ruiedeumx$	0.70		$\Delta ipimx$ no causa $\Delta ruiedeumx$	6.96	Rechazo
$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta ipieu$	9.52	Rechazo	$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta ipimx$	4.39	Rechazo
$\Delta ipieu$ no causa $\Delta peaeu$	10.14	Rechazo	$\Delta ipimx$ no causa $\Delta peamx$	0.39	
$\Delta peaeu$ no causa $\Delta ipieu$	5.31	Rechazo	$\Delta peamx$ no causa $\Delta ipimx$	1.44	
$\Delta ipieu$ no causa $\Delta f bkf eu$	0.75		$\Delta ipimx$ no causa $\Delta gidpibmx$	2.25	
$\Delta f bkf eu$ no causa $\Delta ipieu$	6.186	Rechazo	$\Delta gidpibmx$ no causa $\Delta ipimx$	6.17	Rechazo
$\Delta ipieu$ no causa $\Delta gidpibeu$	0.14		$\Delta ipimx$ no causa $\Delta gepibmx$	6.68	Rechazo
$\Delta gidpibeu$ no causa $\Delta ipieu$	3.63		$\Delta gepibmx$ no causa $\Delta ipimx$	2.64	
$\Delta ipieu$ no causa $\Delta gepibeu$	4.97		$\Delta ipimx$ no causa $\Delta f bkf mx$	0.39	
$\Delta gepibeu$ no causa $\Delta ipieu$	51.45	Rechazo	$\Delta f bkf mx$ no causa $\Delta ipimx$	6.96	Rechazo
$\Delta pibpceu$ no causa $\Delta ruiedeumx$	6.65	Rechazo	$\Delta pibpcmx$ no causa $\Delta ruiedeumx$	5.23	
$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta pibpceu$	6.07	Rechazo	$\Delta ruiedeumx$ no causa $\Delta pibpcmx$	11.01	Rechazo
$\Delta pibpceu$ no causa $\Delta peaeu$	10.37	Rechazo	$\Delta pibpcmx$ no causa $\Delta peamx$	0.78	
$\Delta peaeu$ no causa $\Delta pibpceu$	5.45		$\Delta peamx$ no causa $\Delta pibpcmx$	6.40	Rechazo
$\Delta pibpceu$ no causa $\Delta f bkf eu$	0.17		$\Delta pibpcmx$ no causa $\Delta gidpibmx$	0.53	
$\Delta f bkf eu$ no causa $\Delta pibpceu$	10.19	Rechazo	$\Delta gidpibmx$ no causa $\Delta pibpcmx$	0.37	
$\Delta pibpceu$ no causa $\Delta gidpibeu$	2.81		$\Delta pibpcmx$ no causa $\Delta gepibmx$	0.13	
$\Delta gidpibeu$ no causa $\Delta pibpceu$	2.67		$\Delta gepibmx$ no causa $\Delta pibpcmx$	7.96	Rechazo
$\Delta pibpceu$ no causa $\Delta gepibeu$	2.21		$\Delta pibpcmx$ no causa $\Delta f bkf mx$	1.01	
$\Delta gepibeu$ no causa $\Delta pibpceu$	1.02		$\Delta f bkf mx$ no causa $\Delta pibpcmx$	5.81	Rechazo

El rechazo de la hipótesis nula de exogeneidad débil corresponde al 5% de significancia.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 6
TEST SOBRE RESIDUOS, DE ESPECIFICACIÓN Y DE ESTABILIDAD

	Estados Unidos				México			
	pibeu (1)	cf eu(2)	ipieu (3)	pibpceu (4)	pibmx (5)	cf mx (6)	ipimx (7)	pibpcmx (8)
Test LM (autocorrelación)	60.54 [0.006]	8.59 [0.005]	57.43 [0.008]	62.40 [0.018]	59.84 [0.043]	61.71 [0.031]	57.34 [0.037]	63.26 [0.048]
χ^2 (normalidad)	14.91 [0.246]	19.55 [0.076]	16.19 [0.182]	17.13 [0.145]	15.82 [0.121]	15.52 [0.131]	14.04 [0.189]	15.38 [0.136]
White (heteroscedasticidad)	0.05 [0.543]	1.95 [0.163]	0.78 [0.38]	3.08 [0.79]	1.91 [0.167]	3.31 [0.069]	0.48 [0.487]	3.28 [0.07]
Raíz unitaria (ADF)	-9.081	-6.086	-4.788	-5.578	-5.953	-6.39	-6.439	-5.423
F-Ramsey (especificación)	17.99 [0.116]	9.81 [0.633]	16.78 [0.158]	6.31 [0.899]	11.77 [0.464]	8.49 [0.746]	20.09 [0.065]	7.55 [0.819]
In ^{ADF} (cambio estructural)	-6.572	-5.213	-6.073	-5.747	-5.819	-5.448	-6.414	-7.115
Mean ^{ADF} (cambio estructural)	-6.719	-5.792	-7.081	-6.958	-6.556	-6.048	-5.804	-6.428

Los números entre [...] representan las probabilidades asociadas a los estadísticos; para todos los casos el nivel de significancia es del 5%. El valor crítico para la prueba de estacionariedad ADF es -3.646. El estadístico In^{ADF} = min ADF(t), es decir, el valor más pequeño en la secuencia ADF(t). Mean^{ADF} = (1/0.7T) [ADF(t)], donde T es el tiempo (número de años).

Fuente: elaboración propia.

En la prueba de heteroscedasticidad de White sin términos cruzados, se acepta la nula de homoscedasticidad, concluyéndose que los residuos son homoscedásticos. Se aplicó la prueba de raíces unitarias (ADF) a los residuos indicando, una vez contrastada con el valor crítico, que son estacionarios, lo que confirma la existencia de la relación de cointegración. La prueba de Ramsey muestra que las regresiones están bien especificadas.

Debido a los rápidos cambios en la economía mundial, es necesario verificar la estabilidad de las ecuaciones. De acuerdo con Masih y Masih (1996), como los modelos econométricos son descritos totalmente por sus parámetros, la estabilidad de éstos equivale a la estabilidad de los modelos. Por ende, es posible determinar la estabilidad de las ecuaciones mediante la prueba CUSUM. Sin embargo, se sigue la alternativa sugerida por Gregory y Hansen (1996), que examina la presencia de relaciones de cointegración bajo posibles cambios de régimen. Esta metodología asume la existencia de cambio de estructura en fecha desconocida en el periodo considerado (1970-2009). Los tests InADF y MeanADF señalan que en Estados Unidos hay rompimiento estructural en 1982, 1981 y 1985 según los modelos 1, 2 y 3 y 4, respectivamente; mientras que en México el rompimiento estructural se presenta en 2001, 1997, 1999 y 1982 según los modelos 5 al 8. A pesar del cambio de estructura, existe evidencia de cointegración en toda la muestra para todos los modelos estimados, es decir, se mantiene la estabilidad paramétrica en la relación de largo plazo.

De esta manera, los residuos de la relación de largo plazo son estacionarios, cumpliendo el requisito para suponer cointegración. Por esta razón, estas pruebas son estrictamente válidas si se confirma la existencia de alguna relación de largo plazo entre las series.

REFLEXIONES FINALES

En la primera parte del documento se plantean teóricamente los aspectos que influyen en la decisión de reinversión o repatriación de las empresas extranjeras en la economía interna, al respecto se pueden extraer: 1) alternativas de oportunidades de inversión, dependiendo de las condiciones y planes de las empresas; 2) rentabilidad de las filiales, es decir, determinar si les conviene ampliar sus capacidades o continuar generando utilidades con lo instalado; 3) depreciación de tipo de cambio que se traduce en una baja del precio de la moneda local y, por lo tanto, afecta los incentivos de las empresas; 4) estímulos de los gobiernos con políticas para incentivar la reinversión; 5) tasa de impuestos (mientras más bajas sean se preferirá reinvertir en lugar de repatriar y a la inversa).

Tras revisar estas condicionantes se estima un modelo empírico mediante técnicas de series de tiempo. Los resultados permiten señalar que en el largo plazo la repatriación de las utilidades tiene un efecto positivo sobre el PIB, consumo final, PIB per cápita y el índice de producción industrial de Estados Unidos. El mayor efecto se presenta en este último, lo cual puede considerarse como una repatriación para I&D que se desarrolla en Estados Unidos. Para México esta repatriación de utilidades en el largo plazo significa un efecto negativo en la actividad económica sin importar la medida utilizada (con la excepción del consumo final). Por ende, se concluye que, en el largo plazo, Estados Unidos se ve beneficiado por la repatriación que las empresas estadounidenses realizan afectando al mismo tiempo a la economía mexicana.

En el corto plazo, tras un desajuste de la tendencia de la economía estadounidense, la repatriación de las utilidades que realizan las empresas estadounidenses en México representa una vía para el retorno al equilibrio, ello se ve reflejado en las cuatro variables de actividad económica empleadas. En contraste, para el caso de México la repatriación a corto plazo tiene un efecto negativo, es decir, no contribuye a regresar al equilibrio tendencial.

Al considerar simultáneamente los parámetros de las ecuaciones de corto y largo plazos se concluye que la repatriación beneficia en mayor grado a la economía estadounidense, mientras en la economía mexicana tiene un evidente efecto negativo. Todos los coeficientes estimados en todas las especificaciones son mayores, en valor absoluto, para Estados Unidos que para México, excepto para el modelo 5, donde el efecto de *ruideumx* sobre el PIB mexicano es 4.6 veces el efecto sobre el PIB estadounidense, esto es, el crecimiento económico de Estados Unidos es más sensible al nivel de repatriación que el crecimiento económico mexicano al nivel de reinversión.

Por otro lado, considerando que la reinversión de utilidades es la principal fuente de financiamiento de las operaciones en el extranjero de las EMN de Estados Unidos (Daniels, Hejazi y von der Ruhr, 2004) y dado que la repatriación enfrenta restricciones como medio para impulsar la economía mexicana, parece pertinente establecer una combinación de incentivos focalizados y acciones universales. Por un lado, se necesita centrar los incentivos para que propicien la permanencia de las utilidades obtenidas en territorio mexicano, mediante cierta reducción o, incluso, exención de impuestos a la rentabilidad marginal a partir de determinado umbral. Sin embargo, esta propuesta corre el riesgo de no resolver el problema al generar distorsiones en las decisiones de las EMN. Las firmas sujetas a un nuevo impuesto con utilidades gravables tenderían a sustituir el pago de dividendos por el pago de regalías asociadas al uso de tecnología y patentes, desincentivando las actividades de I&D que realizan las EMN en territorio nacional, lo que tendría un efecto negativo en la productividad y crecimiento económico del país. Asimismo, Blomström y Kokko (2003) señalan que

este tipo de financiamiento a la IED no es generalmente eficiente, puesto que los efectos positivos (tecnológicos) de las inversiones extranjeras en la economía interna no son consecuencia automática. Otra de las implicaciones es que una “limitación” de impuestos como la sugerida puede generar, en el corto plazo, una menor recaudación tributaria, aunque incentivando una mayor inversión con el posible aumento recaudatorio en el mediano y largo plazos, llevando a una situación con mayor recaudación y mayor provisión de bienes públicos (Agostini y Jalile, 2009).

Esto implicaría no sólo fortalecer las ventajas competitivas nacionales, sino otros beneficios derivados del gasto público en infraestructura, programas sociales, etc. Particularmente, al mejorar el capital humano (salud y educación), las EMN registrarían un aumento de la productividad (Mold, 2004). Así, por el otro lado, se requieren incentivos universales que fomenten el atractivo de la economía mexicana como un destino rentable y seguro para la reinversión de las utilidades (propiciando un aumento de la competitividad). De acuerdo con Blomström y Kokko (2003), los *spillovers* potenciales se alcanzan solamente si las empresas nacionales tienen la capacidad e incentivos para invertir en la absorción de tecnología extranjera y habilidades asociadas. Por ende, es esencial establecer una política industrial que propicie simultáneamente la inversión en capital físico y humano en los agentes dentro de la economía mexicana. Los incentivos deben establecerse de tal manera que estén disponibles para cualquier tipo de inversión, nacional o extranjera. Sin embargo, inicialmente pueden centrarse en las actividades con mayores potenciales para beneficiarse de los *spillovers*, esto es, aquellas industrias donde las empresas nacionales tengan fuertes vínculos con las extranjeras.

Por tanto, parece oportuno diseñar una opción que impulse la actividad económica y el nivel de desarrollo simultáneamente en ambas economías, lo que debería incluir algún mecanismo para una mejor “distribución” de las utilidades entre ellas. Sin embargo, esta alternativa parece una tarea complicada, dado el conflicto de intereses entre los gobiernos que tratan de atraer las utilidades de la IED, puesto que este programa de incentivos implica compartir dichas ganancias y redistribuir el bienestar entre las economías.

BIBLIOGRAFÍA

ABDIH, Y. y F. JOUTZ

2005 “Relating the Knowledge Production Function to Total Factor Productivity: An Endogenous Growth Puzzle”, IMF working paper no. 05/74, 1º de abril.

AGOSTINI, C. y I. JALILE

2009 "Efectos de los impuestos corporativos en la inversión extranjera en América Latina", *Latin American Research Review*, vol. 44, no. 2, pp. 84-108.

AIZENMAN, J. y I NOY

2006 "FDI and Trade: Two Way Linkages?", *The Quarterly Review of Economics and Finance*, vol. 46, no. 3, pp. 317-337.

ALFARO, L., A. CHANDA, S. KALEMLI-OZCAN y S. SAYEK

2004 "FDI and Economic Growth: The Role of Local Financial Markets", *Journal of International Economics*, vol. 64, no. 1, pp. 89-112.

ALTZINGER, W.

2008 "The Profitability of Austrian Foreign Direct Investment-Reinvestment or Repatriation?", *FIW Research Reports Series no. 010*.

BARRY, F.

2005 "FDI, Transfer Pricing and the Measurement of R&D Intensity", *Research Policy*, vol. 34, no. 5, junio, pp. 673-681.

BLOMSTRÖM, M. y A. KOKKO

2003 "The Economics of Foreign Direct Investment Incentives", *Estocolmo, Stockholm School of Economics working paper no. 168*.

BLOMSTRÖM, M. y E. WOLFF

1994 "Multinational Corporations and Productivity Convergence in Mexico", *NBER working paper no. 3141*.

BORENSZTEIN, E. J. DE GREGORIO y J. LEE

1995 "How Does Foreign Direct Investment Affect Economic Growth?", *NBER working paper no. 5057*.

BRADA, J. y V. TOMŠÍK

2009 "The Foreign Direct Investment Financial Life Cycle: Evidence of Macroeconomic Effects from Transition Economies", *Emerging Markets Finance and Trade*, vol. 45, no. 3, mayo-junio, pp. 19-34.

BROWN, D., A. DEARDORFF y R. STERN

2002 "A NAFTA: Analytical Issues and a Computational Assessment", *The World Economy*, vol. 15, no. 1, enero, pp. 11-30.

CHAKRABARTI, A.

2001 "The Determinants of Foreign Direct Investment: Sensitivity Analyses of Cross-country Regressions", *Kyklos*, vol. 54, no. 1, febrero, pp. 91-102.

CHANDLER, A.

1990 *Scale and Scope: The Dynamics of Industrial Capitalism*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

CHUDNOVSKY, D. y A. LÓPEZ

2007 "Inversión extranjera directa y desarrollo: la experiencia del Mercosur", *Revista de la CEPAL*, vol. 92, agosto, pp. 7-23.

CLAUSING, K.

2001 "The Impact of Transfer Pricing on Intrafirm Trade", en J. Hines, ed., *International Taxation and Multinational Activity*, Chicago, University of Chicago Press.

COLE, E. y P. ENSIGN

2005 "An Examination of U.S. FDI into Mexico and its Relation to NAFTA: Understanding the Effects of Environmental Regulation and the Factor Endowments that Affect the Location Decision", *The International Trade Journal*, vol. 19, no. 1, pp. 1-30.

CUMMINS, J. y HUBBARD, G.

1994 "The Tax Sensitivity of Foreign Direct Investment: Evidence from Firm-Level Panel Data", NBER working paper no. 4703.

DANIELS, J., W. HEJAZI y M. VON DER RUHR

2004 "Regional vs. Global Financing Strategies for U.S. MNE", en A. Rugman, ed., *North American Economic and Financial Integration: Research in Global Strategic Management*, vol. 10, Oxford, R.U., Elsevier.

DESAI, M., C. FOLEY y J. HINES

2001 "Repatriation Taxes and Dividend Distortions", *National Tax Journal*, vol. 54, no. 4, pp. 829-852.

DEVEREUX, M. y H. FREEMAN

- 1995 "The Impact of Tax on Foreign Direct Investment: Empirical Evidence and the Implications for Tax Integration Schemes", *International Tax and Public Finance*, vol. 2, no. 1, pp. 85-106.

DUNNING, J.

- 1993 *Multinational Enterprises and the Global Economy*, Wokingham, Berkshire, Addison Wesley.

DUSSEL-PETERS, E.

- 1997 *La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas*, México, Jus/UNAM.
- 2000 *La inversión extranjera en México*, Santiago de Chile, CEPAL, Series Desarrollo Productivo, no. 80.

DUSSEL-PETERS, E., L. GALINDO y E. LORÍA

- 2003 *Condiciones y efectos de la inversión extranjera directa y del proceso de integración regional en México durante los años noventa: una perspectiva microeconómica*, Argentina, BID/UNAM.
- 2007 *Condiciones y efectos de la inversión extranjera directa y del proceso de integración regional en México durante los noventa: una perspectiva macro, meso y micro*, México, Plaza y Valdés.

ENGLE, R. y C. GRANGER

- 1987 "Co-integration and Error Correction: Representation, Estimation and Testing", *Econometrica*, vol. 55, no. 2, pp. 251-276.

ENGLE, R., D. HENDRY y J. RICHARD

- 1983 "Exogeneity", *Econometrica*, vol. 51, no. 2, pp. 277-304.

ERICSSON, N.

- 1992 "Cointegration, Exogeneity and Policy Analysis: An Overview", *Journal of Policy Modeling*, vol. 14, no. 3, pp. 251-280.

FRITSCH, W., G. FRANCO y L. WOLFSON

- 1991 "Inversión extranjera directa y pautas de la industrialización y el comercio exterior en los países en desarrollo: notas con referencia a la experiencia brasileña", *Revista Desarrollo Económico*, vol. 30, no. 120, pp. 523-547.

GREGORY, A. y B. HANSEN

1996 "Tests for Cointegration in Models with Regime and Trend Shifts", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 58, no. 3, pp. 555-560.

GROPP, R. y K. KOSTIAL

2000 *The Disappearing Tax Base: Is Foreign Direct Investment Eroding Corporate Income Taxes?*, European Central Bank working paper no. 31.

GRUBERT, H., T. GOODSPEED y D. SWENSON

1993 "Explaining the Low Taxable Income of Foreign-Controlled Companies in the U.S.", en A. Giovannini, R. Hubbard y J. Slemrod, eds., *Studies in International Taxation*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 237-270.

HAJKOVA, D., NICOLETTI, G. VARTIA, L. y K. YOO

2006 "Taxation, Business Environment and FDI Location in OECD Countries", París, OECD Economics Department, working paper no. 502.

HALL, P. y D. SOSKICE

2001 "An Introduction to Varieties of Capitalism", en P. Hall y D. Soskice, eds., *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 1-68.

HAMILTON, J.

1994 *Time Series Analysis*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

HARRIS, R. y R. SOLIS

2003 *Applied Time Series Modelling and Forecasting*, Nueva York, John Wiley and Sons.

HINES, J.

1999 "Lessons from Behavioral Responses to International Taxation", *National Tax Journal*, vol. 52, no. 2, pp. 305-322.

HINES, J. y R. HUBBARD

1990 "Coming Home to America: Dividend Repatriations by U.S. Multinationals", en A. Razin y J. Slemrod, eds., *Taxation in the Global Economy*, Chicago, Chicago University Press, pp. 161-200.

INSTITUTO MEXICANO DE EJECUTIVOS DE FINANZAS (IMEF)

2003 *Mejores prácticas financieras de las empresas mexicanas*, México, Pricewaterhouse Coopers/ITESM.

ISHII, Y.

2006 "Multinational Firms and Strategic FDI subsidies", *Review of International Economics*, vol. 4, no. 2, pp. 292-305.

JOHANSEN, S.

1988 "Statistical Analysis of Cointegrating Vectors", *Journal of Economic Dynamics and Control*, vol. 12, no. 1, pp. 231-254.

KOK, R. y B. ACIKGOZ

2009 "Analyses of FDI Determinants in Developing Countries", *International Journal of Social Economics*, vol. 36, no. 2, pp. 105-123.

KOPITS, G.

1972 "Dividend Remittance Behavior within the International Firm: A Cross-Country Analysis", *Review of Economics and Statistics*, vol. 54, no. 3, pp. 339-342.

KOSE, M. AYHAN, GUY M. MEREDITH y CHRISTOPHER M. TOWE

2004 "How Has NAFTA Affected the Mexican Economy? Review and Evidence", IMF working paper no. 04/59.

LEHMANN, A.

2002 "Foreign Direct Investment in Emerging Markets: Income, Repatriations and Financial Vulnerabilities", IMF working paper vol. 2, no. 47.

LIPSEY, R.

2002 "Home and Host Effects of FDI", NBER working paper no. 9293.

LOVE, J. y F. LAGE-HIDALGO

2000 "Analysing the Determinants of U.S. Direct Investment in Mexico", *Applied Economics*, vol. 32, no. 10, agosto, pp. 1259-1267.

LUNDAN, S.

2006 "Reinvested Profitability as a Component of FDI: An Analytical Review of the Determinants on Reinvestment", *Transnational Corporations*, vol. 15, no. 3, pp. 33-64.

MACHINEA, J. y C. VERA

2006 "Comercio, inversión directa y políticas productivas", Santiago de Chile, CEPAL, Serie Informes y Estudios Especiales no. 16.

MARKUSEN, J. y A. VENABLES

1999 "Foreign Direct Investment as a Catalyst for Industrial Development", *European Economic Review*, vol. 43, no. 1, pp. 335-356.

MASIH R. y A. MASIH

1996 "Stock-Watson Dynamic OLS (DOLS) and Error Correction Modelling Approaches to Estimating Long Run and Short Run Elasticities in a Demand Function: New Evidence and Methodological Implications from an Application to the Demand for Coal in Mainland China", *Energy Economics*, vol. 18, no. 4, pp. 315-334.

MÁTTAR, J., J. MORENO-BRID y W. PERES

2002 *Foreign Investment in Mexico after Economic Reform*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas no. 10.

MOLD, A.

2004 "Una propuesta de gravar con impuestos unitarios las ganancias de las empresas transnacionales", *Revista de la CEPAL*, no. 82, pp. 37-54.

MOOIJ, R. y S. EDERVEEN

2003 "Taxation and Foreign Direct Investment: A Synthesis of Empirical Research", *International Tax and Public Finance*, vol. 10, no. 3, pp. 673-693.

MORTIMORE, M.

2004 "The Impact of TNC Strategies on Development in Latin America and the Caribbean", en D.W. teVelde, ed., *Foreign Direct Investment, Inequality and Poverty: Experiences and Policy Implications*, Londres, Overseas Development Institute.

OCDE

2002 *Foreign Direct Investment for Development: Maximising Benefits, Minimising Costs*, París, OCDE.

PACHECO, P.

2005 "Foreign Direct Investment, Exports and Imports in Mexico", *The World Economy*, vol. 28, no. 8, pp. 1157-1172.

PELEGRÍN, A.

2002 "Inversión extranjera directa", *Papeles de Economía Española*, vol. 93, no. 2, julio, pp. 122-134.

PEREIRA, A. y Z. XU

2000 "Export Growth and Domestic Performance", *Review of International Economics*, vol. 8, no. 2, pp. 60-73.

RAMÍREZ, M.

2006 "Is Foreign Direct Investment Beneficial for Mexico? An Empirical Analysis, 1960-2001", *World Development*, vol. 34, no. 5, pp. 802-817.

ROMER, P.

1990 "Endogenous Technological Change", *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5, pp. 71-102.

RUGMAN, A. y A. VERBEKE

2001 "Subsidiary-specific Advantages in Multinational Enterprises", *Strategic Management Journal*, vol. 22, no. 3, pp. 237-250.

SHAH, A. y J. SLEMROD

1990 "Tax Sensitivity and Foreign Direct Investment: An Empirical Assessment", The World Bank working papers no. 434, Washington, D. C., The World Bank.

SHATZ, H. y A. VENABLES

2000 "The Geography of International Investment", World Bank Policy research working paper no. 2338, Washington, D. C., The World Bank.

SLAUGHTER, M.

2003 "Host-country Determinants of U.S. Foreign Direct Investment into Europe", en H. Herrmann y R. Lipsey, eds., *Foreign Direct Investment in the Real and Financial Sector of Industrial Countries*, Nueva York, Springer.

WALDKIRCH, A.

2010 "The Effects of Foreign Direct Investment in Mexico since NAFTA", *The World Economy*, vol. 33, no. 5, pp. 710-745.

La experiencia canadiense de la concentración espacial de los servicios al productor

ELIZABETH GUTIÉRREZ ROMERO*

RESUMEN

En este trabajo se expondrán las modalidades que asume la concentración de los servicios al productor como resultado de las tendencias de la especialización en la división espacial e internacional del trabajo; también se presentan algunas hipótesis sobre las relaciones que existen entre este tipo de servicios y la innovación, como característica básica de las actividades intensivas en conocimiento.

Palabras clave: economía de servicios, servicios al productor, Toronto, ciudades globales, innovación y servicios

ABSTRACT

This work sets out the forms taken by the concentration of services for producers as a result of specialization tendencies in the spatial and international division of labor. It also looks at some of the hypotheses about the relationships between these kinds of services and innovation, as a basic characteristic of knowledge-intensive activities.

Key words: service economy, producer services, global cities, Toronto, innovation and services

* Secretaria Académica del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM; eliza@servidor.unam.mx. Agradezco a Marcela Osnaya Ortega su colaboración en la búsqueda y actualización de información estadística.

INTRODUCCIÓN

En diversas publicaciones, se identifica a Canadá como una economía de servicios inmersa en una economía basada en el conocimiento. ¿Cuál es el significado de esta apreciación? En primera instancia, hay que abordar la clasificación que se estableció desde los años cuarenta del siglo XX para definir y estudiar la estructura sectorial y su dinámica tanto empírica como teóricamente, clasificación que se basó en un modelo de etapas de crecimiento –fórmula mecanicista que a su manera también planteó Rostow (1974)¹ que consistió en establecer una premisa que define que las economías nacionales experimentan una evolución que las transforma de agrícolas (si el sector primario es la actividad principal) a industriales (si la manufactura domina) y, finalmente, a economías de servicios.

Del análisis de las transformaciones sectoriales, por tanto, se han desprendido teorías, hipótesis y connotaciones sobre el desarrollo económico y social de los diversos países. Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, la base para determinar la importancia de cada sector descansa en dos indicadores: la proporción de la producción de cada sector respecto del producto nacional y la proporción del empleo de cada sector en el empleo total.

Desde hace varias décadas, en la mayoría de los países desarrollados, las actividades terciarias o de servicios representan la parte más importante del producto interno bruto (PIB) (hacia el año 2000, en Estados Unidos, éste alcanzó el 80 por ciento del producto total y para Canadá representó el 70 por ciento del PIB total), mientras que tales proporciones son iguales o mayores si la variable considerada es el empleo (para Estados Unidos fue del 80 por ciento y para Canadá alcanzó el 75 por ciento del empleo total).²

Uno de los estudios pioneros sobre las transformaciones sectoriales en Estados Unidos (Stanback *et al.*, 1984: 1) señalaba que, desde inicios de la década de los setenta, las fuentes dominantes de la creación de empleos y de valor en la economía ya no se encontraban en la industria manufacturera, sino en el sector de los servicios.

De manera similar, en Canadá, el llamado “cambio estructural” de la economía hacia los servicios también inició a mediados del siglo pasado, lo que significó una disminución de la participación del empleo en las industrias productoras de bienes, que hacia 1946 representaba el 60 por ciento, cifra que gradualmente descendió hasta que las proporciones sectoriales se invirtieron (Roy, 2001: 2).

¹ En 1960, Rostow desarrolló un esquema de cinco etapas (desde la sociedad tradicional hasta la de consumo en masa) para identificar a las sociedades en sus dimensiones económicas.

² Para Estados Unidos, consúltese <http://usinfo.state.gov>, y para Canadá, <http://www40.statcan.ca>.

SERVICIOS INTERMEDIOS PARA LA PRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre los cambios estructurales señalan que, si bien el sector terciario está integrado por una gran heterogeneidad de servicios –entre ellos los que se dan al consumidor, que en conjunto son mayoritarios en la economía–, el dinamismo y la importancia que han tenido los servicios intermedios para la producción sobresalen entre la amplia gama de actividades que forman este sector. Aun cuando éstos no participan en la producción material, se vinculan con ésta como insumos intensivos en trabajo profesional especializado, principalmente en funciones relacionadas con la organización; la administración y gestoría de la producción; la consultoría –en aspectos legales, contables, de ingeniería–; la investigación y diseño; la publicidad; las finanzas y el transporte. De ahí que estos servicios intermedios intervengan en fases tanto anteriores como posteriores de la producción, como capital humano intensivo en conocimiento y como generadoras de alto valor agregado.

La importancia y diversificación mostrada por los servicios al productor es resultado de la creciente especialización y separación de estas funciones estratégicas tanto dentro como fuera de la estructura de las empresas o de los corporativos. En primer término, se presenta como una división técnica del trabajo, que consiste en la separación de funciones y de personal especializado al interior de la firma, de la que derivan departamentos o unidades definidos particularmente con servicios de contabilidad, publicidad, diseño, servicios de mantenimiento y reparación de equipos, etc. Pero también puede presentarse como un cambio en la división social del trabajo, a través del establecimiento de un mercado independiente de empresas de servicios que, a la vez que expresa la progresiva separación y especialización entre empresas de servicios, también describe la terciarización de los servicios al productor, ya que las empresas pueden tomar la decisión de desprenderse de esos departamentos o unidades –por razones técnicas o de rentabilidad y dedicarse a funciones más sustantivas– y contratar esos servicios en el mercado, lo que resulta en una desintegración vertical de la organización corporativa moderna, pues estos servicios se eliminan de las empresas (Martinelli, 1991a: 23).

La investigación de Stanback *et al.* (1984) señalaba que, hacia 1980, este tipo de servicios, que se utilizan como insumos para la producción, representaban aproximadamente el 25 por ciento del producto nacional bruto (PNB) estadounidense, lo que rebasaba el valor agregado de toda la manufactura,³ de ahí su importancia económica.

³ Cabe mencionar que una compañía que presta servicios intermedios también lo puede hacer a usuarios finales, por lo que la captación de la información no siempre es adecuada a estos particulares propósitos de investigación.

Por otra parte, en Canadá (al igual que sucedió en Estados Unidos), el incremento de los servicios intermedios mantuvo un comportamiento muy vigoroso desde la década de los sesenta, cuando superó al que mostraba la economía total.

Cuadro 1					
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL Y DE LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS EN CANADÁ (TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL)					
	1961-1971	1971-1981	1981-1991	1996-2000	2001-2005
Servicios empresariales	9.3	10.5	5.0	5.8	5.4
Economía total	5.5	4.0	2.2	6.6	5.1

Fuente: George Sciadas, *Business Services Evolution*, 1ª parte, Ottawa, Statistics Canada, 1995, 8; y Statistics Canada, National Economic Accounts_CANSIM, table 379-0024.

Aunque el sorprendente desempeño alcanzado por los servicios entre 1960 y 1980 aminoró su marcha en las décadas posteriores, su crecimiento promedio se estabilizó hasta mediados de los años dos mil.

El análisis del comportamiento y expansión de estas actividades revela transformaciones en la forma en que se realiza la producción, lo que ha constituido una verdadera revolución económica que estriba fundamentalmente en la dependencia creciente de la manufactura respecto de una mayor cantidad de servicios intermedios que son necesarios para llevar a cabo el ciclo completo de la producción en cualquier tipo de industria.

Estos servicios dan origen a una larga lista de funciones⁴ que deben realizarse de manera articulada tanto en etapas que preceden a la producción material como en fases posteriores. Entre los servicios que anteceden la producción material se cuentan los relacionados con el diseño y la innovación de productos y procesos; intervienen también aquellos relacionados con la organización y gestión de la producción (como los vinculados con el procesamiento de información); además de servicios de control de calidad en la producción y, desde luego, servicios que siguen

⁴ Entre los servicios intermedios se incluyen actividades relacionadas con la movilización de recursos (bancos, finanzas, ingeniería, reclutamiento y capacitación), la concepción e innovación de productos y de procesos (I&D, diseño, ingeniería), la organización y gestión de la producción (administración de negocios, consultoría gerencial, procesamiento de la información, contabilidad, servicios legales, etc.), la producción misma (control de calidad, mantenimiento, logística), la promoción y distribución de productos (transportación, intermediación comercial, mercadotecnia, publicidad).

a la producción material, tales como los relacionados con la mercadotecnia y la publicidad, entre otros. La serie de servicios que intervienen en el ciclo productivo denota un proceso de especialización creciente y extrema de las acciones que deben articularse de forma estratégica en el proceso global de producción (Martinelli, 1991a: 21).

La gama de servicios intermedios surge tanto la división técnica y social del trabajo, pero tiene importantes implicaciones en la división internacional del trabajo, así como en la concentración espacial de estas actividades.

DIVISIÓN DEL TRABAJO Y ESPECIALIZACIÓN

Los servicios especializados al productor se localizan, en las economías más avanzadas, generalmente en pocas ciudades metropolitanas. Un elemento que define la desigual distribución espacial de estos servicios deriva de la propia estructura organizativa jerárquica de las empresas transnacionales, las cuales en su mayoría establecen sus oficinas centrales en las grandes ciudades, concentrando en éstas las funciones estratégicas y de control, mismas que constituyen una compleja red de necesidades y provisión de servicios al productor. Esto hace que los servicios especializados también converjan en esos nodos superiores de la jerarquía organizativa y espacial.

La particular geografía de los servicios al productor provoca que especialmente algunas metrópolis, donde se localizan estas actividades, se apropien de una alta proporción del valor agregado mundial, mientras que otras regiones y ciudades se ubiquen en segmentos más bajos de esta cadena de valor. Todos estos fenómenos originan una nueva división internacional del trabajo basada en los servicios al productor (Martinelli, 1991b: 71).

En la etapa actual de la globalización, este último punto es importante, ya que el traslado de la actividad manufacturera –en sus aspectos más rutinarios– a países de menor desarrollo produce cambios en la oferta de servicios especializados, a partir de la expansión de las actividades de empresas transnacionales de servicios a los países receptores,⁵ las cuales mantienen su prestación de servicios legales, contables y otros intermedios a las filiales manufactureras de los grandes corporativos transnacionales, establecidas en países en desarrollo (World Investment Report, 2004: 103).

El proceso evolutivo que han tenido los servicios al productor ha sido radical. Durante la expansión capitalista derivada de la segunda posguerra, buena parte de

⁵ Las grandes consultorías a nivel internacional de publicidad o de firmas legales están presentes en muchos países en desarrollo (a través de sociedades con firmas locales, con el fin de cumplir con las regulaciones gubernamentales) y tienden a proveer de servicios a los inversionistas extranjeros, mientras que los proveedores de servicios locales lo hacen a las empresas nacionales.

los servicios al productor requeridos eran realizados dentro de las grandes empresas o corporativos y se integraban como unidades de trabajo administrativo o gerencial; sin embargo, en el último tercio del siglo pasado, estas funciones se empezaron a contratar con empresas independientes.

La división del trabajo y la mayor especialización produjeron que las actividades laborales de preproducción y de posproducción gradualmente se convirtieran en una extensión de los procesos de producción industrial. Por ejemplo, en el caso de las que anteceden a la producción –como son la investigación y el desarrollo, que anteriormente llevaba a cabo el personal asociado con el trabajo manufacturero–, hoy las realizan investigadores especializados que no forzosamente están vinculados laboralmente con la empresa que efectúa la producción directa, sino que, en mayor grado, se trata de investigaciones colectivas independientes, en las que se genera conocimiento y no objetos materiales. La forma en que se ejecuta este trabajo especializado se asocia a las labores de servicios; sin embargo, los resultados de investigación suelen ser vendidos como bienes, es decir, como patentes (Walker, 1985: 63).

La importancia de los servicios al productor se deriva del papel que cumplen para integrar la partes diferenciadas y especializadas de la producción, así como del proceso integral, por ello tienen una función o carácter estratégico, ya que se asocian con diversas etapas de la producción y de la toma de decisiones.

Los cambios en las formas de producir son tan relevantes que, desde otra óptica, Robert Reich (1992: 174) plantea que sería necesaria una revisión conceptual de la vigencia de las clasificaciones censales estadounidenses, pues las categorías laborales tradicionales se remontan a etapas de “producción estandarizada de alto volumen”, mientras que –según este autor– la realidad contemporánea demuestra que se transita a la “producción de alto valor”, por ende, propone una categoría de trabajo a la que denomina “servicios simbólico-analíticos”, en la que se incluiría una buena parte del conjunto de servicios al productor, sobre todo los relacionados con la intermediación estratégica y la identificación y resolución de problemas.⁶

Las consideraciones planteadas hasta el momento refuerzan la idea de que, aun cuando son actividades crecientemente autónomas o realizadas por prestadores de servicios independientes, se trata de tareas que son una extensión de la producción de bienes; por ello, es incorrecto hacer una separación tajante entre una economía productora de bienes y otra de servicios.

Sin embargo, cabe mencionar que el continuo crecimiento en los servicios desde la década de los sesenta del siglo xx dio origen a la interpretación de que la sociedad

⁶ Considera las actividades de ingenieros, abogados y contadores creativos, publicistas, estrategias de *marketing*, consultores en administración, finanzas y especialistas en información, entre muchos otros profesionales.

estadunidense transitaba hacia una de tipo postindustrial (Bell, 1971: 15), concepción que, desde una perspectiva más sociológica, destacaba la preeminencia social de una clase de trabajadores profesionales y técnicos dedicados a la prestación de servicios relativos a la salud, educación, investigación y gobierno, cuya expansión provocaba un cambio hacia ocupaciones de “cuello blanco”.

Desde una perspectiva económica, para Stanback *et al.* quedaba claro que gran parte del explosivo crecimiento del sector terciario se fundamentaba en las actividades de servicios que estaban y están estrechamente imbricadas en la producción de bienes, ya fuera como servicios autónomos al productor o que fueran originados en las oficinas administrativas centrales de las empresas (Stanback *et al.*, 1984: 16).

Como señaló Walker, en el desarrollo capitalista ha habido una revolución en la organización de la producción que ha puesto un nuevo énfasis en el trabajo concerniente a la producción indirecta respecto de la del trabajo asociado con la producción directa, lo que involucra el conjunto de actividades de trabajo gerenciales y de administración, así como las relativas a la circulación del capital. En estas nuevas condiciones, el crecimiento de la productividad y la acumulación de capital también dependen de la producción indirecta (Walker, 1985: 75).

Por todas estas razones, el desarrollo de los servicios al productor se considera una determinante principal de la dinámica competitiva de las empresas, de los sectores y de las regiones.

LOS SERVICIOS AL PRODUCTOR EN CANADÁ

En la diversa bibliografía sobre el sector de los servicios, una temática constante es la relativa a la heterogeneidad que guardan tales actividades y el impacto que tienen en la magnitud y crecimiento del empleo. Entre la amplia gama de servicios, muchos de ellos requieren de bajos niveles de capacitación y de escolaridad en el trabajo, pero existe también un conjunto de labores en este sector cuya materia prima se compone de productos y adelantos tecnológicos con altos contenidos de información y conocimiento, lo que generalmente supone también altos niveles de escolaridad.

Particularmente en países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el subsector de servicios al productor, intensivos en conocimiento, aprovechó la propagación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y generó un mercado propio de productos y actividades de servicios relacionados, tales como de computación y de tecnologías de información; de consultoría en *software* y *hardware*; y de procesamiento de datos y de servicios de comunicación avanzados.

Otros servicios intensivos en conocimiento que han crecido fuertemente son los de investigación y desarrollo (i&d), logística, control de calidad y de pruebas técnicas, oficinas de patentes, servicios administrativos, contratación laboral y actividades de capacitación. En estos países, la subcontratación de servicios con empresas que producen conocimiento especializado es creciente, sobre todo en regiones metropolitanas (Antonelli, 1999: 253).

El dinamismo y concentración de los servicios especializados al productor responde en gran medida a la complejidad de la estructura manufacturera y al nivel de desarrollo de las naciones; por ello, éstos predominan sólo en algunas metrópolis de países de la OCDE junto con los servicios financieros y de seguros, que también se encuentran muy localizados (Lash y Urry, 1998: 281).⁷

En cuanto a las clasificaciones canadienses, los servicios al productor se ubican dentro del subsector de los servicios comerciales y se agrupan en servicios relacionados con las finanzas, seguros y bienes raíces, las comunicaciones y los servicios a los negocios.⁸

Cuadro 2
PIB Y FUERZA DE TRABAJO DE LOS SERVICIOS EN CANADÁ

Año 2000	PIB (millones de dls)	Fuerza de trabajo (miles de personas)
Servicios distributivos	148 179	3 097.9
Servicios al productor	311 103	3 985.2
Comunicaciones	38 527	665.5
FIRE*	180 944	867.0
Servicios a los negocios ¹	91 632	2 452.7
Otros servicios	20 818	695.8
Total servicios comerciales	480 100	7 778.9
Total de servicios no comerciales	453 613	7 130.8
TOTAL	933 712	14 909.7

Fuente: Rosa y Gault, "Research and Development in Canada's Service Sector", p. 2.

* FIRE (Finance, Insurance and Real State) se traduce como finanzas, seguros e inmobiliarias.

¹ Los servicios a los negocios incluyen servicios de administración, consultoría científica y técnica, sistemas de computación, diseño, servicios de arquitectura y de ingeniería.

⁷ Estos servicios tienen una importancia extrema en los países angloamericanos, simplemente hacia 1987 –según estos autores–, en la ciudad de Nueva York, el 38 por ciento de los empleos y en Londres el 33 por ciento correspondían a los servicios al productor.

⁸ Para ubicar en una perspectiva más amplia las clasificaciones estadísticas y sus aportaciones al producto en Canadá, vale la pena señalar que los servicios comerciales constituye alrededor del 50 por ciento del PIB, mientras que los servicios gubernamentales (educativos, de salud, de infraestructura, etc.) más los servicios al consumidor (servicios de comida, salones de belleza, etc.) representan el porcentaje restante.

Hacia el año 2000, los servicios al productor alcanzaron un monto de 311 103 000 000 de dólares, lo que representaba más de una tercera parte (el 33.3 por ciento) del total de los servicios comerciales; además, la fuerza de trabajo fue de casi cuatro millones de personas, es decir, alrededor del 27 por ciento del total en el sector servicios, tal como se aprecia en el cuadro 2.

SERVICIOS E INNOVACIÓN

Los servicios al productor en Canadá han cobrado relevancia por sus resultados cuantitativos, por estar basados en la información y conocimiento y por su capacidad para innovar en productos y procesos, lo que se realiza mediante contratos comerciales que involucran una necesidad para resolver problemas específicos, por una parte, y la oferta de competencias y capacidades para solucionarlos, por la otra.

Los servicios al productor destacan también entre los principales usuarios de las nuevas tecnologías, especialmente de las TIC, cuestión que se desprende del nivel y ritmo de las inversiones que se realizan en estos rubros. Los servicios financieros y los servicios a los negocios sobresalen en este campo por la inversión tecnológica que realizan y porque, en muchos casos, adquieren un papel activo al utilizar las TIC, ya que estas tecnologías les sirven, a su vez, para configurar y desarrollar nuevos sistemas, nuevo *software* y nuevos productos (Boden y Miles, 2000: 11). La innovación que se desarrolla en esta clase de servicios adquiere modalidades específicas debido a que habitualmente se realiza a través de proyectos particulares (que se caracterizan por la estrecha colaboración entre los desarrolladores y sus clientes) y no a través de departamentos estructurados de investigación y desarrollo.

Cabe señalar que hacia el último tercio del siglo xx, se planteaban serias dudas respecto de las posibilidades de innovación de los servicios y se subestimaba la capacidad para crear, difundir o transformar el conocimiento en este sector, debido a que la innovación se asociaba fundamentalmente con productos y procesos manufactureros (Boden y Miles, 2000: 2). Esta preocupación fue mayor tras el proceso de desindustrialización experimentado en Estados Unidos, reflejado en el marcado decrecimiento de la participación manufacturera, tanto en el producto como en el empleo, en la década de los ochenta. La consecuencia de ambas premisas implicaba un futuro caracterizado por el atraso económico para el país.

El desempeño productivo tanto en Estados Unidos como en otros países desarrollados demostró que estas ideas estaban alejadas de la realidad, ya que los procesos de inversión y desarrollo (I&D) en muchos servicios tienen un lugar central. De hecho en Canadá, los gastos en I&D realizados en diversos subsectores de servi-

cios al productor entre 1998 y 2002 muestran altas tasas de crecimiento, lo cual contribuye a la incorporación de trabajo calificado en forma creciente en estas actividades (Rosa y Gault, 2003: 4).

Cuadro 3			
DISTRIBUCIÓN DEL GASTO EN I&D POR SECTOR, EN MILLONES DE DÓLARES (1998-2002)			
Servicios al productor	1998	2002	Tasa de crecimiento (%)
Comunicaciones	318	348	2.4
FIRE	131	150	4.4
Servicios empresariales	1438	1940	7.9
Sistemas de computación	515	709	8.4
Servicios de arquitectura e ingeniería	363	499	9.2
Administración y consultoría científica	35	39	3.0
I&D científica, salud, etc.	525	693	7.0

Fuente: Rosa y Gault, "Research and Development in Canada's Service Sector", 2003; p. 2.

Como se aprecia en el cuadro 3, el gasto en I&D crece más rápidamente en los llamados servicios empresariales, como computación y servicios de consultoría, así como en servicios de ingeniería y arquitectura.

Estas actividades relacionadas con la I&D empleaban casi dos terceras partes (el 64.3 por ciento) de profesionales, de ellos el 83.2 por ciento contaban con licenciatura, el 10.4 por ciento con maestría y el 6.4 por ciento con doctorado; además de incorporar a un 27.1 por ciento de técnicos (Rosa y Gault, 2003: 4).

CIUDADES Y SERVICIOS AVANZADOS AL PRODUCTOR

Como se mencionó anteriormente, el dinamismo de los servicios al productor tiene implicaciones espaciales o regionales importantes, debido a que la localización de estas actividades no se presenta de manera homogénea en los territorios nacionales, sino que existen determinantes espaciales para que éstos se concentren en un pequeño conjunto de grandes regiones metropolitanas dentro del sistema de ciudades de cada país (en el caso canadiense encabezado por Toronto).

Por una parte, diversos análisis teóricos han establecido que las actividades de servicios con altas tasas de crecimiento tienden a estar concentradas geográficamente

en áreas metropolitanas, mientras que los servicios de bajas tasas de crecimiento se distribuyen de manera más homogénea (Illeris, 1991: 97). Este fenómeno se ha constatado para el caso canadiense, pues los servicios al productor que durante décadas (1960-1990) tuvieron un rápido crecimiento, también tendieron a concentrarse en Toronto, ciudad que muestra una marcada especialización laboral.

Hacia finales de ese periodo, el ejemplo más significativo era el del subsector financiero, de seguros e inmobiliario (FIRE) localizado en Toronto, que superaba en un 61 por ciento al promedio de estos servicios en todo el país, lo que significa que la proporción del empleo en estas actividades en Toronto era mayor que la proporción media nacional.⁹ Igualmente se constataba que Toronto seguía siendo el corazón industrial de Canadá, ya que en términos proporcionales, el empleo manufacturero en de la ciudad era mayor (en un 20 por ciento), respecto del promedio nacional. Por su parte, la proporción de empleo en “otras actividades” (que incluye a los servicios comerciales) también excedía un 17 por ciento al promedio nacional. Este rubro, que incluye a los servicios comerciales, de alojamiento, alimentos y bebidas, se vincula con la función de Toronto como centro nacional de congresos y turismo, así como con las empresas prestadoras de servicios a los corporativos y empresas manufactureras (Garza, Filion y Sands, 2003: 275).¹⁰

Además, su especialización en servicios al productor se corrobora al considerar otras fuentes estadísticas canadienses que muestran la alta proporción (alrededor de una cuarta parte) de la fuerza de trabajo en Toronto en estos servicios, muy por arriba de Montreal o de Vancouver, ciudades que también concentran actividades manufactureras y de servicios importantes.

La bibliografía consultada señala los siguientes factores que podrían explicar la concentración de estos servicios especializados en Toronto. En primer lugar, la necesidad de tener contactos cara a cara; a este respecto, tanto la teoría como los hechos indican que los procesos donde intervienen servicios especializados requieren un intercambio rápido de información entre profesionales. Además, en las grandes metrópolis se traban relaciones entre actores estratégicos, como son los ejecutivos de las oficinas centrales de los corporativos y sus requerimientos de sofisticados servicios al productor. De hecho, al establecerse la interacción personal entre estos actores se facilitan las relaciones de confianza y la cooperación entre ellos.

⁹ El fortalecimiento de los servicios financieros en Toronto ha sido producto de varios factores, entre éstos destaca la integración de servicios bancarios, del manejo de fondos de inversión y de seguros. Además, en esta ciudad, se ubica la Bolsa de Valores.

¹⁰ El subsector “comunicaciones y otros servicios” también rebasaba el promedio nacional en un 15 por ciento, lo que muestra el papel de Toronto como el centro principal para los medios de comunicación en Canadá.

Cuadro 4
FUERZA DE TRABAJO EXPERIMENTADA DE QUINCE AÑOS Y MÁS POR INDUSTRIA
(CENSO DE ÁREAS METROPOLITANAS, 2006)

	Canadá	Toronto	Montreal	Vancouver
Información e industrias culturales	417 325	101 845 24.4%	70 170 16.8%	42 145 10.1%
Finanzas y seguros	689 210	193 760 28.1%	89 190 12.9%	55 640 8.1%
Bienes raíces	303 510	66 115 21.8%	35 015 11.5%	29 575 9.7%
Renta y alquiler				
Serv. profesionales	1 122 445	267 625 23.8%	159 500 14.2%	107 490 9.6%
Científicos y técnicos				
Administración de empresas	20 530	5 570 27.1%	2 750 13.4%	2 155 10.3%

Fuente: Elaboración propia con base en Statistics Canada, 2001.

También es importante la disponibilidad de una fuerza de trabajo calificada, la que usualmente se puede reclutar en las grandes ciudades, ya que ahí se ubican las instituciones educativas y es donde se encuentra un mercado laboral para trabajadores especializados. Finalmente, para muchos de estos trabajadores, las grandes ciudades ofrecen servicios culturales y recreativos, que son factores de atracción determinantes para fijar la residencia familiar (Illeris, 1991: 101). Más particularmente, en el área metropolitana de Toronto, destaca el Distrito Central de Negocios, donde están presentes las formas de economías de aglomeración para las empresas; los contactos interpersonales y una fuerte sinergia entre diferentes ramas económicas. Además, el centro de la ciudad también se convierte en un polo de atracción turística debido a su intensa actividad comercial y profusión de actividades culturales (Garza, Filion y Sands, 2003: 264).

No es extraño que Toronto concentre un gran porcentaje de los servicios al productor, hay que tener en cuenta que esta metrópoli también es el centro industrial de la provincia de Ontario y de Canadá. Entre las industrias más importantes del área metropolitana de Toronto se pueden contar en primer término la automotriz, cuyas plantas armadoras se encuentran ubicadas a cien kilómetros del centro de la ciudad, las que producen dos tercios (el 66 por ciento) de los automóviles y camiones ligeros y el 35 por ciento de las refacciones automovilísticas que se fabrican en Canadá; esto hace que uno de cada seis empleos dependan de esta actividad (Garza, Filion y Sands, 2003: 274). La ciudad de Toronto también es asiento de grandes empresas

del sector de las TIC (Nortel Networks, IBM Canada y Celestia); del sector de ingeniería avanzada y aeroespacial (Bombardier, Husky Injection Moulding Systems) y de las industrias culturales (es el tercer gran centro de teatro del mundo anglohablante; su producción fílmica también tiene un lugar relevante y además tiene fama internacional en animación computarizada, debido a las actividades del Sheridan College). Además, en Toronto está el principal complejo de educación e investigación médica, y la Universidad de Toronto encabeza el sistema de universidades y colegios en ese país (Courchene, 2001: 175).

Asociada a esta intensa actividad industrial, de servicios educativos y de salud, en Toronto también se concentran en una alta proporción las oficinas centrales de los grandes corporativos (sería la tercera ciudad más importante después de Nueva York y Chicago), lo que se refleja en que más de una tercera parte de las cien empresas más grandes que operan en Canadá tenga su sede en esta ciudad. Además, todos los bancos importantes de Canadá tienen su principal oficina nacional en Toronto, al igual que la mayor parte de las demás oficinas financieras que operan en el país (Garza, Filion y Sands, 2003: 274).

La vinculación espacial entre la industria y los servicios especializados es una característica de la ciudad de Toronto que otras metrópolis ya no comparten, pues han vivido procesos de desindustrialización muy agudos. Algunas ciudades industriales (como las del *rustbelt* estadounidense) perdieron su liderazgo como lugares de producción manufacturera al trasladarla hacia otras regiones en su territorio nacional o incluso hacia otros países en la búsqueda de salarios bajos y de menores niveles de regulación (Sassen, 2004: 15); sin embargo, esto no significó que los servicios al productor se hayan relocalizado en la misma proporción.

Por una parte, las oficinas centrales (que continúan situadas en las grandes metrópolis) requieren de una infinidad de servicios legales, contables, de publicidad, de consultoría y de servicios financieros, lo cual les permite concentrar y coordinar sus operaciones globales. Por otra parte, debido a la modernización y desarrollo de las telecomunicaciones y de la transmisión digital de la información, con costos muy bajos, la proximidad respecto de la producción industrial ya no es tan determinante.

La experiencia de las últimas décadas de muchas ciudades permite aseverar que la lógica que sigue la geografía de los servicios al productor ya no es reflejo fiel de la geografía de la producción. En este sentido, la ciudad de Chicago es un caso emblemático tanto de la pérdida manufacturera como de la concentración de servicios al productor en esa metrópoli (Sassen, 2004: 19).

SUBCONTRATACIÓN EXTERNA DE SERVICIOS, GLOBALIZACIÓN Y CIUDADES

Un fenómeno económico clave de la globalización, que está vinculado con algunas ciudades, es el de la subcontratación productiva en servicios. A diferencia de la larga historia que ya tiene la subcontratación de procesos manufactureros, sólo en las últimas décadas se ha propagado la fragmentación y relocalización de servicios en ciudades que combinan procesos eficientes y bajos costos. Entre los servicios que encabezaron esta tendencia (aprovechando los avances en la digitalización), se encuentran aquellos trabajos relacionados con las tecnologías de información, contabilidad y telemarketing, caracterizados por su carácter genérico y rutinario. No obstante, posteriormente la subcontratación internacional se ha complejizado en otros servicios vinculados con las finanzas, los recursos humanos, diseño e ingeniería (Ritzer y Lair, 2007: 311-312).

Aunque la opinión más generalizada es que la subcontratación de servicios se dirige y relocaliza en países en desarrollo, India y China, la experiencia internacional indica que es entre países desarrollados donde más intenso es este tipo de subcontratación así como el comercio de servicios. Ya sea que se presente entre naciones de igual o con diferente nivel de desarrollo, fundamentalmente esto implica que hay una transferencia de actividades y de puestos de trabajo a nivel internacional.

Actualmente, la subcontratación internacional está adquiriendo una nueva modalidad, representada por la relocalización de las etapas de la cadena de valor en servicios (de información, técnicos y/o administrativos) en cualquier parte de los países cercanos o vecinos, es decir, una subcontratación cercana de servicios. Esta modalidad presenta ventajas de localización, ya que habitualmente se comparten zonas horarias similares, hay mayor facilidad y menores costos para trasladarse –en caso de requerirse un mayor control de operaciones– e, incluso, puede haber proximidad física y cultural. Esta particularidad en la subcontratación internacional cercana ha sido clave para Canadá y su comercio internacional, ya que siendo Estados Unidos el país importador de servicios más grande del mundo, la vecindad entre países se convierte en un atractivo para las compañías estadounidenses que subcontratan servicios a nivel global. (Research and Markets, s.f.).

De hecho, el 60 por ciento de las subcontrataciones internacionales en Canadá se realizan con Estados Unidos y para ello se aprovechan las ventajas culturales y del idioma, pero además este país cuenta con menores costos relativos (en comparación con los estadounidenses) y una población educada. Sin embargo, este tipo de subcontratación e inversión extranjera directa en servicios, que se realiza en localidades canadienses, ha sido cuestionado, ya que en muchos casos la subcontratación no está basada ni dirigida hacia la alta especialización.

Esta situación ha sido analizada respecto del caso Toronto, ya que ahí se concentran y se subcontratan en alta proporción (en el empleo, pero sobre todo en ingresos) los servicios rutinarios, como los llamados *call centres* (Vincent y Mc Keown, 2008), y otros servicios de apoyo, lo que genera empleos de salarios bajos contrastando con los altos salarios asociados a servicios que requieren alta especialización. La localización de *call centres* también se advierte en provincias de la Costa Este de Canadá, como New Brunswick y Terranova, regiones que compiten para atraer esa inversión, ofreciendo para ello incentivos financieros, paquetes de capacitación y tecnología de punta para el sector. Debido a estas razones, los ingresos provenientes de los *call centres* aumentaron enormemente en Canadá, pues de 424 000 000 en 1998 alcanzaron la suma de 2.76 billones de dólares canadienses en 2006.

De hecho, a nivel mundial, Canadá ya se destaca como un lugar prominente en actividades de subcontratación de *call centres*, ya que el 11 por ciento de la totalidad de los proyectos de inversión extranjera directa se ubicaron en este país (United Nations World Investment Report, 2004: 161-162).

SERVICIOS ESPECIALIZADOS AL PRODUCTOR Y CIUDADES GLOBALES

Con el proceso de globalización económica, la concentración espacial de los servicios especializados al productor se ha considerado, incluso, como una característica metodológica para definir la red de ciudades mundiales o ciudades globales.

En relación con este tema, y como parte de su concepción sobre la organización y el control de la producción global, Friedmann y Goetz (1982) señalaron la formación de una red global de ciudades cuya función sería la de articular el sistema global de producción y de mercados. En esta red de ciudades –interconectada y jerarquizada–, se concentra el capital global, se localizan las oficinas centrales de las corporaciones transnacionales y se toman las decisiones de reorganización de la producción global.

Estas ciudades, en tanto centros de control estratégico, requieren de servicios profesionales especializados altamente capacitados para integrar los procesos comerciales, financieros y productivos; de ahí que estas ciudades experimenten cambios muy sensibles en la estructura del empleo y en la composición social de su población.

Los autores destacan que el dinamismo de la economía de la ciudad mundial se debe al crecimiento e interrelación que se establece entre diversos *clusters* (aglomeraciones) de servicios. En primer término, estas ciudades cuentan con un *cluster* básico de servicios de alto nivel para los negocios que, en gran medida, determina

las funciones económicas de la ciudad mundial; entre las actividades vinculadas con este *cluster* de servicios se mencionan las gerenciales, bancarias y de finanzas, los servicios legales, contables, la consultoría técnica, telecomunicaciones y computación, transporte internacional; investigación y desarrollo. El segundo y tercer *clusters* de servicios están constituidos por servicios que dependen y sirven al primer *cluster*, y se relacionan con los bienes raíces, construcción, servicios de hotelería, restaurantes, entretenimiento, policía privada, servicios domésticos y las actividades vinculadas con el turismo internacional. Para Friedmann y Goetz (1982) el crecimiento de los servicios en las ciudades mundiales se presenta a expensas del *cluster* vinculado con el empleo manufacturero, que pierde fuerza (en términos relativos) respecto del empleo total.

Los aspectos arriba señalados se relacionan estrechamente con la experiencia de la estructura del empleo de la ciudad de Toronto, mientras que la importancia de los servicios avanzados a los negocios (servicios legales, contables, de publicidad y bancarios) con alcance global ha sido la pauta para que Toronto se sitúe en los primeros lugares de la clasificación de ciudades globales, planteada entre otros por Beaverstock, Smith y Taylor, 1999, y se encuentra entre las cinco principales ciudades norteamericanas, sólo atrás de Nueva York, Chicago, Los Ángeles y San Francisco, principales nodos del sistema capitalista en el área norteamericana.¹¹

Finalmente, cabe mencionar que otro *cluster* importante en términos de la metodología propuesta por Friedman y Wolff es el de los servicios gubernamentales, que tiene como objetivo el mantenimiento y reproducción de la ciudad mundial.

En el caso canadiense, aun las ciudades más importantes dependen de los gobiernos provinciales para tener autoridad legal, así como para allegarse de ingresos, ya que los gobiernos de las provincias han sido recelosos para delegar autoridad a los municipales (Garza, Filion y Sands, 2003: 238).¹²

Aun a pesar de las restricciones provinciales y de los ámbitos jurisdiccionales definidos entre los diferentes niveles de gobiernos, es posible detectar aspectos en los que la ciudad de Toronto tiene una intervención directa para ofrecer mejores condiciones para su reproducción: mantiene una participación relevante que supera

¹¹ Clark David, 2003: 160. Es necesario señalar que hay muchos otros rasgos y variables que definen y hacen contrastar empíricamente a las ciudades globales; entre ellos, la importancia de sus sistemas financieros y la concentración de las oficinas centrales de corporativos transnacionales.

¹² La ciudad de Toronto ha experimentado varios procesos de integración municipal. En 1953, se conjuntaron trece municipios (incluida la ciudad central) para crear el Municipio Metropolitano de Toronto, bajo un gobierno municipal regional. Otro cambio mayor se verificó en 1998, cuando se creó el Área Metropolitana del Gran Toronto, constituida por el Área Metropolitana Censal de Toronto más cuatro municipalidades regionales completas: York, Durham, Peel y Halton. A esta nueva entidad también se le llama Ciudad de Toronto y también funciona como un gobierno municipal regional.

al resto de ciudades en el rubro de servicios sociales y familiares, así como en la provisión de vivienda pública o vivienda social. Toronto destina el 19.6 por ciento de su gasto total en el primer rubro y el 9.3 por ciento en la vivienda pública. Visto en otros términos Toronto gasta 738 dólares canadienses per cápita en servicios sociales y familiares, lo que equivale a ocho veces el que hace Calgary y dieciséis veces más el gasto de Vancouver (Brender, Cappe y Goleen, 2007: 82), por su parte ciudades como Montreal, Winnipeg, Halifax y Regina no destinan el mínimo gasto a los servicios sociales y familiares, ya que es una responsabilidad de las provincias proveer los servicios sociales y en general no es un área de jurisdicción de los gobiernos municipales. Sólo en Ontario los gobiernos municipales tienen la responsabilidad de proveer servicios sociales y familiares, lo cual permite una mediación directa del gobierno ciudadano (Brender, Cappe, Goleen, 2007: 118).¹³

CONCLUSIONES

Desde hace varias décadas, en Canadá se presentó un cambio estructural en los servicios, según muestran las clasificaciones sectoriales tradicionales, en términos del empleo y el valor de la producción en su economía. Por subsectores, el crecimiento más impresionante ha sido el relacionado con los servicios al productor y con los servicios empresariales.

Gran parte del dinamismo de estos servicios intermedios se deriva de la creciente especialización y división técnica y social del trabajo, lo que no ha derivado en una dispersión geográfica de estas actividades, por el contrario, hay una tendencia a la concentración espacial de estas actividades.

A partir de la información estadística, se ha constatado para el sistema de ciudades canadiense que los servicios más especializados se localizan en pocas ciudades metropolitanas, entre ellas Toronto destaca por su elevada concentración de servicios empresariales, ya que presenta condiciones de localización específicas, entre las que se cuenta la disponibilidad de capital humano y la densidad de actores estratégicos que facilitan los contactos interpersonales. Pues tal y como sucede con otras actividades productivas, este tipo de servicios requieren de la aglomeración espacial para obtener ventajas y mejores niveles de productividad –según la información generada entre profesionales–, lo cual reditúa en menores costos de transacción.

A pesar de que en Canadá, hay un crecimiento constante del empleo en los servicios empresariales y en el gasto dirigido a la innovación en este sector –que invo-

¹³ En este sentido, Ottawa también destina el 18.6 por ciento de su gasto a servicios sociales y familiares.

lucra una buena cantidad de profesionales con altos estudios y salarios–, también ha sido un país prominente a nivel mundial en actividades de subcontratación de *call centres*, pues un buen porcentaje de la inversión extranjera directa en localizan en varias ciudades de la costa este del país así como en Toronto.

Por tanto, la calidad y cantidad en el empleo de servicios en sus diferentes sectores será un factor que defina el desarrollo regional de muchas ciudades canadienses.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONELLI, CRISTIANO

1999 “The Evolution of the Industrial Organization of the Production of Knowledge”, número especial de *Learning, proximity and Industrial Performance*, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 23, no. 2, pp. 243-260.

BEAVERSTOCK J. V, R. G. SMITH y P. J. TAYLOR

1999 “A Roster of World Cities”, *Cities*, vol. 16, no. 6, diciembre, pp. 445-458.

BELL, DANIEL

1971 *The Coming of Post-industrial Society*, Nueva York, Basic Books.

BODEN, MARK e IAN MILES, eds.

2000 *Services and the Knowledge-based Economy*, Nueva York, Routledge.

BRENDER, NATALIE, MARNI CAPPE y ANNE GOLEEN

2007 *Mission Possible: Successful Canadian Cities*, Canadá, The Conference Board of Canada.

CLARK, DAVID

2003 *Urban Global City*, Londres, Routledge.

COURCHENE THOMAS J.

2001 “Ontario as a North American Region-State, Toronto as a Global City-Region: Responding to the NAFTA Challenge”, en Scott Allen, ed., *Global City-Regions, Trends, Theory, Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 175 pp.

FRIEDMANN JOHN y WOLF GOETZ

1982 "World City Formation: An Agenda for Research and Action", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 6, no. 3, pp. 309-344.

GARZA, GUSTAVO, PIERRE FILION y GARY SANDS

2003 *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*, México, Programa Interinstitucional de Estudios sobre la Región de América del Norte, El Colegio de México.

ILLERIS, S.

1991 "Location of Services in a Service Society", en Peter W. Daniels y P.W. Moulaert, *The Changing Geography of Advanced Producer Services: Theoretical and Empirical Perspectives*, Londres, Belhaven.

LASH SCOUT y JOHN URRY

1998 *Economías de signo y espacio, sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.

MARTINELLI, FLAVIA

1991a A Demand-orientated Approach to Understanding Producer Services, en Peter W. Daniels y P.W. Moulaert, *The Changing Geography of Advanced Producer Services: Theoretical and Empirical Perspectives*, Londres, Belhaven, pp. 23-24.

1991b "Producer Services Location and Regional Development, en Peter W. Daniels y P.W. Moulaert, *The Changing Geography of Advanced Producer Services. Theoretical and Empirical Perspectives*, Londres, Belhaven.

REICH, ROBERT B.

1992 *The Work of Nations*, Nueva York, Vintage Books Edition.

RESEARCH AND MARKETS

s.f. "The Offshore and Nearshoring Outsourcing Outlook: Key Locations, Outsourcing Models and the Leading Players", *Research and Markets*, julio de 2005, <http://www.researchandmarkets.com/reports/304957>.

RITZER, GEORGE y CRAIG LAIR

2007 "Outsourcing: Globalization and Beyond", en George Ritzer, *The Blackwell Companion to Globalization*, Reino Unido, Blackwell.

ROSA, JULIO MIGUEL y F.D. GAULT

2003 "Research and Development in Canada's Service Sector", *Statistics Canada, Service Industries Division*, Canadá, Statistics Canada.

ROSTOW, WALT W.

1974 *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica.

ROY CHRISTINE

2001 "The Services Industries and Trade in Services", *Statistics Canada*, Canadá, Statistics Canada, Minister of Industry.

SASSEN, SASKIA

2004 "A Global City", en Charles, Madigan, ed., *Global Chicago*, Chicago Council on Foreign Relations, University of Illinois Press.

STANBACK, THOMAS M., JR., METER J. BEARSE,

THIERRY J. NOYELLE y ROBERT A. KARASEK

1984 *Servicios, la nueva economía*, ed. de David Martínez Cabello, México, Publi-grafics.

STATISTICS CANADA

2001 "Experienced Labour Force 15 Years and over by Industry, by Census Metropolitan Areas", <http://www40.statcan.ca>, consultado el 3 de noviembre de 2005.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD)

2004 "World Investment Report 2004: the Shift Towards Services", Nueva York y Ginebra.

VINCENT, RICHARD y LARRY MC KEOWN

2008 *Trends in the Telephone Call Centre Industry*, Canadá, Statistics Canada.

WALKER, RICHARD A.

1985 "Is There a Service Economy?, The Changing Capitalist Division of Labor", *Science & Society*, vol. XLIX, no. 1, pp. 63 y 70.



REFLEXIONES / REFLECTIONS

ENTREVISTAS / INTERVIEWS

*Dossier: Mexican Migration to Canada
Statistical Data and Interview
with Chona Iturralde, Citizenship
and Immigration Canada (CIC)*
Camelia Tigau

NOTAS CRÍTICAS / CRITICAL NOTES

*¿Cuál fue la visión oficial estadounidense
del daño ambiental producido
por el derrame de crudo del pozo Macondo?*
Zirahuén Villamar

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS / BIBLIOGRAPHICAL NOTES

Reseñas de *Los derechos humanos en las ciencias
sociales: una perspectiva multidisciplinaria*,
de Ariadna Estévez y Daniel Vázquez, eds.
Valeria Llobet
Édgar Cortez

Dossier: Mexican Migration to Canada Statistical Data and Interview With Chona Iturralde, Citizenship and Immigration Canada (CIC)

CAMELIA TIGAU*

INTRODUCTION

Canada was built on immigration, and one of every six Canadian residents was born outside the country (McCrank, 2010). Canada's immigration may be compared to the United States' due to geographical proximity and similar historical conditions, and to Australia's, because of similar geographic conditions (huge resources and territories, but small populations). Canada, the U.S., and Australia are all principal receiving countries in international migration that accepted a large number of displaced persons and refugees for permanent settlement after World War II.

Nevertheless, the rate of immigration per capita to Canada is higher than the one to the U.S. (Green, 1995). Canada also has a stricter policy for selecting candidates, especially since the introduction of the points system (the Skilled Worker Programme) in 1967 that evaluates migrants according to their education, language skills, work experience, age, arranged employment, and adaptability. Canada currently receives more than 300 000 applications a year (Cerna, 2010), but only accepts about 250 000 immigrants and 175 000 foreign temporary workers annually (McCrank, 2010).

Even during the 2008 recession, Canada did not restrict entry of new migrants. The Canadian government's rationale was that, given the demographic changes expected over the next 20 years, "developed countries need to attract talent, reduce skills gaps and project the skills shortage for the next few years. This is the time to attract the best skills instead of reducing the intake of immigrants" (Mittal, 2008). Minister for Immigration Jason Kenney stated that the country "would maintain its current policy

* Researcher at CISAN, UNAM, ctigau@unam.mx.

of encouraging immigration in order to meet identified labor shortages in key areas despite the financial crisis." He added that "attracting different types of skills and talent [is] necessary for developed countries to compete in the global economy. Canada's strategy of encouraging people to move there is the best way to prepare to exit the crisis" (Mittal, 2008).

Despite this historical background, there have also been opinions favoring changes in Canada's immigration system. For instance, it appears that more foreign workers are needed in the labor market than the number of entry visas issued every year (Yalnizyan, 2011). According to declarations by the Center for Immigration Policy Reform, Canadian politicians are too concerned about winning the votes of new Canadians to admit that the system is broken and that the flow of immigrants is overwhelming its labor markets, with the unemployment rate now at about 7 percent (McCrank, 2010).

It appears that more foreign workers are needed in the labor market than the number of entry visas issued every year.

From this perspective, it is appropriate to ask: what is the situation of Mexican professionals in this country? Citizenship and Immigration Canada (CIC) does a census every five years, counting the number of entries of skilled foreign workers. The situation of Mexican skilled workers may be analyzed through this institution's statistics included in this dossier. An interview with Chona Iturralde also explains some key issues for the Canadian migration policy. Her views may be considered a broad interpretation of the statistical data provided by the graphs.

**INTERVIEW WITH CHONA ITURRALDE,
RESEARCH MANAGER OF CITIZENSHIP AND IMMIGRATION CANADA,
DONE AT MIGRATION CANADA HEADQUARTERS IN OTTAWA,
SEPTEMBER 16, 2010**

Chona Iturralde is from the Philippines. She has been working with Migration Canada since 2001, but she has been in her current position since 2006. She came to Canada in 1992 to study and later found work. She thought she didn't mind staying. She is hardly familiar with Mexico, having only been on short visits; nevertheless, her work concerns Mexican migrants.

In a paper she wrote with DeVoretz (2001), Iturralde, now a Canadian official, questioned brain drain in Canada and asked under what conditions highly educated Canadians would stay in Canada given the sub-

stantial returns for moving to the United States. The authors found that the probability of staying in Canada is convex to age, and depends on marital status, previous mobility history, and the expected income gain from moving. Given the new ease of movement and high returns, why do so few highly trained Canadians leave for the United States? Canadian Prime Minister Jean Chrétien offered one potential answer to this question by citing the fact that Canada is ranked number one on the Human Development Index (HDI). This dossier offers an update on Chona Iturralde's experience with Canadian immigration, this time not only as a scholar but also as an official.



Recently, the French government acknowledged that their migration policy was inspired by Canada's, in the sense that the country chooses the people, and not the people, the country. Is that true of Canadian migration policy?

CI: Canada is a very important work force country and many people who come to Canada are well-treated. We make sure that before they come here they know what to expect and we assure their welfare. I guess that's what makes Canada a good place to go, because of the way we treat both permanent and temporary residents. I don't know of any country in particular who follows that policy.



Does Canada choose people who wish to immigrate to specific regions?

CI: We have different categories for choosing people; we have the permanent and temporary immigrants. Under the permanent stream, we have different subcategories [see tables] under which we allow individuals to become permanent residents because of their skills. That's the skilled workers, the PMPs (performance management plans) that have to show their skills before coming to Canada in order to participate in the labor market. On the other side, we also have immigration plans where we allow people for humanitarian reasons, for example people who are seeking asylum, and we then provide assistance to them. We don't actually pick one country over another, even though some countries have had visas imposed, such as in the case of Mexico. This may have an impact on their emigration flows to Canada. People should qualify under the require-

Canada is a very important work force country and many people who come to Canada are well-treated. We have different categories for choosing people; we have the permanent and temporary immigrants.

ments of the general program. We have also recently implemented the Canadian Experience Class site, for people who want to transform their temporary stay in Canada into permanent residence.



What kinds of skills are most appreciated in Canada?

At a federal level, we usually try to select highly skilled individuals, with skill levels O (managers), A (professionals) and B (skilled and technical), people we sometimes call “the brightest ones.” The need for certain occupations depends on the province.

CI: At a federal level, we usually try to select highly skilled individuals, with skill levels O (managers), A (professionals) and B (skilled and technical), people we sometimes call “the brightest ones.” The need for certain occupations depends on the province. We also have the Provincial Nominees Programme where each province can choose the occupations they need. Briefly put, skilled workers are permanent residents and the unskilled are temporary. And we also have another stream, which is the temporary, like all the agricultural workers coming from Mexico. And lately we have the low skilled program –actually there is a significant flow from Mexico as well– so that’s also another route for people to come to Canada.



Do you prioritize skilled workers over temporary ones?

CI: No, we need them both. There is a demand. For permanent residents, there are different streams. It’s very different on who the people are that come here, for example considering the number of family members. The demand for certain occupations certainly has an impact on immigration tendencies. But I would say the numbers of those who come to Canada do not give us information on the importance of certain immigration groups over others. There are other factors that affect the flows.



What is migrants’ contribution to Canadian society?

CI: There is really not a lot of literature on this, but the debate on their contribution has been going on for quite a while now. We know for sure that they have an impact. This is an exchange: we contribute to them, and they contribute to us on the social and cultural level. I actually wrote a small piece on that. On the one hand, in terms of consumption expenditure, housing goes up; the more they come here, the higher the demand

for housing, so government expenditure increases as well, and our expenditures for social benefits increases. On the other hand, we get to know the cultures of other countries and their different languages, which is really great. They also have a demographic impact, an impact on the labor market and on the population's aging. This has to be analyzed in terms of benefits, but also of costs.

 There have been predictions that the Canadian economy will depend almost entirely on foreign workforce in 10 years.

CI: No, that is not true. Migration just has an impact on the net labor force growth. When using statistical data, we also advise not to use a single year. On the forecast, there are a lot of assumptions. It uses data for graduates from Canadian institutions, but we also have assumptions about the flows. The affirmation that migrants could or should be the main workforce in Canada is incorrect.

 Do you think the brain drain to Canada is a problem for sending countries?

CI: I think migration is a personal decision, and if Canada doesn't get them, some other country will. Countries compete. It also depends on the skill level. I really don't have any opinion about brain drain. The problem is why they leave. You also have to consider that there is return migration. That question corresponds to the country they come from. There are some problems at the institutional level, if the government of the country of origin has spent money on them. Then we speak of costs, of an investment. But if you think that the person may return money to his country of origin –and sometimes the sums are huge– we go back to the question of how to measure this phenomenon.

I think migration is a personal decision, and if Canada doesn't get them, some other country will. Countries compete. It also depends on the skill level.

 How representative are Mexicans among the skilled-worker community in Canada? Not only in terms of numbers, but also in terms of image.

CI: Generally, if we are talking about Mexicans who actually live in Canada, it is a relatively small number. They tend to be educated and have an upper social status. These are Canadian Mexicans, actually living in

Canada. At the same time, the temporary flow of immigrants under the Seasonal Agricultural Worker Programme is mainly associated with Mexicans, not with other Latin American populations. But Mexicans do not enjoy high visibility in Canada. Actually, when we look at the census data, the numbers are small. The flow of Mexicans to Canada, especially the temporary flow, benefits Mexico because of remittances.



What is the cooperation between Mexico and Canada on migration issues like?

The relationship with Mexico has flowed especially after NAFTA because we are now strategic partners, and we also have more agreements and political consultations. These are observations prior to the imposition of visas.

CI: The relationship with Mexico has flowed especially after NAFTA because we are now strategic partners, and we also have more agreements and political consultations. These are observations prior to the imposition of visas. It was emphasized that the visa imposition will not have any impact on relations between Canada and Mexico.



How do Canadians perceive this visa imposition?

CI: The reason for this decision is really justified. Almost a third of refugee applications came from Mexico, even though most of them were being rejected. I guess there is a very good reason for this visa imposition. The action at the individual level –applying for a visa the same way the U.S. imposed a visa– always provokes some resentment. At the governmental level I would say relations are the same. There was no flow in the temporary agricultural workers. I don't know if it's too early to estimate if flows between Canada and Mexico have been affected, because visas were imposed in July 2009. When we look at the figures in the first two quarters of 2009, there was no significant change in flows other than seasonal agricultural workers.



Is there a special department for Mexicans at Citizenship and Immigration Canada (CIC)?

CI: They are distributed in the work of all the departments. For the data that we provide, we have different administrative systems inside and outside the organization that allow us to put them together and come up with a data base.



How does CIC cooperate with other state institutions such as the Ministry of Education? For example scholarships for foreigners involve both education and migration.

CI: CIC works closely with any governmental institution at the provincial, ministerial or governmental level. We have, for example, the Canadian Immigration Financial Assistance (CIFA), which offers scholarships to foreign students. If you are CIFA scholar, you're not supposed to apply for a worker's program. We have a legal labor market opinion (LMO) application, available on the internet. We want to make sure that the labor market requirements have been met, and we provide the necessary documents. In order to know if a person qualifies for a work permit, we have to work with provinces and they notify us. In the case of students, we want them to have some experience with the labor market in Canada, to see how great this country is! [Laughs.]

BIBLIOGRAPHY

CERNA, LUCIE

2010 "Policies and Practices of Highly Skilled Migration in Times of the Economic Crisis," prepared under the ILO project on "Effective Action for Labor Migration Policies and Practice," supported by the Department of International Development (DFID), United Kingdom, International Labor Office.

DEVORETZ, DON and CHONA ITURRALDE

2001 "Probability of Staying in Canada," paper presented at the European Summer Symposium in Labor Economics (ESSLE), Ammersee, Institute for the Study of Labor (IZA), April 24-28, 2001.

GREEN, ALAN G.

1995 "A Comparison of Canadian and U.S. Immigration Policy in the Twentieth Century," in Don J. DeVoretz and C. D. Howe, *Diminishing Returns: The Economics of Canada's Recent Immigration Policy*, Toronto, C.D. Howe Institute, The Laurier Institution, pp. 31-64.

MCCRANK, JOHN

2010 "Canada Immigration Policy Critics Call for Overhaul," Reuters, September 28, 2010, Immigration Watch Canada, <http://www.immigrationwatchcanada.org/2010/09/28/canada-immigration-policy-critics-call-for-overhaul/>, accessed April 5, 2011.

MITTAL, ANUP

2008 "Canada Encourages Migration Even in Current Financial Crisis," Canada Update Blog, 28 November 2008, http://www.canadaupdates.com/blogs/canada_encourages_immigration_even_in_current_financial_crisis-9241.html, accessed April 7, 2011.

YALNIZYAN, ARMINE

2011 "Canada's Immigration Policy: Who Is on the Guest List?" *Globe and Mail* blog, www.theglobandmail.com, February 18, accessed April 4, 2011.

**Statistical Data on Mexican Migration
To Canada Provided by the CIC after the Last Update
On Foreign Immigration**

Table 1
PERMANENT RESIDENTS FROM MEXICO BY OFFICIAL
LANGUAGES SPOKEN AND PROVINCE IN CANADA, 2009

Official Languages Spoken	Province	2009
English	Newfoundland and Labrador	--
	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	11
	New Brunswick	--
	Quebec	172
	Ontario	831
	Manitoba	70
	Saskatchewan	26
	Alberta	309
	British Columbia	396
	Yukon Territory	5
Northwest Territories	--	
English Total		1 829
French	Quebec	370
	Alberta	8
French Total		378
Both French and English	Quebec	517
	Ontario	56
	Alberta	12
	British Columbia	30
Both French and English Total		615
Neither	Quebec	120
	Ontario	66
	Manitoba	--
	Saskatchewan	--
	Alberta	26
	British Columbia	52
Neither Total		282
Permanent Residents - (Mexico) Total		3 104
Permanent Residents (Mexico)		0
	Newfoundland and Labrador	--
	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	11
	New Brunswick	--
	Quebec	1 179
	Ontario	953
	Manitoba	85
	Saskatchewan	29
	Alberta	355
	British Columbia	478
	Yukon Territory	5
Northwest Territories	--	
Permanent Residents (Mexico) Total		3 104

Source: Citizenship & Immigration Canada (CIC), RDM, Facts and Figures 2009.

Note: For reasons of privacy, some cells in this table have been suppressed and replaced with the notation --. As a result, components may not add up to the total indicated. In general, CIC has suppressed cells containing fewer than five cases, except where it does not release personal information on an identifiable individual.

Table 2
MEXICAN PERMANENT RESIDENTS IN CANADA
BY LANDING CATEGORY, 2009

Landing Category	Province	2009
Family Class	Newfoundland and Labrador	--
	Nova Scotia	--
	New Brunswick	--
	Quebec	161
	Ontario	243
	Manitoba	38
	Saskatchewan	--
	Alberta	114
	British Columbia	153
Family Class Total		732
Economic Immigrants	Newfoundland and Labrador	--
	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	--
	Quebec	589
	Ontario	312
	Manitoba	41
	Saskatchewan	14
	Alberta	187
	British Columbia	220
Yukon Territory	--	
Economic Immigrants Total		1 370
Refugees	Quebec	289
	Ontario	167
	Alberta	28
	British Columbia	21
Refugees Total		505
Other Immigrants	New Brunswick	--
	Quebec	140
	Ontario	231
	Manitoba	6
	Saskatchewan	--
	Alberta	26
	British Columbia	84
	Yukon Territory	--
Northwest Territories	--	
Other Immigrants Total		497
Permanent Residents (Mexico)		0
	Newfoundland and Labrador	--
	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	11
	New Brunswick	--
	Quebec	1 179
	Ontario	953
	Manitoba	85
	Saskatchewan	29
	Alberta	355
	British Columbia	478
Yukon Territory	5	
Northwest Territories	--	
Permanent Residents (Mexico) Total		3 104

Source: Citizenship & Immigration Canada, RDM, Facts and Figures 2009.

Table 3				
TOTAL ENTRIES OF MEXICANS TO CANADA BY LANDING CATEGORY, OCCUPATIONAL SKILL LEVEL (O, A, B) AND PROVINCE, 2009				
Landing Category	Immigration Class	Province	2009	
Family Class		Newfoundland and Labrador	–	
		Nova Scotia	–	
		Quebec	47	
		Ontario	62	
		Manitoba	–	
		Saskatchewan	–	
		Alberta	17	
		British Columbia	44	
Family Class Total			180	
Economic Immigrants		Newfoundland and Labrador	–	
		Prince Edward Island	–	
		Nova Scotia	–	
		Quebec	363	
		Ontario	160	
		Manitoba	8	
		Saskatchewan	10	
		Alberta	85	
		British Columbia	97	
Economic Immigrants Total			727	
Refugees	Refugees Landed in Canada	Ontario	–	
		British Columbia	–	
	Refugees Landed in Canada Total			–
	Refugee Dependants	Quebec	–	
		Ontario	–	
	Refugee Dependants Total			–
Refugees Total			8	
Other Immigrants		New Brunswick	–	
		Quebec	13	
		Ontario	19	
		Saskatchewan	–	
		Alberta	–	
		British Columbia	12	
		Northwest Territories	–	
Other Immigrants Total			49	
Permanent Residents (Total Skill Levels OAB-Mexico)			0	
		Newfoundland and Labrador	–	
		Prince Edward Island	–	
		Nova Scotia	6	
		New Brunswick	–	
		Quebec	424	
		Ontario	246	
		Manitoba	11	
		Saskatchewan	13	
		Alberta	104	
		British Columbia	155	
		Northwest Territories	–	
Permanent Residents (Skill Levels OAB-Mexico) Total			964	
Source: Citizenship & Immigration Canada, RDM, Facts and Figures 2009.				

Table 4
MEXICAN STUDENTS IN CANADA BY LEVEL OF STUDY, 2009

Level of Study	Province	2009
Secondary or Less	Newfoundland and Labrador	7
	Prince Edward Island	8
	Nova Scotia	104
	New Brunswick	41
	Quebec	141
	Ontario	387
	Manitoba	81
	Saskatchewan	22
	Alberta	154
	British Columbia	430
Secondary or Less Total		1 375
Trade	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	--
	New Brunswick	--
	Quebec	10
	Ontario	49
	Manitoba	--
	Alberta	12
	British Columbia	125
Trade Total		201
University	Newfoundland and Labrador	--
	Nova Scotia	6
	New Brunswick	--
	Quebec	116
	Ontario	101
	Manitoba	10
	Saskatchewan	11
	Alberta	63
		British Columbia
	Province not stated	--
University Total		424
Other Post-secondary	Newfoundland and Labrador	--
	Prince Edward Island	--
	Nova Scotia	--
	New Brunswick	--
	Quebec	14
	Ontario	59
	Manitoba	6
	Alberta	34
	British Columbia	350
Other Post-secondary Total		471
Other	Quebec	45
	Ontario	200
	Saskatchewan	--
	Alberta	--
	British Columbia	32
Other Total		284
Foreign Students (Mexico)		0

Table 4
 MEXICAN STUDENTS IN CANADA BY LEVEL OF STUDY, 2009
 (continuation)

Level of Study	Province	2009
	Newfoundland and Labrador	12
	Prince Edward Island	11
	Nova Scotia	115
	New Brunswick	44
	Quebec	326
	Ontario	796
	Manitoba	99
	Saskatchewan	34
	Alberta	269
	British Columbia	1 048
	Province not stated	--
Foreign Students (Mexico) Total		2 755
Source: Citizenship & Immigration Canada, RDM, Facts and Figures 2009.		

Table 5
ENTRIES OF MEXICAN MIGRANTS TO CANADA IN 2009,
ACCORDING TO LEVEL OF QUALIFICATION AND PROVINCE

Province	Skilled migrants						Unskilled migrants						No skill level declared		Ratio: Qualified / Not qualified				
	0 - Managerial	A - Professional	B - Skilled and Technical	Total		D - Elemental and Labourers	C - Intermediate and Clerical	Total		#	%	#	%	Total	%	Total	%		
				#	%			#	%										
Newfoundland And Labrador	0	-	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	6.00
Prince Edward Island	0	-	0	-	-	0	-	-	-	-	0	-	-	1	0.01	7	0.04	6	0.25
Nova Scotia	-	-	39	51	0.28	18	18	36	0.20	36	0.20	3	0.02	3	0.02	18	0.25	94	1.42
New Brunswick	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	18	0.25
Quebec	14	61	44	119	0.65	2 561	5	2 566	13.94	69	0.37	20	0.11	20	0.11	139	0.32	2 756	0.05
Ontario	33	140	154	327	1.78	9 054	45	9 099	49.44	165	0.90	165	0.90	165	0.90	139	0.32	9 593	0.04
Manitoba	-	-	14	18	0.10	-	-	46	0.25	20	0.11	20	0.11	20	0.11	11	0.06	85	0.39
Saskatchewan	-	-	23	31	0.17	65	32	97	0.53	11	0.06	11	0.06	11	0.06	139	0.32	85	0.39
Alberta	16	76	183	275	1.49	1 024	584	1 608	8.74	132	0.72	132	0.72	132	0.72	2 017	0.17	2 756	0.05
British Columbia	15	63	144	222	1.21	2 702	127	2 829	15.37	211	1.15	211	1.15	211	1.15	3 266	0.08	2 756	0.05
Yukon Territory	0	0	-	-	-	0	0	-	-	-	-	1	0.01	1	0.01	-	-	-	-
Northwest Territories	0	-	0	-	-	0	0	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	-	-	-	-
Province not stated	0	0	-	-	-	409	0	409	2.22	0	0.00	0	0.00	0	0.00	-	-	415	0.00
Total	86	364	606	1 056	5.74	15 886	824	16 710	90.80	626	3.40	18 403	0.06	18 403	0.06	18 403	0.06	18 403	0.06

Source: Citizenship & Immigration Canada, RDM, Facts and Figures 2009

¿Cuál fue la visión oficial estadounidense del daño ambiental producido por el derrame de crudo del pozo Macondo?

ZIRAHUÉN VILLAMAR*

INTRODUCCIÓN

Macondo estaba transformado.

Cien años de soledad

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Más de medio año ha pasado desde la explosión de la plataforma petrolera Deepwater Horizon, operada por British Petroleum (BP), en el pozo Misisipi Canyon Block 252, (MC252) del Golfo de México –también llamado Macondo–, en la zona económica exclusiva estadounidense, a 75 km de distancia de la costa de Louisiana. Entre el 20 de abril de 2010, fecha de la explosión en la plataforma, y el 5 de agosto, cuando se selló finalmente y cesó el derrame, 4 400 000 –con un variación en el cálculo de más o menos un 20 por ciento– de barriles de crudo fueron vertido a las aguas del golfo (Thiffeault, 2010) a una tasa de 56 000 barriles diarios, con un margen de variación de más o menos el 21 por ciento de esta cifra (Crone y Tolstoy, 2010).

La pronta movilización de las autoridades locales, estatales y federal estadounidenses y de la sociedad civil nacional e internacional llamó la atención para prevenir en la medida de lo posible graves daños ambientales, tanto en el golfo como en las zonas costeras de Estados Unidos, especialmente por lo que se sabe de la experiencia del desastre del buque tanque Exxon Valdez, en Alaska, ocurrido veintiún años antes. El concurso de varias agencias gubernamentales, los esfuerzos muy criticados de la propia BP y otras entidades involucradas en la exploración y explotación del pozo Macondo, de la comunidad científica y de la sociedad civil subrayaron la

* Profesor-investigador de la Facultad de Economía, UNAM, zirahuenvn@gmail.com

urgencia de cuantificar los daños para, posteriormente, tratar de repararlos o mitigarlos. El presente análisis indaga cuáles fueron las percepciones del gobierno estadounidense respecto de los daños ocasionados por la explosión y el derrame petrolero en Macondo.

ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE DAÑOS AMBIENTALES

–¡Carajo! –gritó–. Macondo está rodeado
de agua por todas partes.
Cien años de soledad

La importancia del Golfo de México radica en la cantidad y diversidad de recursos naturales, tanto por su valor intrínseco marino y costero –como islas, humedales, playas y arrecifes de coral–, por ser áreas de reproducción y hábitat de muchas especies, como por las actividades productivas y los beneficios económicos –comerciales, recreativos, históricos, *inter alia*– que genera. En buena medida, la riqueza natural del Golfo de México se debe a la acción de tres corrientes marinas: la llamada corriente de Yucatán, la de la Florida y una más que viene del Caribe. La primera va del Caribe hacia el golfo, discurriendo entre la península de Yucatán y Cuba; el principal desplazamiento, tanto por magnitud como por velocidad, de allí se dirige hacia el Este en el sentido de las manecillas del reloj, creando una corriente de “rizo” o “bucle”, que luego se convierte en la corriente de la Florida. Ésta sale del Golfo de México hacia el Atlántico entre la península de Florida y la mayor de las Antillas. En menor medida, la corriente que viene del Caribe se desplaza al Norte-Noroeste, hacia las costas de los estados de Louisiana, Misisipi y Alabama; al aproximarse a la costa, la debilitada corriente se bifurca hacia el Oeste (Texas) y al Noreste-Este (Florida). Por efecto de los vientos, la corriente de rizo o bucle cambia estacionalmente su posición y, por ende, la inflexión de las corrientes, haciendo difícil calcular su dirección, magnitud y velocidad exactas (Gyory, Mariano y Ryan, 2005).

Por otra parte, hasta donde la experiencia en derrames petroleros indica (por incidentes previos y en laboratorio), los impactos generales de los vertidos de crudo dependen de cuatro variables: 1. el volumen del vertido, 2. la tasa o ritmo del derrame, 3. el tipo de crudo, y 4. la ubicación de la fuente del vertido. La forma en que estas variables se articulan marca la diferencia entre un incidente menor y una catástrofe medioambiental y/o

Los impactos generales de los vertidos de crudo dependen de cuatro variables:
1. el volumen del vertido,
2. la tasa o ritmo del derrame,
3. el tipo de crudo,
y 4. la ubicación de la fuente del vertido.

humana. Sin importar la dimensión, se reconoce que los efectos al medio ambiente se clasifican en dos categorías, a saber, agudos, o de corto plazo, y crónicos, de largo plazo.

Los efectos agudos pueden ser letales o no, pero en todo caso son debilitantes porque reducen la reproducción de especies animales y vegetales, se altera el desarrollo cotidiano de éstas; merman los mecanismos de alimentación y disminuyen la capacidad de defensa contra enfermedades. Mucho más polémicos son los efectos crónicos, pues la evidencia suele no ser contundente ni los resultados claros. Esta controversia tiende a superarse asumiendo –sin muchos esfuerzos y con cierta lógica de sentido común– que la exposición a bajos niveles de crudo afecta significativamente la supervivencia y reproducción de las especies.

La Administración Oceánica y Atmosférica Nacional del Departamento de Comercio de Estados Unidos (National Oceanic and Atmospheric Administration, NOAA) explica que los derrames petroleros marinos ocasionan impactos diferenciados en función del lugar donde se halla el petróleo:

Crudo mar adentro: puede afectar la salud de plantas y animales microscópicos que forman la base de la cadena alimenticia marina. Los huevecillos y larvas de camarones, peces y otras especies comerciales y recreacionales están en riesgo, así como peces adultos, tortugas marinas, mamíferos marinos y aves marinas. Muy por debajo de la superficie, corales y otras comunidades de las profundidades pueden también ser afectadas.

Crudo en hábitats costeros: las comunidades sensibles cercanas a las costas, tales como crustáceos y corales de aguas someras pueden estar justo en las corrientes que llevan el crudo por debajo de la superficie hacia la orilla y en las olas. Cuando el petróleo alcanza la orilla puede impactar severamente marismas, pantanos, manglares y playas. Organismos que viven en estos hábitats, tales como aves, cangrejos, tortugas, cocodrilos y otras especies acuáticas y terrestres están en riesgo.

Crudo y actividades humanas: los seres humanos, como la vida salvaje, dependen del océano y las costas. Sea para la pesca y los deportes acuáticos, para tomar el sol y observar aves, los humanos disfrutan de las aguas en las costas del golfo y sus entornos cercanos (NOAA, 2010a).

Con base en esta clasificación, la evaluación de los efectos de un derrame petrolero varía en sus métodos según el objeto que se analiza y la finalidad del estudio. Para los efectos en mar adentro consignan tres categorías

La Administración Oceánica y Atmosférica Nacional del Departamento de Comercio de Estados Unidos explica que los derrames petroleros marinos ocasionan impactos diferenciados en función del lugar donde se halla el petróleo.

(y algunos de sus procesos): secciones o columnas de agua y sedimentos (muestreos superficiales de calidad del agua, muestreos submarinos para detección de crudo sumergido, recolección de sedimentos, modelación de acumulaciones de crudo); tortugas y mamíferos marinos (revisiones aéreas, muestreo de tejidos, monitoreo acústico y observación y etiquetado satelital) y especies de explotación pesquera (muestreos de plancton y otros invertebrados, muestreo de peces adultos y de sus larvas).

En el caso de los hábitats costeros: líneas costeras (revisiones aéreas, revisiones terrestres, observación de la calidad del hábitat, mediciones de acumulación de crudo por debajo de la superficie cerca de la costa), especies terrestres y acuáticas (muestreo terrestre y observación de calidad del hábitat); moluscos (muestreo de bivalvos, análisis de tejidos y sedimentos, recolección de mejillones y camarones); aves (observaciones aéreas y terrestres, así como muestreos por navegación en las costas y costa afuera, telemetría); vegetación acuática (observación aérea, muestreo en lechos de vegetación acuática vastos).

Finalmente, se ponderan los daños a otras actividades humanas, como las recreativas (observaciones aéreas y terrestres; en corales, observación, recolección de tejidos y muestreo de contaminantes) (NOAA, 2010a).

Finalmente, se ponderan los daños a otras actividades humanas, como las recreativas (observaciones aéreas y terrestres; en corales, observación, recolección de tejidos y muestreo de contaminantes).

LOS DAÑOS DE MACONDO

Macondo estaba en ruinas.

Cien años de soledad

La cronología de la "ruina" de Macondo puede sintetizarse brevemente de la siguiente forma: el 20 de abril hubo una explosión y se incendió la plataforma Deepwater Horizon, entonces comenzó la fuga de crudo. Dos días más tarde, la plataforma se hundió. El 15 de mayo se colocó un tubo de inserción en el pozo, logrando reducir el derrame en un 20 por ciento. El 4 de junio se controló parcialmente la fuente del vertido con la colocación de una campana o cúpula que capturaba aproximadamente mil barriles de crudo al día (recuérdese el promedio diario a lo largo de toda la fuga: 56 000 barriles). El 12 de julio iniciaron las labores de sellado con una nueva campana de contención que pretendía frenar definitivamente el vertido; tres días más tarde, BP logró cerrar por vez primera la fuga del pozo averiado. Fue hasta el 5 de agosto cuando se completó

el sellado definitivo del pozo en el origen del vertido con cemento y lodo pesado (Ruiz Alarcón, 2010: 3).

El tipo de crudo en esta fuga se clasificó como ligero, que es moderadamente volátil y puede dejar residuos de hasta un tercio del total vertido luego de varios días, así como una película sobre los recursos marinos, con potencial de permanecer como contaminante durante periodos largos (FWS, 2010a). De acuerdo con las autoridades del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre (Fish and Wildlife Service, FWS), cinco son los estados más afectados por el daño ambiental de Macondo: Alabama, Florida, Louisiana, Misisipi y Texas, que poseen especies de mamíferos, aves, reptiles y peces amenazadas y en peligro –la primera categoría se refiere a las que están en riesgo de convertirse en especies en peligro de extinción, precisamente la segunda categoría (FWS, 2010b)–. De esta manera, en Alabama hay veintiún especies animales amenazadas, cuatro de ellas pudieron sufrir afectaciones en sus hábitats por polución de crudo; y un total de cincuenta y ocho especies en peligro, de las que diez u once pudieron ser contaminadas por el petróleo. En Florida, nueve o diez de las de las diecinueve especies amenazadas eran susceptibles de ser contaminadas, y entre veinte o veinticuatro, de las treinta y cinco en peligro; para Louisiana el orden era de entre cuatro y cinco de las ocho amenazadas, y ocho de las diez en peligro. En Misisipi, cuatro de once de las amenazadas y la mitad de las veinte en peligro. En el caso de Texas existen nueve especies animales amenazadas, tres de las cuales podrían ver afectado su hábitat debido a contaminación por crudo; así como cuarenta y nueve especies en peligro, de las cuales ocho posiblemente tuvieran su hábitat contaminado por el derrame (Corn y Copeland, 2010: 20). Obviamente los daños varían por el tipo de especie de que se trate. Las autoridades estadounidenses hicieron énfasis en las diferencias, mismas que a continuación se analizan.

El tipo de crudo en esta fuga se clasificó como ligero, que es moderadamente volátil y puede dejar residuos de hasta un tercio del total vertido luego de varios días, así como una película sobre los recursos marinos, con potencial de permanecer como contaminante durante periodos largos.

ESTIMACIÓN DE DAÑOS

...entonces había tanto que hacer en Macondo
que el tiempo apenas alcanzaba.

Cien años de soledad

Para las agencias oficiales –tres federales (Departamento de Comercio, del Interior y de Defensa) y los cinco estados afectados ya mencionados–,

cuantificar el daño y tratar de mitigarlo fueron tareas prioritarias desde que se conoció la noticia del incidente en la plataforma y la consecuente fuga del pozo. También fue preocupación y menester tratar de resolver el problema conforme a la Ley de Contaminación por Hidrocarburos (*Oil Pollution Act*) de 1990, que impone a todos los actores involucrados en explotaciones petroleras contar con un procedimiento para prevenir posibles derrames y tener un plan detallado de contención y limpieza cuando exista un derrame con base en el principio –enunciado coloquialmente– de “el que contamina, paga” la limpieza del derrame hasta dejarlo casi en su condición original –en el supuesto heroico de que esto sea posible– (U.S. Congress, 1990; 1972). Para ese fin tuvieron que identificar a las partes responsables. De esta forma concluyeron en septiembre que dichos actores fueron BP Exploration and Production, Inc.; Transoceanic Holdings, Inc.; Triton Asset Leasing GmbH; Transocean Offshore Deepwater Drilling, Inc.; Transocean Deepwater, Inc.; Anadarko Petroleum; Anadarko E&P Company LP, y MOEX Offshore 2007 LLC (NOAA, 2010a).

Fue preocupación y menester tratar de resolver el problema conforme a la Ley de Contaminación por Hidrocarburos (*Oil Pollution Act*) de 1990, que impone a todos los actores involucrados en explotaciones petroleras contar con un procedimiento para prevenir posibles derrames y tener un plan detallado de contención y limpieza.

En lo relativo al diagnóstico de los daños sobre especies animales, NOAA y FWS explicaron que las cifras ofrecidas obedecían al total de reportes durante el procedimiento en curso: una vez encontrados o capturados a los especímenes se les asigna un número identificador que los acompañará a lo largo de todo el proceso. Con una primera observación se califica a los ejemplares en uno de tres posibles rubros: “visiblemente cubiertos de crudo”, “sin crudo visible” y “pendiente”. En una siguiente etapa se someterían a procesos de valoración de largo plazo que examinarán y determinarán las causas de lesión o muerte de las especies recolectadas, verificando la presencia de huesos rotos, petróleo en el exterior u otras lesiones. De ser necesaria otra revisión en búsqueda de lesiones menos obvias, se estudia la boca, garganta y ojos para encontrar crudo. Un paso adicional podía incluir una necropsia parcial o total para ayudar a determinar la causa exacta de muerte –de ser posible– para vincularla o no a daños provocados por el derrame de petróleo, aunque también advertían que dado el esfuerzo humano de buscar animales muertos o lesionados se encontrarían muchos más que lo que normalmente se hallan (FWS, 2010f). Así, gran parte del esfuerzo se dedicará a dilucidar si los fallecimientos fueron por causas naturales u ocasionados por crudo.

EN AVES

Si la contaminación por crudo en el plumaje de las aves marinas es severa, éstas pierden la capacidad de aislamiento térmico y mueren a causa de hipotermia aun si la temperatura del agua es templada o tibia, pues estas especies no tienen oportunidad de regular internamente su temperatura. Si el plumaje se cubre totalmente de petróleo, las aves marinas ya no cuentan con la propiedad de flotabilidad, lo que ocasiona que se ahoguen y sus cuerpos se hundan. Esto torna muy difícil estimar el número de decesos de aves al no haber cadáveres que cuantificar. Un tercer caso de contaminación por crudo en aves es cuando éstas lo ingieren al tratar de limpiar sus plumajes cubiertos o cuando se alimentan de presas ya contaminadas (Corn y Copeland, 2010: 11-12). De acuerdo con la organización American Bird Conservancy, al día siguiente del sellado definitivo del pozo, el 6 de agosto eran once las áreas de importancia para aves directamente bañadas por la marea de crudo proveniente de Macondo (en Louisiana, Misisipi y Alabama); otras veinticinco, si bien no se atravesaban en el trayecto del derrame ocasionado por la “corriente de rizo”, se encontraban en riesgo de contaminación (Corn y Copeland, 2010: 7).

Según la FWS, en un informe dado a conocer a mediados de noviembre, el incidente de Macondo afectó a 7835 aves. Habían encontrado 2888 aves visiblemente cubiertas de petróleo, de las cuales 1897 estaban muertas y 991 vivas (66 y 34 por ciento, respectivamente). Otras 4014 aves no estaban cubiertas de crudo pero sí contaminadas internamente, el 77 por ciento murieron y el 23 por ciento vivieron. Finalmente, como resultado de las dificultades que presenta la identificación, se registraron 933 aves cuyo grado de contaminación se desconocía, 931 murieron y únicamente dos estaban vivas (FWS, 2010e: 1). Las fuentes asumen que son números inferiores al total real, pues también hay aves migratorias cuyas afectaciones no pueden medirse, pero se intuye que podrían ser un 10 por ciento más de la cifra declarada.

Según la FWS, en un informe dado a conocer a mediados de noviembre, el incidente de Macondo afectó a 7835 aves.

EN MAMÍFEROS

Roedores, felinos, osos, ciervos, manatíes, delfines y cachalotes son algunos de los mamíferos cuyos hábitats –y por tanto sus vidas– fueron afectados en mayor o menor medida por la contaminación producida por el

Según el FWS, hasta el 2 de noviembre se habían recolectado nueve mamíferos vivos, cien especímenes muertos. En total sumaron 109 mamíferos recolectados, de los cuales sólo pudieron regresar a la libertad tres animales.

crudo, sea directa o indirectamente. Si bien los mamíferos terrestres resultarían (y en realidad así fue) menos afectados que los marinos, existía una clara preocupación por proteger sus entornos. Para los mamíferos que habitan en las aguas del Golfo de México el daño operó de esta forma: a pesar de que dichas especies no tienen mucho pelo que pueda impregnarse de lodo, requieren del tejido graso que las recubre para conservar su temperatura. El crudo al entrar en contacto con la piel provoca irritación y puede causar infecciones cutáneas. Aún más peligroso para los mamíferos es la inhalación de gases de petróleo cuando ascienden a la superficie para respirar, además de que –al igual que pasó con las aves– la alimentación con presas contaminadas provocó envenenamiento. Según el FWS, hasta el 2 de noviembre se habían recolectado nueve mamíferos vivos, dos de ellos visiblemente cubiertos de petróleo y siete ejemplares sin presencia evidente de crudo; cien especímenes muertos, de los cuales cuatro estaban cubiertos de petróleo, otros 92 no y cuatro seguían pendientes de conclusión. En total sumaron 109 mamíferos recolectados, de los cuales sólo pudieron regresar a la libertad tres animales (FWS, 2010f).

EN REPTILES

Seis especies de tortugas y el cocodrilo americano son los reptiles más afectados. De las primeras, 535 fueron recolectadas vivas tanto en mar como en tierra; el 85 por ciento estaban visiblemente afectadas por crudo, el 15 por ciento restante sin visos claros de petróleo; otros 609 ejemplares estaban muertos, 3 por ciento con crudo, 52 por ciento con señas de éste, y 45 por ciento aún pendientes de dictamen. Suman un total de 1144 ejemplares colectados, de los cuales 397 fueron atendidos y liberados; se reubicaron 278 nidos y fueron liberadas 14 676 crías de tortuga. De otros reptiles (así clasificados por las autoridades), se capturó un ejemplar vivo pendiente de dictamen, y otro más muerto en la misma condición pericial (FWS, 2010f).

EN CORALES

La NOAA ha preparado complejos manuales de cómo atender daños por derrames petroleros en hábitats coralinos (NOAA, 2010b). En términos generales, se sabe que la exposición a altos niveles de crudo mata corales en

el corto plazo; lo mismo sucede con una exposición larga a bajos niveles de petróleo, pues los debilita y finalmente los extermina. Adicionalmente, se cuenta con evidencia de que los dispersantes químicos que se emplean en derrames para reducir las concentraciones de petróleo en el mediano y largo plazos son dañinos para los corales.

Una nota optimista es que según se ha visto en experiencias anteriores, los corales se recuperan más rápido de los daños ocasionados por contaminación de crudo que por daños mecánicos, naturales como huracanes o antropogénicos, como el encallamientos de naves (NOAA, 2010c).

EN PECES Y ACTIVIDADES PESQUERAS

El esturión del golfo y el esturión pálido son las dos especies de peces amenazadas y en peligro, respectivamente, cuya existencia se podía verse afectada por el derrame de Macondo (FSW, 2010b). Sin embargo, se considera que el mayor de los daños se infligió a las actividades de explotación pesquera comercial, mientras que el de las de autoconsumo fue mínimo. En la zona del Golfo de México perteneciente a Estados Unidos, la actividad pesquera genera doscientos mil empleos directos e indirectos, con un valor, en 2008, de 5 500 000 000 de dólares. Durante ese año el valor de las capturas en el área fue de unos 659 000 000 de dólares. Hacia el mes de julio, la NOAA había cerrado alrededor de 217 000 km² de mar para la pesca, algo así como el 35 por ciento de la zona económica exclusiva estadounidense del golfo. Las especies comerciales más importantes y en las que mayores pérdidas causó la prohibición de pesca fueron el camarón, el sábalo, la ostra y el cangrejo azul (Hagerty y Ramseur, 2010: 30-31).

REMEDIOS QUE DAÑAN. EL USO DE DISPERSANTES

—Ahí te dejamos a Macondo
—fue todo cuando le dijo a Arcadio antes de irse—.
Te lo dejamos bien, procura que lo encontremos mejor.
Cien años de soledad

Para combatir la concentración de los altos volúmenes de crudo fugados del pozo Macondo, BP y las otras siete entidades responsables del derrame emplearon enormes cantidades de químicos diluyentes.

Para combatir la concentración de los altos volúmenes de crudo fugados del pozo Macondo, BP y las otras siete entidades responsables del derrame emplearon enormes cantidades de químicos diluyentes.

me, emplearon enormes cantidades de químicos diluyentes, que han probado su efectividad para disolver el crudo en superficies, encapsulándolo en pequeñísimas unidades que se desperdigan fácilmente en el mar. Pero la Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency, EPA) advirtió también que no hay certeza científica sobre el destino del crudo disperso y de los químicos dispersantes, al tiempo que subrayó algunos efectos nocivos para la fauna marina, pues se bioacumulan en los tejidos de los organismos. Además, advirtió de que la aplicación submarina era experimental (Hagerty y Ramseur, 2010: 18-20; Ruiz Alarcón, 2010: 4; EPA, 2010).

El principal dispersante empleado fue Corexit, producido por la Nalco Holding Co., asociada a BP y Exxon. Aunque EPA tiene evidencia de otros diluyentes más efectivos y menos tóxicos, autorizó su utilización. Tan sólo en el primer mes de vertido, se emplearon 2 500 000 litros de éste, tanto en superficie como por debajo de ella, y hacia la fecha del sellado definitivo del pozo, se habían aplicado superficialmente 3 800 000 litros (Hagerty y Ramseur, 2010: 19). Claramente, los daños por el uso más que abundante y experimental de este dispersante aún están por verse.

CONCLUSIÓN (NO) OFICIAL

Una noche creyó encontrar una predicción
sobre el futuro de Macondo.

Cien años de soledad

Hacia el mes de noviembre de 2010 se habían tomado en total 25 803 muestras: de agua (10 236), sedimentos (3060), tejidos (3286) y residuos varados en playas (1894), a las que se realizaron 35 487 pruebas por la operación conjunta Natural Resource Damage Assessment (NRDA). 3200 kilómetros de costa habían sido explorados, en 1500 se hallaron residuos de petróleo tanto en marismas, marismas salobres, playas y manglares, y se removieron 1507 toneladas de dichos restos de las costas más sensibles al daño.

Las operaciones de respuesta habían involucrado en el momento más álgido de la crisis a 48 200 personas, 9700 embarcaciones (el 67 por ciento de gobierno y comerciales, el 33 por ciento pequeñas de voluntarios), 127 aeronaves, además de que se realizaron 411 quemas de crudo en

El principal dispersante empleado fue Corexit. Aunque EPA tiene evidencia de otros diluyentes más efectivos y menos tóxicos, autorizó su utilización. Claramente, los daños por el uso más que abundante y experimental de este dispersante aún están por verse.

la superficie del agua, se recolectaron 1.4 millones de barriles de desechos líquidos y 92 toneladas de desechos sólidos en el mar. Actualmente, la participación se ha reducido de manera importante, lo mínimo para realizar los trabajos que quedan pendientes: 5428 personas y 345 naves (FWS, 2010g; NOAA, 2010a; 2011).

A finales de 2010, los daños ocasionados al medio ambiente por el derrame petrolero de Macondo (cuantificados como el costo de limpieza y rehabilitación) se han calculado en 40 mil millones USD, según fuentes de la propia BP (Dittrick, 2010), a los que debe agregarse el fondo de 20 mil millones de dólares por reparación de daños que han reclamado las personas y empresas que presentan pruebas de afectación de sus actividades económicas (BP, 2010). Así como en *Cien años de soledad* el “gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión” Melquiades (García Márquez, 1967: 3) vislumbró el futuro de Macondo, se puede anticipar que en un largo plazo el costo del daño relacionado con el derrame aumente –incluso hasta 200 mil millones USD (Kahn, 2010)– conforme puedan aparecer más efectos negativos –y eso no sólo es posible, sino muy probable.

A finales de 2010, los daños ocasionados al medio ambiente por el derrame petrolero de Macondo se han calculado en 40 mil millones USD, a los que debe agregarse el fondo de 20 mil millones de dólares por reparación de daños.

BIBLIOGRAFÍA

BP

2010 *BP Establishes \$20 Billion Claims Fund for Deepwater Horizon Spill and Outlines Dividend Decisions*, 16 de junio, en <http://www.bp.com/genericarticle.do?categoryId=2012968&contentId=7062966>, consultada el 22 de noviembre de 2010.

CORN, M. LYNNE y CLAUDIA COPELAND

2010 *The Deepwater Horizon Oil Spill: Coastal Wetland and Wildlife Impacts and Response*, Congressional Research Service, no. R41311, 5 de agosto, en <http://www.fas.org/sgp/crs/misc/R41311.pdf>, consultada el 22 de noviembre de 2010.

CRONE, TIMOTHY J. y MAYA TOLSTOY

2010 “Magnitude of the 2010 Gulf of Mexico Oil Leak”, *Science*, 27 de octubre, en <http://www.sciencemag.org/content/330/6004/634.abstract?sid=844e388d-946d-4fbc-a29e-6b407ddc3cd9>, consultada el 5 de diciembre de 2010.

DITTRICK, PAULA

2010 *BP Oil Spill Costs Reach Nearly \$40 Billion*, 2 de noviembre, en http://www.pennenergy.com/index/petroleum/display/2212977131/articles/pennenergy/petroleum/finance/2010/11/bp-oil_spill_costs.html, consultada el 5 de diciembre de 2010.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL

1967 *Cien años de soledad*, en <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/100sole.pdf>, consultada el 19 de diciembre de 2010.

GYORY, JOANNA, ARTHUR J. MARIANO y EDWARD H. RYAN

2005 “The Loop Current”, *Ocean Surface Currents*, Miami, The Cooperative Institute for Marine and Atmospheric Studies, en <http://oceancurrents.rsmas.miami.edu/atlantic/loop-current.html>, consultada el 28 de noviembre de 2010.

HAGERTY, CURRY L. y JONATHAN L. RAMSEUR

2010 *Deepwater Horizon Oil Spill: Selected Issues for Congress*, Congressional Research Service, no. R41262, 30 de julio, en <http://www.fas.org/sgp/crs/misc/R41262.pdf>, consultada el 22 de noviembre de 2010.

KAHN, CHRIS

2010 *BP's Spill Costs Look Manageable 8 months Later*, Associated Press, 29 de noviembre, en http://hosted.ap.org/dynamic/stories/u/us_gulf_oil_spill_bps_costs?site=flpet§ion=home&template=default, consultada el 5 de diciembre de 2010.

NATIONAL OCEANIC AND ATMOSPHERIC ADMINISTRATION (NOAA)

2010a *Deepwater BP Oil Spill. Natural Resource Damage Assessment (NRDA)*, noviembre, en http://www.gulfspillrestoration.noaa.gov/wp-content/uploads/2010/11/Preassessment-Map_11-29-10_low-res_horizontal.pdf, consultada el 1° de diciembre de 2010.

2010b *Publications and Data*, en <http://coralreef.noaa.gov/resources/publicationsdata/#guidelines>, consultada el 1° de diciembre de 2010.

2010c *How Does an Oil Spill Affect Coral Reefs?*, en http://coralreef.noaa.gov/aboutcorals/facts/coral_oilspill.html, consultada el 1° de diciembre de 2010.

2011 *Operations and Ongoing Response January 6, 2011*, en <http://www.restorethegulf.gov/release/2011/01/06/operations-and-ongoing-response-january-6-2011>, consultada el 8 de enero de 2011.

RUIZ ALARCÓN, FLUVIO C.

2010 *Qué consecuencias jurídicas y regulatorias se desprenden para la industria*, presentación en Powerpoint, en el seminario “Más allá de Macondo. Implicaciones del derrame en el Golfo de México para la industria petrolera internacional”, México, CEIICH/CISAN, UNAM, 1° de diciembre de 2010.

THIFFEAULT, JEAN-LUC

2010 “Chaos in the Gulf”, *Science*, 22 de octubre, en <http://www.sciencemag.org/content/330/6003/458.summary?sid=844e388d-946d-4fbc-a29e-6b407ddc3cd9>, consultada el 5 de diciembre de 2010.

U.S. CONGRESS

1972 *Clean Water Act*, PL 92-500, en <http://epw.senate.gov/water.pdf>, consultada el 28 de noviembre de 2010.

1990 *Oil Pollution Act*, PL 101-380, en <http://epw.senate.gov/opa90.pdf>, consultada el 28 de noviembre de 2010.

U.S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY (EPA)

2010 *Dispersants*, en <http://www.epa.gov/bpspill/dispersants.html>, consultada el 5 de diciembre de 2010.

U.S. FISH AND WILDLIFE SERVICE (FWS)

2010a *Effects of Oil on Wildlife and Habitat*, junio, en <http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/DHJICFWSOilImpactsWildlifeFactSheet.pdf>, consultada el 28 de noviembre de 2010.

2010b *Wildlife Threatened on the Gulf Coast*, junio, en <http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/NewWildlifeOfGulf.pdf>, consultada el 1° de diciembre de 2010.

2010c *Science in Support of Deepwater Horizon Oil Spill Response*, junio, en <http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/ScienceinSupportFactSheet.pdf>, consultada el 1° de diciembre de 2010.

- 2010d *The Natural Resource Damage Assessment and Restoration Program*, mayo, en <http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/Damage-AssesRestFS.pdf>, consultada el 1° de diciembre de 2010.
- 2010e *Bird Impact Data from DOI-ERDC Database Download 16 Nov. 2010*, 16 de noviembre, en [http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/Bird por ciento20Data por ciento20Species por ciento20Spreadsheet por ciento2011162010.pdf](http://www.fws.gov/home/dhoilspill/pdfs/Bird%20por%20Data%20por%20Species%20por%20Spreadsheet%20por%202011162010.pdf), consultada el 2 de diciembre de 2010.
- 2010f *Deepwater Horizon Response Consolidated Fish and Wildlife Collection Report*, no. 2, noviembre, en [http://www.restorethegulf.gov/sites/default/files/documents/pdf/Consolidated por ciento20 Wildlife por ciento20Table por ciento20110210.pdf](http://www.restorethegulf.gov/sites/default/files/documents/pdf/Consolidated%20Wildlife%20Table%20por%2020110210.pdf), consultada el 2 de diciembre de 2010.
- 2010g "Update: November 30, 2010", *FWS Oil Spill Response*, 30 de noviembre, en <http://www.fws.gov/home/dhoilspill>, consultada el 5 de diciembre de 2010.

Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria,
de Ariadna Estévez y Daniel Vázquez, eds.

VALERIA LLOBET*

Abordar la escritura de un libro sobre derechos humanos desde América Latina tiene el mérito de desafiar de manera epistemológica el colonialismo, en el que, como autores, estamos formados, por esto, ello representa retos múltiples.

Las complejidades de los Estados de la región, las peculiaridades de nuestras democracias y las urgencias puestas en la agenda por los procesos sociopolíticos vuelven incómoda la teorización sobre los derechos humanos. En efecto y tal como se presenta en algunos de los capítulos del libro, las complejas relaciones entre los Estados democráticos y los derechos humanos no son inherentemente complementarias. En este sentido, las realidades latinoamericanas tienen especificidades que han sido largamente problematizadas en los estudios que se enfocan en los derechos económicos, sociales y culturales. El vínculo ontológico entre éstos y los derechos humanos en general es una relación que desnuda en ese desacerdo la politicidad de cualquier definición teórica del propio concepto de derechos humanos.

Producir conocimiento sociohistóricamente situado plantea la dificultad de identificar la especificidad de "lo local" como una construcción tan potencialmente abstracta como "lo extranjero". ¿Dónde empieza y dónde termina un "proceso local"? ¿qué es "lo inherentemente mexicano" que desafía una perspectiva que se procura al mismo tiempo disciplinar y contextualizada de los derechos humanos?, ¿es "lo local" una construcción sólo vinculada con las fronteras geopolíticas? Por ejemplo, las dificultades del Estado mexicano para garantizar el derecho a la vida de las mujeres en Ciudad Juárez ¿son en estricto sentido un fenómeno

* Centro de Estudios en Democratización y Derechos Humanos, Universidad Nacional de San Martín, Argentina, valeria.s.llobet@gmail.com.

El libro explora cómo se estudia y qué son los derechos humanos. Se trata de un manual relevante en tanto ofrece un estado de la situación de los principales cuerpos disciplinarios junto con debates históricos y epistemológicos.

propiamente local?, ¿qué es entonces lo local?, ¿es la imbricación de actores sociales en relaciones sociales específicas?, ¿los procesos globales como la organización de la producción, el tráfico de drogas y la concentración de la riqueza son expresados en la trata de mujeres, la maquila y la muerte?

Finalmente, esta relativa “urgencia” de lo situado entra en tensión con la “lentitud” de la perspectiva disciplinar. El libro escoge, en el contexto de estas tensiones, abordar el problema de los derechos humanos desde el punto de vista del análisis de la ciencia social que lo reconstruye. Explora cómo se estudia y qué son los derechos humanos. En este sentido, se trata de un manual relevante en tanto ofrece un estado de la situación de los principales cuerpos disciplinarios junto con debates históricos y epistemológicos de importancia en la investigación en derechos humanos. Asimismo, permite articular discusiones y lecturas que son organizadoras y de utilidad para los estudiosos del campo. ¿En qué momento histórico y de la mano de qué procesos los derechos humanos ingresan en el campo de las ciencias sociales y dejan de ser un objeto exclusivo de la filosofía o el derecho?

El trabajo presenta un corte disciplinar muy interesantemente sostenido en la introducción, en el que el gerundio del título permite insinuar que la multidisciplinariedad de la agenda propia de los derechos humanos es, sobre todo, una posible construcción del lector. El desafío que presenta un objeto que tradicionalmente se ubica en el campo filosófico y/o jurídico es dar cuenta de la pregunta por “lo social” en los derechos humanos. En efecto, ¿qué es lo que constituye a los derechos humanos como hechos sociales? El libro señala bien que se trata de una vinculación especial con el poder y, por lo mismo, su imbricación con y en relaciones sociales. No obstante, tal característica social no es sencillamente apprehendida en el campo de estudio.

Los autores señalan de diferentes maneras que fue necesaria la coincidencia del constructivismo metodológico y la declinación del marxismo como lenguaje emancipatorio para la incorporación de los derechos humanos en la vida social y en las ciencias sociales. En lo relativo al segundo, a partir del uso del discurso o ideología de los derechos humanos para recontextualizar demandas, es necesario resaltar cierto trazo histórico: “En la medida en que diversos grados y expresiones del liberalismo se han impuesto en el ámbito estructural –en las instituciones multilaterales, los parlamentos y las corporaciones transnacionales– ha resultado convenien-

te enmarcar intereses y demandas de grupo en términos de derechos humanos que es un discurso que lleva valores liberales” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 7).

Seguramente este contexto dominado por el liberalismo inscribe marcas en las concepciones de los derechos puestas en uso en la vida cotidiana, en las instituciones y en los propios debates, especialmente metodológicos. En efecto, el predominio del constructivismo, con toda su potencia, tiene un riesgo. Cuando se concreta en investigaciones microsociales, con foco en las interacciones y significaciones, dificulta el diálogo con los fenómenos estructurales y muy probablemente no contempla lo suficiente las dinámicas de poder que enmarcan las interacciones de los agentes, en particular el carácter móvil de los derechos, es decir, la capacidad de hacer frente al poder para sofocar la insubordinación (Foucault, 1984) requeriría de estrategias metodológicas que superaran el carácter interaccionista de muchas investigaciones constructivistas.

La agenda que propone este libro sortea, implícitamente, este riesgo. En efecto, la reunión de perspectivas sobre las políticas sociales: la democracia, la sociología jurídica y política, las relaciones internacionales y el feminismo, echa luz sobre las estrategias ontológicas, epistemológicas y metodológicas que ha implicado la incorporación de los derechos humanos como objeto de estudio.

De tal manera que, por ejemplo, la vinculación entre política pública y derechos humanos es asumida como inherentemente externa en el capítulo 3. Esto es, las políticas públicas son tratadas como orientadas o no, implementan bien o mal, informan o no las posiciones e identidades de los actores. De este modo, tanto derechos como políticas parecen constituir objetos reales y no, como quisiera Fraser (1991), por ejemplo, interpretaciones que limitan las mismas al énfasis diferencial en los cuerpos normativos:

Ubicar a los DH como orientación de las políticas públicas [...] implica abordar la tensión entre marco ético (los DH), los recursos para financiar, las estrategias para garantizarlos, las instituciones para procesarlos y la exigibilidad de los diversos actores sociales. En particular este último aspecto nos remite a un tema político básico para abordar la “política de las políticas”, esto es, las identidades y las estrategias de los actores sociales (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 91-92).

Así, el carácter inherentemente político de las definiciones, ideologías y culturas institucionales puestas en juego en las definiciones de la

Ubicar a los DH como orientación de las políticas públicas [...] implica abordar la tensión entre el marco ético (los DH), los recursos para financiar, las estrategias para garantizarlos, las instituciones para procesarlos y la exigibilidad de los diversos actores sociales.

El surgimiento de la historia del tiempo presente y su vinculación con el problema de la memoria (del historiador, pero también de los actores sociales que son sujetos del relato histórico) ubica sus usos sociales en el contexto de la reposición de la memoria y la experiencia de las víctimas.

política pública queda en un segundo plano, estabilizándose en posiciones identitarias que no necesariamente informan los supuestos sobre los derechos y sus poseedores (Fleury, 1997; Beland, 2009; Padamsee, 2009, Haney, 2002).

En su tratamiento de los derechos humanos el capítulo corre el riesgo de no integrar analíticamente el hecho de que el propio lenguaje de derechos ha servido en muchos casos como significativo vacío (Llobet, 2009), promotor de “frentes discursivos” (Fonseca, 2004) que promueve acuerdos superficiales al tiempo que oculta conflictos sustantivos, como sucede con los derechos de los niños (Fonseca y Cardarello, 2005; Villalta, 2010, Llobet, 2009) o éstos en relación con los derechos de las mujeres o los derechos sexuales.

El problema de la verdad y la relación con el historiar en el presente estructura el capítulo sobre historia y memoria (capítulo 4), que bordea el hecho judicial en su carácter de reposición de un testimonio y reparación –o su falta–. La autora de este capítulo se pregunta por las fuentes y recupera el debate entre los promotores de la experiencia como referencia de conocimiento respecto de la bibliografía sobre el tema y los intentos de separar historia de memoria. Al contextualizar el surgimiento de la *historia del tiempo presente* y su vinculación con el problema de la memoria (del historiador, pero también de los actores sociales que son sujetos del relato histórico), ubica sus usos sociales en el contexto de la reposición de la memoria y la experiencia de las víctimas del terrorismo de Estado en el Cono Sur y, desde allí, hasta el resto de América Latina. Difícil resulta establecer límites disciplinares a fenómenos entrelazados, como la construcción de la memoria social; el enjuiciamiento de los actores que se agenciaron de las instituciones estatales para reprimir ilegalmente y de ese modo violar derechos humanos; y la construcción de víctimas en el relato histórico, no necesariamente en espejo de la construcción jurídica de las víctimas en los procesos de enjuiciamiento a los responsables de lo que, recientemente, ha sido establecido como delito de genocidio, al menos para el caso argentino. El capítulo presenta, de este modo, un dilema complejo: “La figura de la víctima más que del luchador social, político, del guerrillero domina el espacio público. Es decir, la figura de la víctima tiende a opacar la del luchador social. Esto sin duda arriesga tapar actores y procesos sociales” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 117). Una pregunta inquietante acompaña este dilema: “¿Cómo se construye un nunca más?” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 126).

En convergencia, desde nuestro punto de vista, con el dilema sobre la creación de identidades implícita en el problema de la construcción de la víctima se aborda la perspectiva de la sociología política en tanto que enfoca “los derechos humanos como un discurso político que se construye a través de la acción colectiva que lo articula, y que tiene efectos de verdad que a su vez construye, sujetos empoderados o desempoderados” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 136). En su ponderación de las distintas perspectivas teóricas que delimitan la agenda de la subdisciplina, y partiendo de la base de que el “giro constructivista” fue necesario para que los derechos humanos se constituyeran como objeto de la disciplina, se recupera la tensión entre algunos enfoques constructivistas no estructurales (por ejemplo, la perspectiva de redes internacionales) y las dinámicas de poder entre países, las cuales serían invisibles si no se observaran bajo una perspectiva estructural. Asimismo, el capítulo aborda de manera directa el problema de la situacionalidad del discurso de derechos humanos, revisando cómo los actores sociales latinoamericanos lo articulan con posiciones teóricas y políticas divergentes de las enarboladas por actores europeos. De hecho, la vinculación de los derechos con la acción social, la constitución de sujetos colectivos y su disponibilidad como discurso reemplazante de las demandas ciudadanas constituyen los ejes del capítulo. En este sentido, se plantean los usos del discurso de derechos por parte de actores cuyas demandas tienden a ser restrictivas de los mismos, así como la emergencia de estudios locales que abordan problemas centrales a la agenda mexicana, en primer lugar, y latinoamericana en segundo, tales como el feminicidio y las migraciones.

Los problemas abordados desde los debates feministas –especialmente desde el punto de vista filosófico– han provocado un movimiento de visibilización de problemas de derechos humanos, de particularización de tales derechos y de discusión innovadora de sus tensiones constitutivas, tales como universalismo –particularismo e igualdad y diferencia–. Tanto desde el punto de vista historizante que adopta el capítulo 5 como desde el punto de vista filosófico, en efecto

Los problemas abordados desde los debates feministas –especialmente desde el punto de vista filosófico– han provocado un movimiento de visibilización de problemas de derechos humanos, de particularización de tales derechos y de discusión innovadora de sus tensiones constitutivas.

el feminismo [...] adquirió relevancia como pensamiento crítico de la ciencia, sacando a la luz las bases masculinistas en las que se asentaba su epistemología y, principalmente, las consecuencias de este sesgo: teorías que tendían a reforzar o a justificar las desigualdades sociales más diversas. Más aun, el carácter hegemónico de esta ciencia derivaría de su compromiso político con el *statu quo* (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 176).

Radicalmente, la vinculación de los debates sobre derechos humanos con la teoría *queer* plantea preguntas que deberán llevar a cuestionar presupuestos importantes a la hora de definir las exclusiones sobre la base de las que se constituyen las definiciones de derechos: “en especial para la propuesta de reinención y ampliación de los límites de lo humano, ahora entendido de forma completamente ‘desnaturalizada’” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 187).

La perspectiva disciplinar se completa con los capítulos sobre relaciones internacionales, estudios sociojurídicos, antropología y estudios de democracia. El capítulo 1 coloca los derechos humanos en el contexto de las instituciones internacionales, abordándolo como un objeto de investigación integrado a la agenda de las relaciones internacionales y sitúa las distintas aproximaciones paradigmáticas que tomó el abordaje de los derechos en tal campo. De tal manera, la arquitectura de un sistema mundial –fallido– emerge como una arquitectura necesaria, pero contingente y, por lo mismo, mudable. Asimismo, las dinámicas de poder entre países, notables a la hora de considerar qué conflicto será tratado como una violación de derechos humanos pasible de requerir una intervención internacional, y cuál, emerge como una de las dimensiones de constitución del objeto, si bien no resulta necesariamente privilegiada.

El capítulo 2 introduce la perspectiva de los estudios sociojurídicos. Como es esperable, señala que la emergencia del interés de las ciencias sociales en los derechos humanos requirió de dos transformaciones disciplinares, en primer lugar el abandono del relativismo cultural, en segundo, la legitimación del abordaje científico de los fenómenos normativos. Asimismo, las transformaciones sociopolíticas son absorbidas por las ciencias sociales como perspectivas y problemas, recuperando las dimensiones nacionales e internacionales y vivenciales e institucionales.

El debate respecto del universalismo en tensión con el relativismo cultural es abordado en el capítulo sobre la antropología y derechos humanos; ahí se señala la superación de tal tensión en los enfoques actuales, los que, al incorporar una perspectiva constructivista, se centran en la capacidad de creación de los significados que adquieren la acción e interacción social. Asimismo, se plantea la necesidad de que tales significados se interpreten en el marco de relaciones de poder. En un polo opuesto, se ubica el capítulo siguiente que aborda la teoría de la democracia, entendiendo que el foco son los procesos políticos de interpretación y creación de los derechos. El capítulo da cuenta del lugar de los temas de derechos hu-

La perspectiva disciplinar se completa con los capítulos sobre relaciones internacionales, estudios sociojurídicos, antropología y estudios de democracia.

manos en los estudios sobre democracia, entendiendo que si bien la vinculación es intrínseca, no son objeto de preocupación central en los estudios teóricos (alrededor de las disputas procedimental-sustancial y en las tensiones entre modelos de democracia representativa o directa) ni empíricos. “La relación entre los DH y la teoría de la democracia está mucho más vinculada con los puntos de contacto que [...] se dan a partir de conceptos comunes provenientes de la construcción del sujeto de derechos: la autodeterminación, la libertad, la igualdad y los elementos necesarios para concretar estas ideas” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 252).

El último capítulo aborda preguntas complementarias al anterior, vinculadas con la filosofía política, la doctrina y las relaciones Estado-sociedad, partiendo de la base de que los derechos son construcciones históricas e intrínsecamente heterogéneas desde el punto de vista analítico, es decir, el análisis del constructo “derechos humanos” muestra que “hay un gran trecho entre la concepción de los derechos humanos como un imperativo categórico, como algo cuyo desacato es no sólo malintencionado sino irracional, y los abigarrados procesos de implantación de esos derechos en las prácticas políticas” (Estévez y Vázquez, eds., 2010: 284).

El hilo conductor que hilvana los capítulos es propio del análisis de los derechos en prácticas e instituciones sociales, desplegadas y encarnadas por actores que las interpretan de maneras histórica y socialmente específicas. En efecto, los derechos humanos, como horizonte ético de la humanidad, son una construcción no sólo propia de un momento histórico particular, sino revisada a partir de procesos políticos de reinterpretación de sus alcances y significaciones. Ello entra en tensión con las visiones de los derechos como inherentes a la dignidad humana natural, visualizando las exclusiones sobre las que tal supuesta naturalidad descansa. El que todas sus potencialidades estén reflejadas en los procesos de ampliación de derechos e incorporación de demandas también tiene sus riesgos. En tanto, nada hay de esencial en los sujetos para garantizar los derechos y dado que las definiciones de derechos son históricas, nada garantiza su persistencia fuera de las luchas de los sujetos sociales, luchas que pueden tomar otros caminos, recurrir a otros lenguajes y articular otras demandas. Y desde nuestra perspectiva presente, tanto a nivel global como local, no necesariamente espera, anidando en el futuro, una utopía superadora.

Los derechos humanos, como horizonte ético de la humanidad, son una construcción no sólo propia de un momento histórico particular, sino revisada a partir de procesos políticos de reinterpretación de sus alcances y significaciones.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

- ESTÉVEZ ARIADNA y DANIEL VÁZQUEZ, eds.,
2010 *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multi-disciplinaria*, México, CISAN/Flacso.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

BELAND, DANIEL

- 2009 "Gender, Ideational Analysis, and Social Policy", *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, vol. 16, no. 4, invierno, pp. 558-581.

FLEURY, SONIA

- 1997 *Estados sin ciudadanos: seguridad social en América Latina*, Buenos Aires, Lugar editorial.

FONSECA, CLAUDIA

- 2004 "Os direitos da criança. Dialogando com o ECA", en Claudia Fonseca, Veriano Terto y Alves Caleb Farias, orgs., *Antropologia, diversidade e direitos humanos. Diálogos interdisciplinares*, Porto Alegre, UFRGS Editora.

FONSECA, CLAUDIA y ANDREA CARDARELLO

- 2005 "Derechos de los más y menos humanos", en S. Tiscornia y M.V. Pita, eds., *Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil. Estudios de antropología jurídica*, Buenos Aires, Antropofagia.

FOUCAULT, MICHEL

- 1984 "'Qu'appelle-t-on punir? Interview with Michel Foucault by Foulek Ringelheim", en F. Ringelheim, ed., *Punir mon beau souci. Pour une raison pénale*, special issue of *Revue de l'Université de Bruxelles*, vol. 1, no. 3, pp. 35-46.

FRASER, NANCY

- 1991 “La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista feminista de la cultura política del capitalismo tardío”, *Debate Feminista*, vol. 3, año 2, marzo.

HANEY, LYNNE

- 2002 *Inventing the Needy: Gender and the Politics of Welfare in Hungary*, Berkeley, University of California Press.

LLOBET, VALERIA

- 2009 *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

PADAMSEE, TASLEEM

- 2009 “Culture in Connection: Re-contextualizing Ideational Processes in the Analysis of Policy Development”, *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, vol. 16, no. 4, pp. 413-445.

VILLALTA, CARLA, comp.

- 2010 *Infancia, justicia y derechos humanos*, Berna, Universidad Nacional de Quilmes.

Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria, de Ariadna Estévez y Daniel Vázquez, eds.

ÉDGAR CORTEZ*

Mi lectura del libro de Ariadna Estévez es la de un defensor de los derechos humanos, una persona que desde hace años trabaja en este ámbito y cuyo compromiso trae consigo interrogantes; buena parte de las cuales tienen consonancia con los contenidos del libro.

Cuando uno está dedicado a cierto trabajo u ocupación, se tiene la tentación de caer en la rutina y el conformismo, y el trabajo de derechos humanos no es la excepción: los defensores y defensoras podemos quedarnos estancados y renunciar a la necesaria crítica en nuestro trabajo. ¿Por qué a pesar de la abundante actividad de denuncia no rompemos la impunidad existente?, ¿qué debemos hacer para que los derechos humanos no se diluyan en un simple discurso políticamente correcto?, ¿cómo mantener vigente la perspectiva transformadora de los derechos humanos?

Estas inquietudes también están presentes en el libro de Ariadna Estévez y se condensan en lo que se dice en el prólogo: “Es una obra que aparece en una coyuntura política y social de enorme complejidad y preocupación en la que es urgente repensar el papel que los derechos pueden y deben desempeñar para la conformación de una democracia constitucional en México” (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 7).

La lectura del libro me aporta una visión de conjunto de lo que actualmente investigan, reflexionan y se preguntan quienes estudian y analizan los derechos humanos desde muy diversas disciplinas. En poco menos de trescientas páginas uno puede observar un panorama de los debates que actualmente suscitan los derechos humanos en el ámbito de los estudios sociojurídicos, las relaciones internacionales, las políticas públicas, la historia, la sociología, el feminismo, la antropología, la democracia y la ciencia política.

* Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD), edgar@imdhd.org

Buena parte de los artículos ofrece una excelente ayuda didáctica con cuadros que esquematizan de manera comparativa lo sostenido por distintos autores respecto de un mismo tema. Esta herramienta posibilita tener una visión sintética de temas complejos, en los cuales uno no es experto.

El libro alimentó varias reflexiones y de éstas quiero mencionar un par. La primera tiene que ver con el artículo de Alejandro Anaya “Los derechos humanos desde las relaciones internacionales: normas, regímenes, ‘emprendedores’ y comportamiento estatal”.

El autor determina el alcance de su trabajo de la siguiente manera:

El capítulo gira exclusivamente alrededor de lo que la disciplina ha contribuido y puede contribuir al estudio de las normas y los órganos internacionales de promoción y protección de los derechos humanos, y al conocimiento de los procesos de interacción entre los Estados y los actores que, actuando a través de las fronteras, buscan incidir en la implementación de las normas en cuestión (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 46).

Entre otros temas, aborda la relevancia que han tenido las redes transnacionales de activistas para lograr que los derechos humanos generen cambios en un determinado país y para ello presenta dos modelos teóricos, el del *boomerang* y el de la espiral, que intentan explicar cómo se producen los cambios en favor de los derechos humanos en una nación. Asimismo, da cuenta de los límites que los modelos tienen para explicar la realidad.

Los efectos de la argumentación, en teoría tan importantes para las últimas dos fases de la espiral, no se han comprobado empíricamente, de manera que el modelo parece más útil para explicar cambios discursivos y modificaciones legales e institucionales que para explicar mejoras sustantivas de los niveles de vigencia de los derechos humanos en la práctica (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 69).

Finalmente el autor concluye afirmando, entre otras cosas, que

Las relaciones internacionales nos llevan a tomar en serio al derecho y a la organización internacional, así como a la labor de las ONG (nacionales e internacionales) y a otros actores comprometidos con las “causas” de los derechos

La obra aborda la relevancia que han tenido las redes transnacionales de activistas para lograr que los derechos humanos generen cambios en un determinado país.

humanos, pero sin perder de vista la importancia del poder y los intereses de los Estados (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 70).

Este trabajo obliga a recorrer y revisar nuestra propia historia, pues en el país muchos de los cambios logrados se limitan a la creación de leyes y de nueva burocracia, y eso no nos alcanza para transitar hacia una cultura de efectivo respeto a los derechos humanos.

La segunda reflexión tiene relación con el artículo de José Luis Velasco, "Derechos humanos y ciencia política". El autor define el alcance de su trabajo así:

El texto aboga por un enfoque inductivo, que tome en cuenta la influencia de las doctrinas y normas generales, pero que analice dicha influencia en el contexto de procesos históricos concretos. Se consideran los DH no como un ente trascendental, sino como una construcción histórica, poderosa, influyente y muy extendida, pero también con contradicciones y debilidades (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 262).

En las conclusiones escribe que "es posible identificar algunas condiciones básicas para el arraigo de los derechos humanos en las instituciones y prácticas nacionales" (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 279), es decir:

1. La existencia de un Estado fuerte y capaz. Por Estado fuerte hay que entender, en este contexto, uno con instituciones bien desarrolladas, con una legitimidad firme, bien arraigado en su sociedad. Si un Estado fuerte es una condición necesaria para la vigencia sistemática de los derechos humanos, un Estado frágil es, por lo general, una condición suficiente para la precariedad de estos derechos.
2. La existencia de instituciones especializadas, reforzadas por un sistema de justicia razonablemente imparcial.
3. Más allá de las instituciones propiamente políticas, la vigencia sistemática de los derechos humanos requiere de condiciones sociales que no se distribuyen homogéneamente en todos los países ni dentro de cada país [...] en otras palabras, que la sociedad sea razonablemente equitativa.
4. A fin de que el ideal de los derechos humanos no sea una simple quimera, es necesario que los seres humanos amplíen, en la práctica, el rango de sus interacciones reales o posibles. Es necesario que se sientan y actúen como

En el país muchos de los cambios logrados se limitan a la creación de leyes y de nueva burocracia, y eso no nos alcanza para transitar hacia una cultura de efectivo respeto a los derechos humanos.

En México tenemos el sistema de protección de derechos humanos más grande (una comisión nacional y treinta y dos locales) y también el más caro del mundo, pero no es el más efectivo.

miembros de una comunidad cosmopolita, a la que pertenecen todos los seres humanos. Para esto es necesario un nivel considerable de prosperidad.

5. En última instancia, la vigencia de los derechos humanos se basa en las expectativas de los gobernados [...]. Detrás de todo está la legitimidad que tienen los derechos humanos en la ciudadanía y la posibilidad, continuamente presente, de la desobediencia y la rebelión frente al poder político.

Por eso el avance y arraigo de los derechos puede ser visto como un proceso educativo (Estévez y Vázquez, coords., 2010: 279-283).

Conclusiones como éstas obligan a echar una mirada sobre lo que pasa en México en materia de derechos humanos y a la existencia de un Estado débil y penetrado por la delincuencia organizada, al grado de que varias instituciones responden a los poderes de facto y no a la ciudadanía.

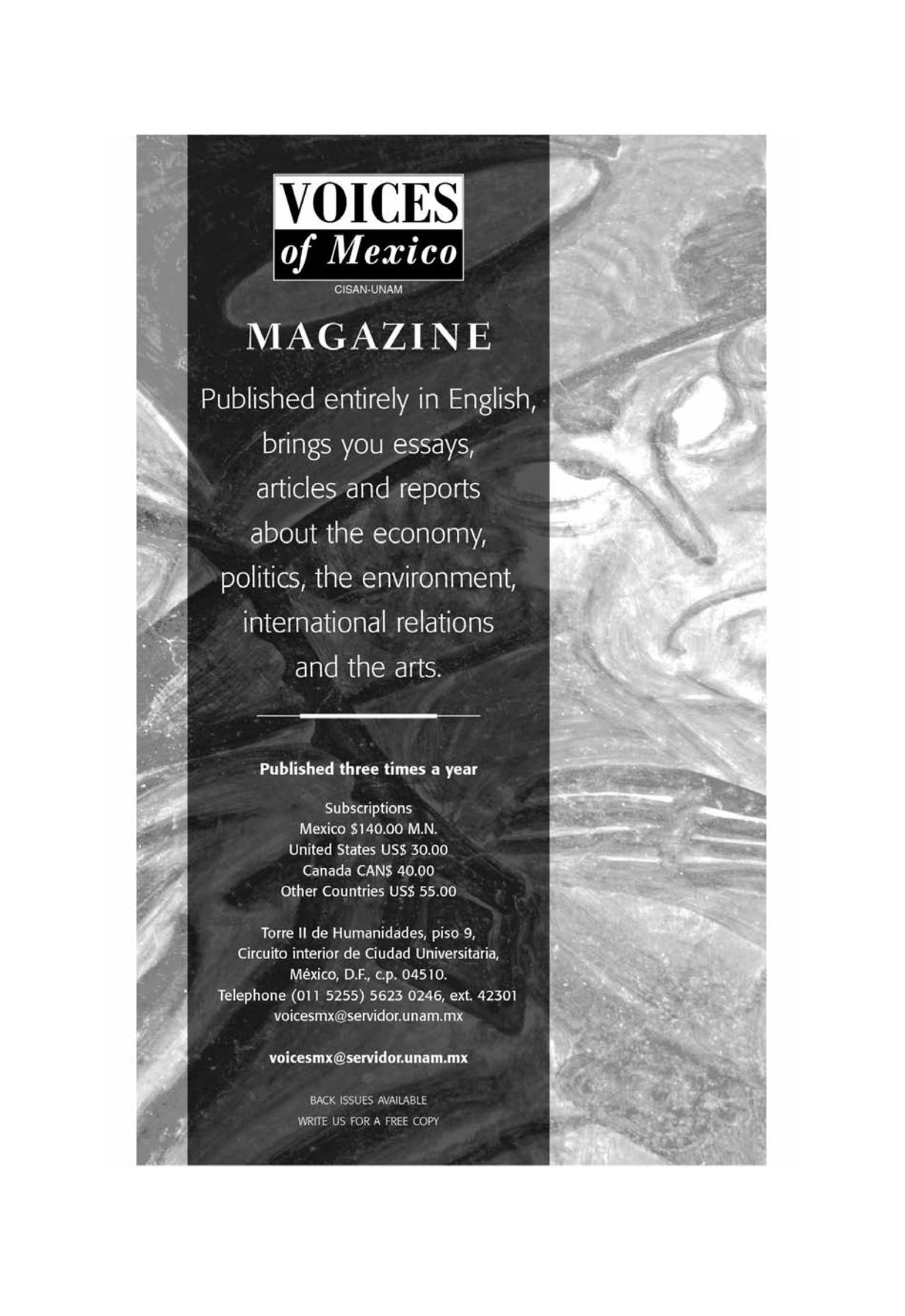
En México, tenemos el sistema de protección de derechos humanos más grande (una comisión nacional y treinta y dos locales) y también el más caro del mundo, pero no es el más efectivo, lo que, aunado a un sistema de justicia en crisis, propicia que la impunidad alcance el 98 ciento con respecto de los delitos denunciados. Lo anterior nos ha convertido en un país terriblemente inequitativo que genera pobres económicamente hablando e igualmente pobres en relación con la defensa de sus derechos.

Esta dura mirada no lleva a la desesperanza, sino que nos coloca de nuevo en el rumbo de hacer que los derechos humanos trasciendan lo jurídico para efectivamente ser una propuesta ética, organizativa y política, es decir, una que contribuya a la transformación de la sociedad.

Todo lo leído en el libro me deja el anhelo de que pueda realizarse un encuentro entre defensoras y defensores de los derechos humanos, incluyendo a algunos otros actores que han aportado a este trabajo colectivo para dar lugar al intercambio y al enriquecimiento recíproco. ¡Ojalá que pronto suceda!

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

- ESTÉVEZ LÓPEZ, ARIADNA y DANIEL VÁZQUEZ, coords.
2010 *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria*, México, Flacso/CISAN, UNAM, 292 pp.



VOICES
of Mexico

CISAN-UNAM

MAGAZINE

Published entirely in English,
brings you essays,
articles and reports
about the economy,
politics, the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.

United States US\$ 30.00

Canada CAN\$ 40.00

Other Countries US\$ 55.00

Torre II de Humanidades, piso 9,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D.F., c.p. 04510.
Telephone (011 5255) 5623 0246, ext. 42301
voicesmx@servidor.unam.mx

voicesmx@servidor.unam.mx

BACK ISSUES AVAILABLE

WRITE US FOR A FREE COPY

LINEAMIENTOS DE ENTREGA DE ORIGINALES

Norteamérica es una revista semestral cuyo objetivo es publicar artículos académicos multi e interdisciplinarios sobre la región de América del Norte (México, Estados Unidos y Canadá), que:

- consideren a la región como objeto de análisis en sí mismo: su evolución, sus procesos particulares y su dinámica interna;
- analicen la realidad de cada una de las tres naciones, vinculándolas temáticamente con el resto de la región;
- realicen estudios comparativos sobre las naciones que conforman América del Norte;
- aborden la región y su inserción en el contexto internacional; y
- profundicen en los procesos mundiales y su impacto en la región.

SECCIONES

Norteamérica consta de tres secciones: “Ensayos”, “Análisis de actualidad” y “Reflexiones”. Las colaboraciones se reciben y publican en su idioma original, español, inglés o francés, y para cada sección los trabajos deben contemplar las siguientes características:

ENSAYOS Y ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

- Se presentarán artículos resultado de investigaciones académicas de excelencia. No se aceptarán en estas dos secciones artículos de coyuntura o de opinión.
- Incluirán un aparato crítico relevante y actualizado.
- Tendrán entre 4 y 6 palabras clave y un resumen de no más de 100 palabras.
- La extensión será de 20 a 40 cuartillas.

Todos los artículos de estas secciones serán sujetos a un proceso de arbitraje de modalidad tipo doble ciego.

REFLEXIONES

Notas críticas

Constituirán reflexiones académicas sobre un tema polémico y de coyuntura. La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Apuntes bibliográficos

- Serán ensayos en los que se reseñen, comparen y analicen a profundidad de dos a cinco libros de reciente publicación sobre un mismo tema.
- La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Contribucion especial

- Sección abierta a diversos tipos de colaboraciones: ensayos libres, entrevistas, obra gráfica, obra literaria, etc.
- Esta sección aparecerá sólo cuando el comité editorial lo juzgue conveniente.
- La extensión será de 10 a 20 cuartillas.

PARA SU PUBLICACIÓN

- Ser originales, inéditos y no haber sido postulados simultáneamente a otra revista.
- La extensión en cuartillas dependerá de la sección.
- Por cuartilla se entiende una página tamaño carta impresa por una sola cara en ***Times New Roman de 12 pts.***, a doble espacio, con un promedio de 1,680 caracteres.
- Los cuadros y gráficas se entregarán también en archivos electrónicos de los programas Word y Excel de Microsoft, respectivamente, y contarán para el cálculo de la extensión final.
- El sistema de notación para el aparato crítico y la bibliografía que se utilizará será el conocido como sistema de referencias entre paréntesis (autor, fecha). Ejemplo: (Diamond, 1995: 49-59).

- *Ejemplo de fichas bibliográficas:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", en George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton y Juan J. Linz, coords.

1995 *Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf>, consultado el 22 de enero de 2004.

Se pueden consultar versiones más extensas de los lineamientos y las normas de presentación de originales en <www.cisan.unam.mx> o solicitarlas a <namerica@servidor.unam.mx>.

Las colaboraciones se enviarán a
Norteamérica, Revista Académica
Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510
Correo electrónico: <namerica@servidor.unam.mx>
Teléfono: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379

GUIDELINES FOR PRESENTING MANUSCRIPTS

Norteamérica is a biannual journal whose objective is to publish multi- and interdisciplinary academic articles about the North American region (Mexico, the United States, and Canada) that:

- take the region as such as their object of analysis: its evolution, its specific processes, and its internal dynamic;
- analyze each of the three nations, linking them thematically with the rest of the region;
- make comparative studies of the region's nations;
- deal with the region and its insertion into the international context; and
- look more deeply at world processes and their impact in the region.

SECTIONS

Norteamérica has three sections: "Essays", "Contemporary Issues," and "Reflections." Contributions will be received in Spanish, English, or French and published in their original language, and for each section, the articles must have the following characteristics:

ESSAYS AND CONTEMPORARY ISSUES

- Only articles based on scholarly research will be considered. These two sections will not publish articles on current events or opinion pieces.
- The articles must include relevant, up-to-date source citations.
- Articles must be accompanied by 4 to 6 key words and an abstract of no more than 100 words.

Length: 20 to 40 pages.

All articles in these sections will be subject to a double-blind peer review.

REFLECTIONS

Critical Notes

- Academic reflections about a polemical, current issue.

Length: 10 to 15 pages.

Bibliographical Notes

- Essays that review, compare, and profoundly analyze from 2 to 5 recently published books on the same theme.

Length: 10 to 15 pages.

Special Contribution

- Section open to different kinds of contributions: free essays, interviews, graphic art, literature, etc.
- This section will be published only when the Editorial Board considers it appropriate.

Length: 10 to 20 pages.

FOR PUBLICATION

All manuscripts must comply with the following norms:

- All articles must be previously unpublished and not be simultaneously submitted to another journal.
- Article length will depend on the section.
- A page is understood as a double-spaced text printed on one side of letter-sized (8.5 x 11 inch) paper in **12-point Times New Roman typeset**, with an average of 1,680 spaces.
- Tables and graphs will be turned in in Microsoft Word and Excel, respectively, and will count toward the final total length.
- Source citation will be done using the author-date citations and references list style. Example: (Diamond, 1995: 49-59).

- *Examples of the reference list:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration," in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton, and Juan J. Linz, comps.

1995 *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism," *American Sociological Review* vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos," October, http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf, accessed January 22, 2004.

A longer explanation of the guidelines and norms for presenting manuscripts can be consulted at www.cisan.unam.mx, or requested at namerica@servidor.unam.mx.

Please send manuscripts to:

Norteamérica, Revista Académica

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

e-mail: namerica@servidor.unam.mx

Phone: (011 5255) 5623-0305, Ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

MISIÓN

Producir investigación multi e interdisciplinaria que contribuya al conocimiento sobre Estados Unidos y Canadá, y su relación con México. Mediante diversos enfoques se fomenta el estudio riguroso de la región para comprender mejor los distintos aspectos de su compleja realidad, buscando promover el análisis objetivo y plural mediante una amplia labor de difusión y extensión universitaria, así como de docencia e intercambio académico entre investigadores de México, Estados Unidos y Canadá y el resto del mundo. Además, el CISAN se ha comprometido con la formación permanente de un acervo hemerobibliográfico especializado, que cuenta actualmente con más de once mil títulos.

ANTECEDENTES

El CISAN está orgulloso de ser una unidad de investigación inter y multidisciplinaria de la UNAM, una de las más grandes universidades públicas del mundo, con más de 300 mil estudiantes, que en 2010 celebró el centenario de su fundación.

Creado a finales de 1988, el Programa Universitario de Investigación sobre Estados Unidos de América fue el antecedente directo del Centro de Investigaciones sobre los Estados Unidos de América (CISEUA). Más adelante, y a consecuencia del lugar primordial que la UNAM ha conferido a la investigación científica en esta área; a la preeminencia de Estados Unidos a nivel mundial; y a su importancia para nuestro país debido a la proximidad geográfica, la Universidad reconoció la necesidad de ampliar el campo de estudios del CISEUA. Se convirtió en una necesidad impostergable profundizar en nuestros conocimientos acerca de las dinámicas de la integración, tanto en la escala regional como en la global y, en consecuencia, iniciar con el estudio sistemático de Canadá. Fue entonces cuando nuestro Centro adquirió su actual denominación: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

ORGANIZACIÓN

El CISAN organiza sus proyectos clasificándolos en seis grandes líneas de investigación institucionales con el propósito de articular nuestro trabajo académico en un ambiente más dinámico en el cual la libertad de investigación y docencia sean los pilares de la creatividad intelectual:

Seguridad y gobernabilidad • Migración y fronteras • Procesos económicos, integración y desarrollo • Identidad y procesos culturales • Estructuras, procesos y actores sociales • Ideas e instituciones políticas

En los años recientes hemos estimulado la multi y la interdisciplina, además de impulsar proyectos colectivos interinstitucionales.

COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN

Las actividades de docencia y tutoría académica son fundamentales para nuestras metas, ya que entendemos los retos en la formación de profesionales altamente calificados no sólo como la construcción de habilidades para competir globalmente, sino también como el impulso a un compromiso con el desarrollo de un México más justo.

Como parte de la UNAM, uno de los valores principales del CISAN es el acceso a la educación y al conocimiento. Debido a su carácter de centro multi e interdisciplinario, nuestros investigadores dictan cátedras y desempeñan diversas actividades de tutoría académica en distintas facultades y escuelas de nuestra universidad.

También contribuimos a la formación de profesionales expertos en la región de América del Norte mediante diplomados varios como el denominado "Estados Unidos, México

y Canadá: una dimensión internacional y regional 2010” que aborda temas de Estados Unidos y Canadá en formato presencial y a distancia, y que se organiza anualmente.

COOPERACIÓN E INTERCAMBIO ACADÉMICO

El CISAN mantiene una importante cantidad de acuerdos de cooperación académica con un número también significativo de instituciones de educación superior dedicadas a áreas del conocimiento estrechamente vinculadas con la nuestra. Estos acuerdos se reflejan en el intercambio de profesores e investigadores visitantes; la organización de seminarios conjuntos, y la publicación de coediciones, entre otros esfuerzos, tanto en los niveles local, regional y nacional, como en el internacional.

El CISAN cuenta con facilidades para la realización de estancias de investigación, sabáticas y posdoctorales.

PRINCIPALES ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN ACADÉMICA

El Centro de Investigaciones sobre América del Norte organiza simposios, coloquios, congresos, seminarios y conferencias nacionales e internacionales, a los cuales invita a reconocidos especialistas. Estas actividades académicas están abiertas a cualquier persona interesada en los temas de estudio de la región norteamericana.

PUBLICACIONES

Nuestro Centro cuenta con un amplio catálogo de libros que abordan los diferentes temas regionales que estudiamos, incluyendo tanto trabajos individuales como obras colectivas. Todas los libros que se publican se someten a un proceso de dictaminación académica y a la aprobación de nuestro Comité Editorial.

Asimismo, cada seis meses publicamos la revista académica *Norteamérica*, un foro abierto para el debate y el intercambio de ideas desde una perspectiva multidisciplinaria. Se trata de una revista arbitrada que incluye artículos teóricos y metodológicos.

Cada cuatro meses, el CISAN también publica la revista *Voices of Mexico*, un importante medio de difusión para la UNAM en su conjunto, debido a que es una de las pocas revistas en inglés de nuestra Universidad. Incluye contribuciones acerca de la política, la economía, el arte y la cultura, así como sobre las sociedades de los países de América del Norte, y se dirige a un público amplio interesado en los acontecimientos regionales.

BIBLIOTECA

La biblioteca “Rosa Cusminsky Mogilner” del CISAN es un centro de documentación líder en su campo de especialización. Sus acervos cubren áreas como la economía, la política, la sociedad y los estudios culturales, e incluyen boletines y catálogos especializados sobre América del Norte. También ofrece bases de datos, búsquedas en línea, alertas por correo electrónico, así como otros servicios para atender las necesidades de sus usuarios, tanto internos como externos.

Visite la página: www.cisan.unam.mx/biblioteca_cisan/index_php.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

<<http://www.cisan.unam.mx>>

<cisan@servidor.unam.mx>

Primera y única asociación civil en México
dedicada al análisis
de los asuntos internacionales.



- Líder de opinión en Política Exterior Mexicana.
- Eventos Internacionales.
- Estudios y Publicaciones.
- Participación en medios de comunicación
- Becas.
- Portal de internet especializado.

MAS DE 450 ASOCIADOS Y 10 AÑOS DE VIDA

MEMBRESÍA:

Si usted se encuentra interesado en el análisis serio de los asuntos internacionales y desea formar parte de nuestro distinguido grupo de Asociados, visite la sección "proceso de ingreso" del portal:

www.consejomexicano.org

VOL. XVIII, NÚM. 2

MÉXICO, D.F., SEGUNDO SEMESTRE DE 2011

POLÍTICA

y gobierno

ARTÍCULOS

- JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE** ■ Percepción de la democracia
de los jóvenes mexicanos
Y BERNABÉ LUGO NERIA
- MARÍA DEL MAR MARTÍNEZ ROSÓN** ■ Ambición política y lealtad: Influencia
sobre el comportamiento político
- MIKEL BARREDA** ■ La calidad de la democracia:
Un análisis comparado de América Latina
- GONZALO CASTAÑEDA** ■ La Ley de Benford y su aplicabilidad
en el análisis forense de resultados electorales
- SERGIO TORO MAUREIRA,** ■ El efecto de las leyes electorales sobre
MAURICIO MORALES QUIROGA la fragmentación partidaria en Chile, 1999-2008:
Y RAFAEL PIÑEIRO RODRÍGUEZ Voto estratégico, barreras de entrada e información

RESEÑAS

Carlos Elizondo Mayer-Serra, Brian J. Phillips, Peter Siavelis,
Indira Iasel Sánchez Bernal, Cristóbal Rovira Kaltwasser, Mauricio Emanuel Ontiveros Briones



CIDE

www.politicaygobierno.cide.edu

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA



○ ○ ○ Año 73, núm. 3
○ ○ ○ (julio-septiembre, 2011)

ARTÍCULOS

Globalización, tierra, resistencia
y autonomía: el EZLN y el MST
(pp. 387-414)
LEANDRO VERGARA-CAMUS

La acción empresarial organizada:
propuesta de abordaje
para el estudio del empresariado
(pp. 415-443)
MARINA DOSSI
LAUTARO LISSIN

Relaciones de autoridad
y abuso policial en la Ciudad de México
(pp. 445-473)
ARTURO ALVARADO MENDOZA
CARLOS SILVA FORNÉ

Los notarios de Jalisco: estructura
y coyuntura en un campo profesional
(pp. 475-508)
ALBERTO ARELLANO RÍOS

www.iis.unam.mx

Aspectos institucionales
de la gestión del agua
en Pachuca, Hidalgo
MA. DE LOURDES AMAYA VENTURA
(pp. 509-537)

RESEÑAS

Cecilia Rabell Romero (coord.)
*Tramas familiares
en el México contemporáneo.
Una perspectiva sociodemográfica*
IVONNE SZASZ

Bruce Ackerman
La nueva división de poderes
JAVIER DUQUE DAZA

Daniel Chernilo
*Nacionalismo y cosmopolitismo.
Ensayos sociológicos*
RENÉ MILLÁN

www.scielo.org

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO • INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



www.jstor.org

REVISTA MEXICANA DE
POLÍTICA 92
EXTERIOR JUNIO
2011

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Isabel Studer **México-Canadá: el camino hacia**
y Talía Contreras: **una sociedad estratégica**

José Manuel Quijano: **Mercosur: balance y perspectivas**

Gabriel Terrés C.: **Diplomacia pública 2.0: una propuesta**
virtual para un mundo real

Fabián Herrera León: **Luis Sánchez Pontón,**
correspondiente en México
de la Sociedad de Naciones
(1933-1942)

Entrevista a Milenko Panich

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio del ejemplar \$70.00. Suscripción por un año, 3 números, \$150.00
(en el extranjero USD \$25.00). Forme su colección. Números atrasados \$50.00 (USD \$8.00).

Instituto Matías Romero

República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, México D. F., C. P. 06080.

Informes: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, y (55) 36 86 51 48.

imrinfo@sre.gob.mx; <http://www.sre.gob.mx/imr/>.

SRE



FOREIGN
AFFAIRS
LATINOAMÉRICA

Mujeres

y política pública



Suscríbese ahora en www.fal.itam.mx
o contáctenos en ventasfal@itam.mx

Revista de

Relaciones Internacionales

de la UNAM

ARTÍCULOS

“La relación de los partidos políticos y la política exterior. Los casos español y mexicano”
Consuelo Dávila Pérez

“Integración y migración en el TLCAN: hacia una propuesta para superar el *status quo* de ingobernabilidad migratoria”
Tomás Milton Muñoz Bravo

“La segunda frontera mexicana en materia de cooperación educativa hacia Centroamérica”
Addy Rodríguez Betanzos

“El auge del consumo de cocaína en Europa: algunas implicaciones para Latinoamérica”
Santiago Ferrari

“Comunicación y política en la Casa Blanca: el conflicto de Iraq y su repercusión en la opinión pública de Estados Unidos y el mundo árabe”
Amal Abu-Warda Pérez y María de Lourdes Portaña Cambón

NOTAS

“Para comprender a Estados Unidos: ¿qué son el conservadurismo y el neoconservadurismo?”
Gracia Mireya Ojeda Marín

“El reto de la incorporación de nuevos temas en el estudio de Relaciones Internacionales”
Fausto Quintana Solórzano

RESEÑAS

México en la dinámica mundial del siglo XXI, Graciela Arroyo Pichardo
Ma. de los Angeles Sánchez Noriega A.

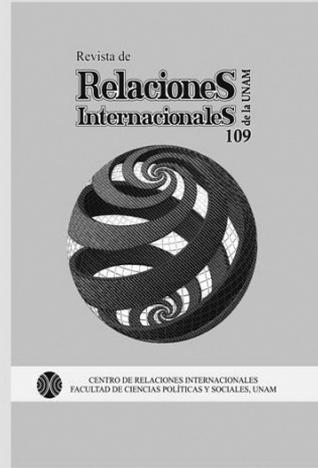
México-Unión Europea. Asociación estratégica para la gobernabilidad y la inclusión social, Roberto Peña Guerrero (coord.)
Juan Pablo Prado Lallande

Crimen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos, Raúl Benítez Manaut (ed.)
Jesús Gallegos Olvera

Ensayos políticos y otros escritos, Enrique Villarreal Ramos
Ileana Cid Capetillo

La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad, Bruno Ayllón y Javier Surasky (coords.)
José Carlos Illán Sailer

Cronología de la Política Exterior de México



Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM
Centro de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Circuito Cultural “Mario de la Cueva”, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Deleg. Coyoacán, México D.F.

Suscripciones Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Circuito Cultural “Mario de la Cueva”, Edif. “G” Planta Baja C.P. 04510, Deleg. Coyoacán, México D.F.

	Cuatrimestral	
	México	Extranjero
3 ejemplares	\$300	USD \$110
6 ejemplares	\$600	USD \$210



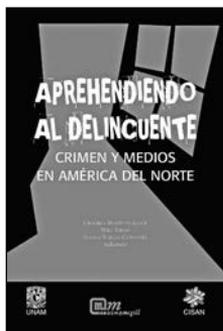
CISAN

p u b l i c a c i o n e s

Cooperación en ciencia y tecnología en América del Norte y Europa

Edit Antal y Fidel Aroche Reyes, eds.

Se propone identificar los modelos de cooperación en América del Norte, teniendo como telón comparativo a la Unión Europea, y ayudar a entender los alcances y límites de la política de integración en esta materia. La promoción del cambio tecnológico y su expresión en el cambio de la estructura productiva requieren de un esquema capaz de combinar las políticas públicas y privadas relativas a ciencia y tecnología y las fuerzas del mercado internacional. Ninguna de ellas por sí sola puede asegurar el éxito del cambio tecnológico.



Aprehendiendo al delincuente. Crimen y medios en América del Norte

Graciela Martínez-Zalce, Will Straw y Susana Vargas Cervantes, eds.

El crimen se redefine en operaciones intertextuales por las cuales se configuran representaciones de la vida urbana con sus juegos de luz y sombra. El homicidio, el consumo de drogas, las transferencias electrónicas no reguladas han despertado pánicos enraizados en consideraciones morales y jurídicas, pero también han propiciado la aparición de comunidades sociales, cuyo efecto renovador y de cuestionamiento se manifiesta en los medios, en especial en los norteamericanos.

Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria

Ariadna Estévez y Daniel Vázquez, coords.

Si bien los derechos humanos han sido tradicionalmente tema de estudio del derecho, a raíz de la ola democratizadora de los años ochenta del siglo pasado adquirieron una notoriedad social y política que los coloca en el ámbito de investigación de las ciencias sociales, pues su ejercicio plantea preguntas que el derecho no puede responder.

La obra proporciona a estudiantes, profesores, investigadores y activistas sociales una visión multidisciplinaria y plantea nuevos retos para la agenda de los derechos humanos.



Fronteras de tinta: literatura y medios de comunicación en las Américas.

Una bibliografía comentada
Graciela Martínez-Zalce, Víctor Manuel Granados Garmica y Jorge Olvera Vázquez, eds.

La influencia de la literatura en los medios de comunicación es irrecusable. Esta obra, a partir de la mirada interdisciplinaria, brinda un estado de la cuestión del vínculo literatura-medios de comunicación-disciplinas humanísticas. Quien se acerque a este volumen de gran aporte para los estudios humanísticos descubrirá, de forma muy didáctica, cómo ocurren tales entrecruzamientos e influencias.

Para mayor información

Centro de Investigaciones sobre América del Norte, CISAN
Universidad Nacional Autónoma de México, Torre de Humanidades II, pisos 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Tels. 5623-0015; fax: 5623-0014;
e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx



Universidad Nacional Autónoma de México
NORTEAMÉRICA, revista académica

SUSCRIPCIONES / SUBSCRIPTIONS

México: 1 año Mex \$200, 2 años Mex \$320 **Estados Unidos:** 1 año U.S. \$26
Canadá: 1 año U.S. \$34 **América Latina:** 1 año U.S. \$34, 2 años U.S.\$60
Otros países: 1 año U.S. \$48, 2 años U.S.\$80

Envíe cheque a nombre de UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO /
Please make check out to UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 No recibimos giros postales / We don't take money orders

Nombre (Name) _____

Calle y número (Address) _____

Colonia (Section) _____

Estado (State) _____

C.P. (Zip Code) _____ Ciudad (City) _____

Tel. _____ Fax _____

e-mail _____

Suscripción a partir del número _____

Starting with issue number

¿Cómo se enteró de la revista? _____

How did you find out about *Norteamérica*?

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
 (Center for Research on North America) (CISAN)

Torre II de Humanidades, pisos 7, 9 y 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., c.p. 04510.

e-mail: namerica@servidor.unam.mx

Phone: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180 Fax: (011 5255) 5550-0379

Aproveche

En la compra de una suscripción bianual,
 usted recibirá uno de los siguientes títulos

o bien, una suscripción de un año
 a la revista *Voices of Mexico*



Cooperación en ciencia
 y tecnología en América
 del Norte y Europa



Aprehendiendo
 al delincuente.
 Crimen y medios en
 América del norte



Los derechos humanos
 en las ciencias sociales: una
 perspectiva multidisciplinaria



Fronteras de tinta: literatura
 y medios de comunicación
 en las Américas.
 Una bibliografía comentada



Voices of Mexico

Seleccione con una la opción de su preferencia



Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 6, núm. 1, se imprimió en la ciudad de México durante el mes de agosto de 2011. En su composición se usaron tipos Palatino y Formata light y medium de 15, 11, 9 y 7 puntos. Se tiraron 400 ejemplares más sobrantes para reposición en papel Cultural de 90 gramos. La impresión estuvo a cargo de Publidisa Mexicana, S. A. de C. V., Calz. Chabacano no. 69, planta alta, Col. Asturias, C. P. 06850, Del. Cuauhtémoc, México, D. F.